



Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI.

Vol. 2: Genealogías

Editado por:
Antonio Álvarez-Benavides
Francisco Fernández-Trujillo Moares
Ariel Sribman Mittelman
Andy Eric Castillo Patton

Prólogo de Pedro Ibarra
Introducción de Rubén Díez



FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE SOCIOLOGÍA

Comité de
MOVIMIENTOS SOCIALES, ACCIÓN COLECTIVA Y CAMBIO SOCIAL

betiko

ACCIÓN COLECTIVA, MOVILIZACIÓN Y RESISTENCIAS
EN EL SIGLO XXI

VOLUMEN 2: GENEALOGÍAS

EDITADO POR
ANTONIO ÁLVAREZ-BENAVIDES
FRANCISCO FERNÁNDEZ-TRUJILLO MOARES
ARIEL SRIBMAN MITTELMAN
ANDY ERIC CASTILLO PATTON

ACCIÓN COLECTIVA, MOVILIZACIÓN Y RESISTENCIAS EN EL SIGLO XXI

VOLUMEN 2: GENEALOGÍAS

betiko



FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE SOCIOLOGÍA
Comité de
MOVIMIENTOS SOCIALES, ACCIÓN COLECTIVA Y CAMBIO SOCIAL

Publicado por
FUNDACIÓN BETIKO
Mendiola 42 - 48220 Abadiño - Bizkaia
www.fundacionbetiko.org

ISBN: 978-84-09-22896-6
DEPÓSITO LEGAL: B. 17395-2020

COMPOSICIÓN Y GRÁFICA: Ariel Sribman Mittelman
DISEÑO DE CUBIERTA: Nacho Fernández-Trujillo Moares (@nachoooft)
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: Romanyà-Valls

PRIMERA EDICIÓN: octubre de 2020

Impreso en España – *Printed in Spain*

*Dedicado a todos y todas las activistas
que con pequeños y grandes gestos, desde lugares no siempre reconocidos,
construyen espacios para impugnar las desavenencias de este mundo*

ÍNDICE

Prólogo. Dicen que las cosas pueden cambiar <i>Pedro Ibarra</i>	11
Introducción. Teoría social, cambio y conflicto. ¿Algo nuevo bajo el sol? <i>Rubén Díez García</i>	21
Presentación <i>Andy Eric Castillo Patton y Ariel Sribman Mittelman</i>	29
Los «efectos del desplazamiento» y los «laboratorios» de los movimientos sociales: el antimilitarismo pacifista en España desde el siglo XIX hasta la Guerra Civil <i>Juli Antoni Aguado i Hernández, Susana Marín Traura y Juan Antonio Rodríguez-del-Pino</i>	39
La evolución de la acción colectiva ecologista en Euskal Herria de 1988 a 2017 <i>Alejandro Ciordia</i>	67
Movimientos sociales, redes políticas y subculturas activistas: una aproximación desde la historia particular de una corriente de la izquierda canaria (1975-2017) <i>Juan Manuel Brito Díaz y Néstor García Lázaro</i>	89

La historia de los centros sociales okupados y autogestionados en la Ciudad de México (1978-2019). Estudios de caso en perspectiva comparada <i>Robert González García, Marco Antonio Rodríguez Gutiérrez y Diego de Santiago Delfín</i>	105
Algunas claves para el análisis del movimiento 15M desde una perspectiva genealógica y feminista <i>Carmen Galdón Corbella</i>	117
Redes de movimientos sociales, procesos de difusión y legados activistas. La influencia de los movimientos sociales previos al 15M <i>Gomer Betancor Nuez</i>	133
¿Por qué quedarse si es tan complicado? Motivaciones y armonizaciones de las esferas de vida en el activismo juvenil prolongado <i>Lía Durán Mogollón</i>	151
Creación y resonancia de los marcos de significado de un movimiento social: el caso de la PAH <i>Oriol Barranco y Lluís Parcerisa</i>	163
«No vas a tener una casa en la puta vida». La experiencia del colectivo juvenil V de Vivienda <i>Antonio Montañés y Lluís Parcerisa</i>	179
La justificación ética de la acción colectiva: el movimiento social de personas con diversidad funcional y el cambio hacia una sociedad universalmente accesible <i>Manuel Aparicio y Susana Rodríguez</i>	195
Los procesos participativos contra las normativas neoliberales: las luchas de la Plataforma de Comerciantes Ambulantes de la Comunidad de Madrid en defensa de los mercadillos municipales <i>Carmen Torralbo Novella</i>	205
Relación de autoría	225

PRÓLOGO

DICEN QUE LAS COSAS PUEDEN CAMBIAR

PEDRO IBARRA

Lo que sigue es un artículo no demasiado largo que pretende ser un prólogo. Cuando editamos en la Fundación Betiko el conjunto de los artículos que siguen no se había iniciado la pandemia de Covid-19, pero creemos que una publicación sobre movimientos sociales que no haga referencia a este acontecimiento va a resultar insuficiente. Resulta muy probable que este fenómeno mundial de la pandemia tenga, y ya lo está teniendo, consecuencias relevantes sobre el futuro de los movimientos sociales. Por eso, pensamos que hay que considerar esta transformación de los movimientos sociales futuros a partir de la epidemia. Asimismo, a la hora de interpretar las referencias a los distintos movimientos que ocupan los diversos tomos de este libro, se ha de tener en cuenta que el futuro de los mismos también puede ser transformado a partir de este acontecimiento global.

Por eso, nuestra reflexión supone un prólogo introductorio que busca enriquecer los análisis de actuales movimientos sociales y de los emergentes... futuros.

Finalmente, debemos indicar que desde el punto de vista bibliográfico nos ha parecido adecuado hacer algunas muy recientes referencias sobre esta relación entre pandemia y acción colectiva.

Se extienden las voces que dicen que la crisis de la pandemia ha generado oportunidades de que movimientos y organizaciones sociales pongan en marcha procesos de movilización dirigidos a lograr cambios sistémicos, con la exigencia de que otras estructuras y organizaciones económicas, políticas y sociales permitan e impulsen formas de vida más comunitarias, más solidarias, más cercanas a la igualdad.

1. Para comprender hasta qué extremo se dan condiciones que permitan dar credibilidad a estas afirmaciones de nuevas y distintas movilizaciones y confrontaciones sociales tendríamos, en primer lugar, que ver si ya se han producido movimientos previos a la pandemia con estas tendencias alternativas. Y así mismo, hasta qué extremo, desde el mismo proceso de crisis, están surgiendo acciones colectivas orientadas hacia esa dimensión de desarrollo de lo común. Respecto a esos movimientos previos, sí conviene resaltar, por ejemplo, que determinadas organizaciones sindicales ya desde hace un tiempo están planteando, más allá de sus reivindicaciones laborales, transformaciones políticas que impliquen un decidido mayor protagonismo de lo público frente a los intereses privados. También otros movimientos sociales de carácter sectorial están ampliando reivindicaciones más allá de sus demandas originales. Empiezan a exigir un conjunto de políticas públicas dirigidas a acercar un escenario de cambio sistémico. Y parece evidente que el movimiento feminista *ya está* en esta onda de transformación «global».

2. Hay datos de que algo ya se estaba moviendo en esta línea y, además, determinados acontecimientos en la misma crisis pandémica marcan esta dirección. Aunque solo sea de forma embrionaria, de alguna forma los actos de solidaridad y las protestas colectivas hechas desde balcones y ventanas están proponiendo una solidaridad y al propio tiempo una defensa de lo común que caracteriza esas exigencias de cambios más sustanciales. Asimismo, se han construido redes solidarias de apoyo en temas de cuidado, en temas de alimentos, etc., a lo que también se le puede otorgar esta orientación.

También resulta significativa la aparición de manifiestos de organizaciones sociales que, aun siendo de origen muy distinto, plantean la necesidad de una movilización en favor de ese horizonte alternativo.

La segunda cuestión, probablemente la más relevante a considerar, sería la de ver en qué medida hay cambios en las visiones y actitudes de los ciudadanos. Cambios culturales en la sociedad que podrían implicar, desde el activismo, configuración de nuevas movilizaciones y que podrían suponer el aumento de apoyo de sectores sociales, hasta lograr un cambio sostenido en la opinión pública hacia esas movilizaciones con sus nuevos objetivos.

3. ¿Cuándo hay condiciones adecuadas para un cambio cultural que luego pueda derivar hacia una movilización social? Las crisis generan estas respuestas de ruptura. Son coyunturas en las que el desprecio material, económico, social y político del sistema frente a sus súbditos resulta ya insostenible. Las políticas de austeridad suelen ser un escenario clásico y qué duda cabe de que la miseria que se avecina a partir de la crisis pandémica va a incrementar esa situación de insostenibilidad.

Sin embargo, estos escenarios no provocan un resultado universal: aquel en el que todos cambian de conciencia, y desde una nueva conciencia solidaria y comunitaria, todos quieren el cambio. Hay –habrá– respuestas de exigencia de cambios sustanciales, pero las respuestas también pueden y suelen ser de ordenada y razonable movilización en búsqueda de recuperar la normalidad. Esto es, de establecer las condiciones de vida y el sistema de reparto de bienes y rentas y de asignaciones de trabajo y de decisiones políticas hasta ahora existente: el anterior a la crisis.

4. Parecería que esta aparición y/o reforzamiento de conciencia solidaria, y la consiguiente disposición favorable para asumir un compromiso de movilización transformadora, resulta más probable que surjan en aquellos que ya estaban fuera del sistema: parados, precarios, mujeres (en especial cuidadoras), disidentes, migrantes, sectores juveniles, grupos marginales, etc. Progresivamente han adquirido la conciencia de que no es posible entrar en el espacio sistémico. Tienen razones para no jugar dentro del sistema, porque saben que es operar en un escenario con unas condiciones, reglas y horizontes que no están hechos para ellos. Juegan –se enfrentan– desde fuera, desde la solidaridad dirigida a construir lo común alternativo.

En todo caso, esta posición de rechazo no es asumida por todo el conjunto de «los de fuera». Muchos eligen la muy comprensible opción individualista,

por otro lado dominante en la sociedad. Aquella de «Usted, Estado, me tiene que dar a mí algo que me permita seguir sobreviviendo. Y punto».

Ese sector marginal de la población está afectado especial y desigualmente por las consecuencias de la pandemia (la pandemia no es igual para todos). Parecería que a muchos de ellos, su dramática vivencia les conduce a conocer más a fondo las causas de su situación, a entender las raíces sistémicas de esa desigual virulencia. A entender que la solución pasa por la eliminación de las actuales raíces del sistema y su sustitución por otro sustancialmente distinto.

En ellos resulta más impactante la visibilización de la crisis y a través de la misma, de la injusticia, la desigualdad y la insostenibilidad del sistema, al tiempo de hacer aparecer como deseable –y también más comprensible– la búsqueda de un horizonte distinto. Así, la pandemia les demuestra que la crisis medioambiental está siendo provocada por el desarrollo energético e industrial; que, a través del fracaso de la gestión pública de la salud, la vida está siendo supeditada al interés privado. Les demuestra la desigualdad de género existente y evidencia la miseria del mercantilismo como el eje en torno al cual se articula la vida social, generando una medida de las cosas en la que no encuentran lugar otras referencias y otros valores –que no sean los del mercado– sobre los que sustentar la convivencia humana.

Aunque no siempre es así, vivirse más herido, marginado, vulnerado, añade más fuerza a ese deseo –ahora también convicción– de transformar el mundo.

5. La epidemia también ha demostrado a través de la aparición de diversas redes de solidaridad que existe una cultura solidaria. La que proviene de nuestra naturaleza empática y social, que no solo funciona a nivel militante en organizaciones estables, sino que es capaz de ponerse en marcha tanto en momentos de crisis como en momentos de confrontación generalizada.

Asimismo surge un cierto sentimiento intuitivo –más emotivo que racional– en muchos sectores y clases de la sociedad, del tipo «¿Qué es lo que nos ha ocurrido? Lo que nos ha pasado tendría que hacernos pensar que deberíamos vivir de forma distinta frente al consumo, frente a la naturaleza, frente a la relación con los otros, frente a lo común, etc.». Son intuiciones que hacen más comprensibles, más cercanas y aún más merecedoras de apoyo las propuestas de movimiento o movimientos que formulan –ahora ya con

razones concretas– propuestas de cómo vivir *en y desde* lo común. Aunque es cierto que la cultura dominante más presente entre los que están –o creen estar– dentro del sistema es la individualista, habría que preguntarse si existe esa cultura –en realidad memoria– solidaria... también dentro de los que están dentro.

6. En síntesis, se puede afirmar que la crisis y sus consecuencias han generado en distintos grupos sociales una orientación o, al menos, un autocuestionamiento de su cultura anterior. Una distinta actitud frente al Otro, frente a los otros, más solidaria, más compartida desde y hacia lo común. Sin duda, la presencia de estos cambios y la intensidad de los mismos han variado dependiendo de los sectores / grupos / clases sociales correspondientes. En todo caso, no conviene olvidar que un cambio cultural que implique estabilidad, permanencia de esas nuevas actitudes y también valores, con sus prácticas consiguientes de construir una sociedad a partir precisamente de esos nuevos valores... exige un proceso de asentamiento. Habrá que ver hasta qué extremo estos cambios surgidos en los actuales momentos de crisis van a poder seguir alimentándose de condiciones y acciones que les lleven a esta estabilidad.

7. En esta línea hay que señalar que el proceso de asentamiento y extensión de esa cultura solidaria es difícil porque tiene enfrente un poderoso enemigo. Hoy, la cultura dominante en la sociedad está contaminada –infectada– por el virus neoliberal. Su objetivo es conseguir que nuestra esencia social y empática se guíe por los principios que rigen la economía: la agresividad, la competencia, la ley del más fuerte, por acción y por omisión. Este es el ADN del virus: colonizar la vida con la lógica del mercado y así reducir nuestra acción a una mera individualidad aislada, guiada por los principios del gen egoísta. Hijos o quizás hermanos de este virus son el miedo y la incertidumbre. Solo es posible salir de la inseguridad e incertidumbre a través del poder, eligiendo depender de él en todo. O sea, «Lo que usted diga, haga... y mande».

Sin embargo, también hay que destacar que en este terreno de la batalla ideológica contra ese virus del miedo, de la incertidumbre y la insolidaridad están apareciendo distintos frentes –grupos, organizaciones, líderes de opinión, confluencias profesionales y de organizaciones sociales, etc.– planteando que lo ocurrido evidencia la absoluta necesidad de reorientar la

lucha, la movilización desde los valores y actitudes contrarias hacia nuevos horizontes alternativos.

8. En cualquier caso, sí parece probable que a partir de estos antecedentes y prácticas de movilización, de este aumento de la cultura y reforzamiento de las propuestas ideológicas solidarias y de algunos acontecimientos motores, se pongan en marcha nuevos movimientos sociales.

Para arrancar, resulta muy posible que en este escenario postcrisis se produzcan acontecimientos colectivos sociales que constituyan por sí mismos un *momento* que cuestione el sistema. Es el acontecimiento por sí mismo, el que expresa la exigencia de regeneración completa de la democracia. Concentraciones y movilizaciones en las que aparecen una afirmación simple y contundente de denuncia del todo existente y exigencia de un todo radicalmente distinto. El momento –luego movimiento– más conocido es el 15M, pero sin duda hay otros que al menos tienen ese estilo –ese aire– de ser acontecimientos que rompen. Los *gillets jaunes* podrían ser uno de ellos. Un acontecimiento de estas características puede ser el momento naciente –un factor detonante– de un proceso de confrontación totalizador. Asimismo, puede ser autónomo o estar ligado –o dentro– de un preexistente o también naciente movimiento social. En todo caso parece previsible que aparezcan distintos procesos de movilización.

El probablemente mayoritario será la exigencia de recuperar las condiciones de vida –trabajo y prestaciones económicas– anteriores a la crisis. Parece que quien lidere esta movilización colectiva serán diversos movimientos sindicales. Tendrían comprensión y apoyo también de mayorías sociales cuya cultura está muy marcada por la combinación de los valores y, sobre todo, las actitudes que conforman la opción por la seguridad individual.

En otro escenario de movilización aparecería la exigencia de lo público y de lo común. Nos referimos a nuevos movimientos, o viejos movimientos transformados, que, a partir del motor y aún la presencia directa de esos acontecimientos –momentos– referenciados, exigen *ya* un conjunto de transformaciones sistémicas que se expresen en un sustancial protagonismo del interés público; en la extensión de la igualdad y defensa del bienestar común, en la decisión y gestión de las cuestiones medioambientales, alimentarias, etc., y, por supuesto, en todos los ejes/estructuras del sistema económico.

Son movimientos que podrían lograr respaldo de aquellos grupos sociales que, a partir de esas intuiciones y experiencias comunitarias y solidarias provenientes de la crisis, asumirían reivindicaciones tejidas con los valores de lo solidario, lo común y lo público.

Finalmente, procesos de movilización a favor de la construcción de lo común. Determinados grupos sociales ponen en marcha *lo común y su común gestión* en diversas dimensiones: trabajo, enseñanza, ciudad, etc. Además, presionan para que los poderes públicos impulsen el establecimiento de experiencias de lo común en todos los espacios. Que el poder político, en este nuevo horizonte, incremente sustancialmente lo público, asumiendo la gestión de servicios públicos centrales como sanidad, educación, crédito, etc., y también se convierta en un instrumento de impulso –pero no de regulación– de acciones/organizaciones en todos los órdenes, basadas en la construcción, defensa y gestión de lo común.

9. Aunque no es descartable que en el desarrollo del escenario postcrisis confluyesen estas tres tendencias o movilizaciones en una plataforma, frente o movimiento común, a la hora de perfilar posibilidades de –al menos– asentamientos de una u otra tendencia o de una eventual confluencia de todas ellas, hay que tener en cuenta qué es lo que va a ocurrir al otro lado.

Desde los poderes constituidos se van a articular procesos, con muchos más recursos de todo orden, dirigidos básicamente a operar en el escenario de la vuelta a la normalidad. Se darán confluencias –en el terreno compartido del conflicto– de los poderes públicos con grupos o movimientos que operan en la sociedad limitando sus reivindicaciones hasta el extremo de hacerlas asumibles por el régimen político correspondiente. Entra dentro de lo más probable que la movilización social en una primera y larga etapa concentre toda su potencia en exigir la recuperación de lo perdido. Allí estarán presentes las fuerzas en las que ese sea su objetivo principal, o casi el único, y aquellas otras más alternativas que, sin embargo, entiendan que en esta primera etapa sí debe priorizarse esta fase de recuperación. Esta dinámica plantea un reto central a las movilizaciones *altersistémicas*: lograr que concentrarse en la reivindicación por la normalidad no relegue para siempre las otras exigencias, que, por otro lado, tienen hoy significativas oportunidades para un planteamiento impactante. Evitar que esa potencial cultura solidaria surgida a partir

de la crisis y proclive a las demandas de transformación, sea absorbida –desgastada– por la movilización dirigida hacia la recuperación... de lo de antes.

10. Nuevas y viejas movilizaciones y contramovilizaciones y nuevos viejos recursos. En el escenario postcrisis, la movilización presencial, que no es el único, pero sí uno de los recursos centrales de la acción colectiva, va a resultar prácticamente imposible de ejercer. En ese sentido, otro de los retos que se presenta tanto para los grupos motores –acontecimientos, momentos– como movimientos y organizaciones más estables con fines alternativos va a ser encontrar otros recursos (los hay) que sean capaces de asumir las funciones de la movilización física presencial. La historia de los movimientos sociales está llena de ejemplos y prácticas de formas de acción colectiva que no son movilizaciones presenciales de conjuntos compactos. Así, por ejemplo, no resulta difícil imaginar y luego construir actos de desobediencia individual que sean presentados –y recibidos– como también una compacta red de impactante desobediencia civil.

Bibliografía

Como indicábamos al principio, haremos referencia exclusiva a algunas publicaciones –en su mayoría de revistas *online*– sobre eventuales consecuencias e impactos de esta pandemia sobre actuales y futuros movimientos sociales.

Destaco los artículos aparecidos los últimos meses en *Open Movements*:

Bringel, B. (2020). Mucho más que un cacerolazo: resistencias sociales en tiempos de Covid-19. 3 de abril. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/es/mucho-m%C3%A1s-que-un-cacerolazo-resistencias-sociales-en-tiempos-de-covid-19>

de Sousa Santos, B. (2020). Virus: All that is Solid Melts in the Air. 18 de marzo. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/en/openmovements/virus-all-solid-melts-air>

Della Porta, D. (2020). Social Movements in Times of Pandemic: Another World Is Needed. 23 de marzo. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/en/can-europe-make-it/social-movements-times-pandemic-another-world-needed>

- Krinsky, J. y Caldwell, H. (2020). New York City's Movement Networks: Resilience, Reworking, and Resistance in a Time of Distancing and Brutality. 28 de abril. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/en/democraciaabierta/new-york-citys-movement-networks-resilience-reworking-and-resistance-in-a-time-of-distancing-and-brutality>
- Zajak, S. (2020). Social Movements in Corona Times: New Constraints, New Practices. 7 de abril. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/en/openmovements/social-movements-corona-times-new-constraints-new-practices>

Otra bibliografía destacada:

- Apraiz, I. Hernandez Abaitua, R. y Etxeandia T. (2020). Tiempo para la audacia: actuar por la vía del ecosocialismo-feminista. *Viento Sur*, 21 de abril.
- Davies, M. (2020). Covid-19: El monstruo llama a la puerta. *CTXT*. 16 de marzo. Disponible en <https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31378/coronavirus-globalizacion-capitalismo-farmaceuticas-sanidad-privada-Mike-Davis.htm>
- Della Porta, D. (2020) Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. *Open Democracy*. 26 de marzo. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/es/movimientos-sociales-en-tiempos-de-covid-29-otro-mundo-es-necesario>.
- Ramonet, I. (2020). La pandemia y el sistema-mundo. *Le Monde Diplomatique*, 25 de abril. Disponible en <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>
- VV.AA. (2020). ¿Qué nos estamos jugando en esta crisis? *CTXT y Espacio Público*, 28 de marzo. Disponible en <https://ctxt.es/es/20200401/Firmas/31998/Espacio-publico-coronavirus-pandemia-debate-reflexiones.htm>
- Zizek, S. (2020). *La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona: Nuevos cuadernos Anagrama, 25.

INTRODUCCIÓN

TEORÍA SOCIAL, CAMBIO Y CONFLICTO. ¿ALGO NUEVO BAJO EL SOL?

RUBÉN DÍEZ GARCÍA

Son numerosos los autores que han recurrido de forma implícita al desarrollo de principios axiales en sus formulaciones teóricas. Tocqueville lo hace al destacar el proceso de *igualitarización* como principio que explica la difusión del sentimiento democrático en la sociedad americana del siglo XIX, o Max Weber al enfatizar la centralidad del proceso de racionalización para comprender la transformación de las sociedades tradicionales y el tránsito a otras más modernas en Occidente. Igualmente, para Karl Marx el modo de producción de mercancías sería el principio axial que explica el capitalismo y las relaciones de producción, junto al conflicto entre clases, los que explican el cambio, el paso del Antiguo Régimen a la sociedad capitalista-burguesa, y de esta a la etapa comunista (Bell, 1976, pp. 9-10).

En la teoría sociología contemporánea emergen, sin embargo, nuevas interpretaciones respecto al conflicto y el cambio. Estas interpretaciones distan de los análisis clásicos sobre este asunto en las sociedades modernas del siglo XIX y principios del XX. Desde enfoques muy diferentes, autores como Daniel Bell, Alain Touraine, Ralph Dahrendorf, Clauss Offe o Jürgen Habermas informan sobre los cambios experimentados en la naturaleza del conflicto en las sociedades industriales avanzadas, cuyo eje de gravitación,

esto es, la esfera de la producción y la oposición capital-trabajo, se desplaza y sufre cambios en sus dinámicas y desarrollo.

En particular, el análisis de Touraine sobre las nuevas y viejas clases sociales rompe con la imagen marxista clásica sobre la sociedad de clases y el papel de la clase trabajadora como sujeto histórico del cambio social. Este autor, sin renunciar, no obstante, a determinados supuestos básicos de esa misma tradición, advierte de la emergencia de nuevos grupos sociales a los que otorga el estatus de clases dominantes: tecnócratas, gestores y profesionales con muy alto nivel de conocimiento y de cualificación técnica situados en la Administración, las corporaciones de negocios y los centros de toma de decisiones. Si la propiedad era el criterio que vertebraba la pertenencia a la antigua clase social dominante (la burguesía capitalista), la nueva clase dominante se fundamenta en el conocimiento y un determinado nivel educativo y de cualificación. En este orden de cosas, la nueva ideología tecnocrática bien puede ser liberal o autoritaria, y en última instancia los conflictos sociales tienen sus raíces en la acumulación y la concentración del poder en las esferas del conocimiento y de los procesos de toma de decisiones (1971, pp. 28-69).

En este mismo orden de cosas, también Dahrendorf (1959) llama la atención sobre los cambios en las dinámicas del conflicto social en las sociedades industriales avanzadas. Este autor enfatizó el sesgo reduccionista de la propuesta marxista sobre el conflicto, ya que no se puede considerar la clase como el único grupo de interés que actúa en la sociedad. De modo que no es posible reducir todos los conflictos sociales a meros conflictos de clase. Asimismo, puso de manifiesto que el modelo clásico dominante omitía diversos aspectos del cambio social de orden estructural, dado que para dicho paradigma el cambio es resultado de la lucha entre clases y de procesos revolucionarios. Dahrendorf sitúa la fuente estructural de los conflictos en las sociedades industriales avanzadas en la desigual distribución de la autoridad, en línea con las propuestas de Touraine. Y llama la atención –como también lo hicieran Bell o Habermas– sobre los cambios en la composición de los actores tradicionales del conflicto industrial, la institucionalización de los métodos de negociación colectiva y la expansión de las clases medias, la movilidad social y la terciarización de la economía en las sociedades industriales avanzadas.

Sin embargo, Touraine (1981, 1994) desarrolla una influyente síntesis entre las perspectivas del conflicto y culturalista en el estudio de los mo-

vimientos sociales como actores sociales de primera magnitud en la explicación del cambio¹. Él entiende la historia como un proceso de relaciones conflictuales de dominación, fuertemente ancladas en la esfera cultural y en el control de los sistemas de conocimiento, y no tanto en cuestiones de índole económica. Y enfatiza que en su intervención en tal proceso –la *historicidad*– los movimientos sociales juegan un papel clave. Desde esta perspectiva, un movimiento social puede adquirir el estatus conceptual de sujeto histórico en el nivel más alto de la acción social, el de la *historicidad* de la sociedad, al tiempo que es analizado como un actor social producto de procesos de construcción de identidad y guiado por orientaciones culturales.

La *historicidad* es la forma en que la sociedad se conforma a sí misma, se autoproduce a través de la acción. Allí, el «Sujeto como movimiento social», como oposición a la lógica del orden y de la dominación –la de su subordinación a la idea de racionalización y la de la instrumentalización de su propia identidad–, define su identidad colectiva y la de su adversario y sus lógicas dominantes, para de este modo ser capaz de producir trayectorias propias y autónomas, y orientar la vida colectiva de la sociedad. Su práctica de una metodológica de intervención sociológica fue la materialización clara de su propuesta, que pone el acento en los procesos de subjetivación, en el deseo del individuo de ser actor, y en la conformación del actor social como sujeto, del Sujeto como movimiento social (1994, p. 231). Una síntesis, la de Touraine, que desde una filosofía de la historia de la sociedad moderna reelabora las aproximaciones culturalista y del conflicto para concebir los movimientos sociales como potencial sujeto histórico que tiene la capacidad de conducir a la sociedad en un sentido de progreso.

Por otro lado, Habermas (1971, 1981, 1987) enfatiza el potencial de los movimientos sociales contemporáneos en la conformación de una esfera pública y espacios de deliberación para una democracia saludable en torno a los nuevos conflictos que emergen en las sociedades postindustriales. Estos nuevos conflictos no son canalizados por partidos y organizaciones, y «no emergen en la esfera de la reproducción material, sino en los campos de la reproducción cultural, la integración social y la socialización. Estos se manifiestan en formas de protesta subinstitucionales y extraparlamentarias, como

1 «Un movimiento social aspira siempre a la realización de valores culturales y, al mismo tiempo, a obtener la victoria frente a un adversario social» (1994, p. 237).

reflejo de la defensa y puesta en práctica de determinados modos y estilos de vida que se ven amenazados por la colonización e instrumentalización del *mundo de la vida*» –la reificación de la esfera de la acción comunicativa–.

Estos hechos y propuestas teóricas no implican que los conflictos laborales desaparezcan², pero sí que otras dinámicas parecen cobrar mayor centralidad y relevancia en la explicación del conflicto tras la segunda mitad del siglo xx, así como respecto de las motivaciones que mueven a determinados grupos sociales a la defensa de sus intereses, la expresión de demandas colectivas o la búsqueda de identidades que doten a sus vidas de un sentido. En este orden de cosas, los impulsos revolucionarios y las ideologías que fundamentaron la base cognitiva de los movimientos sociales como sujeto histórico que guía el camino para transformar la sociedad parecen perder peso y valor como variable explicativa en el contexto de la sociedad postindustrial.

Incluso entre autores con una raigambre crítica o marxista como Herbert Marcuse, André Gorz o Alain Touraine, cuyas aproximaciones siguen fundamentándose en una visión evolucionista, que entiende el cambio social como proceso lineal, sin regresiones y acumulativo. Una concepción historicista y organicista, «según la cual el crecimiento económico, la libertad política y la felicidad personal avanzan al mismo tiempo en las sociedades industriales; y todo problema social es en última instancia una lucha, entre el pasado y el futuro» (Laraña, 2001, p. 221). Si bien, y aquí radica el interés de la propuesta de Touraine, o de otros autores como Edward Thompson (1966), adjudica al análisis, estudio y comprensión de los actores sociales, y del sentido que ellos mismos dotan a su acción, un papel de primer orden. Una cuestión clave en la investigación de los movimientos sociales contemporáneos, de la que la visión historicista del cambio había prescindido de la mano del materialismo histórico como su principal corriente filosófica.

Otras dinámicas y movimientos sociales, al margen del conflicto industrial, ya estaban presentes en los siglos xix y xx: *verbi gratia*, los abolicionistas o antiesclavistas, los movimientos juveniles en Europa, contra el consumo de alcohol en Estados Unidos, las sufragistas a ambos lados del Atlántico, o determinados aspectos y elementos del movimiento obrero presentes en

2 Del mismo modo que la sociedad postindustrial no desplaza por completo al sector industrial.

utópicos como Charles Fourier o Robert Owen³. Algunos de estos movimientos ya presentaban rasgos y características de los que posteriormente vinieron a denominarse «nuevos movimientos sociales» (Calhoun, 1993, 2012), cuando en los años 60 y 70 del siglo xx aparecen formas de expresión y movilización que desplazan al conflicto industrial entre capital y trabajo como variable explicativa central y única del conflicto y del cambio.

La conflictividad social, que desde los años 60 en Estados Unidos y Europa experimentó un aumento notable, se desplazó hacia un nuevo eje en el que los movimientos sociales no parecían estar tan fundamentados por la clase social, los intereses de clase y los vínculos económicos, sino por otros cuya esencia es cultural (Habermas, 1981; Touraine, 1981, 1994; Melucci, 1989, 1996). Un contexto nuevo, en el que la conflictividad social gravita no tanto en la esfera del sistema económico-industrial, sino en la organización social (Díez García, 2019), de acuerdo al modelo multidimensional de estratificación propuesto por Weber (2002) ya en el siglo xix, y en el que ya venían actuando diferentes movimientos sociales⁴. Un modelo en el que el sociólogo alemán manejaba tres ámbitos: el económico (las clases sociales), el social (el prestigio y los grupos de estatus) y el político (los grupos políticos y la influencia política), y que, como he aludido anteriormente, sirvió de base e inspiración a Bell para su ejercicio analítico de prognosis sobre el advenimiento de la sociedad postindustrial y los cambios en las dinámicas y el desarrollo del conflicto y del cambio: «El hecho crucial es que la “cuestión laboral” en cuanto tal no

3 Así como los étnicos y nacionalistas, sin olvidar la importancia de las bases culturales de algunos movimientos religiosos, que, como magistralmente mostró Weber (1998), han jugado un papel clave a lo largo de la historia (McAdam, 1994; Turner, 1994).

4 Algunos autores ven en los nuevos movimientos sociales surgidos en los años 60 el potencial para catalizar un nuevo sujeto histórico que puede guiar el cambio, la transformación de la sociedad y la emancipación. Un análisis que cae en el historicismo y la concepción moderna sobre los movimientos sociales (Laraña, 1999, pp. 71-75). Así, por ejemplo, Marcuse ve en la juventud educada que protagonizó buena parte de los conflictos sociales en Estados Unidos y Europa en la segunda mitad de los años 60 al nuevo sujeto histórico del cambio en el capitalismo. Una alianza entre los jóvenes e intelectuales, los oprimidos, las minorías y los excluidos (*verbi gratia*, los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos en Estados Unidos), sería la encargada de despertar de su letargo a la clase social llamada a tal fin: la clase trabajadora de las sociedades industriales avanzadas (Marcuse, 1964, 1969).

es ya central, ni tiene la fuerza sociológica y cultural suficiente para polarizar todas las demás cuestiones en torno a su eje» (Bell, 1976, p. 195).

Los conflictos y las controversias de orden moral, religioso o cultural despertaron una atención menor, en sí mismas, y en sus implicaciones con las cuestiones económicas y de clase hasta los movimientos y protestas que emergieron a partir de la década de los 60. Cuando las controversias personales y morales, y las diferencias culturales y de estilos de vida ocuparon el escenario de la vida social y política norteamericana y de algunas naciones europeas, y emergieron como cuestiones de profundo calado en su interdependencia con las de orden político y económico (Gusfield, 1972).

Joseph Gusfield llamó la atención sobre dos tipos de dinámicas conflictuales diferentes, pero que presentan solapamientos, complementariedades e influencias mutuas. Por un lado, los conflictos sociales fundamentados en cuestiones de clase y en la división del trabajo. Por otro, aquellos que se fundamentan en cómo se distribuye el orden del estatus a razón del prestigio y de las cualidades de los grupos sociales y el reconocimiento de estas entre ellos. Mientras que los conceptos de conflicto y de lucha de clases están bien establecidos en el aparato analítico de las ciencias políticas, la historia o la sociología, la idea de lucha o conflicto de estatus, sin embargo, es menos clara y requiere distinguir entre cuestiones «políticas de clase» (*class politics*) y «políticas de estatus» o prestigio (*status politics*).

Siguiendo a Richard Hofstadter y Seymour Lipset, Gusfield señala que las primeras remiten al conflicto entre las diferentes metas materiales y aspiraciones de los grupos sociales, tal y como se puede interpretar, por ejemplo, a partir de la distinción tradicional en política entre la derecha y la izquierda. Sin embargo, los conflictos que gravitan en torno a cuestiones políticas de estatus irrumpen cuando existen movimientos políticos que despiertan hostilidad al apelar a los sentimientos de animadversión y resentimiento de aquellos individuos o grupos sociales que desean mantener o incrementar su prestigio social. Según estos autores, los conflictos políticos fundamentados en la clase se acentuarían en periodos de crisis o recesión económica, mientras que los conflictos políticos de estatus lo harían en periodos de relativa prosperidad (*ibíd.*, p. 15-24).

Esta diferenciación conceptual, prosigue el autor, tiene valor en sí misma más allá de su conceptualización teórica, dadas sus implicaciones en relación

al modo en que el analista perciba la lucha política y los conflictos sociales, como cuestiones de clase o de prestigio. Una perspectiva que ponga el foco en las segundas abrirá la comprensión de los conflictos políticos y sociales a la identificación de segmentos y actores no anclados en cuestiones económicas (*ibíd.*, p. 18). Desde este enfoque, «la vida política no es simplemente la arena pública en la que los intereses de diferentes grupos sociales en conflicto se concretan en ganancias de orden material, sino el ámbito en el que las aspiraciones o frustraciones de *reconocimiento y prestigio social* son proyectadas» (Hofstadter en Gusfield, 1972, p.19).

Frente a los movimientos de clase, que están orientados por los intereses de grupos particulares en el sistema económico de producción y distribución, los movimientos de estatus se proyectan hacia el aumento del prestigio de grupos o comunidades de estatus que comparten un determinado estilo de vida y mantienen cierto grado de definición y unidad. Mientras que los primeros son movimientos de carácter instrumental y se presentan como la solución al descontento y la insatisfacción que subyacen bajo su irrupción, los segundos operan y se consuman en un plano más simbólico que instrumental respecto a la consecución de sus metas, en tanto en cuanto el sentido y las definiciones de los movimientos fundamentados en cuestiones de estatus no se construyen tanto en el campo de las propiedades intrínsecas de la acción como en el plano del comportamiento o de la conducta simbólica de la acción ritualizada y formalizada, en la cual se obtienen, por encima de cualquier otra fase o elemento del curso de la acción, el reconocimiento y el prestigio social (*ibíd.*, p. 21). Tal distinción entre tipos conceptuales no debe ocultar, sin embargo, alerta el autor, las interconexiones existentes entre ambos tipos en la realidad empírica.

Por tanto, en el estudio empírico de los movimientos sociales, la distinción entre estos dos tipos o aproximaciones ideales da paso a su interdependencia, entendiendo que en ambos tipos –y en numerosos movimientos sociales– los sentimientos de injusticia e indignación que surgen entre un grupo importante de personas respecto de una situación dada son un elemento común a su irrupción (Turner y Killian, 1972; Turner, 1969, 1994). Y si bien parece difícil comprender la naturaleza de dichos sentimientos y lo que se puede considerar como una situación justa o injusta, dos aspectos se revelan clave en el estudio de estos fenómenos: i) dichos sentimientos implican algún tipo

de comparación con un grupo de referencia, y ii) apelan a cuestiones de orden moral (Turner y Killian, (1972).

Ahora bien, a lo largo de la historia, señala Ralph Turner (1969), el sentido dominante de injusticia que subyace a los conflictos y movimientos sociales paradigmáticos de cada época ha variado. Siguiendo a Karl Mannheim, este autor sugiere que en cada era existen una serie de preocupaciones o temas que adquieren centralidad y una determinada idea dominante de injusticia sobre la que se sustentan y subyace el sentido de la acción de los movimientos sociales. Y aunque los temas más relevantes persisten y retienen parte de su significado en los movimientos sociales de épocas subsiguientes, solo hasta cierto punto son incorporados y subordinados a la nueva concepción dominante de injusticia para tal época.

Durante la era del liberal-humanismo, la nueva concepción de injusticia que motivó las Revoluciones americana y francesa se sustentaba sobre la afirmación y realización positiva de los derechos que asegurarían a los ciudadanos la oportunidad de gobernarse a sí mismos. Así, por ejemplo, temas como la libertad de expresión, de reunión o de prensa no eran simplemente demandas que debían ser escuchadas, sino consustanciales al establecimiento de un nuevo acuerdo político-institucional que asegurara a todas las personas la oportunidad de gobernarse a sí mismos, de ser escuchadas y de participar en el gobierno de forma tangible y fiable (*ibíd.*).

Posteriormente, los movimientos socialistas mantuvieron en su imaginario las ideas de libertad y participación de la época anterior, pero subordinadas en importancia a un nuevo sentido dominante de injusticia que adquirió mayor centralidad: el derecho fundamental de las personas a demandar los recursos materiales necesarios para la vida. El acceso a dichos recursos permitía eludir la pobreza y las desigualdades económicas, cuestiones sociales que en la época anterior no eran conceptualizadas como injusticias (*ibíd.*). Con el advenimiento de la sociedad postindustrial emerge un nuevo concepto de injusticia que conserva en su imaginario las cuestiones de mayor centralidad en las épocas precedentes, pero en el que nuevos temas –característicos de los movimientos sociales contemporáneos– adquieren protagonismo y visibilidad.

Bibliografía

- Bell, D. (1976). *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*. Nueva York : Basic Books.
- Calhoun, C. (1993). 'New Social Movements' of the Early Nineteenth Century. *Social Science History*, 17(3), 385-427.
- Calhoun, C. (2012). *The Roots of Radicalism: Tradition, the Public Sphere, and Early 19th Century Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Díez, R. (2019). Sociedad civil y movimientos sociales. Entre el cambio y la organización social. *Revista Española de Sociología*, 28(1), 161-169.
- Dahrendorf, R. (1959). *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford: Stanford University Press.
- Gusfield, J. (1972). *Symbolic Crusade. Status Politics and the American Temperance Movement*. Chicago: University of Illinois Press. (Obra publicada originalmente en 1963).
- Habermas, J. (1971). *Toward a Rational Society: Student Protest, Science, and Politics*. Londres: Heinemann Educational Books.
- Habermas, J. (1981). New Social Movements. *Telos*, 49, 33-37.
- Habermas, J. (1987). *The Theory of Communicative Action, Volume II: System and Lifeworld*. Boston: Beacon Press.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Laraña, E. (2001). Globalización, centro y fronteras simbólicas en la teoría sobre la sociedad contemporánea. *Revista Internacional de Sociología*, 28, 209-240.
- Marcuse, H. (1964). *One-Dimensional Man. Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*. Boston: Beacon Press.
- Marcuse, H. (1969). *An Essay on Liberation*. Boston: Beacon Press.
- McAdam, D. (1994). Culture and Social Movements. En E. Laraña, H. Johnston y J. Gusfield (eds.). *New Social Movements. From ideology to Identity*. Filadelfia: Temple University Press. Disponible en español: E. Laraña y J. Gusfield (eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present*. Filadelfia: Temple University Press.

- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson, E. (1966). *The Making of the English Working Class*. Nueva York: Vintage Books.
- Touraine, A. (1981). *The voice and the Eye*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine, A. (1994). *Crítica a la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Turner, R. (1969). The Theme of Contemporary Social Movements. *British Journal of Sociology*, 20, 390-405.
- Turner, R. (1994). Ideology and Utopia After Socialism. En E. Laraña, H. Johnston y J. Gusfield (eds.). *New Social Movements. From Ideology to Identity*. Filadelfia: Temple University Press. Disponible en español: E. Laraña y J. Gusfield (eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Turner, R. y Killian, L. (1972). *Collective Behavior*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, Englewood Cliffs. (Obra publicada originalmente en 1957).
- Weber, M. (1998). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Istmo. (Obra publicada originalmente en 1905).
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica. (Obra publicada originalmente en 1922).

PRESENTACIÓN

ANDY ERIC CASTILLO PATTON

ARIEL SRIBMAN MITTELMAN

Este segundo volumen de *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI* se centra en el análisis de las genealogías. Como continuación del libro dedicado al estudio teórico de los movimientos sociales, los textos aquí presentados se focalizan en estudiar cómo se han desarrollado, desde el contrapoder y sus márgenes, diversos actores colectivos en diferentes contextos y periodos. De este modo, se examina la genealogía desde una perspectiva que observa la génesis, el desarrollo y los protagonistas de una movilización, sobre todo interpelando a la deconstrucción de las fuerzas y narrativas que componen un movimiento y sus «formaciones discursivas» (Foucault, 1970). En este sentido, la conceptualización de los movimientos sociales y su sentido discurre por cómo han generado una serie de preceptos bien reformuladores, bien rompedores de un determinado espacio discursivo. Este precepto comunicativo de toda acción colectiva organizada desde la base pone en cuestión un determinado orden de los consensos prestablecidos, o su inminente reconfiguración de acuerdo a otras fuerzas políticas. Así, un movimiento social, en el sentido genealógico, es un disenso articulado desde la informalidad, normalmente propositivo de una reorganización del espacio social y político, atravesado de todas las pertinentes características

económicas, culturales y simbólicas del contexto en el cual se produce. De esta manera, se podría establecer que, con un enfoque complementario al del estudio de las genealogías, los movimientos sociales son, en sí, productores y creadores de sociedad (Touraine, 2006; Pleyers y Álvarez-Benavides, 2019). Por tanto, el estudio de las genealogías movimentistas se adentra en un campo de investigación de particulares «arqueologías» del saber y del contrapoder, con todos los matices discursivos y particularidades identitarias que definen actores políticos cuyo sentido nace de la unión de la necesidad y la creatividad en un contexto que articula una contestación extrainstitucional.

Esta diversidad interpretativa, al igual que ocurre en los otros dos volúmenes dedicados a teorías y estudios de caso, se reproduce en el presente segundo libro. A continuación se podrán observar diferentes aproximaciones a la reconstrucción del proceso por el que se constituyen y se reconfiguran diversos movimientos sociales, varios de ellos conectados entre sí, dado el diálogo que, inevitablemente, los movimientos sociales mantienen en su condición polifónica, permeable y dinámica.

El primer capítulo, escrito por Juli Antoni Aguado i Hernández, Susana Marín y Juan Antonio Rodríguez-del-Pino, analiza el desarrollo del antimilitarismo pacifista en España desde el siglo XIX hasta la Guerra Civil. Según los autores, se puede conceptualizar a los movimientos sociales como «laboratorios» políticos en los que se experimenta con interpelaciones discursivas y repertorios de protesta que tratan de movilizar determinados marcos de sentido. Este despliegue de «recursos cognitivos» para la causa del antimilitarismo, en el que se identifican grupúsculos del incipiente movimiento feminista de la primera ola y sus alianzas con diferentes actores del movimiento obrero internacionalista y español, explicita cómo se articulan las demandas contra la guerra con los repertorios de la acción directa no violenta. De acuerdo a los autores, el inicial despliegue de resistencia pasiva, meramente opositiva a la conscripción de la clase trabajadora en guerras imperialistas, se reacomoda en reformulaciones pacifistas que dan lugar a un particular «efecto de desplazamiento» de discursos liberales a entornos militantes de base, reforzando principios democratizadores y desmilitarizando parte de la retórica referida al conflicto social. De este modo, según los autores, es necesario vindicar un «pluralismo teórico» en el estudio de los movimientos sociales y su legado, dado que se experimentan resonancias e intercambios

de notorio calado. Por ejemplo, en base a este periodo de transformaciones e intercambios discursivos y colectivos en contra de la guerra, se producen y se desenvuelven los fundamentos del posterior movimiento por la derogación del servicio militar obligatorio en España.

El siguiente capítulo, donde se pueden observar retazos del legado antimilitarista estudiado por Aguado i Hernández, Marín y Rodríguez-del-Pino, Alejandro Ciordia analiza cuál ha sido la evolución de la acción colectiva ecologista en Euskal Herria, atendiendo al periodo de 1988 a 2017. Además de observar los hitos referidos al volumen de la movilización ecologista vasca, Ciordia examina el contenido y las interacciones de distintos actores implicados en los identificados como principales conflictos medioambientales del País Vasco y Navarra. Ciordia indica que las vindicaciones ecologistas por sí solas son débiles en la implicación de otros actores de la sociedad civil, dado que la politización de la cuestión se da en clave nacionalista. Este fenómeno queda resaltado en el clímax de la movilización medioambiental en la década de 1990, con una alta implicación de la izquierda *abertzale* en la mayoría de los conflictos, algunos de ellos mediatizados por la ocasional participación de ETA. Al respecto, Ciordia comenta que, con todo, no se pueden establecer diagnósticos claros en torno a la construcción de relevancia social de los conflictos medioambientales y los actores eminentemente ecologistas que los problematizan y enuncian. El autor establece que, si bien la implicación de otros actores es relevante para sensibilizar e implicar a la ciudadanía en cuestiones consideradas de calado, se aprecia un hilo conductor entre las distintas movilizaciones que hacen del ecologismo una identidad política propia, pero con interpelaciones constantes a otros movimientos y actores políticos. De este modo, los repertorios de acción perviven en el tiempo e influyen sobre otros actores, independientemente de que instrumentalicen la cuestión para sus propios fines.

En el siguiente texto, Juan Manuel Brito y Néstor García analizan la conformación y las interacciones de diversos movimientos sociales y subculturas activistas de la izquierda canaria desde el comienzo de la Transición hasta 2017. Observando las redes políticas de actores considerados como marginales dentro de la disputa política electoral en las Islas Canarias –Partido de Unificación Comunista de Canarias (PUCC), Movimiento de Izquierda Revolucionaria del Archipiélago Canario (MIRAC), Unión de Nacionalistas de

Izquierda (UNI), Canarias Alternativa (CA) y Acciónred-Canarias (NRD-Canarias)–, los autores analizan cómo estas plataformas y partidos-movimiento construyen «comunidades de acción colectiva crítica» en la periferia de las arenas electorales. Así, estos actores partidistas extraparlamentarios y los movimientos sociales que los acompañan, si bien irrelevantes en la política institucional, son generadores de un multiactivismo transversal fundamental para entender su condición «emprededora» de la movilización emancipadora canaria. Esto se sustenta en que, más allá de su autoconsideración de espacios de participación democrática-popular, se sostiene una capacidad de iniciativa que se comprende desde la campaña contra el ingreso de España en la OTAN hasta el asentamiento de la transversalidad del feminismo en las Islas Canarias. Por tanto, las redes políticas analizadas por Brito y García son interesantes para entender el establecimiento de ciertas retóricas de tipo dialógico que unen al feminismo con el nacionalismo canario, así como con el ecologismo u otros espacios militantes en continua reformulación y redefinición.

También desde la marginalidad creativa, Robert González, Marco Antonio Rodríguez y Diego de Santiago analizan la articulación de parte del movimiento okupa en Ciudad de México (1978-2019). Sin afán exhaustivo, la genealogía que se establece del examen de iniciativas como la Biblioteca Social Reconstruir (BSR), la Escuela de Cultura Popular Mártires del 68 (ECPM68), Okupa Che y Chanti Ollin revela cuán plural y diverso es el movimiento okupa mexicano, lejos de ser monista. Así, dentro de esta pluralidad o polifonía autogestionaria se identifican distintas experiencias que definen espacios de encuentros y desencuentros entre diferentes movimientos sociales en la capital del Estado federal. Lo más relevante de esta distinción que ahonda en la pluralidad es la forma por la cual cada una de estas espacialidades autogestionarias se relacionan entre sí y con las instituciones del gobierno representativo. Las mencionadas tensiones que se dan a este respecto son interesantes de concebir en aras de comprender que la identidad de un espacio se lo da las redes que lo atraviesan, además del tipo de correlaciones de poder que se establece entre los propios activismos que lo legitiman, lo sostienen o, por la contra, lo invalidan.

La siguiente lectura genealógica, también asentada en una visión disruptiva, recreativa y atravesada de tensiones, es la que establece Carmen Gal-

dón con el análisis que propone del 15M desde una perspectiva feminista. El sentido reconstructivo y genealógico del movimiento de los *indignados* interpela a observar cuán fuertemente estaba atravesado de tensiones en torno a la aceptación de la igualdad de género y la despatriarcalización de los modos de relacionarse de los y las integrantes de la acampada de Sol, en Madrid. Esto lleva a Galdón a observar cómo más allá de las resistencias de militantes varones, con incidentes como la retirada de la pancarta feminista «La revolución será feminista o no será» en el epicentro del movimiento en la capital del Estado español, se observa en el 15M un punto de encuentro entre antiguas y nuevas activistas que, dentro del feminismo, comienzan a tejer relevantes vínculos intergeneracionales. Así, se podría vislumbrar que en las movilizaciones contra las violencias machistas del 7N de 2015 y el masivo éxito de la Huelga Feminista del 8M de 2018 y 2019 existe una reafirmación de estas redes fortalecidas en un contexto de hostilidad e incomprensión. Asimismo, Galdón identifica que en el 15M se dan dos almas muy notorias que sirven para explicar los devenires de la movilización social tanto en Madrid como en España, siendo el feminismo el efectivo vínculo potenciador de dicha transformación, si bien rompiendo toda «lógica lineal causa-efecto», dado que toda movilización se concibe como un resultado dialogado y re-actualizado por las partes convocantes.

También en torno al 15M, concretamente su *ex ante*, Gomer Betancor establece un análisis genealógico del legado que sentó las bases del «desborde colectivo» (Villasante, 2014) generado en el año 2011, cuya permeabilidad se vio generada por otros espacios políticos y redes de activistas. Así, se observa un proceso de difusión de las prácticas y repertorios de la acción colectiva altermundialista desarrollados en los primeros años del siglo XXI. Betancor identifica unas «redes madrugadoras» que transportan legados y experiencias participativas a un espacio considerado como novísimo movimiento social, articulador de una red de redes. Por tanto, el 15M implicaría una convergencia de actores y de experiencias en las que el movimiento estudiantil es la principal «red madrugadora», además de las movilizaciones antimilitaristas contra la Guerra de Irak y otras «redes sumergidas» desarrolladas, y siempre latentes, en los entornos de Centros Sociales Autogestionados (CSA), Centros Sociales Okupados Autogestionados (CSOA) y plataformas transversales organizadas en torno a eventos como Rompamos el Silencio (RES).

De esta manera, se identifica que el desarrollo de movilizaciones de tipo efervescente, consideradas mediáticamente como espontáneas –tal y como se conceptualizó el 15M–, responden a complejas interacciones y dificultades definitorias del propósito de su acción, pero también a fluidos intercambios a través del tiempo entre diferentes movimientos con militancias duales.

Continuando con el examen de las complejidades definitorias del activismo, Lía Durán analiza las dificultades y costes sociales que implica cualquier espacio de movilización para la juventud contemporánea. En base a un trabajo cualitativo, desarrollado mediante entrevistas en profundidad, Durán recoge el testimonio de diversos jóvenes alemanes cuya participación en diferentes espacios políticos y movimientos sociales supone una tensión identitaria y/o personal a largo plazo. A esta relación compleja, incluso adversa, Durán atribuye la activación de un «*habitus* secundario», entendiendo que pertenecer a un partido, sindicato o movimiento implica desplegar una serie de destrezas adscritas a un determinado capital social, cultural y simbólico que permitan mantener un equilibrio entre el proyecto personal y el proyecto colectivo. De esta manera, pertenecer a una red política exige no solo una afinidad entre los miembros del colectivo, sino una predisposición para hacer del proceso de inclusión activista una parte fundamental de la propia identidad.

En conexión con las experiencias adversas, Oriol Barranco y Lluís Parcerisa analizan los modos por los que se producen los marcos interpretativos de un movimiento social en base a una experiencia colectiva común. Escogiendo el caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) en España, se analiza el fenómeno de la resonancia como elemento clave en la creación de marcos interpretativos sólidos, pero maleables, en el tiempo, útiles para la reproducción del movimiento social. Esta labor de enmarcamiento es fundamental para comprender cómo un movimiento social crece y se legitima en el contexto de la sociedad de la información, dado que no deja de ser un actor comunicativo en sí. En este sentido, el éxito de un movimiento social está en la capacidad de difusión de sus marcos de significado y la aceptación de estos por parte de otros actores sociales que los refuercen y amplifiquen en la estructura social. Esto explica que el ejemplo de la PAH sea un poderoso referente para entender cómo un movimiento social es capaz de generar

nuevos marcos de sentido en base a una rearticulación cultural, en este caso centrada en el derecho a la vivienda.

En conexión con las experiencias del activismo juvenil, los retos generacionales y la creatividad colectiva, Antonio Montañés y Lluís Parcerisa analizan los orígenes y repertorios del colectivo juvenil V de Vivienda. El interés por investigar la trayectoria de este colectivo reside en observar cómo se articulan dos vectores, el juvenil y el vindicativo del derecho a la vivienda, en una red innovadora en sus repertorios y predecesora de otras movilizaciones como la PAH o el 15M en España. Si bien radicada en el espacio físico catalán, más allá de la universalidad de la *blogosfera*, V de Vivienda representa un modelo tanto de «laboratorio» como de «red madrugadora» de los comentados espacios activistas de la PAH y el 15M. Además del trasvase de activistas a ambos espacios, el colectivo juvenil canaliza parte de las nuevas experiencias y repertorios que se aglutinan en el altermundialismo y su modelo de confrontación fuertemente discursivo. Si bien todos los movimientos sociales tienen un alto componente discursivo que les caracteriza e identifica, el especial énfasis que Montañés y Parcerisa le dedican a V de Vivienda es entender cómo se puede hacer una arqueología de movimientos sociales que, desde la periferia, contribuyen a la constitución de prácticas posteriormente incorporadas y hegemonizadas por otros movimientos sociales.

El siguiente texto, de Manuel Aparicio y Susana Rodríguez, se vuelca en entender los límites de la justificación ética de la acción colectiva y las ambivalencias en torno a la aceptación de cuerpos no normativos en el sentido funcional. Así, el texto repasa la argumentación de las vindicaciones y derechos que las personas con diversidad funcional confrontan en su condición estigmatizada en una sociedad capacitista. Si bien generalista, la reflexión esbozada y la reconstrucción de una ética de la diversidad presenta una revitalización de los principios que guían las reivindicaciones del colectivo de las identidades y corporalidades más diversas, mostrando las tensiones que se establecen entre un modelo médico y un modelo social estandarizadores de la diversidad. En este sentido, el texto ofrece un esclarecimiento conceptual de los ítems que el movimiento anticapacitista formula desde su progresiva constitución y devenir democratizador.

Por último, y en relación a la democratización de procesos en contextos estandarizadores y monológicos, Carmen Torralbo presenta en su texto el

desarrollo de la Plataforma de Comerciantes Ambulantes de la Comunidad de Madrid. Escrito con un particular estilo, cercano al relato biográfico, Torralbo narra los hitos y tensiones por los cuales la Plataforma de Comerciantes Ambulantes de la Comunidad de Madrid se constituye en defensa de los mercadillos municipales como espacios no solo de intercambio económico, sino también depositarios de patrimonio cultural. El análisis y la narrativa que se establece a este respecto es que los lugares itinerantes que se identifican en el espacio público están atravesados de diversas dimensiones que explicitan diferentes configuraciones del poder y la legitimación de su actividad. Así, el ejemplo de la Plataforma, en la periferia de toda movilización, se vuelve de protagónico interés como podría ser el caso de la PAH o cualquier otro colectivo por las dinámicas, discursos y repertorios que, en tanto espacio colectivo, presenta de acuerdo a un proceder contencioso con la institucionalidad.

Sin duda alguna, los textos aquí recogidos son de alto interés para vislumbrar cómo el análisis de las genealogías propone una aproximación deconstructiva de las fuerzas que componen un movimiento social o un espacio político. Aunque los actores sean diversos y diferentes entre sí, sus experiencias y testimonios presentan múltiples elementos en común que permiten establecer una metodología deconstructiva del sentido de toda movilización. Por poner varios ejemplos, las experiencias autogestionarias de Ciudad de México, de V de Vivienda en Barcelona o el 15M en Madrid expresan aquello que Geoffrey Pleyers (2019) se refiere como a los ensayos utópicos del alteractivismo: arenas donde poner en práctica la cosmovisión de una realidad alternativa, fundamentada en reglas constituidas colectivamente y al margen de las lógicas de poder imperante. Estas experimentaciones o ensayos sociológicos son más aprehensibles desde una visión de la genealogía, dado que permite acomodar de forma más nítida la mirada que tiene el propio participante de dicho espacio, sus dilemas, ambivalencias e intercambios, pudiendo así entender de otra forma la construcción de sentido de la movilización social.

Bibliografía

- Foucault, M. (1970). *L'ordre du discours*. París: Gallimard.
- Pleyers, G. y Álvarez-Benavides, A. (2019). La producción de la sociedad a través de los movimientos sociales. *Revista Española de Sociología*, 28,

141-149.

Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*.
Barcelona: Paidós.

Villasante, T. (2014). *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Madrid: La Catarata.

LOS «EFECTOS DE DESPLAZAMIENTO» Y LOS «LABORATORIOS» DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EL ANTIMILITARISMO PACIFISTA EN ESPAÑA DESDE EL SIGLO XIX HASTA LA GUERRA CIVIL

JULI ANTONI AGUADO I HERNÁNDEZ

SUSANA MARÍN TRAURA

JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ-DEL-PINO

Introducción

El antimilitarismo pacifista es un movimiento social (Ibarra, 1992; Ajangiz, 1993; Sampedro, 1996; Agirre et al., 1998) de rechazo sistemático y oposición a las guerras, a su naturaleza y a sus preparativos –su causa inmediata o directa–. Forma parte del pacifismo, aunque insiste en el desafío al monopolio del control de las formas de coerción en general, y del poder y la legitimidad militar en particular, así como a las distintas expresiones del militarismo –no solo a su faceta belicista–, practicando la no colaboración con estas (Pastor, 1990; Gordillo, 1993; Agirre et al., 1998). Por lo tanto, exige un cambio radical en el ámbito de las relaciones sociales, económicas, militares y geopolíticas.

La historia de las resistencias civiles *noviolentas* como la que estudiamos se ha tratado generalmente como un fenómeno marginal, infravalorado, olvidado en los textos escolares y los discursos oficiales (Semelin, 1994; López-Martínez, 2018), al igual que el componente de pacifismo y antimilitarismo existente durante la Guerra Civil española (Romeu y Rahona, 2017). En España existe abundante literatura sobre la historia de este movimiento,

elaborada sobre todo de los años noventa del siglo XX coincidiendo con la campaña de insumisión al servicio militar obligatorio (SMO), pero esta tiene un carácter fragmentado o está basada en períodos específicos¹.

Por este motivo, teniendo en cuenta la recomendación de Wright Mills (1999) de formular los problemas de la ciencia social incluyendo el contexto, las biografías y la realidad histórica, el presente trabajo pretende subsanar parcialmente esta carencia y aportar una visión general de este movimiento social. Esta labor se desarrolla desde la vinculación y la intersección entre la historia y la sociología (Weber, 1978; Beltrán, 1993; Gil Andrés, 2000), teniendo como método la compilación de las fuentes fragmentadas existentes y testimonios recientes del antimilitarismo (Aguado, 2019).

Para ello, se ha estudiado la evolución de estas movilizaciones desde el pacifismo inicial, en el transcurso de los siglos XVIII al XIX, hasta el final de la Guerra Civil, pasando por la irrupción del antimilitarismo organizado en el siglo XIX y en el cambio de este siglo al XX: la Primera Guerra Mundial, el pacifismo de posguerra y las esperanzas iniciales y el posterior desencanto durante la II República. Pero insertando esta evolución en el marco de los conflictos y los movimientos internacionales, con el fin de mostrar el conjunto de fuerzas que generan el fenómeno movilizador.

La base teórica para esta tarea ha sido, por una parte, la tesis de los «efectos de desplazamiento» a nuevas áreas sociales del imaginario igualitario constituido en torno al discurso liberaldemocrático, así como la perspectiva que considera que los movimientos son «laboratorios» de la sociedad civil que proporcionan el terreno para el surgimiento de nuevas ideas, conocimientos y prácticas.

Los efectos de desplazamiento y los movimientos como laboratorios

Las nuevas reivindicaciones o la radicalización de las existentes pueden entenderse desde los cambios del contexto y de las relaciones sociales, económicas y políticas² (Laclau y Mouffe, 1987; Gil Andrés, 2000). En este sentido, el

1 Puede consultarse un listado de diferentes estudios sobre la materia en Aguado (2011, 2019).

2 Así se entiende desde la «estructura de oportunidad política» de los movimientos

antimilitarismo y sus prácticas han ido transformándose según las circunstancias políticas e históricas (Núñez, 1990), al igual que la historia de las mujeres en la guerra (Ramírez, 2016).

Pero, según Laclau y Mouffe (1987) y Aguado (2011, 2019), estas movilizaciones también se comprenden desde los «efectos de desplazamiento» a nuevas áreas sociales del imaginario igualitario constituido en torno al discurso liberaldemocrático³. Los términos «siervo», «esclavo», etc. no designan por sí mismos posiciones antagónicas, simplemente establecen situaciones diferenciadas entre agentes sociales. La positividad distintiva de esas categorías sólo puede ser cuestionada cuando una formación discursiva discrepante, como «derechos inherentes a todo ser humano», se constituye en un punto nodal en la construcción de lo político y transforma la percepción de la «subordinación»⁴ en la de «opresión» o «injusticia». No hay relación de «dominación» sin la presencia de una reflexión «exterior» a partir de la cual la narrativa del sometimiento pueda ser interrumpida.

Por ejemplo, a finales del siglo XVIII, coincidiendo con las revoluciones francesa y norteamericana, emergen nuevas reflexiones y conocimientos que influyen en el pacifismo. Kant (2011) plantea en 1795 la condena de la guerra y la abolición de los ejércitos permanentes por incongruentes con los fundamentos de la Ilustración, en un texto recogido un siglo después por la Conferencia Internacional de Ginebra (1867).

Este período coincide con la obra de Wollstonecraft (2005) *Vindication of the Rights of Women*, cuya influencia determina el surgimiento del feminismo, al trasladar el discurso democrático del terreno de la igualdad política entre ciudadanos al de la igualdad entre sexos (Laclau y Mouffe, 1987). Igualmente, la afirmación contemporánea «El cuerpo de una mujer es solo suyo», que estructura el problema de una forma diferente a la anterior y sugiere toda una

estudiada por autores como: Diani, Kriesi, McAdam, Rucht, Tarrow o Tilly, que desarrolla los contextos y las relaciones políticas.

3 Los aspectos y «recursos cognitivos» de los movimientos son estudiados, entre otros, por Gusfield, Laraña, Melucci, Mueller o Tejerina; y las teorías del «cambio cultural» son desarrolladas, desde perspectivas diferentes, desde Marx o Sztompka hasta Inglehart.

4 La posición subalterna respecto al poder de quienes reclaman derechos sociales y políticos (Gil Andrés, 2000).

nueva política de actuación para las mujeres, solo surge en el marco de un discurso cultural que resalta la autonomía individual y la igualdad (Zald, 1999)⁵.

Asimismo, en los siglos XVIII y XIX, una limitada extensión de la política electoralista en diferentes países europeos sirvió para que las prácticas *no-violentas* y de «resistencia pasiva» –manifestaciones, peticiones, reuniones públicas, etc.– se convirtiesen en aspectos aceptados de la cultura política y facilitasen diferentes formas de acción colectiva, tales como movimientos contra la esclavitud, por los derechos de los trabajadores, la participación política, los derechos de las mujeres, etc. (Tilly et al., 1997; Randle, 1998; Castañar, 2013). En el mismo sentido, los cambios en el sistema político durante la Restauración en España –sufragio masculino universal, libertad de asociación, etc.– facilitaron la expansión y generalización de nuevas organizaciones –partidos, sindicatos– y recursos culturales –identidad colectiva obrera, socialismo, anarquismo, conservadurismo católico, etc.– y, con ello, oportunidades para el desarrollo de acción colectiva (Gil Andrés, 2000).

Igualmente, la desobediencia civil utilizada por el movimiento estudiado y otros se origina bajo los postulados del liberalismo. De hecho, la definición del fenómeno de Bedau (1961) se ajusta a la doctrina liberal de la justicia expuesta por Rawls (1978).

Igualmente, durante la Primera Guerra Mundial, la intelectualidad española fue conformadora y catalizadora, en definitiva «movilizadora» de la opinión pública en torno a la contienda, mediante la construcción de discursos y prácticas culturales fundamentales para las transformaciones políticas posteriores (Fuentes, 2014). Asimismo, más allá de los pasquines y los escritos enfocados a la praxis inmediata, las elaboraciones del antimilitarismo intelectual –novela, ensayo o pieza teatral– han sido una herramienta tan potente como las manifestaciones, huelgas o motines revolucionarios (Núñez, 1990).

No obstante, si los movimientos sociales son un producto de la Modernidad y de su lógica de libertad, también son sus productores, pues extienden la cultura política moderna al hacer prevalecer el protagonismo del sujeto a la hora de decidir de forma libre por qué, cómo y cuándo han de organizarse

5 Sobre el movimiento estudiantil de los años sesenta del siglo XX, véase Tarrow (1992); y para la perestroika y la *glasnost* a finales de los ochenta en la antigua URSS y el Este de Europa, Tarrow (1999).

para defender sus intereses colectivos (Alonso, 1998; Tejerina, 1998; Ibarra y Tejerina, 1998).

No son solo una respuesta a los cambios –movimientos «negativos» de protesta– sino también «laboratorios» de la sociedad civil que proporcionan el terreno para el surgimiento de nuevas ideas, conocimientos y prácticas, amplían el repertorio de formas de participación y pueden extender la concepción prevaleciente del derecho y los espacios de democracia⁶ (Eyerman y Jamison, 1991; Tejerina, 1998; Expósito, 2003). Por ejemplo, según Eyerman y Jamison (1991, p. 82), los movimientos de las décadas de 1830 y 1840 –el joven Engels o los profesores owenistas– fueron quienes abrieron un espacio cognitivo que posibilitó el surgimiento de las ciencias sociales.

Resultados

Para desarrollar el trabajo se han recopilado diferentes textos y fuentes sobre el movimiento antimilitarista desde su irrupción en el siglo XIX hasta su crisis durante la Guerra Civil (Aguado, 2019), cuyos principales resultados se presentan en el Cuadro 1.

Influencias entre organizaciones

En primer lugar, al insertar esta acción colectiva en el contexto de los conflictos y los movimientos internacionales se observa cómo esta se entiende desde el conjunto de fuerzas sociales que influyen en su desafío. No es un «hecho» sino un «proceso» resultado de una multiplicidad de interacciones que generan el fenómeno movilizador (Melucci, 1987, 1994; Laraña, 1994; Tejerina, 1999).

En concreto, el pacifismo español tiene un escenario propio con elementos diferenciados a los de sus coetáneos europeos como la polémica ley del SMO de 1837 y las constantes injerencias militares en el Estado; las guerras civiles carlistas; la conflagración de Cuba (1895-1898); la neutralidad

⁶ Para el caso del movimiento estudiantil de los años sesenta véase Tarrow (1992); y sobre el movimiento de las okupaciones, Martínez (2002).

durante la Primera Guerra Mundial; la crisis en Marruecos (1909-1927), cuya culminación es el Desastre de Annual (1923) –una de las principales causas de la caída del régimen de la Restauración–; y una cruenta Guerra Civil que se convierte en una «guerra total» y genera la primera gran crisis en el antimilitarismo internacional después de la Gran Guerra. Todo ello genera descontento entre las capas populares y un sentimiento antibelicista, antimilitarista y/o pacifista en los movimientos políticos y sindicales, que da lugar a una tradición autóctona de oposición al Ejército, tanto espontánea y «reactiva» como obrera organizada (Cardona, 1983; Leira, 2018). No obstante estos factores singulares, se observan reiteradamente influencias de los movimientos foráneos en el antimilitarismo español durante todo el período estudiado⁷.

En el siglo XIX, el incipiente movimiento obrero autóctono comparte el cuerpo ideológico de las corrientes internacionales, sobre todo por la influencia francesa. Asimismo, se recoge del antimilitarismo social europeo el rechazo a la dinámica de enfrentamientos entre Estados (guerra franco-prusiana), coloniales (Cuba, Marruecos) e internos (guerras carlistas, golpes de Estado) y sus consecuencias. También la oposición al SMO por la ley de 1837. Las capas populares adquieren así una significativa conciencia de rechazo a las quintas a partir del Sexenio liberal (1868-1874), cuya piedra de toque será la guerra de Cuba, y que dará lugar a las rebeliones antimilitaristas de finales de siglo y a la semana trágica de 1909. Aunque se trata de conflictos aún «reactivos» (Tilly et al., 1997; Randle, 1998), manifiestan una coherencia apreciable y una lógica interna, pese a que muchas veces estas no estén basadas en un cálculo racional (Gil Andrés, 2000).

En el transcurso del siglo XIX al XX, el socialismo español, influido por el francés, propugna la huelga general ante la guerra. El anarquismo recoge, además, el legado del sindicalismo revolucionario galo y de Tolstoi, tras la fundación de la International Anti-Militarist Union, partidaria asimismo de la objeción de conciencia y de la independencia de las colonias.

Cuadro 1. Evolución del antimilitarismo pacifista desde finales siglo XVIII hasta la Guerra Civil

Finales del siglo XVIII-siglo XIX (1/6)	
Contexto mundial	<p>1765-1783: Revolución norteamericana</p> <p>1789-1799: Revolución francesa</p> <p>Proceso de racionalización de la guerra</p> <p>1870: Guerra franco-prusiana</p> <p>Florecimiento la acción colectiva en Europa</p>
Contexto español	<p>Guerras coloniales de independencia, carlistas, pronunciamientos y golpes de estado</p> <p>1837: Imposición del sistema de quintas</p> <p>1868-1874: Sexenio liberal</p>
Pacifismo-antimilitarismo	<p>Pacifismo religioso y liberal: surge un pacifismo «social» y antimilitarista</p> <p>1815-1816: fundación de <i>Peace Societies</i> en Inglaterra y Estados Unidos</p> <p>1830-1850: amplias movilizaciones</p> <p>1843-1867: Pacifismo Holista: demandaba la abolición de los ejércitos permanentes</p> <p>Conferencias internacionales: Londres (1843), Bruselas (1848), París (1849), Edimburgo (1853), Ginebra (1867)</p> <p>1867: dos bloques de las <i>Peace Societies</i>: la Ligue Internationale et Permanente de la Paix y la Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté</p>
Pacifismo-antimilitarismo en España	<p>Repulsa al Servicio militar obligatorio (SMO) por mecanismos arbitrarios de la ley de 1837: redención / sustitución</p> <p>Estrategias individuales: resistencia «integrada»</p> <p>1830-1850: demócratas y republicanos: difusión pacifismo militante a sectores obreros</p> <p>1854-1856: bienio progresista: 5.000 firmas en contra SMO</p> <p>1868-1874: Sexenio liberal</p> <p>Demócratas y republicanos: campañas por la abolición de quintas y supresión de consumos</p> <p>Revueltas organizadas contra el reclutamiento forzoso</p> <p>1869: Partido republicano: 250.000 firmas contra el SMO</p>

<p>Antimilitarismo en el Movimiento obrero</p>	<p>Socialismo utópico: condena de las guerras y disolución de la milicia Cartismo: Carta de los Derechos de la Humanidad Resistencias de Marx y seguidores al antimilitarismo pacifista La guerra: tema central Libertarios, republicanos y socialistas asumen el pacifismo y el antimilitarismo Ejército burgués: dispositivo de violencia del Estado y de dominio de las elites Cuestionamiento de los valores que defiende el ejército 1870: Guerra franco-prusiana: tema central I Internacional</p>
<p>Antimilitarismo en el Movimiento obrero en España</p>	<p>Apoyo a la resistencia al SMO Crítica al patriotismo: origen de la guerra Influencia de anarquismo francés: insumisión y desertión 1870: Federación Regional Española (FRE): primer manifiesto contra guerra franco-prusiana 1888: Congreso del PSOE: supresión de los ejércitos permanentes y sustitución por el pueblo armado</p>
<p>Feminismo pacifista en España</p>	<p>1870: Manifiesto de mujeres españolas frente a la guerra franco-prusiana 1889: Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona: campaña de rechazo a la carrera armamentística, la guerra y los ejércitos permanentes</p>

Cambio del siglo XIX al XX; la pérdida de Cuba y Filipinas (2/6)

<p>Contexto mundial</p>	<p>«Brutalización» de los conflictos modernos, industriales, totales o absolutos Guerras hispano-norteamericana, argentino-chilena, chino-nipona y ruso-japonesa 1905: Estallido revolucionario en Rusia Tiempos de «paz armada»</p>
<p>Contexto español</p>	<p>1895-1898: guerras de Filipinas y Cuba 1909-1927: empresa imperialista en Marruecos 1909: Semana Trágica en Barcelona</p>
<p>Pacifismo-antimilitarismo</p>	<p>1891-1892: 130 <i>Peace Societies</i> de 26 países formaron el International Peace Bureau (IPB) 1899: Primera Conferencia de Paz de la Haya Pacifistas demócratas y liberales del IPB Corte Permanente de Arbitraje</p>

<p>Pacifismo-antimilitarismo en España</p>	<p>Rechazo al militarismo y a un ejército represor</p> <p>Campañas de insumisión y desertión emprendidas por movimientos cristianos y anarquistas</p> <p>Manifestación de madres de soldados de Zaragoza contra el envío de sus hijos a Cuba (1896)</p> <p>Interposición noviolenta de las madres de los soldados lanzándose a las vías del tren</p>
<p>Antimilitarismo obrero</p>	<p>1889: Segunda Internacional</p>
<p>Antimilitarismo en el Movimiento obrero en España</p>	<p>Socialismo (PSOE, UGT):</p> <p>1888: el pueblo en armas frente a ejército permanente</p> <p>1893; conflicto de Melilla: oposición a la guerra, al colonialismo y al concepto de patria</p> <p>1895-1898: guerra de Cuba: coincide con su nacimiento</p> <p>Oposición a ejército burgués: defensor de privilegios de la clase opresora</p> <p>Crítica del ejército del país en concreto y la sangría económica para la nación.</p> <p>1897: campaña ¡O todos, o ninguno! contra envío soldados se transformó en internacionalismo y antibelicismo</p> <p>Anarquismo:</p> <p>1907: fundación de Solidaridad Obrera</p> <p>1910: creación de CNT</p> <p>Elogio a la «revolución espontánea» de Bakunin</p> <p>Transformación de la guerra en guerra revolucionaria</p> <p>Crítica antiautoritaria a la patria, al reclutamiento, al militarismo y al belicismo</p> <p>«Guerra a la guerra de hermanos contra hermanos», «Paz entre los hombres y guerra a las instituciones»</p> <p>1895-1898: en segundo plano por dura represión</p> <p>Llamadas a la desertión masiva de los trabajadores de las filas militares</p> <p>Táctica de la no-violencia</p>
<p>Feminismo pacifista</p>	<p>1905: Bertha von Suttner (1843-1914): premio Nobel de la Paz</p>

La Primera Guerra Mundial: el dilema (3/6)	
Contexto mundial	1914-1918: Primera Guerra Mundial
Contexto español	Neutralidad y guiños pacifistas y humanitarios
Pacifismo-antimilitarismo	<p>Agrupaciones francesas: Groupe de propagande antimilitariste, Ligue Antimilitariste</p> <p>Miles de activistas (objetores alternativistas o legales y absolutistas, insumisos o <i>warresisters</i>)</p> <p><i>No Conscription Fellowship</i></p> <p>Reconocimiento de la objeción en normas jurídicas con rango de ley en muchos países</p>
Antimilitarismo en el Movimiento obrero	<p>Posicionamiento a favor o en contra de la contienda</p> <p>Socialismo:</p> <p>Mayoritariamente: influencias nacionalistas y patrióticas frente a revolución</p> <p>Haase, Kautsky y Berstein comenzaron a reprobar la guerra</p> <p>En contra: el escocés Hardie y los franceses Vaillant y Jaurès: huelga general contra la guerra</p> <p>Partido Laborista Independiente británico</p> <p>Alemanes: Liebknecht, Luxemburg y Zetking. Liga Espartaquista: huelga general contra la guerra</p> <p>Anarquismo: mayoritariamente mantienen posiciones anterior en contra</p> <p>División: alineamiento de Kropotkin y otros activistas con Aliados</p> <p>En contra: Malatesta, Guillaume o Goldman y la mayoría de las organizaciones</p> <p>Conferencias de la Internacional: Nieuwenhuis: huelga general y la objeción de conciencia para transformar la guerra en revolución</p>

Antimilitarismo en el Movimiento obrero en España

Socialismo:

1909: Crisis colonial en Marruecos, vista como una extensión de la atrocidad de Cuba y Filipinas

1909: movimiento insurreccional y la huelga general

Semana Trágica en Barcelona, reivindicaciones: el cese de las hostilidades en Marruecos y que ningún trabajador más embarcara

1914-1918: Mayoría de las agrupaciones: posición internacionalista contra la guerra

Inicio: postura pacifista y de condena

Tras invasión de Bélgica y Francia: sentimiento aliadófilo

Agrupaciones abiertamente pacifistas: grupo Acción Socialista, Juventud Socialista de Madrid

Anarquismo:

Se posiciona en bloque contra la Gran Guerra

Huelga general revolucionaria

CNT ilegalizada en el inicio de la contienda

1914-mayo: sociedades obreras de Barcelona: manifiesto contra el militarismo

1914-noviembre: sindicatos, agrupaciones anarquistas y asociaciones de trabajadores manifiesto contra la participación en la guerra: un millón de firmas

1915: Congreso Internacional de la Paz contra la guerra para sentar las bases del pacifismo anarquista

Organiza Ateneo Sindicalista de El Ferrol

Propuestas: Medios rápidos para acabar con la guerra europea; Orientaciones futuras para evitar crímenes de lesa humanidad y Desarme de los ejércitos

Primera medida: convocar huelga general internacional revolucionaria

Boicoteado por el Gobierno y obstruido por el PSOE

Feminismo pacifista	<p>Ruptura entre WSPU (trabajo de las mujeres en las fábricas de armamento como emancipación) vs. relación entre antimilitarismo y feminismo</p> <p>1915: Anti Enlistment League (Jessie Wallace): 3.500 firmas contra un reclutamiento en EEUU</p> <p>1915: Congreso Internacional de Mujeres por la Paz de la Haya</p> <p>Delegadas de 12 países beligerantes y neutrales, 1.136 mujeres con voto y más de 300 visitantes y observadoras.</p> <p>Construcción de estrategia de paz, protesta contra el horror de la guerra y alentar la mediación de los países neutrales</p> <p>Creación WILPF: organización pacifista y feminista de mayor trayectoria y trascendencia</p> <p>Importante papel de las mujeres en la objeción al ser detenidos casi todos sus compañeros masculinos</p>
----------------------------	--

La posguerra y el Desastre de Annual (4/6)	
Contexto mundial	Posguerra mundial
Contexto español	<p>1921: Desastre de Annual</p> <p>Más de 8.000 muertos (según Expediente Picasso 13.363 por 1.000 rifeños)</p> <p>Equivale a Indochina y Argelia para Francia o Vietnam para EEUU</p> <p>Redefinición política colonial y cambio de régimen</p> <p>Desencadenantes del golpe de estado del general Primo de Rivera (1923) y de la caída de la Monarquía de Alfonso XIII (1931)</p> <p>1923: Primo de Rivera: resistencia al impulso democratizador</p>
Pacifismo-antimilitarismo	<p>Amplio renacimiento de sentimientos y movimientos pacifistas y antibelicistas</p> <p>Aprobación de nuevas leyes sobre objeción de conciencia</p> <p>1921: fundación de No more War Movement</p> <p>1921: creación de War Resister's International</p> <p>1923: War Resisters League</p> <p>Continúa la denuncia del militarismo</p> <p>1926: Manifiesto <i>Against Conscription and the Military System</i></p> <p>1930: Manifiesto <i>Against Conscription and the Military Training of Youth</i></p>

Antimilitarismo en el Movimiento obrero	Relaciones tensas con pacifismo: influencia de la política exterior de la URSS y la amenaza del nazismo Alianza con pacifismo: Liga Antiimperialista, Congresos Antifascistas y Escritores y Artistas en Defensa de la Cultura
Antimilitarismo obrero en España	Oposición de sindicalistas y anarquistas a propuestas noviolentas
Feminismo pacifista	Feminismo liberal (Bertha von Suttner): condena la guerra desde un pacifismo ético Movimientos pacifistas radicales y sufragistas aprenden y se refuerzan juntos 1923: War Resisters League tras la unión grupos feministas-pacifistas: Women's Peace Union and Women's Peace Society

La II República: las esperanzas iniciales y el posterior desencanto (5/6)

Contexto mundial	Amenaza de los fascismos - política exterior de la URSS
Contexto español	II República 1931: Constitución: España renuncia a la guerra Medidas progresistas del primer período: legislación desmilitarizadora Reforma militar de Azaña 1931: Estatut d'Autonomia de Catalunya: niega la obligación a prestar un SMO 1933: Masacre de Casas Viejas
Pacifismo-antimilitarismo	1934: creación de la Peace Pledge Union: en contra de secundar la guerra

<p>Pacifismo-antimilitarismo en España</p>	<p>Tradición autóctona de oposición al Ejército (espontánea y obrera organizada), de los ecos pacifistas de la posguerra mundial y de la creación de la WRI</p> <p>Federación Provincial de Sindicatos, Partido Socialista de Almería, Asociación de Idealistas Prácticos de Barcelona</p> <p>Supresión del SMO, negativa a la fabricación de armamentos y marcha de Marruecos</p> <p>Posturas similares a la izquierda, pero crítica al uso de medios violentos por el movimiento obrero</p> <p>1932: La Orden del Olivo, integrada en WRI</p> <p>Seminarios de estudios antimilitaristas, acciones públicas, espacios radiofónicos, etc.</p> <p>Comité obrero de acción antimilitarista en Barcelona</p> <p>1936: Liga Española de Refractarios a la Guerra</p> <p>Acogida en círculos anarquistas y en Barcelona y Madrid</p> <p>Desobediencia civil al ejército: tema central</p> <p>1934 Antecedentes de la insumisión: piloto de Correos Quirados J. Gou contra bombardeos aéreos en Asturias</p> <p>1935: Un centenar de jóvenes anarquistas catalanes se niegan públicamente a incorporarse al SMO</p>
<p>Antimilitarismo en el Movimiento obrero</p>	<p>Anarcosindicalismo: más cercano a reivindicaciones antimilitaristas, pero sin renuncia a los medios violentos</p> <p>Denuncia peligros del expansionismo colonialista y las críticas a la Sociedad de Naciones por inútil</p>
<p>Feminismo pacifista</p>	<p>1934: Peace Pledge Union</p> <p>Campaña en contra de la guerra; en principio no mujeres para neutralizar la idea de que solo estas formaban los movimientos pacifistas</p>
<p>Feminismo pacifista en España</p>	<p>1936: Liga Española de Refractarios a la Guerra</p> <p>Presidenta Dra. Amparo Poch (1902-1968) Mujeres Libres</p>

La Guerra Civil y la crisis del antimilitarismo (6/6)	
Contexto mundial	«Brutalización» de la guerra moderna
Contexto español	Guerra Civil
Pacifismo-antimilitarismo	<p>Primera crisis antimilitarismo noviolento después de la Gran Guerra:</p> <p>Cisma entre socialistas, comunistas y radicales vs. pacifistas</p> <p>Apoyo armado al bando republicano (voluntarios para combatir en España) vs. desobediencia, resistencia pasiva o boicot como oposición al totalitarismo</p> <p>Albert Eistein, Bertrand Russell vs. Aldous Huxley</p> <p>WRI: posición de consenso</p> <p>Condena toda forma de violencia, pero pragmática: no la desapruueba por preferible a la sumisión</p> <p>Nosotros resistentes a la guerra aceptamos la lucha de clases, pero no aceptamos la guerra de clases</p> <p>PPU británica y la WRL norteamericana: guerra de clases y revolución social, no producto de las rivalidades capitalistas</p>
Antimilitarismo en el Movimiento obrero	<p>Cisma entre socialistas, comunistas y radicales</p> <p>Apoyo armado al bando republicano (voluntarios para combatir en España) vs. desobediencia, resistencia pasiva o boicot como oposición al totalitarismo</p>
Antimilitarismo en el Movimiento obrero en España	<p>WRI: «enviamos comida únicamente, material médico en abundancia, pero ni un fusil, ni una bomba, ni un avión...»</p> <p>Fondo de asistencia para conseguir información sobre familiares y amigos</p> <p>Hogar para niños refugiados</p> <p>Almacenes en Madrid, Valencia y Barcelona, para la distribución de ropa y comida</p> <p>WRI: José Brocca, Dra. Amparo Poch + WILPF: Margarida Comas</p> <p>Evacuación de miles de niños a Gran Bretaña y México</p>
Feminismo pacifista	1937: WILPF neutralidad como una defensa de los valores democráticos frente al fascismo, secunda al Gobierno legítimo
Feminismo pacifista en España	<p>WRI: Dra. Amparo Poch</p> <p>WILPF: Margarida Comas</p>

Fuente: elaboración propia.

Influencias entre organizaciones

En primer lugar, al insertar esta acción colectiva en el contexto de los conflictos y los movimientos internacionales se observa cómo esta se entiende desde el conjunto de fuerzas sociales que influyen en su desafío. No es un «hecho» sino un «proceso» resultado de una multiplicidad de interacciones que generan el fenómeno movilizador (Melucci, 1987, 1994; Laraña, 1994; Tejerina, 1999).

En concreto, el pacifismo español tiene un escenario propio con elementos diferenciados a los de sus coetáneos europeos como la polémica ley del SMO de 1837 y las constantes injerencias militares en el Estado; las guerras civiles carlistas; la conflagración de Cuba (1895-1898); la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial; la crisis en Marruecos (1909-1927), cuya culminación es el Desastre de Annual (1923) –una de las principales causas de la caída del régimen de la Restauración–; y una cruenta Guerra Civil que se convierte en una «guerra total» y genera la primera gran crisis en el antimilitarismo internacional después de la Gran Guerra. Todo ello genera descontento entre las capas populares y un sentimiento antibelicista, antimilitarista y/o pacifista en los movimientos políticos y sindicales, que da lugar a una tradición autóctona de oposición al Ejército, tanto espontánea y «reactiva» como obrera organizada (Cardona, 1983; Leira, 2018). No obstante estos factores singulares, se observan reiteradamente influencias de los movimientos foráneos en el antimilitarismo español durante todo el período estudiado⁸.

En el siglo XIX, el incipiente movimiento obrero autóctono comparte el cuerpo ideológico de las corrientes internacionales, sobre todo por la influencia francesa. Asimismo, se recoge del antimilitarismo social europeo el rechazo a la dinámica de enfrentamientos entre estados (guerra franco-prusiana), coloniales (Cuba, Marruecos) e internos (guerras carlistas, golpes de Estado) y sus consecuencias. También la oposición al SMO por la ley de 1837. Las capas populares adquieren así una significativa conciencia de rechazo a las quintas a partir del Sexenio Liberal (1868-1874), cuya

⁸ Sobre estas vinculaciones véase, asimismo, Núñez (1990), Pastor (1990), Tilly et al. (1997), Randle (1998), Castañar (2013) y Vadillo (2016).

piedra de toque será la guerra de Cuba, y que dará lugar a las rebeliones antimilitaristas de finales de siglo y a la semana trágica de 1909. Aunque se trata de conflictos aún «reactivos» (Tilly et al., 1997; Randle, 1998), manifiestan una coherencia apreciable y una lógica interna, pese a que muchas veces estas no estén basadas en un cálculo racional (Gil Andrés, 2000).

En el transcurso del siglo XIX al XX, el socialismo español, influido por el francés, propugna la huelga general ante la guerra. El anarquismo recoge, además, el legado del sindicalismo revolucionario galo y de Tolstoi, tras la fundación de la International Anti-Militarist Union, partidaria asimismo de la objeción de conciencia y de la independencia de las colonias.

Durante la Gran Guerra, su posición no difiere en exceso de la europea, aunque por influencia de la CGT, el Groupe de propagande antimilitariste o la Ligue Antimilitariste conservan en el debate internacional su posición internacionalista contraria, apostando por la huelga general (Pastor, 1990; Castañar, 2013; Vadillo, 2016).

Durante II República, el antimilitarismo organizado, entre otros, en La Orden del Olivo (1932), la Federación Provincial de Sindicatos, el Partido Socialista de Almería o la Asociación de Idealistas Prácticos de Barcelona, surge de los ecos pacifistas de la posguerra mundial y de organizaciones como la War Resisters' International (WRI) (Agirre, 1996, 2002) o la Women's International League for Peace and Freedom (WILPF) (Blasco, 2017). El anarcosindicalismo, al igual que en Europa, era más cercano a las reivindicaciones antimilitaristas, sin que ello implicara una renuncia a los medios violentos de acción política. De hecho, en enero de 1936, la FAI inició una discusión en torno a las propuestas de lucha no violenta y decidió publicar las propuestas del antimilitarista holandés Bart de Ligt (1989). Asimismo, desde la CNT y otras organizaciones se desarrolló una campaña de desobediencia al SMO, y las Juventudes Libertarias tenían previsto celebrar el 18 de julio en Barcelona un Mitin Internacional, cancelado tras el golpe de Estado, en el cual estaba anunciada la participación de la WRI, rompiendo así la postura previa de poca receptividad a las herramientas de desobediencia y lucha *no violenta*.

Durante la Guerra Civil, la cuestión de los antimilitaristas se resolvió desde tareas civiles auxiliares, apoyando la puesta en marcha de mecanismos de ayuda humanitaria y solidaridad con la España republicana, siguiendo la tesis de la WRI: «enviamos comida únicamente, material médico en abun-

dancia, pero ni un fusil, ni una bomba, ni un avión que prolongue la guerra y extienda la devastación y la muerte» (Agirre, 2002, p. 36). Esta labor se realizó por la Liga Española de Resistentes a la Guerra con el apoyo de la WRI y la Peace Pledge Union (PPU) británica, que constituyen un fondo de asistencia para conseguir información sobre familiares y amigos atrapados en el lado franquista, favorecer el intercambio de prisioneros, un hogar para niños refugiados en Prats de Molló (Francia), distribución de ropa y comida, y expediciones de menores exiliados a diferentes países (Agirre, 2002; Romeu y Rahona, 2017). También desde otras organizaciones, como la WILPF, se realizaron actuaciones en un sentido similar (Blasco, 2017).

Los movimientos como laboratorios

Por otra parte, se constata cómo el movimiento estudiado no es solo una respuesta al belicismo y al militarismo, sino que también proporciona el espacio para la emergencia, entre otros elementos, de formas de participación no institucionales.

Desde mediados del siglo XIX, el antimilitarismo, incluido el español, se abre camino en el movimiento obrero, tanto socialista como anarquista, aunque con mayor incidencia en este último, con apelaciones a la huelga general contra la guerra. Estos llamamientos se repiten en el tránsito al siglo XX en el movimiento insurreccional y la huelga general de julio de 1909 (Semana Trágica) y, especialmente, durante la Gran Guerra (Pastor, 1990; Gordillo, 1993; Castañar, 2013; Ramírez, 2016; Vadillo, 2016).

En el Sexenio Liberal, se convierten en aspectos aceptados de la cultura política nuevos repertorios de participación, como la recolección de 250.000 firmas en dos meses en 1869 por parte de demócratas y republicanos por la abolición de quintas, o el millón de firmas recabado contra la participación en la Gran Guerra. Se trata de una práctica ampliamente utilizada también por la Anti Enlistment League norteamericana o la PPU. Todo ello, sin olvidar la obstrucción *no violenta* a los trenes de las madres de los soldados (Núñez, 1990; vv.AA., 1997; Castañar, 2013; Vadillo, 2016).

Lo mismo ocurre con las campañas de insumisión y desertión emprendidas, a ejemplo sus coetáneos europeos, por movimientos cristianos y

anarquistas durante la guerra de Cuba y, en el siglo XX, en la contienda del Rif (VV.AA., 1997; Castañar, 2013), siguiendo el modelo de los anarquistas franceses durante la guerra franco-prusiana (Núñez, 1990; Vadillo, 2016) o por Liebknecht, Luxemburg y Zetkin en Alemania durante la Gran Guerra (Gordillo, 1993; Castañar, 2013; Ramírez, 2016; Vadillo, 2016).

En este marco, las «viejas» formas de reivindicación reactivas se solapan con las «nuevas» demandas populares que se trasladan desde lo local al ámbito nacional y de problemáticas propias de quienes protestan a temas compartidos por la sociedad (Gil Andrés, 2000; Bermúdez, 2016). De hecho, la desobediencia civil al ejército ya es un tema central para los antimilitaristas durante la II República, encontrándose claros antecedentes de la insumisión (Agirre, 1996, 2002).

Los efectos desplazamiento

Si consideramos los efectos de desplazamiento del discurso liberaldemocrático a diferentes esferas sociales, se constata cómo las nuevas reflexiones y conocimientos elaborados por los intelectuales y los movimientos se han transmitido por las interacciones entre organizaciones mostradas.

Coincidiendo con las revoluciones francesa y norteamericana, los planteamientos de Kant de finales del siglo XVIII condenan la guerra y apuestan por la abolición de los ejércitos permanentes, por incongruentes con los fundamentos de la Ilustración.

Asimismo, en la configuración del movimiento en el siglo XIX no pueden omitirse las aportaciones de Thoreau (1817-1862) sobre la revolución pacífica y la desobediencia frente a los actos injustos (Thoreau, 1976, 1994). Forman parte de la base del antimilitarismo social que tiene su reflejo en España durante el Sexenio Liberal en multitud de motines, sabotajes de sorteos e, incluso, revueltas organizadas contra el reclutamiento forzoso (VV.AA., 1997).

De forma paralela, en los inicios del movimiento obrero, las influyentes obras de Proudhon o de Marx y Engels⁹ muestran la guerra como uno de los

9 Como las obras *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria* (1846), *¿Qué es la propiedad?* (1840) o *La Guerra y la Paz* (1861) de Proudhon, o el *Manifiesto Comunista* (1848) de Marx y Engels.

instrumentos de la burguesía para apropiarse de la producción extranjera y expandir su explotación sobre los trabajadores (Vadillo, 2016).

En el cambio del siglo XIX al XX destacan las contribuciones de Tolstói (1828-1910), que asocia las ideas de Thoreau a una crítica anarquista pacifista del Estado y del SMO, al rechazo de las relaciones de dominación y al pacifismo religioso, con clara vocación de incidencia social y política. Su eco alcanzará al pacifismo radical de entreguerras y al posterior (Tolstói, 1995, 2005)¹⁰.

Pero es también la época de la actualización del concepto de «poder» desde la sociología. Durkheim (1993, 1988) evidencia que la «coacción interiorizada» es más eficaz en el logro y mantenimiento de la integración social que la externa del Estado, mediante una doble acción, solo en apariencia contradictoria, de «coerción» y «consentimiento». Asimismo, Weber (1977) constata que el Estado nacional de la Modernidad requiere para sí el monopolio de la violencia física en un territorio mediante una relación de dominio basada en medios de coacción cuya «autoridad» ha de ser percibida como legítima.

Esta nueva visión de la aquiescencia hacia las normas que exigen obediencia o cooperación necesaria (Randle, 1998) evidencia que con la negativa a acatarlas se puede incidir sobre su ejecución (Aguado, 2011), y permite a los antimilitaristas hilvanar su teoría de la *noviolencia* (Castañar, 2013).

En España, en el marco de los sentimientos de rechazo al Ejército y al militarismo y la firme posición antibelicista de las organizaciones obreras y republicanas ante las guerras de Cuba y del Rif (Núñez, 2001; Iglesias, 2015), esta nueva perspectiva del consentimiento, junto con las críticas de Tolstói, posibilitan, por ejemplo, las movilizaciones de resistencia y campañas de insumisión promovidas por movimientos cristianos y libertarios que suman al incremento del profugismo y de la evasión de las quintas existentes (VV.AA., 1997).

Durante la posguerra también existieron amplios debates e iniciativas sobre ejércitos de paz (incruentos), servicios internacionales de voluntarios por la paz y protestas y manifiestos como el *Against Conscription and the*

10 En esos años también escribieron contra la guerra y el militarismo L. Michel (1830-1905), una de las principales figuras de la Comuna de París; Ch. Malato (1857-1938); o B. von Suttner (1843-1914), la primera mujer que, en 1905, recibió el premio Nobel de la Paz.

Military System (1926) o el *Against Conscription and the Military Training of Youth* (1930), firmados por influyentes personalidades internacionales como Unamuno, Einstein, Gandhi, Russell, Wells, Addams o Freud.

Asimismo, se amplían los horizontes interpretativos antibelicistas en numerosos relatos, en los que se expresan las consecuencias de la guerra. Además de la novela y la poesía o la admiración por el movimiento de Gandhi, destacan los textos de Käthe Kollwitz (1867-1945), Simone de Beauvoir (1908-1986) y Emma Goldman (1869-1940) o, posteriormente, Virginia Woolf (1882-1941) (Mendiola, 2014; Ramírez, 2016).

En España, pese a la censura imperante, se produjo un fenómeno similar en diferentes obras contra la contienda marroquí, con un cariz más regeneracionista que antimilitarista, como las de los periodistas Eugenio Noel, Manuel Ciges o Carmen de Burgos. También en la novela social con temática antibelicista y un antimilitarismo pragmático (Iglesias, 2015). Destacan en este ámbito las *Cartas Marruecas de un soldado* (1923) de Ernesto Giménez; *El blocao* (1928) de José Díaz-Fernández; *Uno de tantos* (1930) de Salvador Ferrer; o *Imán* (1930) de Ramón J. Sender, con gran éxito durante la II República.

En este marco pacifista internacional, uno de los rasgos definitorios españoles es, por el contrario, el hecho bélico, tanto interno como colonial (Núñez, 2001; González Calleja, 2017). Ante esta situación, las protestas promovidas por republicanos y socialistas intensificaron el antimilitarismo existente, que dejó de ser una actitud de organizaciones minoritarias (Núñez, 2001; Iglesias, 2015). De hecho, el desastre de Annual (1923) tuvo mucha más repercusión a medio y largo plazo que el movimiento insurreccional y la huelga general de 1909, convirtiéndose en una de las principales causas de la caída del régimen de la Restauración (Gil Andrés, 2000; Iglesias, 2015; Bermúdez, 2016).

Conclusiones: la necesidad del pluralismo teórico

Sobre la base de que para conocer los problemas de las ciencias sociales hay que considerar las biografías, el contexto y la realidad histórica, se han analizado las movilizaciones antimilitaristas españolas desde el siglo XIX hasta la

Guerra Civil atendiendo a las influencias de los movimientos internacionales entre sí, contempladas desde los cambios del contexto y de las relaciones sociales y políticas, de forma análoga a los estudios de la «estructura de oportunidad política» de los movimientos.

Esta revisión de la acción colectiva evidencia, por una parte, cómo el movimiento estudiado no es sólo una respuesta al belicismo y al militarismo, sino que puede entenderse como un «laboratorio» que proporciona el espacio para la emergencia de nuevas ideas y repertorios de participación no institucionales (huelga general contra la guerra, recolección de firmas, interposición *noviolenta*, insumisión y desertión).

Por otra parte, muestra cómo estas reivindicaciones se entienden desde el conjunto de fuerzas sociales que influyen en su desafío, resultado de una multiplicidad de interacciones que generan el fenómeno movilizador.

Esta acción colectiva se ha contemplado, asimismo, desde los aspectos y «recursos cognitivos» de los movimientos y del «cambio cultural», mediante la tesis de los «efectos de desplazamiento» a nuevas áreas sociales del imaginario igualitario constituido en torno al discurso liberaldemocrático. Considerando la influencia de las nuevas reflexiones y conocimientos que surgen en las protestas, puede afirmarse que para que los discursos sobre pacifismo o en contra del SMO y la militarización social puedan ser movilizados, es preciso un contexto histórico en el que los significados de esas opciones –el exterior discursivo del principio democrático de libertad e igualdad– se haya impuesto como nueva matriz del imaginario social, constituyendo un punto nodal en la construcción del antagonismo político al interrumpir la narrativa del sometimiento, cuestionando las relaciones de «subordinación» y facilitando su percepción como «injusticia».

Todo lo indicado pone de manifiesto la «complejidad» que plantea el análisis de las movilizaciones sociales (Alonso, 1998) y la necesidad de estudiarlas desde un pluralismo teórico basado en los supuestos comunes o compatibles de las distintas perspectivas, que frecuentemente resultan complementarias más que contradictorias (Pont, 1998; Laraña, 1999; Martínez, 2002). Convierte así la integración de perspectivas que se va configurando los años ochenta¹¹ en un requisito para comprender las trayectorias de los

11 A modo de ejemplo remitimos a Laraña y Gusfield (1994) o McAdam et al. (1999).

movimientos, puesto que el pluralismo de enfoques teóricos es «el estado cognoscitivo más apropiado para la sociología a largo plazo» (Merton, 1981, p. i) y «una de las principales fuentes para el desarrollo del conocimiento sistemático» (Blau, 1981, p. 1).

Bibliografía

- Agirre, X. (1996). Los insumisos del 36: el movimiento antimilitarista y la guerra civil española. *Mambrú*, 55.
- Agirre, X. (2002). Los insumisos del 36: El movimiento antimilitarista y la Guerra Civil Española. En Movimiento de Objeción de Conciencia (ed.), *En legítima desobediencia: Tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo* (pp. 33-47). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Agirre, X., Ajangiz, R., Ibarra, P. y Sainz, R. (1998). *La insumisión. Un singular ciclo de histórico de desobediencia civil*. Madrid: Tecnos.
- Aguado, J. A. (2011). *La desobediencia civil y la democracia. El caso de la insumisión del movimiento antimilitarista*. Valencia: Universitat de València.
- Aguado, J. A. (2019). El pacifismo-antimilitarismo en España desde el siglo XIX hasta la Guerra Civil: los “efectos desplazamiento”. *Revista de Paz y Conflictos*, 12 (1), 85-108. <http://dx.doi.org/10.30827/revpaz.v11i2.7923>
- Ajangiz, R. (1993). Sociología de la insumisión. Una aportación para entender el movimiento de objeción e insumisión. *Mambrú*, 47.
- Alonso, L. E. (1998). Los nuevos movimientos sociales en el umbral del año 2000. *Documentación Social*, 111, 155-178.
- Bedau, H. A. (1961). On Civil Disobedience. *The Journal of Philosophy*, 58 (21), 653-664.
- Beltrán, M. (1993). Cinco vías de acceso a la realidad social. En M. García, J. Ibáñez y R. Alvira (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Bermúdez, A. (2016). ¡Abajo la guerra! Aproximaciones a la oposición a la Guerra del Rif en la Zaragoza de principios de siglo xx (1909-1923). *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5 (10), 264-282.
- Blasco, S. (2017). El feminismo pacifista en España en el periodo de entreguerras y sus relaciones con la Women’s International League for Peace and Freedom. En C. Forcadell y C. Frías (eds.), *Veinte años de congresos de*

- Historia Contemporánea* [1997-2016] (pp. 323-331). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Blau, P. M. (1981). Diverse views of social structure and their Common Denominator. En M. P. Blau y R. K. Merton (eds.), *Continuities in Structural Inquiry*. Londres: Sage.
- Castañar, J. (2013). *Teoría e historia de la revolución noviolenta*. Barcelona: Virus.
- Cardona, G. (1983). *El Poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Madrid: Siglo XXI.
- De Ligt, B. (1989). *The Conquest of Violence: An Essay on War and Revolution*. Londres: Pluto Press.
- Durkheim, E. (1988). *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza. (Obra original publicada en 1895)
- Durkheim, E. (1993). *La división del trabajo social*. Barcelona: Planeta Agostini. (Obra original publicada en 1893).
- Expósito, M. (2003). De la desobediencia civil a la desobediencia social: la hipótesis imaginativa. *Revista Brumaria. Prácticas artísticas, estéticas y políticas*, 2.
- Eyerman, R. y Jamison, A. (1991). *Social Movements. A Cognitive Approach*. Cambridge: Polity Press.
- Fuentes, M. (2014). *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*. Madrid: Akal.
- Gil Andrés, C. (2000). *Echarse a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- González Calleja, E. (2017). Las claves del periodo. En J. Canal (dir.), E. González Calleja y J. Pan-Montojo (coords.), *Historia contemporánea de España (Volumen II: 1931-2017)*. Madrid: Taurus y Penguin Random House.
- Gordillo, J. L. (1993). *La objeción de conciencia. Ejército, individuo y responsabilidad moral*. Barcelona: Paidós.
- Ibarra, P. (ed.) (1992). *Objeción e insumisión. Claves ideológicas y sociales*. Madrid: Fundamentos.
- Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.) (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Iglesias, A. (2015). *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*. Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela.
- Kant, I. (2011). *Hacia la paz perpetua*. Barcelona: Círculo. (Obra original pub-

- licada en 1795).
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Laraña, E. (1994). Continuidad y unidad de las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles. En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 253-286). Madrid: CIS.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.) (1994). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Leira, F. J. (2018). *La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945). Su papel en la consolidación del Régimen franquista*. Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela.
- López-Martínez, M. (2018). Historia de la paz en acción: el pacifismo de los salones a las calles (1889-1939). *Vínculos de Historia*, 7, 79-96.
- Martínez, M. (2002). *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus.
- Mendiola, F. (2014). ¿Engranajes de la máquina militar? Experiencia bélica y antimilitarismo durante la guerra civil española. Conferencia Internacional Resisting War in the 20th Century. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa.
- McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (comps.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Melucci, A. (1987). La sfida simbolica dei movimenti contemporanei. *Problemi del socialismo*, 12.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 119-150). Madrid: CIS.
- Merton, R. K. (1981). Remarks on theoretical pluralism. En M. P. Blau y R. K. Merton (eds.), *Continuities in Structural Inquiry*. Londres: Sage.
- Mills, C. W. (1999). *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Núñez, R. (1990). *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*. Madrid: CSIC.
- Núñez, R. (2001). Teoría y práctica del antimilitarismo en la España liberal. En M. Ortiz, D. Ruiz y I. Sánchez (coords.), *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea* (pp. 299-322). Toledo: Universidad de Castilla-La Mancha.

- Pastor, J. (1990). *Guerra, paz y sistema de Estados*. Madrid: Libertarias.
- Pont, J. (1998). Los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política. Una propuesta de aproximación teórica. *Papers. Revista de Sociología*, 56, 257-272. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1955>.
- Ramírez, M. H. (2016). El feminismo y el pacifismo en tiempos de la Gran Guerra europea. *Trabajo Social*, 18, 27-42.
- Randle, M. (1998). *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona: Paidós.
- Rawls, J. (1978). *Teoría de la Justicia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Romeu F. y Rahona A. (2017). *Memoria en sombra. La Internacional de Resistentes a la Guerra y la Guerra Civil Española*. Vilassar de Dalt y Barcelona: El Viejo Topo.
- Sampedro, V. F. (1996). *Nuevos movimientos sociales, agendas políticas e informativas: el caso de la objeción de conciencia*. Madrid: Instituto Juan March.
- Semelin, J. (1994). Resistencia civil. A la búsqueda de nuestra historia. *En Pie de Paz*, 33.
- Tarrow, S. (1992). El fantasma de la ópera: Partidos políticos y movimientos sociales de los años 60 y 70 en Italia. En R. J. Dalton y M. Kuechler (comps.), *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político* (pp. 341-369). Valencia: Alfons el Magnànim.
- Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (comps.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 71-99). Madrid: Istmo.
- Tejerina, B. (1998). Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores. En P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 111-138). Madrid: Trotta.
- Tejerina, B. (1999). El poder de los símbolos: identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88, 75-105.
- Thoureau, H. D. (1976). *Walden. La desobediencia civil*. Barcelona: Del Cotal. (Obra original publicada en 1854).
- Thoureau, H. D. (1994). *Desobediencia civil y otros escritos*. Madrid: Tecnos. (Obra original publicada en 1849).
- Tilly, Ch., Tilly, L. y Tilly, R. (1997). *El siglo rebelde, 1830-1930*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. (Obra original publicada en 1975).

- Tolstoi, L. (1995). El reino de los cielos está en vosotros. En G. Arias (comp.), *El proyecto político de la no-violencia*. Madrid: Nueva Utopía.
- Tolstoi, L. (2005). *El Poder y La Hipocresía*. Tabernes Blanques: L'Eixam.
- VV.AA. (1997). Rebeldía y antimilitarismo en el siglo XIX. *Mambrú*, 58.
- Vadillo, J. (2016). Guerra a la guerra. El movimiento obrero frente a la guerra (1898-1918). En C. Navajas y D. Iturriaga (coords.), *Siglo: Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo* (pp. 143-166). Logroño: Universidad de La Rioja.
- Weber, M. (1977). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1922).
- Weber, M. (1978). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Wollstonecraft, M. (2005). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Istmo. (Obra original publicada en 1792).
- Zald, M. N. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (comps.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 369-388). Madrid: Istmo.

LA EVOLUCIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA ECOLOGISTA EN EUSKAL HERRIA DE 1988 A 2017

ALEJANDRO CIORDIA

La acción colectiva en defensa del medio ambiente ha jugado, desde los tiempos de la Transición hasta nuestros días, un papel particularmente prominente en el ámbito de los movimientos sociales y la agenda política de Euskal Herria¹. Si bien en un primer momento fue la lucha antinuclear, espoleada por la masiva oposición a la construcción de la central nuclear de Lemoiz, la que protagonizó el periodo inicial de movilización a finales de los años 70 y principios de los 80, el movimiento ecologista vasco-navarro se ha diversificado enormemente en cuanto a las temáticas abordadas, manteniendo no obstante unos altos niveles de movilización. De hecho, estudios previos han destacado que la región muestra un volumen de conflictos socioambientales per cápita significativamente más alto que en el resto de España, e incluso que en muchas otras regiones europeas (Martínez Palacios y Bárcena, 2013, pp. 16-19).

A este primer rasgo de singularidad hay que añadir un panorama organizativo y dinámicas internas que históricamente difieren en gran medida del contexto español: (a) la fuerte vinculación discursiva y organizativa de gran parte del movimiento ecologista con la izquierda *abertzale*, (b) un papel dominante de organizaciones ecologistas de ámbito local y nacional vasco que relega a aquellas de ámbito estatal e internacional como Greenpeace

a un rol secundario, (c) un alto grado de interconexión de organizaciones estrictamente ecologistas con algunos partidos políticos, sindicatos y otros sectores de movimientos sociales, y (d) altos niveles de fragmentación interna y proliferación de pequeños grupos locales. Por último, la intervención armada de ETA en varios de estos conflictos (por ejemplo, Lemoiz, Leizarán, Tren de Alta Velocidad) exacerbó las diferencias internas, introduciendo la cuestión moral del uso de la lucha armada como un elemento adicional de discordia interna, mientras que externamente incentivó la criminalización y represión del movimiento por parte de las instituciones (Alonso, Barcena y Gorostidi, 2014; Bárcena, Ibarra y Zubiaga, 1998).

Debido a todas estas particularidades, el estudio de diversos aspectos del movimiento ecologista en Euskal Herria ha recibido una notable atención desde los años 90². Especialmente relevante fue el trabajo realizado por Iñaki Bárcena, Pedro Ibarra, Eunatxe Guarrotxena y Jon Torre (2003) hace casi dos décadas en el marco del proyecto internacional TEA (The Transformation of Environmental Activism). Como parte del estudio comparado de la protesta ecologista en hasta ocho países europeos diferentes (Rootes, 2003), los autores compilaron una base de datos con cientos de eventos de protesta ecologista ocurridos en Euskal Herria entre 1988 y 1997. El presente texto tiene como objetivo reexaminar dichos datos, correspondientes al final de los años 80 y la práctica totalidad de los 90, y contrastarlos con otro reciente catálogo elaborado por el presente autor, en este caso referido al periodo 2007-2017. Esta segunda base de datos forma parte de un proyecto de investigación doctoral más amplio que estudia la evolución temporal de los patrones de colaboración entre actores sociales y políticos involucrados en el campo de acción colectiva ecologista en Euskal Herria durante dicho periodo.

Tanto la base de datos correspondiente al proyecto TEA (en adelante, serie 1988-1997) como mi propio catálogo de eventos (serie 2007-2017) son resultado de la aplicación de una metodología muy extendida dentro de los estudios sobre acción colectiva y movimientos sociales: el análi-

2 En el ámbito académico, el lector interesado puede consultar, entre otros: Alonso et al., 2014; Bárcena, 1994; Bárcena y Ajangiz, 2011; Bárcena e Ibarra, 2001; Barcena et al., 2003; Bárcena, Ibarra y Zubiaga, 1995, 1997, 1998; Beorlegui, 2009; Fernández Sobrado y Antolin, 2000; López Romo, 2008, 2012; López Romo y Lanero, 2011; Martínez Palacios y Bárcena, 2012, 2013; Tejerina, 2010; Tejerina, Fernández Sobrado y Aierdi, 1995.

sis de eventos de protesta (en adelante, PEA, por sus siglas en inglés)³. La metodología de PEA puede definirse como «una técnica metodológica empleada para mapear, analizar e interpretar la ocurrencia de protestas a lo largo del tiempo y el espacio, y factores asociados con los mismos, a través de análisis de contenido» (Portos, 2016, p. 161), utilizando en la mayoría de ocasiones la prensa escrita como fuente. Si bien es cierto que el uso de periódicos como fuente plantea diversos problemas, derivados sobre todo del llamado sesgo de selección, conviene recordar que el valor del PEA reside no tanto en la obtención de un censo exacto de todos los eventos acaecidos, sino en conseguir una muestra que permita estudiar tendencias temporales y diferencias notables entre diferentes contextos geográficos y/o históricos, aun siendo esta necesariamente aproximada y no perfectamente representativa. Este objetivo puede alcanzarse a través de un proceso de codificación sistemático que permita controlar –es decir, mantener constantes– los sesgos inherentes de cada medio a lo largo del periodo examinado (Kriesi, Koopmans, Duyvendak y Giugni, 1995, pp. 255-271).

Pese a que más de 15 años separan la realización de las dos bases de datos examinadas y a que estas fueron realizadas por diferentes codificadores y con objetivos distintos, sus similitudes en cuanto a las definiciones de la unidad de análisis y a su delimitación territorial permiten su comparación. Respecto a las respectivas unidades de análisis, si bien no son idénticas, sí son en gran medida coincidentes, ya que ambos proyectos se centran en expresiones públicas y de acción colectiva en las que se promocionan causas y/o se formulan reivindicaciones relacionadas con el medio ambiente⁴. Respecto

3 Entre los múltiples textos que proporcionan una visión general de esta técnica y repasan las principales investigaciones que han hecho uso de ella se recomiendan tres en particular: Hutter, 2014; Koopmans y Rucht, 2002; Rucht y Ohlemacher, 1992.

4 La serie 1988-1997 toma como unidad fundamental el evento de protesta ecologista (EPE), definido como «una acción colectiva y pública sobre asuntos en los que se expresan con un rol principal preocupaciones concretas sobre el medio ambiente, organizada por promotores no estatales con la intención explícita de mostrar crítica o disconformidad y de formular reivindicaciones sociales y/o políticas» (Fillieule y Jiménez 2003, p. 273; Rucht 1999, p. 2). En contraste, los datos 2007-2017 toman como unidad el evento de acción colectiva ecologista (EACE) que, partiendo de la propuesta de Sampson, McAdam, MacIndoe y Weffer-Elizondo (2005) se define como acciones públicas, colectivas y no rutinarias que se desarrollan fuera de procedimientos institucionales y en el que la promoción de causas y/o formulación de reivindicaciones relacionadas con el medio ambiente tiene un papel principal. Las pequeñas

al ámbito territorial, los datos de la serie 1988-1997 comprenden la totalidad de Euskal Herria, mientras que los datos de 2007-2017 se circunscriben a Hegoalde (País Vasco sur, ver nota 1). No obstante, puesto que los eventos codificados en Iparralde en el periodo 1988-1997 no alcanzan tan siquiera el 3% del total, la distorsión introducida por los eventos ocurridos en territorio vascofrancés es mínima para el ejercicio comparativo que se plantea.

En el resto del presente capítulo se procede a comparar de forma resumida los principales resultados de ambas bases de datos. En particular, se contrastarán las tendencias observadas en cuanto a volumen y ciclos de la movilización, asuntos objeto de reivindicación, escala territorial de eventos y demandas, formas de acción, y actores colectivos protagonistas. El ejercicio eminentemente descriptivo que se propone aquí permite obtener una amplia panorámica de las principales características de la movilización ecologista vasco-navarra y su evolución, aunque sea discontinua, durante prácticamente treinta años. Esta disponibilidad de datos empíricos relativos a un mismo objeto de estudio durante un periodo inusualmente largo abre la posibilidad de identificar los cambios y continuidades más significativas de la acción colectiva ecologista vasca, confirmando o actualizando las conclusiones extraídas en el proyecto TEA (Bárcena e Ibarra, 2001; Bárcena et al., 2003) y sugiriendo potenciales líneas de investigación futura.

diferencias entre ambas definiciones y, sobre todo, las reglas de operacionalización aplicadas en cada proyecto, han provocado que algunos pocos tipos de eventos estén incluidos en una base de datos pero no en otra. Por ejemplo, las acciones judiciales o intervenciones parlamentarias no rutinarias de actores ecologistas son considerados como EPE, pero sin embargo quedan fuera de la definición de EACE. Por el contrario, los datos 2007-2017 incluyen «eventos cívicos» como fiestas populares, eventos culturales o debates en los que se trate una causa ecologista aún sin formular demandas concretas; por su parte, el manual de codificación de los datos 1988-1997 requería que acciones cívicocomunitarias de este estilo contuviesen reivindicaciones específicas para poder ser incluidas, es decir, que se tratase de «eventos híbridos» (Sampson et al., 2005). No obstante, estas asimetrías se refieren a tipos de eventos relativamente residuales desde un punto de vista cuantitativo, mientras que el núcleo fundamental de acciones consideradas (manifestaciones, concentraciones, sentadas, parodias, ruedas de prensa, recogidas de firmas...) coinciden en ambas bases de datos.

Volumen, ciclos y perfil temático de la movilización ecologista

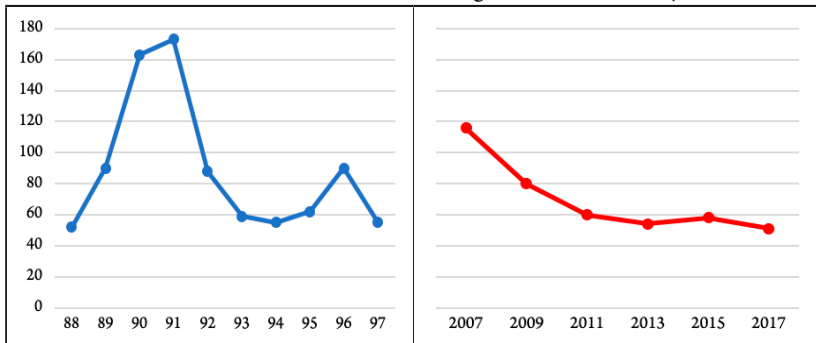
Mirando al número total de eventos agregados anualmente, el Gráfico 1 muestra unos niveles de movilización significativamente menores en el segundo periodo respecto al primero. Mientras que en la serie 1988-1997 se identificaron un total de 887 eventos en los diez años examinados (media de casi 89 eventos anuales), la serie 2007-2017 está compuesta por un total de 419 eventos repartidos en los seis años impares del periodo incluidos en la muestra (70 eventos por año)⁵.

Más allá de la cantidad total de eventos, es interesante fijarse en la fluctuación temporal de la movilización ecologista. Así, podemos distinguir al menos tres olas diferentes de movilización con sus respectivos picos. La primera y más espectacular corresponde a los años 1990-1991, coincidiendo con la intensificación del conflicto relativo a la construcción de la autovía de Leizarán que conecta Pamplona y San Sebastián. En concreto, el trazado inicialmente proyectado por las autoridades de Navarra y Guipúzcoa a finales de los años 80 generó una gran oposición por el importante impacto ambiental que tendría sobre el valle de Leizarán, escasamente poblado y con un gran valor natural. La ligera modificación del trazado inicialmente propuesto por parte de las autoridades al trazado alternativo propuesto por la coordinadora Lurralde en 1992 dio lugar al final de ese conflicto, así como a una drástica disminución general de la movilización, al menos hasta 1996. En ese año podemos observar el pico de una segunda ola de movilización, esta vez más corta y contenida, impulsada por la escalada del conflicto sobre la construcción del embalse de Itoiz en Navarra. Finalmente, vemos también que la serie 2007-2017 comienza precisamente en lo alto de otra ola de movilización, en este caso resultado en gran medida del conflicto sobre la construcción del TAV (Tren de Alta Velocidad), cuyo punto álgido tuvo lugar entre los años 2006-

5 En la serie 2007-2017 se optó por superar lo que Sidney Tarrow (1989) denominó «fetichismo de la exhaustividad», imperante en muchas investigaciones PEA. Así, se aplicó un muestreo temporal por el que se incluyeron únicamente los eventos celebrados en los años 2007, 2009, 2011, 2013, 2015 y 2017. Este muestreo anual alterno permitió reducir de forma muy significativa el ya de por sí largo proceso de codificación, manteniendo intacta no obstante la capacidad de observar tendencias temporales a lo largo del periodo de análisis.

2008 (Bárcena y Larrínaga, 2010). Desde entonces, el movimiento ecologista vasco parece encontrarse en una fase de relativa desmovilización o latencia, aunque es de destacar que el suelo parece situarse en ambas series temporales en torno a no menos de 50 eventos anuales, una cifra valle nada desdeñable teniendo en cuenta el tamaño y población del territorio considerado.

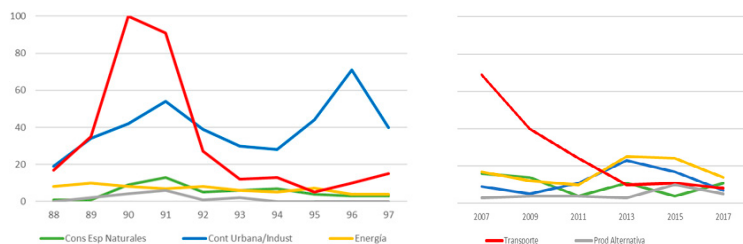
Gráfico 1. Volumen total de eventos ecologistas, 1988-1997 y 2007-2017



Fuente: elaboración propia.

Aunque ya se han mencionado brevemente tres de las más importantes campañas de estos años, que coincidieron con sendos picos de movilización, es posible analizar con algo más de detalle los principales asuntos y demandas detrás de estos eventos. Siguiendo la categorización realizada en el proyecto TEA, podemos desagregar los eventos anuales según el tipo de reivindicaciones, distinguiendo seis grandes áreas temáticas: contaminación e impacto de actividades urbanas e industriales, energía, transporte, conservación de espacios naturales, fomento de formas alternativas de producción, y bienestar animal. El Gráfico 2 muestra la evolución temporal de las cinco áreas de reivindicación principales⁶.

Gráfico 2. Evolución de eventos anuales según área temática



Fuente: elaboración propia.

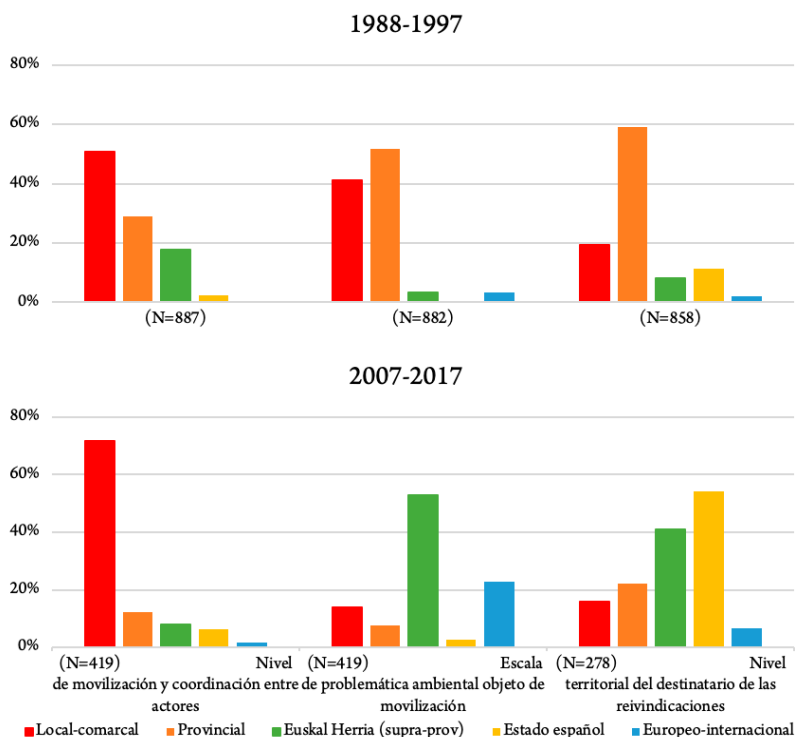
Más allá de los picos relacionados con las tres campañas más destacadas de cada ola de movilización, es interesante destacar el crecimiento de reivindicaciones ligadas a la producción energética en la serie 2007-2017 respecto al periodo anterior, pasando la presencia de este tipo de reivindicaciones de un 8 a un 24% de los eventos totales. Además, este incremento puede explicarse por dos factores específicos del nuevo siglo: por un lado, los últimos coletazos del movimiento de oposición contra la central nuclear de Garoña (la cual terminó cerrando definitivamente en otoño de 2017) y, por otro, la creciente presencia en el debate público y la agenda ecologista del desarrollo de fuentes renovables de energía y la ascendente preocupación por el calentamiento global. También merece la pena destacar la mayor heterogeneidad temática observable sobre todo a partir de 2011. Pese a que en estos últimos años parece producirse un menor número de eventos, en estos se formula un abanico de demandas ecologistas más amplio y equilibrado, sin una campaña claramente predominante sobre el resto y con un notable incremento de eventos multitemáticos, así como de la categoría residual «otros», que pasa del 3% en la serie 1988-1997 al 8% en los años 2007-2017.

La dimensión territorial: escalas de movilización, problemáticas y demandas

Otro aspecto relevante del análisis se refiere a la dimensión territorial. Por ejemplo, resulta especialmente interesante analizar en qué ámbito geográfico actúan y se coordinan los actores colectivos, cuál es la escala de las problemáticas que abordan, o a qué destinatarios dirigen sus reivindicaciones. En este ámbito, la acción colectiva ecologista vasca ha mostrado tradicionalmente una fuerte tensión no solo entre lo local y lo global, sino también entre estos dos niveles y la escala nacional (Bárcena e Ibarra, 2001). El Gráfico 3 resume esta información.

Por un lado, los datos de la serie 1988-1997 muestran una fuerte tendencia «localista», especialmente marcada hacia el final del periodo (Bárcena e Ibarra 2001; Bárcena et al., 2000, 2003). Se entiende por localismo el predominio de una acción colectiva desarrollada en el ámbito local, por actores locales, y cuyos marcos discursivos y demandas se limitan también a una escala próxima. Es de sobra conocido el lema ecologista que insta a «pensar globalmente y actuar localmente». Pues bien, el localismo observado por Bárcena, Ibarra y compañía resultaba no tanto de la poco sorprendente constatación de que el ámbito de actuación de la mayoría de acciones se circunscribiese a una sola localidad o comarca, sino del hecho de que la escala de las problemáticas abordadas y los destinatarios de las reivindicaciones planteadas también tendiesen hacia lo local según avanzaba la década de los 90, proliferando las campañas de tipo NIMBY⁷. Esta tendencia de pensamiento localista coincidió con una evolución similar del ecologismo en otras zonas del sur de Europa (Kousis, 2001), si bien en Euskal Herria se contrapuso con un periodo previo marcado por grandes luchas que habían adoptado un marco nacional vasco (por ejemplo, Lemoiz, Leizarán). Como se puede observar en el Gráfico 3, la gran mayoría de los eventos no sólo se desarrollaban a nivel local o como mucho provincial, sino que apenas se trataban problemáticas medioambientales de ámbito más amplio, y la responsabilidad ante las demandas planteadas se hacía recaer principalmente sobre las diputaciones provinciales y, en menor medida, sobre los ayuntamientos.

Gráfico 3. Porcentaje de eventos según la escala geográfica de las acciones realizadas, de la problemática objeto de movilización y de los destinatarios de las reivindicaciones



Fuente: elaboración propia.

Los datos de la serie 2007-2017 muestran, sin embargo, unos patrones bien distintos. Aunque la movilización sigue desarrollándose fundamentalmente a nivel local, las problemáticas tratadas se enmarcan en su mayoría como fenómenos que afectan a toda o gran parte de Euskal Herria (destacando la construcción del TAV y el *fracking*), y se observa un crecimiento significativo de la atención a problemáticas globales (cambio climático, emisión de gases de efecto invernadero, alimentos transgénicos, TPI, etc.). Por otro lado, la

identificación de responsables y destinatarios de las demandas ecologistas también parece haberse alejado de lo local en los últimos años, con la mayor parte de las demandas dirigiéndose al Estado español y en menor medida a las instituciones autonómicas de Euskadi y Navarra. Este proceso de «estataización» de las demandas está enormemente vinculado con las competencias legislativas y ejecutivas de dos de los grandes asuntos que se sitúan de forma mantenida en la agenda ecologista vasca desde principios del nuevo siglo: el TAV y el cierre definitivo de la central nuclear de Garoña.

El repertorio de acción colectiva y su evolución

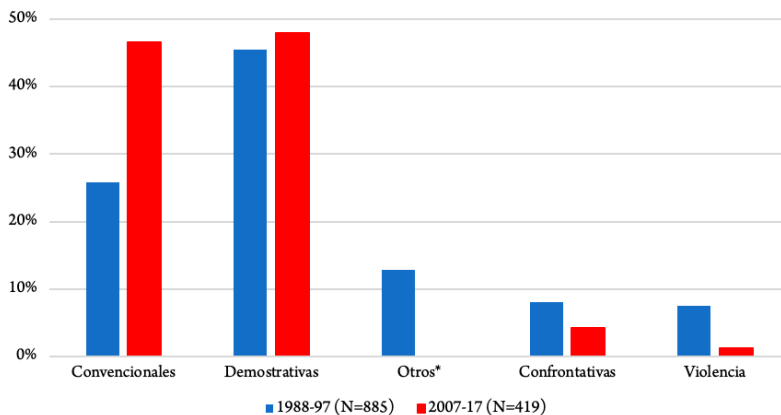
Los actores colectivos involucrados en cualquier conflicto social tienen a su disposición un amplio abanico de formas o tácticas de acción colectiva y de protesta. La selección de una forma de acción sobre otra no es banal, sino que responde a diversos criterios tanto de índole pragmático-estratégica como ético-cultural. Es por ello que el estudio longitudinal de los repertorios de acción de un determinado grupo de actores (en este caso actores involucrados en luchas ecologistas) resulta especialmente interesante no solo para observar innovaciones tácticas, sino también para ponerlas en relación con cambios concurrentes de la estructura de oportunidad política o del contexto cultural en el que la acción colectiva se desarrolla (Cruz, 2008; Tilly, 1995, 2006; Traugott, 1995). El Gráfico 4 presenta la incidencia de diferentes tipos de tácticas en las dos décadas contrastadas.

Por un lado, las barras correspondientes a la serie 1988-1997 (en azul) muestran cómo los actores ecologistas en esos años, al contrario de lo que se pudiera pensar, recurrían predominantemente a protestas demostrativas (manifestaciones, concentraciones, etc.), haciendo además un gran uso de cauces convencionales e incluso institucionales (ruedas de prensa, peticiones de firmas, charlas, acciones judiciales, etc.). De hecho, este predominio de formas demostrativas y convencionales podría ser incluso mayor si se recodificasen los eventos de la categoría «Otros»⁸. No obstante, la comparación

⁸ Los eventos clasificados bajo la categoría supuestamente residual «Otros» se corresponden en su mayor parte con eventos que muestran innovaciones tácticas, resultando sin embargo una categoría heterogénea en cuanto al grado de confrontación de dichas tácticas.

con los datos de 2007-2017 (en rojo) indica que la hegemonía de formas de acción moderadas y convencionales no ha hecho sino reforzarse.

Gráfico 4. Porcentaje de eventos según la principal forma de acción empleada



*Categoría residual «Otros», solo presente en la serie 1988-1997 (véase nota 8).
Fuente: elaboración propia.

Por el contrario, las tácticas más confrontativas (sentadas, cortes de carreteras, ocupaciones) son ahora menos comunes respecto a hace dos décadas, habiendo descendido su uso de un 8% a un 5% de los eventos. Más acusada todavía es la disminución de acciones que implican un cierto nivel de violencia, más o menos intensa, contra objetos o personas⁹, pasando de 67 observaciones (la mayoría, sabotajes relacionados con el conflicto de la autovía de Leizarán) a tan solo 5.

Atendiendo a los ejemplos provistos por los propios autores (Bárcena et al., 2003, pp. 205-206) se podría concluir que la mayor parte de estos «otros eventos» eran o bien demostrativos, o se podrían encuadrar en lo que con posterioridad Sampson et al. (2005) conceptualizaron como «eventos híbridos». Solo en contadas ocasiones se incluyen en esta categoría actos de desobediencia civil que se pudieran catalogar como confrontativos. Por tanto, podemos presumir que en caso de poder proceder a una recodificación de esta categoría, el porcentaje de eventos demostrativos y convencionales de la serie 1988-1997 aumentaría aún más.

En conclusión, a grandes rasgos se perciben mayores dosis de continuidad que de cambio en cuanto a las tácticas empleadas. No obstante, también se puede observar una tendencia hacia una acción colectiva con un carácter todavía más moderado, cada vez más incluida en la política convencional, pero a la vez con menor capacidad de disrupción. Dicha tendencia muestra ciertos rasgos coherentes con la hipótesis sobre la creciente rutinización e institucionalización de la protesta en las sociedades occidentales postindustriales (Meyer y Tarrow, 1998).

Nuevos y viejos actores

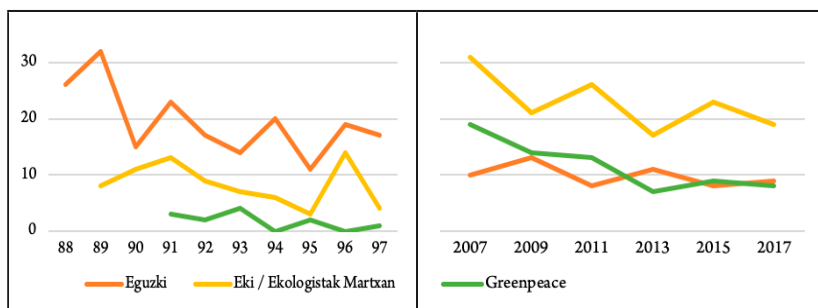
La codificación de actores colectivos participantes en cada uno de los eventos incluidos en ambas bases de datos permite examinar cuáles han sido y son los actores más implicados en la acción colectiva ecologista vasca y cuál ha sido su grado de participación a lo largo del tiempo. Haciendo una panorámica general podemos distinguir entre tres grandes tipos de actores colectivos involucrados: (1) organizaciones ecologistas generalistas multitemáticas, (2) colectivos y coordinadoras *ad hoc* que centran su actividad en una problemática concreta y presentan normalmente un ámbito de actuación local o provincial, y (3) partidos y sindicatos que ocasionalmente deciden involucrarse en causas ecologistas¹⁰.

Dentro del primer grupo cabe destacar tres grandes organizaciones ecologistas de carácter general con presencia en los cuatro *herrialdes*: Eguzki, Ekologistak Martxan (sucesora del espacio que en los años 90 ocupaba Eki) y Greenpeace. El Gráfico 5 muestra los niveles de movilización de cada una de ellas a lo largo de los periodos analizados. Mientras que Eguzki (fundada en 1987 y vinculada a la izquierda *abertzale*) figura como la principal de las organizaciones en cuanto a número de eventos en la serie 1988-1997, los datos más recientes parecen mostrar que este rol ha sido ocupado por Ekologistak Martxan. Por último, los grupos locales de Greenpeace pare-

10 Además de estas tres categorías cabe mencionar también una cuarta, cuantitativamente pequeña pero simbólicamente relevante: organizaciones cívicas pertenecientes a otros sectores o «movimientos» que también se unen esporádicamente a determinadas movilizaciones y campañas ecologistas.

cen haber adquirido una mayor relevancia en el panorama ecologista vasco, aunque continúan jugando un papel relativamente secundario respecto a las dos organizaciones mencionadas. A pesar de este crecimiento, la observación realizada hace ya dos décadas respecto a la escasa implantación y relevancia de las principales organizaciones ecologistas internacionales en el ámbito vasco (Bárcena, 2004; Bárcena et al., 2000) sigue teniendo vigor, ya que la participación de otras destacadas organizaciones internacionales como WWF-Adena o SEO-Birdlife es anecdótica.

Gráfico 5. Número de eventos anuales de las tres principales organizaciones ecologistas de Euskal Herria



Fuente: elaboración propia.

La continuidad temporal de las tres grandes organizaciones examinadas es la excepción a la norma, ya que la práctica totalidad de las organizaciones más destacadas durante los años 90 desapareció en un breve periodo de tiempo y no llegó al periodo cubierto en la serie 2007-2017¹¹. En especial las coordinadoras y grupos *ad hoc* que enfocan su actividad en el marco de un conflicto o problemática específica y actúan a nivel local suelen experimentar altas tasas de mortalidad organizativa (Edwards y Marullo, 1995). Entre los múltiples ejemplos de grupos y coordinadoras especializados en conflictos específicos, las Tablas 1 y 2 muestran una selección de colectivos destacados en cada periodo, así como la relación del número de eventos anuales en los que participan.

Tabla 1. Otros actores destacados en el periodo 1988-1997 y número de eventos anuales

	Año										
	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	
Actores ecologistas											
Coordinadora Lurralde	11	23	54	59	17						
Coordinadora de Itoiz	1	3	4	14	11	16	9	13	12	1	
Coordinadora Aranguren		1	15	13	4	2					
Solidari@s con Itoiz								13	13	3	
UAB			7	9		1	2	3	2	1	
ERREKA					5		1	3	10	1	
Asamblea contra el TAV							4	1	4	5	
Actores político-institucionales											
HB	1	7	5	9	5	2	2	3	3	3	

Fuente: elaboración propia.

Entre las organizaciones más destacadas en el periodo 1988-1997 sobresale el papel de Herri Batasuna (HB), representante político-institucional de la izquierda *abertzale*, que participó en una media de 4 eventos anuales. No obstante, no era el único partido con relaciones de colaboración con el movimiento ecologista, y también la izquierda postcomunista representada por Ezker Batua (EB) gozaba de una fluida relación con grupos ecologistas (Bárcena et al., 2000, p. 28); no en vano, EB concurrió en coalición con Berdeak entre 1994 y 1999.

Tabla 2. Otros actores destacados en el periodo 2007-2017 y número de eventos anuales

	Año					
	07	09	11	13	15	17
Actores ecologistas						
AHT Gelditu! Elkarlana	64	42	21	7	12	6

Fracking Ez			1	16	14	
Coord. Plataformas Antiincineración de Gipuzkoa	4	3	2	6	3	2
Sustrai Erakuntza			2	3	9	6
Araba sin Garoña	1	2	2	2	3	5
Zero Zabor			3	5	5	
Px1NME-Gure energia				2	6	2
Asamblea contra el TAV	6	2				
Actores político-institucionales						
Partidos/coaliciones izquierda abertzale (Batasuna, EHAK, ANV, Aralar, Bildu, EH Bildu)	11	9	10	4	9	10
Partidos/coaliciones izquierda postcomunista (EB, Ezker Anitza, Irabazi, Elkarrekin Podemos)	8	7	4	2	7	7
CC.OO.	4	3	7	2	3	6
ELA	9	3	4	2	8	5
LAB	10	7	7	1	7	7
EHNE	5	8	5	2	7	4
ESK	6	4	4	2	5	6

Fuente: elaboración propia.

Esta participación incipiente de actores políticos institucionalizados en movilizaciones ecologistas que se observaba en los años 90 no ha hecho más que crecer desde entonces, pudiéndose observar en la serie 2007-2017 una constante participación de un número cada vez más amplio no solo de partidos políticos sino también de sindicatos. En particular, cabe destacar la presencia constante de los principales partidos de la izquierda *abertzale* y de la izquierda postcomunista no nacionalista, con unas medias de algo menos de 9 y 6 eventos anuales, respectivamente. También es de destacar la notable implicación de los sindicatos CC.OO. (participando anualmente en más de 4 eventos) y de los componentes de la llamada «mayoría sindical vasca», en particular sus tres sindicatos multisectoriales (ELA, LAB y ESK) así como el sindicato agrario

EHNE, pues todos ellos promediaron entre 4 y 6 eventos anuales. Más allá de la coparticipación en eventos de acción colectiva, partidos y sindicatos han jugado también un papel destacado como miembros integrantes de diversas plataformas y coordinadoras (por ejemplo, AHT Gelditu! Elkarlana, Fracking Ez, Araba sin Garoña, TTIP/CETA Ez, etc.).

Por último, cabe mencionar que, aparte de nombres propios, el análisis de los participantes revela otra tendencia interesante hacia una mayor colaboración interorganizativa dentro de la acción colectiva ecologista. Si en el periodo 1988-1997 se identificó un total de 87 actores colectivos que participaron en alguno de los 887 eventos de la serie (Bárcena et al., 2003, p. 207), este número es netamente superior en la serie 2007-2017, con más de cien organizaciones participantes identificadas de media cada año. Pese a que el número total de eventos celebrados es menor, actualmente cuentan con la participación de un número más amplio y variado de colectivos, disparándose especialmente en los años 2015 y 2017. Como consecuencia, las redes de colaboración interorganizativa son ahora sustancialmente más densas y heterogéneas que en anteriores periodos, resultado no solo de una mayor colaboración entre ecologistas, sino también de la cada vez más frecuente participación de partidos, sindicatos y organizaciones sociales pertenecientes a otros sectores de acción colectiva.

Algunos apuntes finales

La comparación de los datos de eventos ecologistas en Euskal Herria en dos décadas diferentes (1988-1997 y 2007-2017) realizada en este texto, si bien no es exhaustiva, permite señalar algunos cambios significativos respecto a las características de la acción colectiva ecologista vasco-navarra. Dichos cambios no presentan un panorama unívocamente positivo o negativo, sino que, como en tantas otras circunstancias, el vaso puede verse medio vacío o medio lleno según la perspectiva adoptada.

Los más pesimistas pueden encontrar motivos para pensar en un proceso de declive, pues el volumen y la intensidad de la movilización es claramente menor, al mismo tiempo que la capacidad de disrupción e influencia política del ecologismo parece haber disminuido en Euskal Herria. El ecologismo, si bien aún relevante, ya no se sitúa a la cabeza de las luchas sociales, jugando un papel relativamente secundario en los últimos años en comparación con

los movimientos feministas, contra los recortes y la exclusión social, o de pensionistas (Letamendia, 2019, pp. 15-16).

Pese a esta relativa desmovilización y pérdida de influencia, los más optimistas pueden vislumbrar también señales de esperanza. Por ejemplo, la sustitución de previas tendencias localistas por un enfoque más global en la identificación de los problemas y formulación de demandas permiten a los actores puramente ecologistas imbricarse con mayor frecuencia y naturalidad con otros actores sociales y políticos, ampliándose así los límites del campo de acción colectiva ecologista. Además, los actores que conforman estas redes interorganizativas aparecen hoy más cohesionados entre sí, mostrando una mayor capacidad de coordinarse de forma más transversal ideológicamente hablando (Ciordia, 2020), transversalidad que también puede ser observada en la cada vez más heterogénea composición de muchas de las coordinadoras y plataformas más destacadas de los últimos años. Esta mayor pluralidad podría resultar especialmente relevante a la hora de capitalizar el enorme potencial de movilización que muestra una nueva generación de activistas involucrada en novedosas y potentes campañas internacionales como el Fridays for Future o Extinction Rebellion.

Bibliografía

- Alonso, C., Barcena, I., y Gorostidi, I. (2014). Repression and Criminalization of the Ecologist Movement in the Basque Country: The Case of the High Speed Train Project. *Oñati Social-Legal Series*, 4(1), 13-34.
- Bárcena, I. (1994). ¿Etnoecología o econacionalismo? Breve introducción a la realidad ecologista y nacional en Estonia, Ucrania y Euskadi. *Ecología Política*, 7, 121-143.
- Bárcena, I. (2004). The Organizational Evolution of the Basque Ecologist Movement: Between Virtue and Necessity. *Il Dubbio*, 5(1), 104-125.
- Bárcena, I. y Ajangiz, R. (2011). Basque Social Movements. En P. Ibarra y X. Irujo Ametzaga (eds.), *Basque Political Systems* (pp. 219-234). Reno: University of Nevada Press.
- Bárcena, I., Guarrotxena, E., Torre, J. e Ibarra, P. (2000). *Institutionalization and Radicalization in the Organizational Evolution of the Basque Ecologist Movement (1975-1999): Between Virtue and Necessity*. Presentado en ECPR Joint Sessions, Universidad de Copenhage, Dinamarca, 14 - 19 de abril.

- Bárcena, I. e Ibarra, P. (2001). The Ecologist Movement in the Basque Country. En K. Eder y M. Kousis (eds.), *Environmental Politics in Southern Europe: Actors, Institutions and Discourses in a Europeanizing Society* (pp. 175-196). Dordrecht: Kluwer Academic.
- Bárcena, I., Ibarra, P., Guarrotxena, E. y Torre, J. (2003). The Basque Country. En C. Rootes (ed.), *Environmental protest in Western Europe* (pp. 200-215). Oxford: Oxford University Press.
- Bárcena, I., Ibarra, P., y Zubiaga, M. (1995). *Nacionalismo y ecología: Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Bárcena, I., Ibarra, P. y Zubiaga, M. (1997). The Evolution of the Relationship Between Basque Ecologism and Nationalism. En M. Redclift y G. Woodgate (eds.), *The International Handbook of Environmental Sociology* (pp. 300-315). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Bárcena, I., Ibarra, P. y Zubiaga, M. (1998). Movimientos sociales y democracia en Euskadi: Insumisión y ecologismo. En P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales* (pp. 43-68). Madrid: Editorial Trotta.
- Bárcena, I. y Larrinaga, J. (2010). Luces y sombras en la lucha contra el TAV en Euskal Herria. *Anuario de Movimientos Sociales 2009*. Abadiño: Fundación Betiko, 1-7.
- Beorlegui, D. (2009). Los nuevos movimientos sociales en Euskal Herria: Los movimientos ecologistas, pacifistas y antimilitaristas desde la transición hasta el cambio de siglo. *Sancho el Sabio*, 30, 161-185.
- Ciordia, A. (2020). *Less Divided After ETA? The Evolution of Ideological Cleavages in the Basque Environmental Field Between 2007 and 2017*. En prensa.
- Cruz, R. (2008). *Repertorios: La política de enfrentamiento en el siglo xx*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Edwards, B. y Marullo, S. (1995). Organizational Mortality in a Declining Social Movement: The Demise of Peace Movement Organizations in the End of the Cold War Era. *American Sociological Review*, 60(6), 908-927.
- Fernández Sobrado, J. M. y Antolín Iria, J. E. (2000). Estructura organizativa de los nuevos movimientos sociales en el País Vasco: Claves para su comprensión. *Política y Sociedad*, 35, 153-164.
- Fillieule, O. y Jiménez, M. (2003). The Methodology of Protest Event Analysis and the Media Politics of Reporting Environmental Protest Events. En C. Rootes (ed.), *Environmental Protest in Western Europe* (pp. 258-279). Oxford: Oxford University Press.

- Hutter, S. (2014). Protest Event Analysis and its Offspring. En D. della Porta (ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (pp. 335-367). Oxford: Oxford University Press.
- Ibarra, P. y Ahedo, I. (2004). The Political Systems of the Basque Country: Is a Non-Polarized Scenario Possible in the Future? *Nationalism and Ethnic Politics*, 10(3), 355-386.
- Koopmans, R. y Rucht, D. (2002). Protest Event Analysis. En B. Klander-mans y S. Staggenborg (eds.), *Methods of Social Movement Research* (pp. 231-259). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kousis, M. (2001). Competing Claims in Local Environmental Conflicts in Southern Europe. En M. Kousis y K. Eder (eds.), *Environmental Politics in Southern Europe* (pp. 129-150). Dordrecht: Kluwer Academic.
- Kriesi, H., Koopmans, R., Duyvendak, J. W. y Giugni, M. G. (eds.) (1995). *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Letamendia, A. (2019). Las transformaciones de la movilización social en Euskal Herria: del posfranquismo a la década de 2010. *Anuario de Movimientos Sociales 2018* (pp. 1-29). Abadiño: Fundación Betiko.
- López Romo, R. (2008). Tiñendo la patria de verde y violeta. Las relaciones del nacionalismo vasco radical con los movimientos antinuclear y feminista en la Transición. Presentado en IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, «Ayeres En Discusión. Temas Clave En Historia Contemporánea Hoy», Universidad de Murcia.
- López Romo, R. (2012). *Euskadi en duelo: La central nuclear de Lemóniz como símbolo de la transición vasca*. Bilbao: Fundación 2012.
- López Romo, R. y Lanero Táboas, D. (2011). Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición. *Historia Contemporánea*, 43, 749-777.
- Martínez Palacios, J. y Bárcena, I. (2012). Conflictos socioambientales, democracia y ciudadanía ecológica. Un análisis comparado entre las Comunidades Autónomas de Cataluña y el País Vasco. *Revista Española de Ciencia Política*, 28, 31-54.
- Martínez Palacios, J. y Barcena, I. (2013). Environmental Conflicts and Injustices. Fragility and Resistance in Basque Socio-Environmental Conflicts. *Partecipazione e conflitto*, 6(1), 14-39.
- Meyer, D. S. y Tarrow, S. (1998). A Movement Society: Contentious Politics for a New Century. En D. S. Meyer y S. Tarrow (eds.), *The Social Movement*

- Society* (pp. 1-28). Lanham: Rowman y Littlefield Publishers.
- Portos, M. (2016). Movilización social en tiempos de recesión: Un análisis de eventos de protesta en España, 2007-2015. *Revista Española de Ciencia Política*, 41, 159-178.
- Rootes, C. (ed.). (2003). *Environmental Protest in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Rucht, D. (1999). *Workpackage 1: Environmental Protests. Codebook and Practical Guide*. (Proyecto Transformation of Environmental Activism).
- Rucht, D. (2010). *Codesheet Deutsch/Englisch*. (Proyecto PRODAT).
- Rucht, D. y Ohlemacher, T. (1992). Protest Event Data: Collection, Uses and Perspectives. En M. Diani y R. Eyerman (eds.), *Studying Collective Action* (pp. 76-106). Londres: SAGE.
- Sampson, R. J., McAdam, D., MacIndoe, H., y Weffer-Elizondo, S. (2005). Civil Society Reconsidered: The Durable Nature and Community Structure of Collective Civic Action. *American Journal of Sociology*, 111(3), 673-714.
- Tarrow, S. (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965-1975*. Oxford: Clarendon Press.
- Tejerina, B. (2010). *La sociedad imaginada: Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Trotta.
- Tejerina, B., Fernández Sobrado, J. M. y Aierdi Urraza, X. (1995). *Sociedad civil, protesta y movimientos sociales en el País Vasco: Los límites de la teoría de la movilización de recursos*. País Vasco: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Tilly, C. (1995). *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*. Londres: Routledge.
- Tilly, C. (2006). *Regimes and Repertoires*. Chicago: University of Chicago Press.
- Traugott, M. (ed.) (1995). *Repertoires and Cycles of Collective Action*. Durham: Duke University Press.

MOVIMIENTOS SOCIALES, REDES POLÍTICAS Y SUBCULTURAS ACTIVISTAS: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HISTORIA PARTICULAR DE UNA CORRIENTE DE LA IZQUIERDA CANARIA (1975-2017)

JUAN MANUEL BRITO DÍAZ
NÉSTOR GARCÍA LÁZARO

Este trabajo presenta una primera aproximación al estudio del papel que ha podido jugar una determinada corriente sociopolítica de la izquierda canaria en el surgimiento, evolución y alcance de organizaciones de los movimientos sociales y plataformas de movilización en los últimos cuarenta años en Canarias. La sucesión de denominaciones Partido de Unificación Comunista de Canarias (PUCC); Movimiento de Izquierda Revolucionaria del Archipiélago Canario (MIRAC); Unión de Nacionalistas de Izquierda (UNI); Canarias Alternativa (CA); Acción en red-Canarias (NRD-Canarias) ha conformado una corriente sociopolítica de la izquierda canaria que bajo distintas formas organizativas –desde partidos políticos hasta organizaciones políticas no convencionales– ha ido evolucionando en el tiempo, incorporando sucesivamente a numerosos activistas sociales y políticos de las islas. El elemento común sostenido en el tiempo de ser organizaciones que impulsan la acción colectiva alrededor de determinadas cuestiones de temática amplia, que promueven la afiliación múltiple de sus miembros en diversos tipos de grupos informales y asociaciones más formales, nos permiten abordar la evolución de esta corriente no desde el campo de sus ideas, composición o formas organizativas, sino desde la perspectiva –a nuestro juicio más relevante– de

su configuración como subcultura activista y su papel como generadora de comunidades de acción colectiva crítica que son fuente de oportunidades individuales y colectivas; es decir, como facilitadoras de la participación y la capacidad de incidencia de los movimientos sociales, constituyendo una versión particular de «capital social» (Diani, 1997).

Desde esta perspectiva, el objetivo de nuestra aportación es modesto, y se ciñe a realizar una primera presentación general, que avanza determinadas cuestiones teóricas y que incluye algunas de las dimensiones y asuntos que estamos desarrollando en una investigación más amplia sobre la contribución de esta corriente en el desarrollo de determinados movimientos sociales canarios de las últimas décadas, lo que implica abordar el papel de las redes y las subculturas activistas de larga duración (McAdam, 1994) en relación al impacto de los movimientos sociales.

Nuestra investigación se inserta en un proyecto de investigación histórica más amplio, basado en la creación de un Archivo de Fuentes escritas, orales y audiovisuales de los movimientos sociales y políticos canarios de la historia actual, que tiene como objetivo central la recuperación, custodia y conservación de materiales que recojan las memorias colectivas subalternas canarias entendidas como aquellas narrativas de resistencia social que han sido habitualmente ocultadas desde los poderes insulares instituidos globalmente, como es el caso de los movimientos sociales y políticos canarios, reivindicando el papel relevante de los mismos en la evolución y el alcance en la historia reciente de la contienda política canaria. En concreto, ha sido durante el proceso de creación de este Archivo cuando hemos tenido la oportunidad de conocer documentación que ofrecía importante información sobre el papel de esta corriente sociopolítica en relación a los movimientos sociales canarios recientes. Se trata de fuentes localizadas en el Fondo Documental de la Fundación canaria La Colectiva, que alberga más de 3.000 documentos que, en diferentes formatos, recogen gran cantidad de información específica muy relevante: informes de actividad, análisis de coyuntura sociopolítica, cuestionarios a activistas, listados de participantes en movimientos sociales, documentos de debate interno, resoluciones y manifiestos políticos, etc. Partimos de una metodología mixta que combina la netamente histórica, de análisis de fuentes escritas y orales, con los enfoques de la sociología que abordan los temas de relación entre redes de confianza, subculturas activis-

tas y movilización social y política. En concreto, para esta primera aproximación, hemos seleccionado una serie de documentos de diferentes etapas de la evolución de esta corriente, que tratan cuestiones relacionadas con su papel en plataformas de movilización y organizaciones de los movimientos sociales. Este primer análisis de dicha documentación escrita nos permite situar algunos de los aspectos centrales de nuestra investigación, así como corroborar algunas cuestiones ya planteadas en trabajos anteriores a partir de fuentes orales.

Redes políticas y movimientos sociales

Cuando analizamos las relaciones entre redes políticas y acción colectiva es importante especificar en qué términos lo hacemos y, más concretamente, a qué dimensiones de dichas relaciones dedicaremos atención.

Nos referimos a redes políticas partiendo del supuesto teórico según el cual la acción colectiva surgiría y se desarrollaría a partir de la existencia de capital social que, a su vez, se formaría siempre que (las) redes sociales tuviesen una estructura y un tipo de vínculos con determinadas propiedades. En concreto, nos interesa señalar que el capital social lo configuran un conjunto de informaciones y de experiencias que fortalecen los lazos de reciprocidad, cooperación y, sobre todo, confianza. Partiendo de la definición que propone Bourdieu (2001), y aplicándola a las redes políticas, estaríamos haciendo referencia a la existencia de grupos de personas, incluso de organizaciones distintas, que debido a la experiencia acumulada a lo largo del tiempo y en un determinado espacio, a través de la participación de activistas en diversos episodios de contienda política, han generado una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento, que dan lugar a vínculos no exclusivamente formales, pero permanentes y útiles. Más allá de aspectos políticos o ideológicos, estos vínculos tienen un alto contenido simbólico, y su instauración y perpetuación suponen el re-conocimiento de una proximidad. De este modo, más allá de las formulaciones organizativas en cada momento, este capital social acumulado constituye la base para ir generando comunidades de acción colectiva críticas (Ibarra, Gomà y Martí, 2002, p. 41), que en cada contexto se configuran y ejercen una función de incorporación de nuevos activistas. En base a esto,

podemos afirmar que son estos vínculos que constituyen un capital social, los que transforman el potencial para la acción colectiva en participación (McAdam, 1988).

En este sentido, la relevancia de una determinada red política, en términos de capacidad de impacto sobre los movimientos sociales, estará en relación con su volumen de capital social, es decir, con la extensión de lazos que puede movilizar efectivamente dando lugar a estas comunidades de acción colectiva. Tal y como afirman Ibarra, Gomà y Martí (2002, p. 41), «es desde núcleos sociales de micromovilización, desde donde se establecen y reproducen los vínculos de los que se nutren los movimientos sociales». En esta perspectiva, nos parece relevante analizar el papel jugado por esta corriente sociopolítica de la izquierda canaria, situando el foco en su papel como generadora de comunidades de acción colectiva crítica que en cada momento y espacio nos ayudan a explicar el impacto político de algunos de los movimientos sociales más relevantes de la historia canaria actual.

Un breve apunte histórico sobre la corriente sociopolítica: surgimiento y evolución

Nuestro trabajo se refiere, como señalamos anteriormente, a una corriente sociopolítica de la izquierda canaria, que evolucionó a lo largo de cuatro décadas, cambiando y adaptando muchos de los aspectos que la fueron definiendo a lo largo del tiempo. La sucesión de denominaciones PUCC, MIRAC, UNI (1975-1992) y, posteriormente, CA (1993-2008) y NRD-Canarias (2008-2017) nos sirve de base para describir muy resumidamente el surgimiento y la evolución de esta corriente política, que tiene sus orígenes en la lucha antifranquista, constituyéndose como un partido político de la izquierda heterodoxa canaria, que formó parte importante de la UPC¹, y que tras la crisis de esta desplegó una relevante actividad ideológica y política extra-institucional, participando posteriormente de la creación de ICAN². En ese

1 Unión del Pueblo Canario (UPC) fue una coalición política-electoral que incluyó a varios partidos de la izquierda nacionalista canaria entre 1979 y 1986, obteniendo una importante representación institucional en ese período.

2 Iniciativa Canaria (ICAN) fue un partido que surgió en 1991 de la unificación de diferentes partidos políticos de la izquierda canaria, que a partir de 1993 pasó a formar parte

mismo momento, en un contexto de crisis ideológica y política de la izquierda global y de la canaria en particular, se produjo en 1992 su disolución como partido político³, dando lugar en 1993 a la creación de Canarias Alternativa, una organización política no convencional, que se marcó como objetivo la reconstrucción de la izquierda canaria bajo nuevos parámetros que partían de una profunda reflexión crítica sobre el papel de las ideologías –en concreto, del marxismo–, así como una crítica de la política dominante⁴. En 2008 pasó a denominarse Acciónenred-Canarias, manteniendo muchos de los rasgos anteriores, pero acentuando su carácter de intervención social directa⁵. Sin embargo, lo que nos interesa señalar aquí es que, más allá de los cambios internos o de denominación, no podríamos aprehender el alcance de esta corriente política sin atender a su vinculación con los movimientos sociales, un aspecto que es central en su surgimiento y evolución y que, en cierta medida, permite comprender el cambio producido a comienzo de los noventa, así como su posterior evolución hasta la actualidad.

Desde la lucha antifranquista, primero, y posteriormente como un partido político que se inserta en el nuevo sistema de partidos que se configura en el proceso de transición a la democracia, la participación de activistas del PUCC-MIRAC es importante en la creación de organizaciones en los movimientos estudiantiles, sindicales y vecinales, pero también en las primeras organizaciones feministas y ecologistas canarias. Tras la desaparición de la experiencia de la UPC, ya como MIRAC-UNI, no obtuvo ningún éxito electoral y su principal campo de actividad estuvo estrechamente relacionado con la participación en plataformas de movilización social amplias y en organizaciones de los movimientos sociales, teniendo especial relevancia en el feminismo, el ecologismo y el antimilitarismo-pacifismo. Durante los años noventa y hasta la actualidad, en una dinámica de incorporación de sucesivas oleadas de activistas jóvenes, su campo de acción se vinculó por completo a lo social y a la contienda política con un fuerte componente transgresivo, dando continui-

de Coalición Canaria.

3 III Asamblea Nacional de Unión de Nacionalistas de Izquierda, marzo de 1993. Fondo documental de la Fundación canaria La Colectiva.

4 Declaración de constitución de Canarias Alternativa, noviembre de 1993. Fondo documental de la Fundación canaria La Colectiva.

5 Declaración de constitución de Acciónenred-Canarias. 1 de marzo de 2008. Fondo documental de la Fundación canaria La Colectiva.

dad y contribuyendo a transformar los movimientos feminista y ecologista, pero también jugando un papel dinamizador en el nuevo movimiento de solidaridad, en el antiglobalización, en las movilizaciones contra la guerra de Irak, en defensa de los derechos de las personas migrantes o el movimiento 15M, por señalar algunos. Partiendo de la documentación analizada hemos desarrollado el siguiente cuadro resumen que nos indica la evolución de los principales campos de actividad a lo largo del tiempo:

Cuadro 1. Evolución de los principales campos de actividad del activismo en Canarias

Periodo	1975-1980	1980-1992	1993-2001	2001-2008	2008-2017
Denominación	PUCC	MIRAC-UNI	CA	CA	NRD-Canarias
Actividad	Clandestinidad Antifranquismo Electoral (UPC) Representantes institucionales	Elecciones de 1986 (UNI) Creación de ICAN (1990). Elecciones. Muy centrado en los movimientos sociales	Totalmente centrado en los movimientos sociales De escasa a nula participación en lo electoral	Totalmente centrado en los movimientos sociales	Totalmente centrado en los movimientos sociales Desde 2014 reinicio de participación indirecta electoral (corriente)
Organización	Partido	Partido	Organización política no convencional (Asociación)	Organización política no convencional (Asociación)	Organización política no convencional (Asociación-ONG)
Participación	Auge de participación	Altos niveles de participación, y posterior declive lento	Poca participación. Incorporación de nueva generación de jóvenes.	Incorporación de nueva generación de jóvenes.	Aumento de la participación. Incorporación de nueva generación de jóvenes.
Sindicalismo	Centralidad	De la centralidad a la lateralidad	Pérdida de vinculación.	-	-
Vecinal	Relevancia	Escasa vinculación	-	-	-
Estudiantil	Centralidad	Centralidad	Centralidad y declive	-	-
Feminismo	Primeras experiencias	Centralidad en aumento	Centralidad y declive	Centralidad	Centralidad

Ecologismo	Primeras experiencias	Centralidad en aumento	Centralidad.	Centralidad	Centralidad
Antimilitarismo Pacifismo	-	Centralidad. Movimiento anti-OTAN y objeción de conciencia e insumisión	Declive	Poca relevancia. Movilizaciones contra la guerra de Irak (2003)	-
Solidaridad y Cooperación	Centralidad: Solidaridad política	Centralidad: Solidaridad política	Importante: solidaridad y cooperación	Lateralidad	Lateralidad
Antiglobalización	-	-	-	Centralidad	-
Migraciones	-	-	-	Primeras experiencias y centralidad	Centralidad
Vivienda digna	-	-	-	-	Relevancia
Movimiento 15M	-	-	-	-	Relevancia

Fuente: elaboración propia a partir del Fondo documental de la Fundación canaria La Colectiva.

Debates, participación social e incidencia política

Es muy abundante la información que desde esta corriente se ha generado, lo que nos puede ayudar a comprender mejor el surgimiento y el alcance de muchas organizaciones y de algunas de las movilizaciones más relevantes de la historia canaria reciente. Por cuestiones de espacio nos es imposible exponer aquí todas las cuestiones que vamos identificando en nuestro trabajo. Así, partiendo de la primera selección de los documentos analizados, presentamos esquemáticamente algunas de las cuestiones de partida que nos proponemos desarrollar en la investigación:

- Es interesante señalar, en primer lugar, cómo en el seno de esta corriente se desarrolla un debate continuado durante cuatro décadas sobre el papel de los movimientos sociales canarios como espacios para canalizar demandas de amplios sectores de la población que son excluidos de la toma de decisiones sobre las políticas públicas. En este sentido, se observa un rechazo a la separación de la protesta y la

política convencional, reclamando que la acción colectiva conflictiva y de base es también «política por otros medios». En esa misma dirección se mantiene una preocupación (y una acción) en el tiempo sobre la autonomía de los movimientos sociales, y el problema de la instrumentalización por parte de partidos políticos o las instituciones.

- La promoción de la multipertenencia y la participación de sus miembros en diferentes organizaciones y espacios sociales, que es considerada un valor. Así, se puede identificar una red informal de organizaciones diversas que, sin mantener vínculo formal, podríamos definir como núcleos de micromovilización que configuran comunidades de acción colectiva más amplias, que pueden ayudar a analizar la evolución y la capacidad de movilización de ciertos movimientos.
- El recurso a las «redes de confianza» como mecanismo para el impulso de determinadas campañas o plataformas de movilización amplias. Encontramos ejemplificaciones de diversos procesos en los que los «emprendedores» no lo hacen de manera aislada, sino que su decisión se ve reforzada en cierta medida por la existencia de un capital social, conformado en torno a las organizaciones de esta corriente política. El mismo mecanismo actúa para el reclutamiento de activistas en momentos concretos y para la expansión geográfica de la capacidad de movilización e incidencia política de los movimientos.
- La predisposición y la búsqueda de la innovación social en cuanto al impulso de nuevos repertorios de acción colectiva y nuevas formas de participación social que permitan una mayor capacidad de incidencia de los movimientos sociales. De este modo, hemos encontrado información relevante específica que nos permite poder conocer mejor la plasmación de cambios globales de la acción colectiva en experiencias concretas.
- La identificación muy evidente de la influencia de esta corriente política y, más específicamente, del papel de muchos de sus miembros en algunos de los episodios de movilización ciudadana y en organizaciones concretas de los movimientos sociales, entre los que cabría señalar, entre muchas otras: Coordinadora Feminista, Comités anti-OTAN, Salvar Veneguera, Coordinadora El Rincón, Salvar Malpaís de La Corona, Salvar Papagayo, Plataforma contra la Lanzadera de

El Hierro, Sindicato de Estudiantes Canario, Federación ecologista canaria Ben Magec, movimiento contra la Guerra de Irak, Plataforma Sanidad Universal, Plataforma Yo Decido, movimiento 15M...

Breve comentario exploratorio final

Al encontrarnos en la fase inicial de nuestra investigación, y debido al carácter generalista y aproximativo de este capítulo, solo se puede finalizar con unas primeras conclusiones meramente especulativas, exponiendo algunos comentarios que ayuden a fortalecer las hipótesis de trabajo que nos hemos propuesto.

Muchas de las cuestiones que hemos ido identificando en nuestra investigación profundizan sobre algunas de las afirmaciones que encontramos en trabajos específicos sobre movimientos sociales en Canarias. Estos trabajos, basándose principalmente en fuentes orales, han señalado cómo en cada caso existía algún tipo de vínculo o relación, ya fuese de tipo organizativo o personal, entre organizaciones o plataformas de movilización y esta corriente. Así, para el caso del feminismo de los años setenta y ochenta, tal y como han señalado Valeria Cabrera (2016), Néstor García y Pilar Domínguez (2018) las vinculaciones entre el Pucc-MIRAC y el surgimiento de la Organización Democrática de Mujeres (ODM) y la Coordinadora Feminista de Canarias (posteriormente de Tenerife y Las Palmas) han quedado claramente reflejadas. También, tal y como ha explicado Pablo Socorro (2018) en el caso del movimiento anti-OTAN y su articulación en Canarias, a través del impulso de los Comités anti-OTAN y la estrategia por parte del Pucc-MIRAC de ampliar la movilización a todos los frentes sociales en los que estaban implicados. Finalmente, la incidencia en el ecologismo de los ochenta y primeros noventa también ha sido apuntada en diversos trabajos que señalan la presencia de activistas relevantes, así como a la utilización de redes políticas para la articulación de movimientos como los protagonizados por la Coordinadora Ecologista Popular de El Rincón, en Tenerife (Brito, 2013), los Comités Salvar Veneguera, en Gran Canaria (Brito et al., 2011, pp. 154-212; Brito, 2012), o para la propia creación e impulso de la Federación Ecologista Canaria Ben Magec (Brito, 2015).

La investigación que desarrollamos pretende ir más allá, analizando en mayor profundidad los mecanismos que operan y las implicaciones que tienen determinadas acciones individuales y/o colectivas sobre esas experiencias y también sobre otras no estudiadas hasta el momento, desde la perspectiva del papel de las redes políticas y la existencia de comunidades críticas de acción colectiva, como capital social que favorece la participación política y contribuye al impacto de los movimientos sociales. Tal y como estamos pudiendo comprobar en la documentación que estamos estudiando, la existencia de esta corriente implicó que varios grupos de personas se fuesen incorporando a las sucesivas experiencias organizativas en el tiempo, conectando a activistas de los setenta y ochenta con el activismo juvenil de los noventa y dos mil. De esta manera, todo parece indicar que la continuidad bajo distintas formas organizativas favoreció una identificación en torno a una comunidad de pensamiento y acción que ha sido muy relevante para algunos de los movimientos sociales más importantes de la historia reciente de Canarias. Así, a pesar de los cambios organizativos, ideológicos o de composición de esta corriente sociopolítica, si nos aproximamos a ella desde una perspectiva longitudinal, podemos considerar que esta sucesión de generaciones de activistas y formas organizativas han conformado una subcultura activista de larga duración (McAdam, 1994, p. 51). Desde este punto de vista, su importancia va más allá de sus aportaciones en términos de recursos para la movilización (líderes, activistas, recursos materiales...). Entendemos que las subculturas activistas de larga duración ofrecen, sobre todo, recursos culturales. Como ha señalado Dough McAdam (1994, p. 52), «estas subculturas funcionan como reservas de elementos culturales de los que generaciones sucesivas de activistas pueden echar mano para forjar movimientos ideológicamente similares, aunque separados en el tiempo». Desde esta perspectiva, podemos adelantarnos a afirmar que la pervivencia de esta subcultura política y su incidencia en redes de activistas, organizaciones y plataformas de movilización ha sido posible debido a la sucesiva incorporación de nuevas generaciones de jóvenes activistas desde los años noventa, que a través de procesos de diálogo y conflicto intergeneracional han dado lugar a la constitución de una tradición renovada de activismo de larga duración, que exige a los nuevos activistas de partir de la nada en sus experiencias de activismo, al mismo tiempo que son capaces

de incorporar nuevos elementos culturales producto de la innovación social y su experiencia contextual y generacional.

En este sentido, es muy clarificador el caso concreto en el ámbito del feminismo. La documentación que nos encontramos nos proporciona una línea de interpretación que deja entrever cómo en el tiempo transcurrido tras la crisis del movimiento feminista canario desde finales de los ochenta y principio de los noventa –y, en concreto, tras el declive y disolución de la Coordinadoras Feministas de Tenerife y Las Palmas– la existencia de esta subcultura activista, durante un período de latencia del movimiento feminista canario, ha sido determinante para la supervivencia de un conjunto de ideas, posiciones, prácticas organizativas y de acción colectiva que hoy con el nuevo auge del movimiento feminista sigue estando presente, representando en Canarias una de las matrices políticoideológicas del feminismo que podríamos denominar como un feminismo crítico y popular (Uría, 2009; Serra, 2018).

También se puede observar en relación con su incidencia en el seno del movimiento ecologista. Hay que tener en cuenta que el ecologismo ha jugado un papel relevante en la dinámica política canaria, hasta tal punto que nos venimos refiriendo al mismo como el eje temporal de un conflicto permanente, que en Canarias ha constituido uno de los vectores de los procesos de normalización de la protesta, individualización de la política y repolitización ciudadana que desde inicios del siglo han venido impactando en la dinámica de la contienda política canaria (Brito, 2018). En esta dinámica, la existencia de esta subcultura activista se ha desarrollado no solo aportando destacados activistas, recursos o ampliando plataformas de movilización interinsular (redes de confianza) sino que, sobre todo, ha desempeñado un papel generador y difusor de la matriz políticoideológica hegemónica en el movimiento ecologista canario que podríamos denominar como un ecologismo democrático y popular (Aguilera y Sánchez, 2006, pp. 145-168; Brito et al., 2011, pp. 247-251).

Más allá de estos ejemplos concretos, la documentación analizada también nos permite apuntar que esta subcultura activista de larga duración, a través de su constitución en organizaciones políticas no convencionales que operaban sobre temáticas amplias y que incluían entre sus objetivos la articulación de

plataformas amplias de movilización social y contienda política⁶, permitió la configuración de un tipo de multiactivismo transversal, que más allá de conectar diversas estructuras de movilización y generar marcos comunes de acción, se ha desplegado como expresión de una de las matrices políticoideológicas existentes en el ámbito de los movimientos sociales y la acción colectiva de la historia reciente de Canarias. A esta matriz la podríamos denominar como democrática-popular a partir de la identificación de las líneas directrices que han moldeado un modo de pensar la política y el poder, así como una narrativa del cambio social que, a su vez, han dado lugar a un sentido de la acción social y política particular, que básicamente incluiría⁷:

- una fuerte dimensión ética-política, que incluye tanto una crítica de las visiones hegemónicas de la política como la necesidad de una implicación política;
- una aspiración democratizadora desde abajo, que afectaría no solo a las instituciones y al Estado sino también a la sociedad;
- una visión amplia del cambio, en términos culturales y de cambio de mentalidades;
- una aspiración a la conexión con amplios y nuevos sectores populares que puedan ir generando nuevas subjetividades de cambio; y
- una propensión a la incorporación de las emergentes nuevas dinámicas de individualización de la política y repolitización ciudadana que se producen desde finales de los años noventa.

En definitiva, se trata de una corriente políticoideológica que ha sido capaz de dotarse de un relato identitario de larga duración, que parte de la memoria media del movimiento popular-nacional canario de la Transición y de los nuevos movimientos sociales de los años ochenta, pero también desde una

6 3ª Asamblea Nacional Canarias Alternativa. Sembrando un futuro diferente. 1 y 2 abril, Santa Brígida, 2000, Gran Canaria, 1 de abril de 2000. Fondo documental de la Fundación canaria La Colectiva. Estrategia 2020. Perspectivas actuales y futuras de nuestra acción social y política (Documento de debate de la Coordinadora de acciónred-Canarias. 8/02/2014), 8 de febrero de 2014. Fondo documental de la Fundación Canaria La Colectiva.

7 Coordinadora canaria. Documento de formación interna de Acciónred-Canarias: «Sobre el sentido de nuestra acción social y política». Última versión de 2013. Fondo documental de la Fundación canaria La Colectiva.

perspectiva crítica con la izquierda tradicional, es decir, que se constituye también por oposición a otras tradiciones activistas identificadas con matrices políticoideológicas clasistas-tradicionales. Y es desde esta narrativa que va evolucionando como corriente a través de la incorporación de nuevos elementos de memoria corta provenientes del activismo juvenil de los noventa y primera década de los dos mil, constituyéndose como uno de los vectores que incide en el surgimiento, evolución y alcance de los movimientos sociales y las nuevas redes de acción colectiva de la historia reciente de Canarias.

Para finalizar, solo nos queda añadir que todas estas cuestiones que venimos presentando en relación a la evolución y alcance de esta corriente sociopolítica de larga duración nos sirven de base para explorar líneas más amplias de investigación sobre el papel de las redes políticas y las subculturas activistas en relación al impacto de los movimientos sociales, y es una oportunidad para iniciar la reflexión específicamente canaria sobre determinadas cuestiones más amplias: el reclutamiento y la implicación de activistas en movimientos de protesta o plataformas de movilización; sus posibilidades de extensión y la implantación geográfica (insular); la existencia de fuertes vínculos entre activistas (redes de confianza); la influencia de las subculturas activistas de larga y media duración; la existencia de diversas matrices político-ideológicas en los movimientos sociales canarios; el papel de emprendedores políticos insertos en esas redes políticas y subculturas activistas; el refuerzo de la participación, o la orientación de la movilización social en términos de contienda política.

Bibliografía

- Aguilera, F. y Sánchez, J. (2006). El deterioro ambiental de Canarias como resultado del deterioro de la calidad de la democracia. En F. Aguilera (ed.), *Calidad de la democracia y protección ambiental en Canarias* (pp. 145-168). Lanzarote: Fundación César Manrique.
- Bourdieu, P. (2001). El capital social: Apuntes provisionales. *Zona Abierta*, 94/95, 83-87.
- Brito, J.M. (2012). El impacto político de la protesta ambiental en Canarias: Salvar Veneguera y la articulación del movimiento ecologista canario. En *Actas del x Congreso de Historia Contemporánea de España*. Granada: Aso-

- ciación de Historia Contemporánea-Universidad de Granada.
- Brito, J. M. (2013). El impacto de la contienda ecologista en Tenerife: la experiencia de la Coordinadora Popular el Rincón (1984-1992). Recuperado de <https://bit.ly/2FvyQgm>
- Brito, J. M. (2015). La articulación del Movimiento Ecologista Canario (1989-1991): antecedentes, evolución y origen de la Federación Ecologista Canaria Ben Magec. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 61, 1-19.
- Brito, J. M. (2018). Dinámicas de los movimientos sociales canarios en el ciclo de cambio. Repensando las fronteras de lo social y lo político. En J. M. Brito (coord.), *La acción colectiva en el cambio de época. Los movimientos sociales en Canarias 2017* (pp. 52-90). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Brito, J.M., Robayna, M.A. y De León, J. (2011). *Salvar Veneguera. El poder en movimiento*. Las Palmas de Gran Canaria: Obra Social de La Caja de Canarias / Acciönenred-Canarias.
- Cabrera, V. (2018). El movimiento feminista en Canarias: una aproximación a la Coordinadora Feminista de Canarias. En A. León (coord.), *La Transición en Canarias* (pp. 123-140). Santa Cruz de Tenerife: Le Canarien.
- Diani, M. (1997). Social Movements and Social Capital: A Network Perspective on Movement Outcomes. *Mobilization*, 2, 129-147.
- Domínguez, P. (2018). Movimiento feminista e Historia Oral. Narrativas de militancia durante la transición en Canarias. En J. M. Brito (coord.), *La acción colectiva en el cambio de época. Anuario de los movimientos sociales en Canarias 2017* (pp. 121-137). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- García, N. y Domínguez, P. (2018). Las feministas canarias en el proceso de cambio político en España. En Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.), *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales* (pp. 155-160). Madrid: Fundación Salvador Seguí.
- Ibarra, P., Gomà, R. y Martí, S. (2002): *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- McAdam, D. (1988). Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras. En P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 89-110). Madrid: Trotta.
- McAdam, D. (1994). Cultura y movimientos sociales. En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 43-68). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Serra, C. (2018). Feminismo Popular. En *Leonas y Zorras. Estrategias políticas feministas* (pp. 133-143). Madrid: Catarata.
- Socorro, P. (2018). La lucha contra la OTAN en Canarias: la organización de una victoria (pp. 489-510). En A. León (coord.), *La Transición en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Le Canarien.
- Uría, P. (2009). *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid: Talasa.

LA HISTORIA DE LOS CENTROS SOCIALES OKUPADOS Y AUTOGESTIONADOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO (1978-2019). ESTUDIOS DE CASO EN PERSPECTIVA COMPARADA

ROBERT GONZÁLEZ GARCÍA

MARCO ANTONIO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

DIEGO DE SANTIAGO DELFÍN

Introducción. Okupación y autogestión en México

A pesar de que no existe un fuerte movimiento por la okupación en México, ha habido algunas experiencias de centros sociales autogestionados que tienen algunas características similares a sus homólogos en Europa.

Existe muy poca literatura sobre las experiencias de okupación y autogestión en México y en América Latina. Sin embargo, casi toda la investigación académica o activista sobre este tema se centra en Europa y en Estados Unidos, en países postindustriales y ampliamente urbanizados. Por esta razón, creemos que es muy importante iniciar esta línea de investigación sobre los centros sociales okupados y los espacios autogestionados en México.

También debemos aclarar qué es la okupación, qué es la autogestión y qué tipos de okupaciones y proyectos autogestionados podemos rastrear en la historia de los movimientos sociales mexicanos. En términos generales, «la okupación se refiere a la ocupación ilegal de una propiedad para utilizarla sin el consentimiento previo de su propietario» (Cattaneo y Martínez, 2014, p. 2). Esta propiedad puede tener diversos usos y características, lo mismo que existen diversos grupos sociales que utilizan la ocupación como método

directo de acceso a este bien. En este sentido, podemos distinguir cuatro grandes tipos de ocupación en México: ocupaciones de tierras por parte de campesinos en el ámbito rural, ocupaciones de tierras y viviendas urbanas (protagonizadas por los llamados paracaidistas)¹, proyectos autónomos indígenas y experiencias de okupación urbana política. Los cuatro casos estudiados en este documento son de esta última categoría, que es la que se ha estudiado más en Europa y en Estados Unidos. Las cuatro experiencias de autogestión que compararemos son ejemplos de okupaciones políticas urbanas o proyectos autogestionados. Dos de ellos, Okupa Che y Chanti Ollin, también se han utilizado como una alternativa de vivienda, pero ese no era su objetivo principal. Debido a que nos enfocamos en los objetivos de autogestión y no en los medios, también estudiaremos experiencias que no hayan involucrado necesariamente o en todo el periodo la okupación de un espacio, como son los casos de la Biblioteca Social Reconstruir y de la Escuela de Cultura Popular Mártires del 68.

En este sentido, las experiencias de autogestión de los cuatro edificios coinciden en satisfacer necesidades comunes, tales como

la autoproducción de bienes comunes intelectuales frente a la propiedad intelectual; espacios para alojar reuniones políticas y campañas; intercambio alternativo de bienes, alimentos y bebidas; interacciones sociales y debates sin la presión de pagar dinero son posibles gracias a la disponibilidad, accesibilidad y apertura de estos edificios» (Cattaneo y Martínez, 2014, p. 3),

independientemente de que hayan sido okupados previamente o no.

Sin embargo, vamos a escribir unas líneas de los otros tres tipos de ocupación de tierras o inmuebles, que no van a ser estudiados en este texto. Respecto a la ocupación de tierras por parte de campesinos, cabe destacar al Movimiento Antorchista o Antorcha Campesina, que aboga por un cambio en el modelo económico del país para crear mejores condiciones materiales para las mayorías trabajadoras. Su trabajo es organizar a los ciudadanos para

1 El nombre «paracaidistas» se usa en México para las personas pobres que ocupan tierras o casas como una forma de acceder a estos bienes y luego comienzan diferentes formas de resistencia, negociación y legalización. Estas zonas urbanas o rurales habitadas por paracaidistas generalmente se llaman «asentamientos irregulares» (Tomás, 1996).

resolver demandas de bien común, como pavimentar calles, obtener vivienda, introducir servicios básicos como agua potable, drenaje, alcantarillado, electricidad en vecindarios urbanos y comunidades rurales que carecen de ellos. Antorcha Campesina se fundó en 1974 y, a pesar de tener relaciones de tipo clientelar con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), se sostiene fundamentalmente de tres fuentes: donaciones a través de colectas populares; apoyo financiero de otros campesinos con trabajos regulares; y pequeñas empresas, como supermercados y pequeños restaurantes, que la organización ha creado durante su cuarto de siglo de existencia. Respecto a los llamados «paracaidistas», la organización más conocida es el Frente Popular Francisco Villa, fundado en 1989 debido a la crisis que siguió al terremoto de 1985. Varias organizaciones decidieron unirse para satisfacer las necesidades de las personas más vulnerables en la Ciudad de México, principalmente en las zonas urbanas populares. Estos dos tipos de ocupación tienen diferentes expresiones organizativas, pero deben estudiarse dentro de una perspectiva mexicana específica que necesariamente debe incluir el estudio del corporativismo y la forma populista de movilización.

La tercera expresión de los proyectos de autogestión son los que pertenecen a las propuestas indígenas autónomas. En México, hay 62 pueblos originarios diferentes. Han soportado más de quinientos años de lucha y resistencia contra el colonialismo. Sus proyectos de autonomía han sido la clave para enfrentar los fuertes ataques del capitalismo contra sus formas de vida. Como ejemplo, a principios de la década de 2000, el zapatismo influyó nuevamente en las experiencias autogestionadas con la alternativa de los Caracoles zapatistas. Los Caracoles son las regiones organizativas de las comunidades autónomas zapatistas en Chiapas. Fueron creados en 2003 para reemplazar la forma previa de organización, los Aguascalientes, después de un período de discusión extensa sobre la necesidad de cambiar las relaciones entre las comunidades zapatistas, el EZLN y con el mundo exterior. Los órganos más altos en la estructura organizativa política y social de las comunidades zapatistas son las Juntas de Buen Gobierno, compuestas por representantes de los Municipios Autónomos Zapatistas (MAZ) en las comunidades de cada Caracol. Sus miembros rotan y son reemplazables en todo momento. Entre sus tareas están la coordinación de la ayuda y el apoyo entre las comunidades y la distribución más adecuada de la ayuda externa.

Hoy en día hay 16 Caracoles y 27 municipios autónomos, por lo que son 43 los centros zapatistas autogestionados en Chiapas (CCRI-CG del EZLN, 2019).

Objetivos y metodología

La intención de este trabajo es describir y comparar cuatro de estas experiencias en la capital del país: la Biblioteca Social Reconstruir, Chanti Ollin, Okupa Che y la Escuela de Cultura Popular Mártires del 68. La comparación de estas cuatro experiencias de autogestión nos permite evaluar los logros y limitaciones de este tipo de bienes comunes urbanos en México. Además, la diferente cronología de los cuatro casos permite un análisis de las diferentes etapas en la relación entre estos movimientos sociales urbanos y ciclos de movilización más amplios.

Se utiliza una metodología cualitativa, con la triangulación de técnicas como la observación participante, la entrevista en profundidad y la investigación activista en momentos específicos entre los años 2014 y 2018.

¿Por qué es importante comparar estas cuatro experiencias de centros sociales okupados y autogestionados? Primero, el análisis comparativo podría revelar si el uso de diferentes tácticas, identidades y estrategias se traduce o no en resultados diferentes. En segundo lugar, permite observar si una demanda similar (vivienda y espacios sociales para actividades) atrae el apoyo de diferentes grupos sociales si proviene de diferentes tendencias de la tradición libertaria mexicana. Además, si analizamos estas cuatro experiencias desde una perspectiva histórica, deberíamos ser capaces de detectar qué cambios en la estructura de oportunidad política (EOP) son más explicativos de la aparición de centros sociales okupados y autogestionados. La comparación de estas cuatro experiencias de larga duración y sus diferentes etapas aporta una variedad de resultados que el activismo urbano disfruta o sufre en condiciones sociales, económicas y políticas cambiantes.

Cuatro experiencias duraderas de autogestión en la Ciudad de México

La primera distinción que debemos hacer en este documento es que las cuatro experiencias estudiadas se han elegido debido a su comparabilidad potencial. Dos de ellas (Chanti Ollin y Che) son okupaciones reales en todo momento, mientras que las otras dos (Biblioteca y Mártires) han pasado por diferentes condiciones legales, incluidos períodos de alquiler, okupación y otros tipos de institucionalización anómalas (Martínez, 2013). Sin embargo, las cuatro pertenecen al área política autónoma-libertaria-anarquista y han tenido o tienen una duración suficientemente amplia. Además de pertenecer a ese cuarto tipo de okupación más homologable a las experiencias europeas y estadounidenses.

La Biblioteca Social Reconstruir: una forma anarquista de autogestión (1978-2019)

La Biblioteca Social Reconstruir (BSR) es un espacio anarquista creado en 1978 por Ricardo Mestre Ventura, un anarquista catalán, miembro de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) y de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) que se refugió en México como exiliado de la Guerra Civil española tras la victoria fascista. Se encuentra en el norte de la Ciudad de México y tiene más de tres mil libros, de los cuales más de 850 son de temática o de autoría anarquistas. En su fundación tuvieron gran importancia personas pertenecientes al movimiento punk de finales de los años 70 y principios de los 80, algunos de ellos vinculados también al mercado alternativo de El Chopo.

Los visitantes de la biblioteca en la actualidad son investigadores, estudiantes, profesores y, sobre todo, jóvenes libertarios que buscan en su colección la inspiración y el conocimiento para impulsar las luchas sociales de la actualidad. La Biblioteca atraviesa una difícil situación económica, al carecer de fondos para pagar la renta y servicios básicos. Además, la BSR sufre la persecución y el hostigamiento de las fuerzas policiales. Como ejemplo, el 15 de septiembre de 2015, durante una observación participante, se pudo ver a la policía esperando de manera provocativa fuera del centro social durante una charla sobre la okupación en España. No es un espacio okupado, sino un

centro social emblemático autogestionado en el que tienen lugar todo tipo de actividades de apoyo a los movimientos sociales en la ciudad, así como conciertos, proyecciones de películas y documentales, reuniones, encuentros y conferencias.

La Escuela de Cultura Popular Mártires del 68 (ECPM 68): una institucionalización anómala (1988-2019)

La ECPM 68 surgió en mayo de 1968 de la necesidad de establecer un proyecto de educación cultural que estuviera vinculado a los movimientos sociales del país que luchan por el socialismo y la liberación. Fue fundada por una coalición de personas del movimiento urbano popular posterior al terremoto de 1985, en especial un grupo de costureras supervivientes, y grupos de artistas. En un segundo período, llegaron personas provenientes del movimiento de huelga de los estudiantes de la UNAM de 1999-2000 con una tendencia más zapatista y libertaria. La ECPM 68 se ha especializado en la confección de carteles, serigrafías y *fanzines*. También tienen una cooperativa de consumidores y grupos locales. Desde 2002, la escuela ha estado en un comodato (régimen de préstamos). El comodato o «préstamo de uso» es un contrato en el que una de las partes le da a la otra una propiedad de forma gratuita para usarla durante un periodo determinado. Esta cesión en uso por parte del Gobierno de la Ciudad de México fue el resultado de una negociación sobre un espacio anterior, que se convirtió en una unidad de vivienda social. Para conseguir la cesión del espacio la Escuela se convirtió en Asociación Civil (A. C.) La asignación fue de 6 años (que es la duración de un período de gobierno), por lo que podríamos decir que las instalaciones donde se encuentra la ECPM 68 en la actualidad están okupadas desde 2008, año en que terminó el plazo.

Durante una visita a la Escuela Popular en julio de 2015 se pudo observar la participación en luchas como la de los 43 de Ayotzinapa, el movimiento contra el feminicidio y las luchas urbanas contra la gentrificación en la Ciudad de México.

Okupa Che: el movimiento okupa estudiantil (1999-2019)

Okupa Che es un espacio okupado autónomo y autogestionado en un auditorio universitario de enorme importancia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde el movimiento 1999-2000. Su origen es la organización estudiantil CGH (Consejo General de Huelga), amplia coalición estudiantil que lideró la exitosa huelga que consiguió parar la imposición de tasas de matrícula a los estudiantes. Sin embargo, desde el año 2002, la tendencia anarquista ha sido dominante en la Okupa Che.

Okupa Che ha sido anfitriona de la radio libre K Huelga Radio durante varios años. También es la sede de una galería de arte autónoma, de un taller de serigrafía y grabado, y de un comedor vegetariano. Además, Okupa Che es un lugar de encuentro para reuniones y ferias, así como un espacio donde se invita a las personas a impartir talleres y compartir sus conocimientos.

El Che ha sido también la sede del movimiento mexicano contra la represión. También se ha unido a importantes movimientos sociales a lo largo de sus 20 años de historia, que incluyen: la campaña contra la Guerra de Irak, las movilizaciones alterglobales contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún, la Otra campaña de los zapatistas en 2006, la solidaridad con las víctimas de Atenco, la solidaridad con la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), las movilizaciones contra la Reforma Educativa (2012-2016) y el movimiento de solidaridad con los 43 de Ayotzinapa (2014), por citar algunos.

El movimiento estudiantil de la UNAM contemporáneo ya no tiene su sede en la Che, aunque algunos estudiantes pueden simpatizar con esta okupación histórica. Sin embargo, la polarización entre la Okupa Che y las autoridades universitarias, así como las campañas de acoso y criminalización del espacio, son cada vez más intensas. Especial relevancia tuvo un conflicto que pudimos observar en 2014, cuando un grupo de personas, supuestamente normalistas de la FECSM (Federación de Estudiantes Socialistas Campesinos de México) tomaron el auditorio durante la noche mientras no había suficientes ocupantes adentro para mantenerlo seguro. Los invasores mantuvieron el lugar ocupado hasta la mitad del día siguiente, cuando el resto de los miembros anarquistas de la Okupa Che lograron desalojarlos. Las autoridades exigieron que las instalaciones fueran retornadas por los miembros de Okupa Che a la UNAM

después de ese conflicto, lo cual estos declinaron. Sin embargo, la situación de tener que desalojar a otro grupo del espacio causó contradicciones y debates internos debido al peso de los ideales y la filosofía libertaria y solidaria adoptados por los grupos anarquistas que tomaron el espacio después de la huelga. A pesar de las dificultades y sufriendo un cierto aislamiento, la Okupa Che sigue manteniendo un espacio autónomo y libre en el corazón de la mayor universidad del país y prácticamente de América Latina.

Chanti Ollin: la Okupación urbana en México (2003-2016)

Chanti Ollin fue una okupación que hacía visible el derecho a la vivienda en uno de los distritos más caros de la Ciudad de México. Se centraba en la okupación de un espacio abandonado y actuó como sede de proyectos productivos. Entre 2003 y 2004, un grupo de estudiantes que buscaban formas de vida alternativas entraban en un antiguo edificio que había estado abandonado durante 10 años. El espacio fue creado como una alternativa a la okupación del Che en la universidad. Este espacio estaba en consonancia con la idea del proyecto que estaban desarrollando en el campus, pero sin las dinámicas de enfrentamiento con el estado y la universidad. El espacio, ubicado en Melchor Ocampo #424, fue fundado en lo que eventualmente se convertiría en una de las áreas más gentrificadas y caras de la Ciudad de México, el distrito Cuauhtémoc junto al Paseo de la Reforma, la avenida más emblemática de la ciudad (entrevista con AML, 2018).

Desde el principio, el espacio se abordó como algo más que una alternativa de vivienda para un grupo de personas. Las primeras ideas estaban relacionadas con la concepción de *calpulli*, un concepto náhuatl que se refiere a un pedazo de tierra compartido por un grupo de personas. Los ocupantes ilegales tenían la intención de asumir y considerar prácticas «tradicionales» o métodos alternativos que todavía practican las comunidades indígenas, frente a los impuestos por el sistema económico capitalista y el Estado.

El espacio generalmente estaba habitado por entre 30 y 40 personas, en su mayoría de clase media y baja, de diferentes nacionalidades y de edades comprendidas entre los 17 y los 35 años. Además, hubo personas que pasaron un corto período de tiempo, ya sea una noche o varios días, en el lugar.

El lugar fue creado con la intención de permitir que cualquiera que quisiera crear y compartir conocimientos, habilidades o experiencias con otros, lo hiciera sin sentir la coerción del estado y del sistema económico. Desde entonces, surgieron varios proyectos, como el taller de bicimáquinas, el temazcal (una sauna prehispánica), una panadería cooperativa, una serigrafía, un baño seco (orgánico), un estudio de música, una cabina de radio y la azotea verde (huerto urbano), entre otros.

Lo que promovió este tipo de trabajo colectivo dentro de Chanti Ollin fue el concepto de tequio, también extraído del término náhuatl *tequitl*, que significa «trabajo». Es una forma organizada de trabajar para el beneficio colectivo, según el cual los miembros de una comunidad deben proporcionar materiales o trabajo para construir la misma comunidad.

La resistencia al desalojo final en 2016 mostró el gran apoyo que el espacio tenía de partes de la sociedad. A pesar del desalojo violento, los miembros de Chanti Ollin han seguido produciendo talleres y debates en espacios proporcionados por otros movimientos sociales o comunidades, como el Café Zapata.

Discusión y conclusiones

Los Centros Sociales Autogestionados y Okupados en la Ciudad de México se enfrentaron con dos problemas clave en la literatura reciente sobre bienes comunes. Primero, estamos hablando de «un fenómeno social basado en la autoorganización colectiva de personas con poca interferencia del Estado o del mercado» (Martínez, 2019, p. 812). Estos nuevos actores colectivos están creando redes de ayuda y apoyo mutuos. Así es como emerge su poder, en el reconocimiento e identificación de los mismos problemas sociales e injusticias que muchas personas viven en la ciudad desde la consolidación del neoliberalismo, especialmente a partir de los años noventa. Son una especie de «reacciones a diversas formas de clausura, privatización y desposesión» (Martínez, 2019, p. 812). Por lo tanto, la solidaridad es uno de los principios más relevantes que los respaldan y es por eso que, por ejemplo, las personas que trabajan en la Okupa Che están haciendo cosas al mismo tiempo con los miembros de la ECPM 68. El poder de estos espacios y movimientos se basa en el trabajo común y el reconocimiento.

Por otro lado, estas experiencias representaron una revitalización del «comunismo libertario», que a su vez se ha visto impulsado por la globalización y los movimientos antineoliberales durante los últimos cuarenta años en la Ciudad de México. Por ejemplo, en la Biblioteca Social Reconstruir, la idea era crear un lugar donde el archivo permitiera difundir el conocimiento, principalmente la filosofía anarquista y libertaria, algo relevante debido al momento en que se creó, una década donde los movimientos sociales y cualquier actor que estuviera en contra del Estado era severamente perseguido. En la ECPM 68, el proyecto de escuela abierta para artes y oficios ayudó a la consolidación de un espacio donde cualquier persona podría desarrollar prácticas artísticas, principalmente con un mensaje político que proviene de la ola de movimientos urbanos populares de mediados de los ochenta. Las okupaciones de Okupa Che y Chanti Ollin fueron producto de la iniciativa de los estudiantes (que provienen de la gran y exitosa huelga de 1999-2000 en la UNAM), pero se convirtieron en espacios para tratar de poner en práctica los ideales de la filosofía de vida común y libertaria. Podemos relacionar estas cuatro experiencias con diferentes ciclos de movilización en la Ciudad de México.

Cuadro 1. CSOAs y ciclos de movilización en la Ciudad de México

Centro Social Okupado/ Autogestionado	Ciclo	Movimiento social impulsor
Biblioteca Social Reconstruir	1968-1977	Movimiento del 68 / años 70. Tendencias libertarias
ECPM 68	1985-1987	Movimiento Urbano Popular
Okupa Che	1994-2006	Movimiento estudiantil / Zapatismo / Alterglobalización
Chanti Ollin	1994-2006	Movimiento estudiantil / Zapatismo / Alterglobalización

Fuente: elaboración propia.

Los cuatro casos analizados son ejemplos de bienes comunes urbanos contemporáneos. Sin embargo, la tradición de los bienes comunes es mucho más antigua en México. De hecho, las culturas prehispánicas, cuya continuidad son los pueblos indígenas actuales, tienen diferentes usos y costumbres que

podríamos definir como comunes. Por ejemplo, en Chanti Ollin el trabajo se realizó colectivamente o mediante la cooperación comunitaria, basado en el concepto de tequio, extraído del término náhuatl *tequitl*. Esta práctica se heredó de la colonia como una forma de homenaje a las autoridades. Sin embargo, trascendió en el tiempo y se adaptó a las prácticas diarias de diversas comunidades indígenas de diferentes partes de México (Good y Barrientos, 2004). El tequio es un pilar del trabajo comunitario y de la búsqueda el bien común.

El análisis de estas cuatro experiencias de centros sociales autónomos y autogestionados de larga duración en la Ciudad de México nos proporciona algunas claves para comprender la realidad de este tipo de bienes comunes en una de las ciudades más grandes de América Latina. Además, estas experiencias a largo plazo nos permiten demostrar la existencia de diferentes oleadas de movimientos autogestionados y diferentes generaciones de okupas y activistas autónomos y anarquistas, muchos de los cuales están relacionados o trabajan juntos. De hecho, hemos decidido incluir centros sociales okupados y no okupados, porque creemos que la okupación en México implica una intersección entre proyectos anarquistas, autonomistas y okupas (Muđu, 2012). Las cuatro experiencias contienen ejemplos exitosos desde una perspectiva anticapitalista. Por ejemplo, Chanti Ollin y Mártires establecieron negocios informales y pueden considerarse ocupaciones emprendedoras (Pruijt, 2012). Por otro lado, todos se han enfrentado a la especulación urbana. Finalmente, los cuatro espacios autogestionados han desarrollado docenas de actividades sociales, culturales y políticas fuera de o en oposición a la lógica capitalista.

La principal contribución de este documento es que sirve para comenzar a llenar el vacío existente en la literatura sobre las experiencias de okupación y de autogestión urbana en América Latina, así como para establecer algunos parámetros sobre la forma en que cualquier persona interesada podría abordar el fenómeno okupación y su presencia y complejidad en esta ciudad. Existen múltiples investigaciones activistas y académicas sobre cómo el movimiento político de okupación ilegal es una respuesta directa a los problemas sociales inherentes a la dinámica del capitalismo neoliberal en Europa y América del Norte, pero hay muy pocos artículos sobre este tipo de experiencias en el gran territorio latinoamericano, donde de hecho nació el capitalismo neoliberal.

Por último, esta investigación contribuye al diálogo epistemológico entre los movimientos sociales y la reflexión académica, para proporcionar herramientas útiles a los movimientos autogestionados mexicanos, desde la perspectiva de la investigación activista.

Bibliografía

- Cattaneo, C. y Martínez, M. A. (2014). Introduction: Squatting as an Alternative to Capitalism. En SqEK, C. Cattaneo y M. A. Martínez (reds.), *The Squatters' Movement in Europe. Commons and Autonomy as Alternatives to Capitalism* (pp. 1-25). Londres: Pluto Press.
- CCRI-CG del EZLN (2019). «Y rompimos el cerco». Comunicado. Recuperado de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/17/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-y-rompimos-el-cerco-subcomandante-insurgente-moisés>
- Good, C. y Barrientos, L. (2004). *Nahuas del alto balsas*. Ciudad de México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Hart, J. M. (1974). *Los anarquistas mexicanos, 1860-1900*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.
- Martínez, M. (2013). How Do Squatters Deal with the State? Legalization and Anomalous Institutionalization in Madrid. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(2), 1-29. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12086>
- Martínez, M. (2019). Reseña del libro *Carving Out the Commons: Tenant Organizing and Housing Cooperatives in Washington*, de Amanda Huron. *International Journal of Urban and Regional Research*, 43, 4. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12819>
- Mudu, P. (2012). At the Intersection of Anarchists and Autonomists: Autogestioni and Centri Sociali. *ACME*, 1(3), 413-438.
- Pruijt, H. (2012). The Logic of Urban Squatting. *International Journal of Urban and Regional Research*. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2012.01116.x>
- Tomás, F. (1996). Acerca de un nuevo modelo de regularización de los asentamientos irregulares en la ciudad de México. En A. Azuela y F. Tomás (coords.), *El acceso de los pobres al suelo urbano* (pp. 233-242). Ciudad de México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

ALGUNAS CLAVES PARA EL ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO 15M DESDE UNA PERSPECTIVA GENEALÓGICA Y FEMINISTA

CARMEN GALDÓN CORBELLA

Presentación

El 8 de marzo de 2018, Día Internacional de la Mujer, tuvo lugar una jornada de huelga feminista y de movilizaciones masivas sin precedentes. Fue una convocatoria hecha por el feminismo a escala planetaria a la que respondieron más de 170 países. Sin embargo, medios tan prestigiosos como la BBC, CNN, *Le Monde* o *The New York Times* coincidieron en resaltar el caso español por encima de todos los demás (Sánchez, 2018). Una proeza que, lejos de ser aislada, se replicaría un año más tarde con un éxito aún mayor de movilización y repercusión social.

Mujeres que nunca se habían sentido interpeladas por el feminismo salían ahora a la calle y coreaban sus consignas, apropiándose del termino sin recelos. Las más entusiastas –como respalda la encuesta de 40dB de 2019 para *El País*–, las jóvenes entre 18 y 25 años y las mujeres de más de 55 (Álvarez, 2019; Requena, 2019). Entre estas últimas, las feministas de larga trayectoria, esas que empezaron a movilizarse en la clandestinidad, durante la dictadura franquista, y que mantuvieron la llama viva de la lucha durante más de cuarenta años, en lo que parecía ser una travesía del desierto sin horizonte y sin

fin. Tiempos en los que las manifestaciones del 8 de marzo, incluso ya en democracia, reunían siempre a las mismas, en una suerte de autoreferenciado «nosotras feminista».

Así, la imagen de intergeneracionalidad que se percibía en las calles durante las huelgas en 2018 y 2019 contrasta con que, apenas ocho años antes, la media de edad de las mujeres en las organizaciones feministas de España superara los 50 años, lo que convertía al relevo generacional en una de las preocupaciones más sentidas entre sus militantes (Galdón, 2018a).

Igualmente, la fotografía de aceptación del feminismo en los multitudinarios 8 de marzo choca con la que pudo tomarse en la primavera de 2011, durante la acampada del movimiento 15M en la Puerta del Sol de Madrid. Cuando unas mujeres, animadas por el ambiente emancipador, decidieron trepar para colocar una pancarta con la leyenda «la revolución será feminista o no será» en el andamio más alto de una plaza abarrotada, fueron abucheadas y la proclama fue arrancada por un hombre, entre aplausos.

Ante estos contrastes, no podemos menos que preguntarnos acerca de qué ha podido suceder entre medias. Qué factores han hecho posible este cambio, en su doble vertiente de capacidad de movilización del movimiento feminista, por un lado, y de receptividad de la población con respecto a este, por otro. En este texto pondré el foco en algunos acontecimientos y sus circunstancias, que considero pueden dar claves para responder a estas cuestiones. Con este objetivo, me remontaré al año 2011, al momento en que el 15M eclosiona. Un movimiento con algunos elementos a resaltar en lo que a nuestros objetivos se refiere. Estos son: su heterogeneidad, conjugada con una importante base social de jóvenes que, en gran medida, marcaron su identidad (Díez y Laraña, 2017), a lo que se suma la presencia de feministas que se organizaron de manera autónoma en su interior.

La hipótesis que pretendo testar y que expondré sucintamente aquí es que, partiendo de estos tres elementos (heterogeneidad, base social de jóvenes y presencia de feministas), el 15M representó una oportunidad para el feminismo cuyos efectos eran apenas perceptibles entonces, pero que poco a poco han ido adquiriendo fuerza hasta alcanzar su momento visible más álgido en las huelgas de 2018 y 2019. Analizaré la amalgama de contingencias que propiciaron que esta oportunidad se materializase; a efectos de facilitar el análisis, las he agrupado en tres bloques:

- a. De concienciación: el fenómeno singular de protesta que fueron las acampadas facilitó un espacio excepcional de interrelación desde la diversidad y bajo un clima de inclusividad que se dio, si no en todas, al menos en muchas plazas. Fue un caldo de cultivo para lo que, desde el estudio de los movimientos sociales, ha venido a denominarse la «concienciación en los episodios de protesta» (Klandermans, 1994, p. 204). Esto es, para que, a partir de una movilización, se produzcan cambios radicales sobre la visión del mundo de las personas participantes. Una contingencia que, para el feminismo, tan acostumbrado a lidiar con prejuicios y resistencias, sin duda supuso una oportunidad.
- b. De acceso: el espacio heterogéneo y de concentración que fueron las acampadas y, dentro de ellas, las asambleas en torno a las que se organizaba el colectivo quincemayista, permitió a las feministas del 15M el contacto con personas a las que, de otra manera, no habrían tenido acceso y, a partir de este, ensayar estrategias desde dentro que contribuyeran a romper con el imaginario colectivo en torno al feminismo.
- c. De organización: las formas organizativas desplegadas por el 15M fueron muy eficaces para facilitar la expansión y la cohesión desde la diversidad. Unas formas inspiradas en la lógica red del contexto virtual y que conectaban muy bien con una juventud «nativa digital». Formulas de las que, posteriormente, bebieron los espacios de preparación de algunas de las principales movilizaciones feministas.

En las próximas líneas desarrollaré estos puntos, no sin antes hacer una breve explicación sobre la perspectiva epistemológica y metodológica de las investigaciones que sustentan este trabajo.

Una perspectiva genealógica y situada

No cabe duda de que el impulso del feminismo en España se enmarca en una corriente a escala planetaria y que, en el momento actual, en coherencia con la vocación internacionalista que siempre le ha caracterizado, como se señala en el *Atlas de las mujeres en el mundo*, «no hay lugar en el mundo que no se haya visto afectado por esta auténtica revolución social» (Lucía y Useros, 2018,

p. 6). Pero no es menos cierto que hay elementos específicos, localizados en cada lugar, que dan cuenta de las condiciones que han posibilitado su incorporación a la lucha global, así como de las peculiaridades y las diferentes potencialidades. Todo ello, sin obviar que los cambios nunca son lineales y que, a impulsos que confluyen en una dirección, le suceden resistencias y reacciones en sentido contrario, como pone de manifiesto la entrada de la extrema derecha en el parlamento español en los comicios de 2019, con sus programas y discursos misóginos.

A esta especificidad propia de cada territorio, que se articula y retroalimenta dentro de contextos más amplios, hay que añadir la perspectiva que supone considerar que los movimientos sociales no surgen o se manifiestan por generación espontánea. Son producto de una suerte de acciones y reacciones, de influencias y contrainfluencias, así como de pluralidades y contradicciones. Es por ello que las líneas gruesas y rectas que la historia dibuja no nos acercan al fenómeno de forma convincente. Podríamos decir que los movimientos sociales pertenecerían a aquellos elementos que «tendemos a sentir sin historia» (Foucault, 1980, p. 139), cuyos inicios se describen como eclosiones, despertares o irrupciones, si bien, obviando que para que algo eclosiona ha tenido que gestarse, que para despertar hace falta estar vivo y que para irrumpir es necesario antes haber adquirido la fuerza precisa. Es importante, por consiguiente, como señala Melucci (1994, p. 125), no caer en la «miopía de lo visible», por mucho que determinar dónde hunde sus raíces la aparición de un movimiento social no sea tarea fácil, puesto que «la emergencia se produce siempre en un determinado estado de fuerzas» producto de una amalgama de contingencias (Foucault, 1992, p. 15).

Así, los movimientos sociales son fenómenos sobre los que haría falta, para comprenderlos, proyectar una perspectiva genealógica que intente entender «lo que pasó en la dispersión que le es propia», tratando de «percibir todas las marcas sutiles singulares» que puedan «entrecruzarse (...) y formar una raíz difícil de desenredar» (Foucault, 1992, pp. 12-13). Reconociendo, además, que para hacer legibles los acontecimientos hay que atraparlos en relatos, por necesidad, fragmentados, guiados por una suerte de dinámicas subjetivas y selectivas de inclusiones y exclusiones. En palabras de Donna Haraway, que hará falta convertirlos en una «traducción siempre interpretativa, crítica y parcial» (Haraway, 1995, p. 336).

Así pues, con la intención de dar claves que arrojen luz sobre las preguntas planteadas, he trabajado en una genealogía situada y parcial, guiada, por el momento, por tres episodios de protesta que competen al feminismo reciente. He seleccionado estos episodios, además de por su consideración de hitos en cuanto al número de personas movilizadas, porque cada uno de ellos tuvo la implicación de una cantidad considerable de territorios dentro del Estado español, aunque esta haya sido heterogénea y desigual en virtud de las características propias de cada uno de ellos.

En concreto, se trata del ya mencionado movimiento 15M que eclosionó en la primavera de 2011; de la Marcha Estatal contra las Violencias Machistas, que tuvo lugar el 7 de noviembre de 2015, y de las también ya mencionadas Huelgas Feministas del 8 de marzo de 2018 y 2019; en adelante, 15M, 7N y HF8M, respectivamente. Por una parte, cabe tener bajo consideración que en el caso del 15M estamos ante un movimiento social mixto que contó, desde el primer momento, con feministas que se organizaron en su seno. Mientras que, por otra parte, el 7N y las HF8M, fueron movilizaciones propiamente impulsadas y organizadas por el movimiento feminista autónomo. En el primer caso, se trataría de un feminismo que interpela, no solo hacia afuera, sino también al interior del movimiento del que forma parte. Mientras que, tanto en el 7N como las HF8M, la interpelación básicamente se produce hacia el exterior.

La exploración de estos tres hitos de movilización social me ha permitido identificar en cada uno de ellos códigos identitarios y organizativos, así como estrategias manejadas por el feminismo en sus respectivos contextos para permear y hacer una comparativa entre los tres. Igualmente, al tratarse de tres episodios de protesta repartidos entre los años 2011 y 2019, identificar los posibles elementos de contagio y la evolución en el tiempo de dichos códigos y estrategias. En este texto, por limitaciones de espacio, me centraré en el análisis del 15M, apuntando la línea de investigación, tan solo, con algunos elementos sobre el 7N y en las HF8M que la sustentan, sin entrar en análisis y descripciones exhaustivas de estas dos movilizaciones¹.

1 Aquí me centraré en apuntar una forma en la que el 15M puede incorporarse a la genealogía feminista, sin por ello obviar que él mismo tenga la suya propia. Es decir, que haya podido beber de, por ejemplo, las luchas contra la Ley Sinde y en favor de la cultura libre, los centros sociales autogestionados, etc.

Fuentes

Para las investigaciones sobre estos tres hitos me he basado en una amplia revisión documental y bibliográfica, además de en 47 entrevistas semiestructuradas y diez encuestas grupales. Entrevistas y encuestas realizadas a activistas feministas con edades comprendidas entre los 19 y los 68 años.

Once de estas entrevistas fueron realizadas a integrantes de la Comisión de Feminismos Sol (CFS) que surgió durante la acampada del 15M de Madrid, y otras once a las que he denominado feministas de larga trayectoria (FLT), esto es, mujeres con más de 20 años de militancia y que son referentes dentro del movimiento por su capacidad para generar debate y corrientes de opinión. Ambas en el marco de mi tesis doctoral sobre feminismo y 15M (Galdón, 2016). A estas hay que añadir otras 25 entrevistas llevadas a cabo a feministas que participaron en el proceso de organización del 7N (doce) y de las HF8M (trece). Los trabajos de campo sobre el 15M se realizaron en 2012 y 2014, los del 7N en 2017, y los del 8M en 2018.

Por su parte, las diez encuestas grupales tuvieron lugar en 2018 en el marco de un estudio sobre la participación del Fórum de Política Feminista (FPF) en la huelga feminista, una organización histórica de más de 30 años de antigüedad, con implantación territorial extensa dentro de España y representativa de un feminismo político y de la igualdad.

La investigación que concierne al 15M estuvo centrada principalmente en la Acampada de la Puerta del Sol de Madrid, mientras que los estudios sobre el 7N y las HF8M (este último aún abierto) contemplan cierto alcance territorial con, hasta el momento, las entrevistas a mujeres pertenecientes a diez provincias y ocho comunidades autónomas. Esto, unido a mi propio conocimiento situado en Madrid, me obliga a advertir que, si bien muchas de las conclusiones que presento son extrapolables al conjunto del movimiento feminista de España, las mismas van a adolecer de un importante sesgo territorial. Este sesgo, junto con la diversidad inmanente al movimiento feminista, supone que cualquier generalización no sea más que un intento por buscar «sentidos comunes en la dispersión» en la línea expresada por Silvia L. Gil (2011) en su trabajo sobre nuevos feminismos desde un enfoque, como este, genealógico.

Análisis del 15M en clave de oportunidad

La heterogeneidad y la existencia de una importante base social de jóvenes, así como de feministas organizadas en su seno, fueron tres elementos que, entre otros, caracterizaron al 15M. Destacables porque principalmente en torno a ellos se articularon una amalgama de contingencias que, con el objetivo de facilitar el análisis, he agrupado en las categorías a) de concienciación, b) de acceso y c) de organización, bajo la consideración de que finalmente se concretaron en oportunidades para el feminismo.

a) De concienciación

En el espacio de la Acampada de Sol, abierto, de heterogeneidad, donde todo el mundo parecía tener cabida, se encuentran y se reconocen como afines muchas feministas que acuden convencidas de que ese es también su espacio. Sin embargo, el ya referido episodio de la pancarta fue un duro golpe para estas feministas que se habían empezado a organizar en el 15M. Una sacudida que las hizo despertar del sueño de inclusividad:

Fue un dolor... fue impresionante, ese día fue... que nos echaron un jarro de agua fría a todas (...). Entonces eso fue también para nosotras un replanteamiento de ¿dónde estábamos? ¿Qué entendía la gente? ¿Qué pensaban del feminismo? Eso fue como colocarnos... Colocarnos pensando que ya éramos un grupo más de todos los que estábamos allí, y eso fue un colocarnos en otro espacio, y volver a replantearnos muchas cosas después (CFS-10, 63 años, 2014).

Así pues, este incidente las coloca en otro lugar. Se inicia, con él, una toma de conciencia en varias direcciones. La primera y más evidente, la de que el feminismo, también en ese espacio supuestamente emancipatorio, es rechazado: «Sol no es una isla en mitad de la nada» (Comisión de Feminismos Sol, 2011, p. 5). Pero no se quedan en el rechazo, reaccionan. Reflexionan sobre sus causas, llegando a la conclusión de que el feminismo no se entiende y, en consecuencia, hay que explicarlo. A partir de estas sencillas claves orientan su acción de una manera no exenta de estrategia, cuyos elementos expodré más adelante.

La segunda toma de conciencia fue sobre su especificidad dentro del 15M, que las ubicó en un «nosotras» feminista, propiciando su cohesión como

grupo diferenciado. Y no solo para las que estaban en Sol, sino también para las que se encontraban en otras acampadas, en donde, en virtud de la viralización de la información a través de las redes sociales, el incidente de la pancarta también impactó. Un «nosotras» feminista que se conjugó con un sentimiento de pertenecía con respecto al 15M porque, a pesar del agravio, ellas siguieron convencidas de que ese era también su lugar: «es nuestro espacio natural, tenemos que estar aquí» (FLT-14, 56 años, 2012).

El resultado fue que las feministas se quedaron, con todo lo que ello supuso: formando parte y contribuyendo a dar forma a un 15M en gestación. En un ambiente emancipador, excepcional, heterogéneo y multitudinario. Con mucha gente joven movilizada y donde se van a encontrar personas diversas con la disposición de escucharse e interactuar.

...veías círculos de gentes de todas las edades... Un tío con una cresta así, hablando con un tío con un traje y su maletín, y un círculo de gente alrededor intercambiando: a mí me pasa esto, y si hacemos... ¡Madre mía, lo que está pasando aquí! ¡Hemos derribado esas paredes y nos estamos juntando en la calle! (CFS-3, 34 años, 2012).

Ahí encontrarán resistencias, pero también van a tener acceso a personas que de otra forma nunca se habrían acercado al feminismo, teniendo la ocasión de explicarlo en las distancias cortas y neutralizar prejuicios y resistencias, así como empezar a normalizar su presencia en un espacio común. Estuvieron, en definitiva, dispuestas a aprovechar las posibilidades de concienciación que los episodios de protesta propician.

b) De acceso

Además del incidente de la pancarta, durante las acampadas se sucedieron situaciones que, igualmente, colocaron a las feministas en la tesitura de tener que explicarse, como no le ocurrió a ningún otro grupo. Algunas de las situaciones que tuvieron lugar en Sol, que aquí me limitaré a mencionar, fueron: petición en una asamblea de quitar de su nombre –la Comisión de Feminismos Sol (CFS)– la palabra «feminismo» y sustituirla por «igualdad»; veto de una sola persona a sus propuestas sobre el derecho al aborto; reacciones al comunicado en donde anuncian que dejan de dormir en Sol

y denuncian la violencia patriarcal existente, también, en la Acampada; y solicitud de solidaridad frente a la presencia en Sol de los autodenominados «Acampados por la vida»².

En todos los casos estas situaciones fueron interpretadas en clave de oportunidad: «ahora tenemos la oportunidad de ser escuchadas, ahora nos tenemos que esforzar en hacernos comprensibles» (Comisión de Feminismos Sol, 2011, p. 9). Esta interpretación en positivo es la que terminó de dotar al grupo de plena identidad, porque a partir de ella tuvieron clara su razón de ser y hacia dónde debían orientar la acción.

Sus respuestas fueron siempre hechas desde un «nosotras» feminista que, a pesar de las dificultades, no renunciaba a sentirse parte del conjunto quincemayista, como ejemplifica el título del comunicado de denuncia de violencia patriarcal: «Dejamos de dormir en Sol, pero seguimos vinculadas al movimiento» (Comisión de Feminismos Sol, 2011, p. 46).

Todas las respuestas, además, obedecían a una secuencia similar:

1. Elaboración de un manifiesto consensuado argumentando su postura.
2. Lectura del manifiesto en Asamblea General, provocando la penetración de sus argumentos en un espacio heterogéneo y concebido para propiciar el consenso, al tiempo que obligaba a esta a definirse y posicionarse ante su contenido, en virtud de la lógica asamblearia y en tanto que ente legítimo y soberano.
3. Acciones pedagógicas: talleres, cartelería, puntos de información, *performances*... a modo de respuestas informales, que conllevaban interacción, mezclarse con el conjunto, provocando que las feministas y el feminismo fueran vistos como algo perteneciente al 15M, cercano, próximo y accesible. En definitiva, contribuyendo a su normalización en el espacio quincemayista.

c) De organización

La manifestación del 15 de mayo de 2011 se gestó y fue convocada por las redes sociales, al tiempo que la irrupción y consolidación del 15M hizo cre-

2 Para el detalle véase Galdón, 2016 y 2018b.

cer estas en unas dimensiones desconocidas hasta el momento en nuestro país (Toret, 2013; França, 2013). Todo ello hace que difícilmente se pueda entender el fenómeno quincemayista sin analizar la forma en que el espacio virtual de las redes y el espacio físico de las plazas interactuaron. Una relación sinérgica, inspiradora de una forma de funcionar colectiva que conectaba y tenía mucho que ver con una juventud «nativa digital»:

Nuestra forma de comportarnos en las plazas era, precisamente, la misma que en la Red: un movimiento distribuido, transversal, donde nadie y todos mandan (...). Reivindicábamos el anonimato mientras experimentábamos una participación real y libre en algo colectivo. Nadie nos representaba, pero nos sentíamos representados en esa masa amorfa y en constante mutación (Muñoz, 2011, p. 41).

Una lógica horizontal, en red, distribuida, de acceso abierto, similar a la manejada en la cultura libre, en donde nada está cerrado porque todo se concibe susceptible de mejora y, en consecuencia, los aportes son siempre bien recibidos. La plasmación física de esta dinámica virtual serían las asambleas quincemayistas celebradas en el espacio público. Lugares abiertos a cualquiera, para entrar y salir, para participar, mirar y pasar de largo o, simplemente, quedarse a observar. Donde, más allá de unas elementales normas de cortesía y orden, no había disciplina de asistencia ni permanencia. Esto, que representaría una distorsión para cualquier colectivo asambleario, para las personas que estaban conformando el 15M supuso todo un incentivo que las feministas interpretaron, también, en clave de oportunidad:

La apertura mental que te crea el hecho de que sea una asamblea en la que puede entrar y salir cualquier persona. No es lo mismo lo que tú dices con tu gente que ya sabes, que cuando hay gente que no sabes qué es lo que piensa. Te explicas más, te coloca en una posición totalmente diferente (CFS-1, 26 años, 2012).

Una lógica abierta que se articulaba a través de comisiones y grupos de trabajo constituidos en base a intereses comunes y que resultó ser, además de muy operativa, un mecanismo eficaz frente a la desafección y para la conformación de una identidad colectiva. Un principio rector subyacente tan simple como

poderoso: en la medida en que una persona participa, se siente parte, y en la medida en que aporta, se produce una apropiación de aquello en lo que ha contribuido, que desde ese momento deja de verse como ajeno, a la vez que se convierte en algo de todas y de nadie. Incluso aunque la aportación no se llegue a materializar, el que exista la posibilidad ya facilita que una identidad colectiva se configure.

El consenso se impuso en las asambleas como dinámica para la toma de decisiones, en donde los acuerdos nunca se precipitaban ni forzaban si no estaban maduros, porque el objetivo no estaba puesto tanto en estos como en la transformación que se podía producir en el camino. Es decir, en los procesos –participativos y lentos– que aquí se convertían en fines en sí mismos porque eran los que podrían conducir a que las personas interiorizaran, hicieran suyo y, en definitiva, se apropiasen de lo que se iba dilucidando. El recorrido, con la suma progresiva de adhesiones, sería lo que permitiría ir configurando un sentido común alternativo. Suponía, a fin de cuentas, la práctica de sus propios eslóganes «vamos despacio porque vamos lejos» o «la revolución cocinada a fuego lento» (Spanish Revolution, 2011). La idea de una emancipación que se toma tiempo para desmontar prejuicios firmemente anclados en los imaginarios colectivos que sustentan los sistemas imperantes. Y pocas cosas hay tan arraigadas en esos imaginarios como el sistema patriarcal que, como ya argumentara la antropóloga Serry Ortner (1996), constituye todo un hecho, no solo universal sino también pancultural.

Del 15M a las huelgas feministas

Una vez que el 15M sale del espacio de concentración que fueron las acampadas, adopta una forma distribuida. El movimiento se descentraliza en asambleas, también abiertas, de barrios y pueblos, al tiempo que se mezcla y transmuta de una manera cuasi natural en un sinfín de iniciativas y derivas ciudadanas que –ya sea sobre la base de colectivos existentes, o de nueva creación gestados en las plazas– marcarán una diferencia sustancial con respecto al panorama social que existía antes de su eclosión. Y las feministas estuvieron ahí, formando parte de todo ello.

Pero, además, estas feministas herederas del 15M se van a juntar con otras en espacios pensados para confluír, para organizar grandes movilizaciones

como el 7N o las HF8M, donde la gestión de la diversidad va a ser todo un reto. En estos lugares, las pautas de organización y participación que se conformaron en el 15M van a estar muy presentes.

El 7N y las huelgas feministas. Algunos brochazos

El 7N y las HF8M fueron movilizaciones con objetivos distintos y que, asimismo, presentaron diferencias derivadas de su forma de protesta. De esta manera, mientras que, por su naturaleza, las HF8M se realizaron en cada una de las distintas localidades que desearon sumarse, el 7N fue una acción que se llevó a cabo en Madrid, con todas las suspicacias hacia el centralismo que ello conlleva y que hubo que vencer para llegar a la participación amplia de territorios que consiguió. A ello contribuyó, sin duda, el hecho de que la iniciativa proviniese de Valencia. El 7N, igualmente, tuvo que hacer frente al reto logístico y de gestión de recursos que una movilización desde distintas localizaciones supone para un feminismo que se pretende autónomo.

En ambas protestas también pueden apreciarse elementos de coincidencia que tienen mucho que ver con las lógicas quincemayistas. Más en las HF8M que en el 7N, pero incluso en este último, se detecta una intencionalidad en la apropiación de sus fórmulas entre algunas de sus organizadoras, muy conscientes de su potencialidad: «el 7N era muy 15M, en las formas, los grupos de trabajo, o sea, todas esas cosas que son *made in 15M*, pues todo eso se incorporó» (7N-27, 68 años, 2017).

En efecto, 7N y HF8M surgen a partir de ideas abiertas que se van dotando de contenido en procesos participativos y largos –nueve meses en el caso del 7N y doce meses en el de las HF8M–. En las dos movilizaciones, como sucedía en las plazas del 15M, primó la idea de horizontalidad y de las decisiones tomadas por consenso. La organización fue, igualmente, en torno a grupos de trabajo y comisiones que se articularon a través de asambleas locales y generales muy abiertas. Cuatro asambleas realizadas en Madrid, en el caso del 7N, mientras que, por su parte, las HF8M optaron por la fórmula de Encuentros Estatales en diferentes ciudades (Elche, Zaragoza, Mérida, Gijón y Valencia) huyendo, con ello, de toda connotación centralista.

Fueron procesos que, sin perder de vista el objetivo último, se recrearon en un camino siempre abierto en cualquiera de sus etapas a nuevas

incorporaciones y especialmente receptivo a la participación de jóvenes: «Siempre, todo el mundo, quiere que las jóvenes lleven la pancarta, que las jóvenes hablen, que las jóvenes salgan en los medios de comunicación» (8M-36, 24 años, 2018). Procesos guiados, asimismo, por la idea quincemayista de «vamos despacio porque vamos lejos», que se materializó en todo un trabajo dirigido a transformar en el camino mediante la participación, la implicación y la producción de un conocimiento colectivo. Así, en la preparación de las HF8M se hicieron jornadas que incluyeron la elaboración colaborativa de una línea del tiempo con los principales hitos feministas, talleres diversos (para hablar en público, para hacer cartelera, para conocer las implicaciones legales de la huelga ...), *performances*, «días de revuelta feminista» con campañas diversas organizadas por los distintos grupos de trabajo de los diferentes territorios, elaboración de cánticos para la movilización, asambleas, encuentros... Como señala una de sus participantes, «la huelga es un día, pero el proceso de la huelga es lo que nos queda después» (8M-36, 24 años, 2018). Es la misma idea que subyace en quienes participaron en el 7N: «no fue solo organizar una manifestación, con lo que eso conlleva, sino que fue organizar las cabezas feministas, miles de reconceptualizaciones, de debates súper interesantes» (7N-23, 66 años, 2017).

A modo de brevísima conclusión

Hoy, el movimiento quincemayista parece haberse diluido. Sin embargo, su paso ha dejado marcas. En concreto, mi análisis se centra en las que ha podido dejar en el movimiento feminista, con un rastro que se puede seguir hasta las HF8M y que ya se empezaba a intuir en el 7N. No ha sido mi intención valorar la trascendencia del 15M en términos de éxito o fracaso desde la causalidad. Esto es, en función de la existencia o no de resultados palpables vinculados a demandas explícitas y acciones concretas del movimiento en cuestión (Aguilar, 2019). Sin quitar valor a este análisis, el que planteo aquí adopta una perspectiva radicalmente diferente, la genealógica. Desde este planteamiento, considero que es posible identificar tendencias dentro de una amalgama de contingencias, que fuera de una lógica lineal causa-efecto, representaron oportunidades para el feminismo.

Son resultados latentes, difíciles de identificar desde dicha causalidad porque maduran en la sombra, desde lo micro, incluso fuera de la propia intencionalidad inicial del movimiento. Resultados que se extienden y se manifiestan en red, en virtud de una dinámica distribuida que las nuevas tecnologías facilitan, en tanto que herramientas, pero que también inspiran, por cuanto suponen una nueva forma de estar y relacionarse con el mundo. Una lógica abierta, de «desborde», que el 15M adoptó y que conecta de manera natural con una juventud «nativa digital», y que ha sido muy útil en la gestión de la diversidad, permitiendo conexiones –alianzas y adhesiones– y explorando recorridos hasta hace poco impensables; entre ellos, el feminista.

Bibliografía

- Aguilar, S. (2019). ¿Son políticamente relevantes los movimientos sociales? una aproximación al caso español. En R. Díez y G. Betancor (eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (pp. 177-192). Abadiño: Fundación Betiko.
- Álvarez, P. (04/03/2019). El feminismo es cosa de las jóvenes (y de sus abuelas). En *El País*. Recuperado de https://elpais.com/sociedad/2019/03/03/actualidad/1551638433_568255.html
- Comisión de Dinamización (2011). Guía rápida para la dinamización de asambleas populares. Madrid.tomalaplaza.net. Recuperado de <https://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/31/guia-rapida-para-la-dinamizacion-de-asambleas-populares>
- Comisión de Feminismos Sol (2011). Dossier de la Comisión de Feminismos Sol. Madrid.tomalaplaza.net. Recuperado de <https://madrid.tomalaplaza.net/2011/07/22/dossier-de-comision-de-feminista>
- Díez, R. y Laraña, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Foucault, M. (1980). *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*. Ithaca: Cornell University Press.
- Foucault, M. (1992). Nietzsche, la Genealogía, la Historia. En M. Foucault, *Microfísica del poder* (pp. 7-30). Madrid: La Piqueta.
- França, J. (22/02/2013). El 15-M ha permitido hibridar participación digital

- y analógica. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/catalunya/permitido-hibridar-participacion-digital-analogica_0_103939610.html
- Galdón, C. (2016). *La interacción entre los movimientos sociales y el feminismo: El movimiento 15M y la Comisión de Feminismos Sol*. Tesis doctoral. Universidad Rey Juan Carlos, España.
- Galdón, C. (2017). Feminismo como indicador de coherencia revolucionaria. Una aproximación al feminismo en el movimiento 15M. *ATLÁNTICAS- Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2(1), 220-245.
- Galdón, C. (2018a). Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la Huelga Feminista del 8M. *Encrucijadas*, 6, 1-26.
- Galdón, C. (2018b) Interacción entre los movimientos sociales y el feminismo: estrategias feministas en la Acampada de la Puerta del Sol de Madrid. En Comité Organizador Noviembre Feminista 2016 (comp.), *Hilos violeta. Nuevas propuestas feministas* (pp. 229-240). Madrid: Instifem y Universidad Complutense de Madrid.
- Gil, S. L. (2011). *Nuevos feminismos: Sentidos comunes en la dispersión. una historia de trayectorias y rupturas en el estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 183-219). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lucia, L. y Useros, A. (2018). Presentación. En A. Useros y C. Muñoz (coords.), *El Atlas de las mujeres en el mundo. Las luchas históricas y los desafíos actuales del feminismo* (pp. 6-7). Madrid: Clave Internacional.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad* (pp. 119-150). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Muñoz, A. (2011). Del síndrome Wikileaks a la democracia 2.0. Las redes sociales y el 15-M. En A. Llurba (ed.), *Las voces del 15-M* (pp. 34-43). Barcelona: Los Panfletos del Lince.
- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza

- con respecto a la cultura? *Biblioteca Virtual de las Ciencias Sociales*. Recuperado el 30 de noviembre de 2019, de <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/150121sherryortner.pdf>
- Requena, A. (25/10/2019). Feminismo. La generación que explotó con el 8M. *eldiario.es* (pp. 24-25). Madrid.
- Sánchez, J. L. (10/03/2018). De la pancarta arrancada del 15M a la victoria política del 8M. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/juanlusanchez/pancarta-arrancada-victoria-politica_6_748635145.html
- Spanish Revolution (2012). Cómo cocinar una revolución pacífica. *Legal Team International*, 12 de marzo. Recuperado de <https://legalteaminternational.wordpress.com/2012/03/12/co-mo-cocinar-una-revolucion-pacifica>
- Toret, J. (coord.) (2013). Informe de investigación: Tecnopolítica: La potencia de las multitudes conectadas (Versión 1.0). Universidad Oberta de Catalunya / Internet Interdisciplinary Institute.

REDES DE MOVIMIENTOS SOCIALES, PROCESOS DE DIFUSIÓN Y LEGADOS ACTIVISTAS. LA INFLUENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES PREVIOS AL 15M

GOMER BETANCOR NUEZ

Introducción

Los estudios de movimientos sociales en España no han analizado lo suficiente la importancia de las redes de movimientos antes del 15M para explicar su desarrollo como fenómeno y movilización de masas, con la excepción de los textos de Romanos (2013), Flesher (2014), Razquin (2015), Alberich (2012) o Díez (2017). Este texto examina el desarrollo de las principales redes alternativas de movimientos sociales que capitalizaron las protestas en Madrid durante la década anterior al 15M, e influyeron en el propio 15M en la ciudad.

Durante este nuevo ciclo de movilización se van reforzando estructuras de movilización e interacción independientes en diferentes aspectos, que van a generar familias de movimientos sociales que serán cruciales para dotar de recursos e identidad a las movilizaciones de los años siguientes. Se trata de redes que vienen desde tradiciones activistas libertarias y autónomas a organizaciones partidistas y asociativas que ya habían realizado campañas de movilización en los años noventa, como los centros sociales okupados y autogestionados, la campaña del 0,7% para la cooperación internacional,

campañas de insumisión al servicio militar, etc. (Martí y Ubasart, 2018). El marco temporal de análisis comienza en el cambio de siglo con la irrupción del Movimiento de Resistencia Global, que cambia las formas de activismo, hasta el estallido del 15M en lo que después se va a teorizar como movimientos anti-austeridad en Europa (Della Porta, 2014).

La protesta en el cambio de siglo. El ciclo de movilización 2000-2004

Desde la consulta por la Abolición de la Deuda Externa de marzo de 2000, pasando por las concentraciones altermundialistas y las manifestaciones en contra de la invasión de Irak (entre otros muchos más episodios de acción colectiva), en los primeros años de esta década se asiste a un ciclo activista que seguro ha producido un importante impacto.

La campaña, sobre todo en los ámbitos de la coordinación y el debate interno entre las diferentes organizaciones, partidos y movimientos, fue considerada como altamente positiva, pese a las inevitables tensiones entre las diferentes formas de entender y practicar la acción política. Pero la capacidad de movilización demostrada -siempre teniendo en cuenta otros factores-, sorprendió a los más optimistas, provocando un buen sabor de boca a los participantes de la campaña (Vilaregut y González, 2005, p. 33).

El malestar social ya venía creciendo debido a diferentes medidas liberalizadoras en lo laboral y restrictivas en materia de derechos. Entre ellas, la reforma de la Ley de Extranjería de 2000, que entró en vigor un año más tarde, con la mayoría absoluta del PP, y desactivaba buena parte de las medidas garantistas de la ley.

Con esta reforma, se negó los derechos de asociación, reunión, manifestación, sindicación y huelga a los extranjeros en situación irregular. (...) Ante ello las protestas se multiplican siendo la más relevante el encierro de alrededor de 700 inmigrantes sin papeles en la Iglesia de Santa María de Pi, en Barcelona. La protesta se fue ampliando con otros encierros en una docena de iglesias (...). Esta movilización suscitó una fuerte atención mediática y una ola de solidaridad y de implicación vecinal (...). Ante las protestas, la Subdelegación

de gobierno se vio obligada a iniciar negociaciones que condujeron a procesos de regularización (Martí y Ubasart, 2018, p. 382).

La protesta iniciada en Barcelona se extendió a Madrid, donde también hubo encierros organizados por redes críticas de movimientos sociales junto a la Coordinadora de Barrios. Supusieron un punto de inflexión hacia una mayor contestación en ese ciclo y organización de redes antes sumergidas que empezaban a colaborar activamente con migrantes no regularizados. La generalización de las protestas en la calle había empezado con las reacciones adversas a las leyes educativas, tanto en secundaria como en la educación superior.

Con la importancia del nuevo activismo transnacional, la coordinación en redes de activismo cobra una relevancia especial, puesto que se generan en la familia de movimientos sociales alternativas diferentes redes de colectivos, organizaciones y activistas vinculados entre sí a partir de la incorporación de una nueva cohorte de activistas (gran parte de ellos forjados en el activismo estudiantil universitario), con un capital cultural y social muy alto que facilita un compromiso intenso. En ello es determinante la aparición de una creatividad política y una alta capacidad de innovación (Funes, 2005), y con unas redes conectivas de capital simbólico cruciales a la hora de generar simpatías en diferentes acciones y movilizaciones que se van a coordinar. Estas acciones de estructuración en red van a estar influenciadas por las estructuras preexistentes en las que se forman los movimientos, heredando ideas, consuetudines y facilidades (Della Porta y Diani, 2011).

Asimismo, el ciclo de los primeros años 2000 es de cambio interno en los movimientos sociales madrileños, que rompen en gran medida con una dinámica anterior más cerrada y autorreferencial. El paso decisivo a una mayor repercusión social es el el trasvase de militancia del movimiento autónomo madrileño al Movimiento de Resistencia Global, sobre todo a partir de la renovación de sus repertorios de acción colectiva. No sin debate interno, se acuerda un tipo de repertorio más performativo y menos duro y confrontativo en la calle, lo que amplía la base y el apoyo social del MRG. Así, las protestas contra la globalización neoliberal que comienza a finales de los años noventa generan la oportunidad para un nuevo marco de movilización para los movimientos autónomos en Madrid, con la desaparición de la Coordinadora Lucha Autónoma como actor político central y su dispersión en diversas militancias.

Redes madrugadoras estudiantiles y de resistencia global

Las redes madrugadoras en el Estado van a conformar el Movimiento de Resistencia Global (MRG), en torno al cual se concentra entre los años 2000 y 2004 una parte importante de los movimientos sociales y de la izquierda social y extraparlamentaria de Madrid. Estas redes madrugadoras, caracterizadas por activar un proceso de movilización amplio que va a desbordar las demandas iniciales (Tarrow, 2004), van a situar el nuevo foco de la protesta en lo global.

Estas redes, de mayoría de jóvenes, se habían forjado en movilizaciones estudiantiles y en el asociacionismo y activismo estudiantil, que en muchas ocasiones servía a su vez de socialización política. En la universidad, como venía siendo habitual, los conflictos estudiantiles se daban a menudo de forma reactiva contra legislaciones percibidas como contrarias a los estudiantes y a la constante mercantilización de la universidad pública, como la subida de tasas, la exigencia de becas más igualitarias y la infrafinanciación de la universidad pública.

Y a la exigencia de un aumento de la financiación pública de la universidad. Entre estos se puede destacar los realizados durante el curso 1993-1994, en los últimos años de gobierno del PSOE, y en 1996, con el primer gobierno de PP y la conducción liberal del Ministerio de Educación por la ministra Esperanza Aguirre, cuya actuación va a ser precursora del comportamiento que tendrá el PP cuando consiga, posteriormente, la mayoría absoluta y pueda plantear ya sin ninguna traba ni cortapisa su contrarreforma radical de la enseñanza, que genera una gran fractura en la comunidad educativa y un rechazo general de la mayoría de los sectores universitarios (Vaquero, 2004, p. 175).

Las grandes movilizaciones y la reactivación total del movimiento universitario se dieron tras la aparición de la LOU, y en las enseñanzas medias tras la reforma educativa preuniversitaria materializada en la Ley Orgánica de Calidad de la Enseñanza. Estas protestas tuvieron un gran eco en la opinión pública, en tanto supusieron las primeras grandes movilizaciones contra Aznar y fueron el anticipo de las protestas contra la Guerra de Irak.

En la última legislatura del Partido Popular antes de la llegada de Rodríguez Zapatero, el movimiento estudiantil se reactivó ligado a las protestas antiglobalización finiseculares y a la herencia del primer Foro Social Mundial,

celebrado en Porto Alegre en enero de 2001 (Cilleros y Betancor, 2014). Aunque la LOU actuó como un gran cajón de sastre para el rechazo, por razones diversas, para la mayoría de las organizaciones y grupos estudiantiles, «el factor precipitante clave fue el procedimiento de urgencia que siguió el ministerio para aprobar la ley y el total desprecio hacia las opiniones de la mayoría de la comunidad universitaria», como los equipos de gobierno, los funcionarios y los propios alumnos. El segundo factor era una situación política que ayudaba, al tener esa división en las élites políticas y el apoyo de la mayoría de los partidos políticos de la oposición y amplia cobertura informativa. Y el tercero fue «una buena organización de las redes» estudiantiles que llevaban preparando meses las movilizaciones con la consigna de «otra educación es posible» en paralelo a las consignas del Movimiento de Resistencia global, formando parte de este movimiento y habiendo mucho trasvase de comunicación y recursos militantes entre ambas redes (Vaquero, 2004, p. 175).

Redes contra la Guerra de Irak

El punto álgido del ciclo fue en 2003, con el descontento ciudadano arrasado y con las protestas contra la Guerra de Irak como momento de mayor malestar ciudadano contra el Gobierno de Aznar. Ese año las acciones de protesta se habían diversificado también, teniendo un protagonismo especial las protestas laborales y las promovidas por asociaciones ciudadanas.

¿Cómo se forjó el activismo contra la Guerra de Irak y cuál fue el papel de las redes de movimientos sociales en este activismo? Los movimientos sociales en Madrid ya habían trabajado el antimilitarismo durante años a través de las redes del Movimiento Pacifista y, concretamente, redes antimilitaristas y el Movimiento por la Objeción de Conciencia (MOC). Había en Madrid desde 1999 una plataforma denominada «Paremos la guerra», por la guerra de Afganistán.

En 2002, un año antes, se había hecho la coordinación con la red de lo que luego serían los artistas vinculados al PSOE. Se había hecho a través de la Fundación Contamíname, para que participaran en los actos de las contracumbres de Madrid. La gran movilización global del 15 de febrero de 2003 contra la guerra supone un antecedente cercano a la estrategia del ciclo

de 2011 de movilizaciones mundiales por el mismo tema, con la influencia anterior también de los foros sociales paralelos en diferentes continentes. Como señalan Gillan et al. (2008), para esta coordinación global fue clave la producción de las redes de comunicación alternativas del movimiento junto con sus conexiones con los principales medios de comunicación independientes y emergentes en la comunicación alternativa.

El Conflicto del Prestige y el malestar en la calle

El petrolero Prestige fue un buque monocasco liberiano, que el 19 de noviembre de 2002 se hundió frente a las costas de Galicia, ocasionando un vertido de crudo que provocó uno de los mayores desastres ecológicos de la historia de España. El vertido provocó la creación de Nunca Más, un movimiento popular que organizó la ola de solidaridad para limpiar la costa afectada y reclamó responsabilidades medioambientales, judiciales y políticas. Este acontecimiento excepcional y su mala gestión por parte del Gobierno del PP

(...) contribuyó a generar un clima de opinión adverso al gobierno que puso a prueba su capacidad para gestionar una crisis política. La ineficacia de los operadores políticos y comunicacionales fue evidente en varias ocasiones de tal forma que la manipulación informativa, la mentira y la desidia estimularon la contestación de la ciudadanía. La estrategia del gobierno frente a la protesta se centró, por un lado, en la deslegitimación de la oposición y, por otro, en la criminalización de los desafiantes (Pradel et al., 2005, p. 2).

Se sucedieron diversas protestas, ampliamente cubiertas por los medios de comunicación convencionales, evidenciándose la inhabilidad del gobierno para facilitar información transparente y certera de cómo se había producido el desastre y las medidas que se tomaban desde el Ejecutivo. Se inició una gran protesta social incentivada por varios motivos. Primero, por la cadena de decisiones gubernamentales que terminó en el hundimiento; segundo, por la inoperancia por parte de los gobiernos central y autonómico a la hora de gestionar una crisis cuya gran magnitud negaban a pesar de las evidencias.

Si bien la Plataforma no tuvo éxito inicialmente debido a las compensaciones parciales a los afectados del desastre y al cierre político al diálogo y a

la búsqueda de responsables, consiguió abrir una ventana de oportunidad, logrando una audiencia considerable para sus demandas en la opinión pública y en los partidos de la oposición (Aguilar y Ballesteros, 2005, p. 133 y ss.). Y la recepción de este malestar se incrementó con el siguiente evento político que terminó de socavar la credibilidad pública del Gobierno del Partido Popular.

13M de 2004: multitudes online

El 11 de marzo de 2004, tres días antes de las elecciones generales, Madrid amanecía con una serie de atentados terroristas coordinados. Las explosiones tuvieron lugar en la hora punta de la mañana, en diferentes estaciones de tren. Fue una autentica masacre: resultaron asesinadas 192 personas, y unas 1.800 fueron heridas. La extrema emergencia inicial dio paso rápidamente a la confusión acerca de qué había pasado y, sobre todo, quién había cometido los atentados. Las versiones oficiales del Gobierno y de los medios apuntaban a ETA, por su largo historial de atentados terroristas. Ese mismo día, la prensa internacional planteaba la hipótesis de un posible ataque islamista de alguna célula vinculada a Al Qaeda, que el Gobierno español descartó en un principio.

Entre el 11 y el 14 de marzo se vivieron cuatro días de vértigo informativo y de consumo sin precedentes de información a través de internet y medios electrónicos. El Gobierno convocó en Madrid y diferentes capitales de provincia manifestaciones de condena al ataque, contando con el apoyo de diferentes jefes de gobierno y ministros europeos, los representantes de partidos de la oposición y la Casa Real. Las macromanifestaciones inundaron Madrid y las principales ciudades de España, hablándose de riadas humanas que tomaban las calles en repulsa y condena a los ataques, cuya autoría aún no se conocía entonces.

El 13 de marzo, *The New York Times* pone en duda la transparencia informativa del gobierno español. Citaba fuentes oficiales españolas que investigaban los atentados, inquietas

ante el hecho de que el gobierno español se mostrase de forma repentina reacio a la hora de valorar las pruebas recopiladas hasta la fecha sobre los atentados. (...) el ministro de Interior Acebes da la última rueda de prensa; ante

la evidencia de que la autoría corresponde a Al Qaeda [*sic*], sugiere entonces que los responsables podrían ser ETA y Al Qaeda juntos» (Catalán, 2005).

La desconfianza ya estaba sembrada y se hacía viral mediante la protesta ciudadana. A las 18:00 horas de ese sábado 13 de marzo, jornada de reflexión preelectoral, miles de manifestantes se congregaron ante las sedes del Partido Popular en varias ciudades españolas, reclamando saber quién estaba detrás de los atentados antes de las elecciones y desobedeciendo a la jornada de reflexión.

Los medios de comunicación electrónicos jugaron un papel indispensable en esta autocomunicación de masas, entendida como la comunicación que seleccionan «libremente» los propios ciudadanos, que llega a una audiencia global, que trasciende fronteras, y porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos en la web (Castells, 2006, p. 58 y ss.). Con los SMS y correos electrónicos masivos empezaría una pauta de comunicación de protestas que se consideraba anónima, ya que nadie la reivindicaba. Veremos pautas similares en los comienzos de las movilizaciones por una vivienda digna (2006) y en el 15M. El mismo día de los atentados, la telefonía fija y la móvil registraron incrementos del 725% entre las nueve y las diez de la mañana, quedando las redes telefónicas colapsadas. También el tráfico por internet registró un fuerte aumento, colapsándose numerosos servidores. Los diarios digitales incrementaron su número de páginas dando información sobre los atentados.

La trascendencia de estos acontecimientos, tanto por su impacto político (contra la mayoría de las encuestas preelectorales, el Partido Popular perdió las elecciones) como por su novedad, ha sido destacada por distintos estudios académicos. Para Castells,

(...) esta experiencia en España (...) se va a recordar como un momento crucial de la historia de la comunicación política. Los individuos y los activistas de base, armados con sus teléfonos móviles y conectados a internet, son capaces de poner en funcionamiento redes de comunicación potentes, amplias, personalizadas e instantáneas (Castells, 2005, p. 58).

En este ciclo tiene lugar la experimentación de procesos de difusión dentro de movimientos sociales: procesos de contagio de nuevas prácticas activis-

tas que serán utilizadas tras un éxito anterior de la misma en movilizaciones anteriores, tanto si es relacional (facilitada por los vínculos sociales y las redes personales para la potenciación de la acción colectiva) como si es no relacional (mediante agentes externos, como medios de comunicación y comunidades electrónicas) (Tarrow, 2010, p. 113 y ss.).

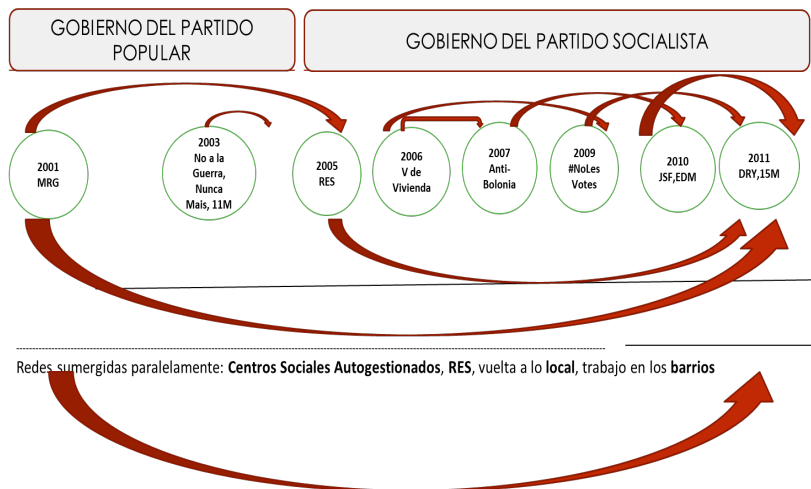
Ciclo 2005-2010: cambio de contexto macropolítico, vuelta a lo local y relevancia de redes sumergidas

Las prácticas experimentadas por las redes por una globalización alternativa y el movimiento estudiantil más asambleario serán utilizadas posteriormente por V de Vivienda y el movimiento anti-Bolonia, pero también reutilizadas y resignificadas por Juventud Sin Futuro y Democracia Real Ya como colectivos impulsores del 15M en Madrid. En los años sucesivos veremos repertorios de organización y acción como contracumbres, bloqueos y acampadas. Y la difusión de formas de comunicación alternativas como la contrainformación de Indymedia o Nodo50 será fundamental para entender cómo las «redes madrugadoras» de 2009 y 2010 van a utilizar hábilmente las redes sociales y nuevas tecnologías a la hora de difundir y viralizar acciones colectivas para movilizar a la opinión pública (Flesher, 2014, p. 47 y ss.).

En la Figura 1 podemos ver el proceso temporal de redes de movilización que abordamos a partir de 2005 y hasta la irrupción del 15M, en 2011.

A partir de este año se reactiva la Semana de Lucha Social en Madrid titulada Rompamos el Silencio (RES), que se había fundado en 1998 y siguió en 1999, tras lo cual se interrumpió debido en cierta medida a la crisis interna de la Coordinadora de Colectivos Lucha Autónoma, uno de sus impulsores. Desde 2005, esta semana anual de lucha social será crucial para entender la unión estratégica de redes autónomas con otros movimientos sociales alternativos, como la okupación, la soberanía alimentaria, la ecología o los feminismos. Estas redes sirven para construir una narrativa del encuentro y la multiplicación de luchas sociales. Genera además un espacio de confluencia de diferentes colectivos y de organización de colectivos, acciones y campaña que mantiene redes de acción colectiva cruciales para el establecimiento de puentes activistas futuros en campañas de coordinación.

Figura 1. Hilo temporal de las redes de movimientos sociales analizadas



Fuente: elaboración propia.

RES construye la narrativa del encuentro y la multiplicación de luchas sociales y supone la generación de un espacio de confluencia de diferentes colectivos sectoriales y de zona que permite la estructuración de redes que se mantienen (García Arístegui, 2011). La ausencia de espacios de coordinación estables en el tiempo favoreció que muchos grupos participaran en la segunda etapa de Rompamos el Silencio (2005-2010) porque era una buena manera de contactar con otros colectivos y luchas, participar en acciones simbólicas llamativas e intercambiar experiencias. Esto ayudó a construir una red organizativa permanente que permitiera acumular experiencias para no empezar de cero cada vez que los más viejos de cada cohorte abandonaban el activismo.

Hacia la diversidad e inclusividad de Centros Sociales Autogestionados

El cambio de siglo en Madrid también implica experimentaciones de centros sociales nuevos, a partir de la autocrítica, de aprendizajes colectivos y de la necesidad de abrirse a la sociedad y a iniciativas sociales y culturales para

«crear barrio», manteniéndose como espacios liberados y de experimentación ajenos a las lógicas capitalistas y del Estado. La pauta novedosa del movimiento okupa en los últimos años es su creciente colaboración e imbricación con el tejido social. El cambio que nos interesa destacar es que a partir del cambio de siglo y la experiencia del Centro Social Okupado y Autogestionado (CSOA), El Laboratorio («El Labo») en sus diferentes sedes de Lavapiés y la lucha barrial del Centro Social Seco, con la influencia de centros sociales italianos, y con la experimentación y apertura a diferentes experiencias de inclusión social, el concepto de Centro Social se va problematizando y surgen diferentes modelos de centro social a partir de cuestiones clave que se van resignificando y van abriendo un debate antes más cerrado: negociación con las autoridades para mantener esos espacios autogestionados, legalización de algunos centros y apertura a actividades diversificadas más allá de lo militante para abrir el significado social del «hacer política».

Así, hay una mayor legitimidad social de los centros sociales con «Los Labos», del Centro Social Seco, de la Eskalera Karakola a principios de la década de 2000 y con la irrupción del Patio Maravillas como modelo de centro social 2.0, caracterizado por ser expresamente proclive a unir luchas sociales sin anteponer identidades cerradas. En definitiva, una identidad más abierta y difusa, los centros sociales se erigen como dispositivos de intervención clave porque son tanto conectores como potenciadores de diferentes redes autónomas, siendo espacios francos de militancia y posibilitando politizaciones de diferentes colectivos que necesitan esos espacios (migrantes, vecinas, estudiantes, amas de casa, etc.) (Martínez, 2020). Estos espacios, como el CSOA Casablanca o el EPA Patio Maravillas, serán fundamentales en el 15M al ser centros de logística, recursos y activistas que apoyan todas las movilizaciones y la descentralización de la Acampada Sol a los barrios.

Para Romanos (2013), este tipo de cambios graduales en las redes activistas se puede concebir como procesos de aprendizaje de unas movilizaciones y acciones colectivas cercanas a otras en el tiempo y espacio que, a partir de ciertas experiencias, tanto fallidas como exitosas, vincula las movilizaciones pasadas con la construcción de un marco inclusivo, el respeto a un proceso deliberativo de toma de decisiones y el uso estratégico del humor como recurso discursivo estratégico de los Indignados. Este recurso lo veremos también en otras redes como Juventud sin Futuro (JSF) o Democracia Real Ya (DRY).

Hacia identidades colectivas cambiantes y abiertas. De V de Vivienda al Movimiento anti-Bolonia y JSF

La Asamblea contra la Precariedad y por una Vivienda Justa –más conocida como V de Vivienda (VdV)– emerge en 2006 como denuncia pública de un sistema político inmobiliario que condena a miles de personas a la precariedad habitacional con una burbuja inmobiliaria. Será una red novedosa y rupturista en el uso de un lenguaje que sale de los códigos militantes y resignifica el concepto de dignidad, tomado de los zapatistas, que llega al 15M. Supone el primer movimiento con autoorganización de convocatorias por internet con continuidad, a partir del precedente de autocomunicación de masas por SMS del «Pásalo» del 11M. Marca el hito de una pauta de comunicación activista que se verá en redes posteriores: convocatorias *online* masivas de acciones y estructuración en red.

La misma generación de activistas jóvenes reactivaron el movimiento estudiantil con su protesta frente a la imposición del Proceso de Bolonia. Ha sido en el movimiento anti-Bolonia donde dichas dinámicas han tenido un peso mayor, sobre todo por el calado que dejaron las dinámicas asamblearias en toda una generación de jóvenes activistas que luego impregnaron de las mismas otros movimientos y ciclos de protesta. Estas pautas serán utilizadas por estos activistas, que también plantean un cambio de relato que apele a mayorías sociales contra la mercantilización de la vida, ampliando el *framing* estudiantil anterior que se limitaba a medidas concretas y apelando a consecuencias que se veían en la educación superior y en otras instancias de la vida social como el empleo o la sanidad. Ese cambio de relato en una ampliación del *master frame* se ve de forma más clara en Juventud sin Futuro, en su cambio estratégico de enfoque hacia lo generacional, para llegar a una masa crítica mayor y accediendo a mayor apoyo social al hablar de forma innovadora de «mayorías sociales», que después se convierte en un marco clave de Podemos y Ahora Madrid (no en vano, hay un importante traspaso de activistas de este colectivo al partido político como cuadros en sus primeros momentos).

Este giro hacia el significante de una juventud sin futuro implica un exitoso enmarcamiento de juventud precaria que construyen, principalmente debido a la especial cobertura informativa de los medios masivos convencionales. Y lo más importante, para ver su legado en el sentimiento discursivo general

del 15M: logran construir estrategias para suscitar lealtades transversales que generan un apoyo general amplio a las demandas del movimiento (Errejón, 2011).

La precuela del 15M: redes madrugadoras a la Acampada Sol (2010)

#NoLesVotes, Estado del Malestar y Democracia Real Ya: las redes online (y offline) como antesala del 15M

Como señala Razquin (2015), la iniciativa #NoLesVotes (#NLV) surge a comienzos de 2011 con el objetivo de denunciar y boicotear la «Ley Sinde», apoyada por la mayoría del PP, PSOE y PNV. Era una ley antidescargas de internet, que limitaba la visualización de contenidos en la Red cerrando en un corto espacio de tiempo sitios web que facilitarían la descarga de material protegido por derechos de autor. Era concebida como medida recaudatoria y que recortaba libertades en un nuevo espacio como internet. El ciberactivismo contra la ley no se hizo esperar.

El manifiesto lanzado por #NLV contra la ley se viraliza y se crean grupos en todas las comunidades. El documento es claro y se focaliza en el boicot electoral a esos tres partidos. Como señala Razquin, también implica un desbordamiento con una denuncia que cogen redes siguientes en la prehistoria del 15M: «una denuncia del clientelismo partidista; desconexión entre representantes y representadas/os; profesionalización de los espacios de decisión ajena a la ciudadanía; y lo más crucial, la llamada a la toma de conciencia ciudadana» (Razquin, 2015, p. 66 y ss.).

#NLV será decisiva en otra red de protesta *online* que se va fraguando casi paralelamente: EDM (Estado Del Malestar). EDM será una iniciativa anónima que nace en Facebook a partir de los vínculos establecidos entre tres personas que no se conocían previamente. Un internauta propone en Facebook una acción puntual para salir a la calle a protestar en su ciudad; a partir de ahí se genera una conversación en que varias personas deciden reunirse en la Puerta del Sol todos los viernes a las 19 horas y hablar de la situación política y de «por qué estaban indignados» (Antolín, 2014).

Es todo un precedente, ya que crean un primer grupo con un ideario que influye en Democracia Real Ya como red madrugadora y en el 15M, por ejemplo, mediante normas como no asociación a partidos políticos, movilizaciones ciudadanas como objetivo principal del grupo, responsabilidad de cada uno de los miembros, participación de forma horizontal sin mediadores y a partir de motivaciones e intereses individuales (Antolín, 2014).

Ya se venía gestando la Plataforma de Grupos Pro-Movilización Ciudadana, grupo de Facebook en el que participan algunas personas de EDM y que da el paso de coordinar DRY en todas las capitales de provincia y otras ciudades importantes, nodos que organizan la movilización del 15 de mayo. Pocas semanas antes se produce la fusión de la acción *online* y *offline*: personas a título individual se reúnen presencialmente para organizar la movilización bajo unas demandas mínimas y con la intención clara de salirse de movimientos clásicos y hacia la apertura y lo inclusivo. En Madrid, varias semanas antes el grupo de este protolectivo (DRY) se reúne en el Patio Maravillas y recibe el apoyo de este centro social, que durante la Acampada y todo el 15M suspenderá actividades para fundirse con el 15M.

Discusión

Lo que sucede a partir del 15 de mayo de 2011 con la Acampada Sol y el 15M ya se ha escrito clara y abundantemente (algunos ejemplos brillantes son Díez y Laraña, 2018; Razquin, 2017; Flesher, 2015; García López, 2019; Romanos, 2011, 2013, 2017; Tejerina y Perrugorría, 2016; Alonso, 2015). Pero lo que interesa aquí es resaltar estas redes e influencias previas. El legado y las formas de la movilización toman herencias claras de vdv y JSF, cuyas redes se incorporan a fondo en el proceso movilizador: cartelería similar, *framing* más amplio e identidad colectiva abierta.

Entre estas redes anteriores existe una continuidad de activistas, recursos e identidad colectiva que son determinantes para la organización y el desarrollo de Acampada Sol y el 15M en Madrid. Estas redes logran introducirse en la primera línea del debate de los medios de comunicación y de la política institucional, cuestionando incluso las elecciones locales en la desobediencia a la jornada de reflexión, un aprendizaje ya experimentado en la desobediencia ciudadana en el 13M de multitudes conectadas (Sampedro, 2005).

La interacción de estas redes de movimientos sociales es fundamental para entender el buen arraigo del 15M en diferentes aspectos que se consolidarán en la cultura española de protesta (Cruz, 2015): cultura deliberativa, apertura social e inclusividad a públicos diversos, creatividad e innovación, nuevos discursos hacia mayorías...

También el trabajo progresivo y discontinuo de estas redes de movimientos sociales incide, en este sentido, en el cambio de modelo de movimientos sociales en España: configuración progresiva de las identidades de cohesión y abiertas, y aumento de la capacidad interorganizativa, nueva cohorte activista que usa masivamente redes sociales y tecnologías de la información y comunicación, construcción de una estructura y discurso de trabajo descentralizado y en red de los movimientos sociales (Jiménez y Calle, 2007; Romanos 2013).

Así, la progresiva forma abierta, de «código abierto», de estas redes facilita que el 15M sea un proceso de desborde colectivo (Villasante, 2014). El trabajo feminista de redes sumergidas dentro de los propios movimientos ha sido clave en ese sentido para entender la praxis lenta y de cuidados del 15M y la explosión posterior del último movimiento feminista. Y como hemos apuntado, cristalizan en el fenómeno de movilización social más importante: el 15M, e influyen en la estructuración, identidad y discursos de movimientos derivados de aquel (mareas, asambleas de barrio, PAH...).

Bibliografía

- Alberich, T. (2012). Movimientos Sociales en España: Antecedentes, Aciertos y Retos del Movimiento 15M. *Revista Española del Tercer Sector*, 22, 59-92.
- Alonso, L. E. (2015). Introducción: indignación, protesta y cooperación. En C. Torres (ed.), *España 2015. Situación social* (pp. 1109-1114). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Alonso, L. E., Betancor, G. y Cilleros, R. (2015). Nuevos y novísimos movimientos sociales: una aproximación al activismo social en la España actual. En C. Torres (ed.), *España 2015. Situación social* (pp. 1126-1137). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Antolín, V. (2014). *En los orígenes del Movimiento Indignado en España. Estado del Malestar: de Facebook a Sol, un estudio de caso*. Disponible en <https://canal.uned.es/video/5a6f37ccb1111fe1388b45a1>

- Aguilar, S. y Ballesteros, A. (2005). El modelo de proceso político a debate. Una explicación alternativa al origen y consecuencias del movimiento social «Nunca Más». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111, 105-138.
- Calle, A. (2005). *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Editorial Popular.
- Castells, M. (2005) (ed.). *The Network Society: A Cross-cultural Perspective*. Massachusetts: Edward Elgar.
- Catalán, M. (2005). Prensa, verdad y terrorismo: la lección política del 14-M. *El Argonauta Español*, 2.
- Cilleros, R. y Betancor, G. (2014). El movimiento estudiantil en la España del siglo XXI. En vv.AA., *Anuari del conflicte social 2013*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Crouch, C. (2004). *La posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Cruz, R. (2015). *Protestar en España 1900-2013*. Madrid: Alianza.
- Della Porta, D. (2014). *Social Movements in Times of Austerity: Bringing Capitalism Back into Protest Analysis*. Oxford: Oxford Polity Press.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Díez, R. y Laraña, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales. El surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los «indignados» en la vida pública*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Errejón, I. (2011). El 15-M como discurso contrahegemónico. *Encrucijadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 2, 120-145.
- Flesher, C. (2014). Autonomous Movements and the Institutional Left: Two Approaches in Tension in Madrid's Anti-Globalization Network. En J. Karamichas (coord.), *New and Alternative Movements in Spain: The Left, Identity and Globalizing Processes* (pp. 63-86). Londres: Routledge.
- Flesher, C. (2015). Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement. *Social Movement Studies*, 14 (2), 142-163. <https://doi.org/10.1080/14742837.2014>
- Funes, M. J. (2005). De lo invisible, lo visible, lo estigmatizado y lo prohibido. *Revista de Estudios de Juventud*, 75, 11-28.
- García Arístegui, D. (2011). Haciendo ruido con las rejas de la jaula. Semana de Lucha Social Rompamos el Silencio 2005-2011. En F. Salamanca y G.

- Wilhelmi (eds.), *Autonomía y movimientos sociales. Madrid, 1985-2011* (pp. 239-252). Madrid: Solidaridad Obrera.
- García López, E. (2019). *La construcción social del activismo en Madrid durante el ciclo 15M: subjetividades políticas y resistencia antiausteritaria*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Gillan, K., Pickerill, J. y Webster, F. (2008). *Anti-War Activism: New Media and Protest in the Information Age*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Martí, S. y Ubasart, G. (2018). *Movimientos sociales y protesta política (1978-2018): de las movilizaciones anti-OTAN a la PAH*. En J. M. Reniu (ed.), *Sistema político español*. Barcelona: Huygens.
- Martínez, M. A. (2020). *Squatters in the Capitalist City. Housing, Justice and Urban Politics*. Londres: Routledge.
- Pradel, M., Duarte, M., Carbó, R. y Herreros, T. (2005). *La última oleada de movilizaciones (2002-2004)*. En P. Ibarra y E. Grau (coords.), *La política en la red. Anuario de movimientos sociales 2005* (pp. 34-52). Barcelona: Icaria.
- Razquin, A. (2015). *Desbordamientos y viaje hacia la izquierda. Prehistoria del movimiento 15M: de #Nolesvotes a Democracia Real Ya*. *Daimon: Revista de filosofía*, 64, 51-70.
- Razquin, A. (2017). *Didáctica ciudadana: la vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Granada: Universidad de Granada.
- Romanos, E. (2011). *Epílogo. Retos emergentes, debates recientes y los movimientos sociales en España*. En D. Della Porta y M. Diani, *Los Movimientos Sociales* (pp. 315-348). Madrid: Editorial Complutense / Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Romanos, E. (2013). *Collective Learning Processes Within Social Movements: Some Insights into the Spanish 15-M/Indignados Movement*. En C. Flesher y L. Cox (eds.), *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest* (pp. 203-219). Londres: Routledge.
- Romanos, E. (2017). *Late Neoliberalism and its Indignados: Contention in Austerity Spain*. En D. Della Porta y E. Romanos (eds.), *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis: Comparing Social Movements in the European Periphery* (pp. 131-167). Londres: Palgrave.
- Sampedro, V. (ed.) (2005). *13-M. Multitudes on-line*. Madrid: Libros de la

Catarata.

Tarrow, S. (2010). *El nuevo activismo transnacional*. Sevilla: Hacer.

Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Vaquero, C. (2004). El movimiento estudiantil universitario. De la Ley de Autonomía Universitaria (1979) a la Ley Orgánica de Universidades (2001). *Mientras Tanto*, 91-92, 155-176.

Vilaregut, R. y González, R. (2006). El ciclo de movilizaciones 2000-2005 y su valoración. En Ibarra, P. y Elena Grau (coords.), *La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005* (pp. 33-41). Barcelona: Icaria.

Villasante, T. (2014). *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Madrid: Libros de la Catarata.

¿POR QUÉ QUEDARSE SI ES TAN COMPLICADO? MOTIVACIONES Y ARMONIZACIÓN DE LAS ESFERAS DE VIDA EN EL ACTIVISMO JUVENIL PROLONGADO

LÍA DURÁN MOGOLLÓN

La participación política tiene un costo, tanto para quienes participan ocasionalmente como para aquellos que lo hacen rutinariamente. Para participar se requiere tiempo, recursos, redes sociales, así como algunas competencias retóricas y teóricas. Además, quien participa tiene pocas probabilidades de obtener el resultado esperado, al menos a corto plazo (Bäck et al., 2013). Este análisis busca, precisamente, abordar esta paradoja: teniendo en cuenta que la participación tiene costos y no hay garantía de éxitos: ¿por qué eligen ciertos jóvenes permanecer vinculados a grupos de activistas y movimientos sociales? ¿Qué factores inciden en ello?, y ¿cómo viven el proceso de convertirse en activistas a mediano y largo plazo?

La paradoja de la participación habla de esa motivación que lleva a las personas a sacrificar tiempo libre y recursos, además de arriesgarse a recibir rechazo social, por contribuir a causas en las que obtener el resultado esperado es muy poco probable (Bäck et al., 2013). Más aún, de obtenerse dicho resultado, este beneficiaría también a aquellos que no se han movilizado (*free riders*).

Las ciencias sociales han debatido ampliamente acerca de la participación juvenil; desde la relación entre los niveles educativos y socioeconómicos con

los niveles de participación electoral (Pilkington y Pollock, 2018; Sloam y Henn, 2017); el descenso en la membresía en partidos políticos y sindicatos (Putnam, 2000; Pilkington y Pollock, 2018); y la preferencia por nuevos repertorios de acción, activismo basado en causas concretas e identidades (Norris, 2004). Algunos estudios han recurrido a los métodos experimentales para esclarecer las razones detrás de las «paradojas de la participación» (Bäck et al., 2013): dichos análisis sugieren que en muchos casos la presión de grupo, la identificación con quienes apoyan la protesta y los vínculos fuertes con el grupo son factores que inciden en la decisión de unirse a determinadas formas de participación (Bäck et al., 2013; Bäck et al., 2011; Valenzuela et al., 2012). Los estudios que han abordado la permanencia de los jóvenes en colectivos de activistas muestran que el activismo prolongado tiene consecuencias a largo plazo; quienes fueron activistas juveniles tienden a casarse más tarde, tener hijos más tarde, y son propensos a mantenerse informados e interesados en temas políticos, en algunos casos a elegir carreras afines con sus creencias políticas (Giugni, 2008). Por otro lado, Passy y Giugni (2000) aseguran que el activismo prolongado puede darse cuando los activistas consiguen armonizar sus actividades políticas con las demás «esferas de vida», es decir, cuando consiguen incorporar el activismo a sus rutinas, establecer vínculos personales y emocionales en el grupo. Este análisis aborda las motivaciones de la participación prolongada, entendiendo el activismo como un proceso en constante desarrollo, dado que tanto la vida cotidiana como el debate y los grupos políticos están también en constante desarrollo.

Metodología

Este estudio se basa en el análisis cualitativo de 20 entrevistas biográficas con activistas jóvenes (18-35 años) que militan en distintas organizaciones en Colonia (Alemania). Las organizaciones fueron seleccionadas pensando en dar la mayor variabilidad posible, siguiendo las premisas de la investigación cualitativa. Por tanto, los activistas hacen parte de colectivos y organizaciones de distintas tendencias políticas, con distintos tamaños, niveles de formalización y repertorios de acción, entre ellos: partidos políticos, grupos ambientalistas, sindicatos, grupos feministas y asociaciones de economía solidaria. El objetivo era entrevistar, al menos, a tres o cuatro activistas de cada grupo.

Las entrevistas se basan en preguntas abiertas distribuidas a lo largo de cinco grandes bloques temáticos: infancia, movilización, participación sostenida o simultánea y futuro. Las entrevistas duraron entre 60 y 90 minutos y todas fueron realizadas cara a cara en algún lugar elegido por el entrevistado. Los activistas fueron contactados a través de correos electrónicos, mensajes en redes sociales o directamente en eventos organizados por los distintos colectivos. El *coding* identificó los temas recurrentes entre los recuentos biográficos en relación con temas como motivación, constancia, permanencia y/o abandono. A partir de esto, se establecieron los temas centrales y las principales diferencias y similitudes entre los activistas.

Resultados

El análisis de las entrevistas sugiere que el activismo institucionalizado y continuo es un proceso en el cual las motivaciones y la autopercepción van cambiando. Más aún, este proceso va más allá de la simple decisión racional de mantenerse con un grupo por las posibles ventajas que esto pueda traer o de la convicción puramente ideológica. Las emociones, los vínculos afectivos y la identidad compartida son factores importantes en la motivación de los entrevistados, independientemente de su orientación política. La mayoría de los entrevistados admite que su movilización se debe a una o dos causas específicas, si bien dichas causas continúan siendo el eje de su actividad política; quienes llevan más tiempo han identificado al menos una o dos causas a las que también dedican atención y que hacen parte de sus prioridades.

A pesar de las diferencias que se presentan en la socialización política y los procesos de movilización, los entrevistados pueden agruparse en tres fases de activismo en las cuales la motivación y la actitud hacia el mismo están marcados por factores distintos. La fase inicial, que es el proceso de conocer a fondo la organización, adaptarse a las rutinas (reuniones, discusiones, eventos) y familiarizarse con las personas y los repertorios de acción. En esta fase, la motivación ideológica es importante pero también lo es la diversión, la afinidad personal y el deseo de hacer nuevos contactos. La segunda fase es una fase de consolidación, que se ve en los entrevistados que han encontrado una función específica dentro del grupo, han establecido algunos vínculos personales y afectivos, y han empezado a adquirir mayor familiaridad con los

temas políticos, pero también con los círculos de activistas, con el argot de las discusiones, etc. La tercera etapa corresponde a la de aquellos que han convertido el activismo en una «segunda naturaleza» o bien aquellos para quienes el activismo se ha convertido en un *habitus* secundario¹. En esa medida, estos activistas han incorporado su actividad política no solo a sus identidades y a sus círculos afectivos, sino que han adoptado marcos cognitivos que influyen en la manera en que entienden la realidad política. Las etapas no se suceden necesariamente en una secuencia lineal, ya que en algunos casos hay procesos que se superponen, y, además, la intensidad y el compromiso puede cambiar de acuerdo con la disponibilidad biográfica en el momento.

Diversión, afinidad personal y la fase inicial

Todos los entrevistados habían participado en eventos o discusiones políticas de algún tipo, antes de decidir unirse a un grupo en particular. En ese sentido, es claro que habían pasado por procesos de socialización política y que tenían claras cuáles eran sus prioridades. La gran mayoría de los entrevistados asegura que se unieron a sus grupos en momentos de transición; después de haberse mudado a otra ciudad, o de haber iniciado sus estudios, pero la mayoría ingresó al grupo en un momento en que iniciaba una etapa nueva y que tenía la disponibilidad de tiempo.

La fase inicial es una fase de exploración en la que los activistas buscan entender mejor cómo funciona la organización, cuáles son las rutinas y cómo es la cooperación entre los miembros. En los primeros encuentros con el grupo, la diversión y la afinidad personal juegan un papel importante, ya que motivan a los activistas a asistir con regularidad a eventos y reuniones y a involucrarse más en las actividades. Los entrevistados que militan en grupos grandes y estructurados (partidos políticos, sindicatos, grupos ambientalistas) admiten que al principio es difícil entender «el lenguaje técnico de las discusiones» y las estructuras y protocolos de sus organizaciones. Así mismo, muchos de los que llevan un poco más de tiempo reconocen la importancia que tuvo la

1 Tomado de las reflexiones de Loic Wacquant (2014) acerca del desarrollo del *habitus* pugilístico.

diversión y las buenas relaciones con los demás a la hora de reclutar nuevos miembros.

Seyran, un sindicalista de 28 años que hoy tiene una posición de liderazgo en su sindicato, conoce ambas caras de la moneda: al principio «yo iba a las reuniones, y sí, hablábamos de contratos y tarifas, pero también tomábamos algo y lo pasábamos bien». A esto añade: «la verdad es que no me hubiese quedado tanto tiempo si no hubiese hecho tantos amigos y no me lo hubiese pasado así de bien».

Ahora, seis años después de sus inicios en el sindicato, Seyran tiene una posición de liderazgo y una de sus funciones es hablar con los nuevos inscritos. Por su experiencia, entiende que es importante que las reuniones combinen trabajo y socialización para mantener a los nuevos interesados: «al final no puede ser como la escuela», concluye.

A diferencia de Seyran, otros entrevistados tuvieron que pasar por el lugar equivocado. Dilek, integrante de un colectivo feminista antirracista (que se autodenomina Women of Colour) recuerda que su primera experiencia como miembro de un grupo de activistas no fue del todo placentera. Cuando llegó a vivir a Colonia, Dilek entró en la universidad y decidió unirse al grupo estudiantil del partido Die Linke: «me decidí por ellos porque, en aquella, época eran los únicos que estaban hablando explícitamente sobre el racismo estructural que hay en Alemania ... además de otros temas como la desigualdad y el medio ambiente que eran importantes para mí». Sin embargo, Dilek se decepcionó rápidamente del grupo: «encontré una barrera lingüística ... usaban términos muy complicados y no parecían interesados en que los demás entendieran. Era como si quisieran quedarse discutiendo entre ellos en su burbuja». Así mismo, a Dilek le decepcionó la falta de diversidad del grupo: «era como si la discusión sobre el racismo estuviese dominada por personas que nunca lo habían experimentado». La complejidad de las discusiones y la falta de afinidad con el grupo la llevaron a abandonar el partido por un tiempo. Cuando se sintió más cómoda con el lenguaje político y los temas de discusión, regresó y estuvo activa un tiempo, pero admite que nunca se sintió realmente cómoda con el grupo y por eso decidió unirse a otros colectivos estudiantiles.

Al igual que Dilek, Martin, un activista de 34 años, también empezó con el grupo equivocado. La mayor parte de su socialización política y movilización

se dieron en torno al ambientalismo. Por eso, cuando empezó a estudiar se unió a un grupo ambientalista. Sin embargo, no encontró mayor empatía con el grupo y le pareció demasiado jerárquico y burocrático. En contraste, en el colectivo del que hace parte ahora ha conseguido buenas amistades y disfruta el tiempo que pasan juntos: «pasamos horas y horas planeando este proyecto... pero luego también se convirtió en algo social... y creo que eso es muy importante si vas a quedarte con un grupo. Con el otro grupo nunca pensé en pasar tiempo personal con ellos».

La mayoría de los entrevistados reconoce las «barreras lingüísticas» que enfrentó Dilek y admiten que al ingresar al grupo no tenían demasiado claro cómo funcionan los aspectos formales en una organización de este tipo. En ese sentido, el costo de la participación no es únicamente el tiempo sino también el esfuerzo de tener que familiarizarse con jergas y estructuras desconocidas. Sin embargo, al principio, la diversión, la afinidad personal e ideológica son importantes a la hora de sobrellevar los costes del activismo. Para muchos entrevistados, compartir las mismas preocupaciones políticas genera un vínculo de pertenencia con el grupo. La identidad no se reduce únicamente a las posturas políticas sino que abarca también los mecanismos de acción y el funcionamiento del grupo. La identidad es, en este caso, un tema de doble vía: los entrevistados reconocen que han buscado organizaciones que les sean afines ideológicamente, pero también que sus identidades y la manera en que se perciben a sí mismos ha evolucionado a través del activismo.

Consolidación, encontrando un lugar y reconocimiento

A medida que los activistas van creando vínculos con el grupo, también buscan su lugar dentro del mismo. Muchos de los entrevistados admiten haberse preguntado de qué manera podían contribuir y qué podían hacer con sus competencias y conocimientos. Este proceso de integración se presenta de diversas maneras; algunos ocupan las «vacantes» del grupo debido a su formación, como es el caso de quienes tienen conocimiento de sistemas y medios. Otros ocupan ciertas vacantes que les representan retos personales e intelectuales, y deciden adquirir los conocimientos que dichas vacantes demandan. Por último, hay quienes hacen propuestas concretas de

acuerdo con sus intereses y consiguen así ampliar el repertorio de acción de sus organizaciones.

Anke es una estudiante de 23 años que entró al Partido Verde hace seis meses. Dado que la sección juvenil no tenía grupo de trabajo feminista, sino solo un grupo de trabajo para temas LGBTQ y feminismo, decidió pasar la propuesta para que tuviesen un grupo feminista. «Me interesa el medio ambiente y el feminismo. Claro, defendiendo la agenda de las personas LGBTQ pero creo que no es lo mismo que el feminismo. Por eso propuse el grupo».

Al asumir un rol específico dentro de la organización, los activistas se identifican con dicho papel y asumen una responsabilidad con el grupo, que también los incentiva a mantenerse activos. Christian, un activista ambiental de 26 años, admite que desde que asumió la vocería de una sección, se siente más comprometido con el grupo y, por ende, no se siente capaz de faltar a las reuniones a menos que haya motivos de fuerza mayor.

Asimismo, asumir responsabilidades dentro del grupo no solo fortalece la identidad con el colectivo y con el rol asumido, sino que trae reconocimiento y satisfacción personal. Stephanie y Kristina, dos activistas ambientales de 28 y 34 años respectivamente, reconocen que el activismo y el reconocimiento que reciben del grupo hacen que sientan menos presión de ser exitosas profesionalmente, ya que su realización no proviene exclusivamente del ámbito profesional: «No necesito ser la próxima canciller alemana», comenta Stephanie riendo. «Siento que puedo hacer una contribución y marcar la diferencia aquí».

La identificación a medida que los activistas se afianzan tiene que ver con su rol dentro del grupo, con el reconocimiento que reciben, pero también con la manera en que la pertenencia al grupo y el contacto permanente con temas políticos va haciéndolos cuestionar sus propios hábitos y actitudes. Stephanie, Christian y Kristina reconocen que el activismo ambiental les ha llevado a cuestionar a fondo su propio consumo, a intentar tener uno más responsable: «quiero reducir mi impacto ambiental, sin vivir como en la edad media», comenta Christian. En otros casos, esto tiene que ver no solamente con los hábitos de consumo, sino con otras actividades y lecturas de la vida cotidiana. Anna reconoce que desde que se volvió más activa en el sindicato, dedica más tiempo a leer acerca de temas políticos y no exclusivamente acerca de temas relaciones con política laboral o salarial. Asimismo, asegura que se

¿POR QUÉ QUEDARSE SI ES TAN COMPLICADO?

siente bien cuando sus amigos y familiares la consultan en temas de condiciones y contratos laborales. Marius, un investigador de 34 años que milita en el partido CDU (Unión Cristiano-Democrática), asegura que la militancia le ha obligado a ser más abierto y tolerante a las opiniones de los demás.

Los más experimentados: naturalizando el activismo

Aquellos que han estado más tiempo con grupos políticos llegan a «naturalizar el activismo», ya que han incorporado la rutina, los vocabularios, los marcos cognitivos y las redes sociales a sus vidas cotidianas. En cierta medida, la separación entre la persona y el activista es difusa, y el rol de activista está más enraizado en la personalidad, así como en las «esferas de vida». Muchos de ellos han cambiado hábitos de consumo y han reorientado sus actividades laborales. Nadja, una feminista de 28 años, asegura que prefiere trabajar medio tiempo, aunque gane menos dinero. «Para mí es importante seguir con el grupo, ir a las manifestaciones contra el cambio climático... difundir, en fin». Otros, como Robert y Seyran, admiten que su círculo social está fuertemente entrelazado con el grupo al que pertenecen.

La identificación con un grupo u organización no implica que los activistas no sean críticos con el grupo, sino más bien un proceso de negociación en el que los activistas consideran que el balance es positivo. Robert, de 35 años y exmilitante de las juventudes socialdemócratas, asegura que es bastante consciente de los errores que el partido cometió en el pasado y de las falencias que sigue teniendo. De igual forma, Christian asegura que, aunque se siente cómodo en su grupo y el medio ambiente sigue siendo su mayor preocupación, algunas veces participa en manifestaciones y eventos que su colectivo decide no apoyar:

Algunas veces sí tienes que pensar... si realmente es importante para ti, pues puedes hacerlo por tu lado. Algunas cosas hay que discutir las internamente, y si no se ajustan a los estándares del grupo, pues el grupo no las apoya. Por ejemplo, el tema del Hambacher Forest², ¿no? Como no estaba claro cómo

2 Este comentario hace referencias las protestas en el bosque Hambach (Hambacher Forst) ubicado entre Colonia y Aachen. Parte del bosque pertenece a una empresa minera

se estaban comportando algunos de los activistas en la ocupación, pues el colectivo decidió no participar. Pero algunos sí queríamos participar. Y yo pienso que con tal de que no haya violencia, está bien.

Christian complementa sus actividades en el grupo y también es miembro de un pequeño colectivo que se dedica a recolectar comida que está por desecharse y redistribuirla.

La mayoría de quienes ya son activistas más consolidados se han interesado por varios temas aparte de aquellos que son sus prioridades políticas; algunos militan en dos organizaciones, aunque tengan una militancia principal y una secundaria; otros siguen militando en un solo grupo, pero apoyan ocasionalmente las acciones de otros colectivos.

Conclusiones

El activismo sostenido y sus costos no son estables, ya que los costos dependen en gran medida del capital cultural y social que los activistas tengan a su disposición, pero también de la disponibilidad biográfica (Earl et al., 2017). La disponibilidad de tiempo, redes y recursos para seguir conectado con un grupo. En esa medida, también sería interesante para el futuro analizar las maneras en que las desigualdades (sociales, educativas, de género, geográficas) generan mayores o menores costos de participación para distintos segmentos de la juventud. Las entrevistas sugieren que la socialización política se da en un proceso de permanente interacción entre el activista, el entorno político y el grupo al que pertenece. Así, aun los más experimentados, aquellos que han naturalizado el activismo como parte de su cotidianidad, admiten que deben aprender cosas constantemente. Los cambios en el debate político los llevan a debatir nuevos temas, a tomar posiciones y buscar (o evaluar) repertorios de acción. Durante los meses de las entrevistas, hubo grandes debates acerca del calentamiento global. Por tanto, todos los entrevistados

(RWE) que planea talarlo para poder explotar carbón. Desde 2012 hay protestas y ocupaciones por parte de activistas ambientales. Entre 2015 y 2018 se agudizaron las protestas: hubo algunos detenidos, algunos activistas se enfrentaron a los policías que intentaban desalojar los campamentos. En 2018 un periodista murió. Las protestas y los planes de la empresa propietaria han polarizado las opiniones, particularmente entre los jóvenes.

habían reflexionado al respecto y se habían formado una opinión crítica. Es decir que el activismo prolongado y, en algún punto, adoptar el activismo como *habitus* secundario, implica procesos de articulación de discurso, pero también un autorreconocimiento como un sujeto «autorizado» y conocedor del ámbito político.

El activismo prolongado se vive como proceso en el que la persona busca y también va desarrollando ciertas competencias, redes y armonizando el activismo con el resto de la vida cotidiana. Este proceso se da a través de la interacción con el grupo y la adopción de rutinas y roles. Los entrevistados reconocen el impacto que el activismo sostenido ha tenido en sus vidas y en la manera en que se perciben a sí mismos. El hecho de que muchos de ellos hayan llegado a cuestionar aspectos de su cotidianidad sugiere que el activismo sostenido los lleva también a adquirir ciertos marcos de análisis que les permiten enmarcar el consumo, las conversaciones y otras actividades cotidianas como actos con relevancia política. Es decir, la adopción del activismo como *habitus* secundario y la adquisición de «competencia política» (en la manera en que Bourdieu (2013) la entendía, es decir, como capital cultural pero también reconocimiento externo de una «autoridad para participar») ofrecen marcos conceptuales bastante relevantes para entender las motivaciones y los procesos del activismo a largo plazo. Profundizar en los aspectos relacionados con el *habitus* secundario en los grupos de activistas podría ayudar a esclarecer las formas en que los jóvenes construyen capital social, así como los obstáculos que encuentran al vincularse a los grupos políticos organizados y los procesos de exclusión que podrían estar impidiendo mayor diversidad en los ámbitos políticos.

Bibliografía

- Bäck, H., Teorell, J., y Westholm, A. (2011). Explaining Modes of Participation: A Dynamic Test of Alternative Rational Choice Models. *Scandinavian Political Studies*, 34(1), 74-97. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2011.00262.x>
- Bäck, E. A., Bäck, H., y Garcia-Albacete, G. (2013). Protest Activity, Social Incentives, and Rejection Sensitivity: Results from a Survey Experiment about Tuition Fees. *Contention*, 1(1), 1-15. <https://doi.org/10.3167/>

- cont.2013.010101
- Bourdieu, P. (2013). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Londres: Routledge.
- Earl, J., Maher, T. V. y Elliott, T. (2017). Youth, Activism, and Social Movements. *Sociology Compass*, 11(4). <https://doi.org/10.1111/soc4.12465>
- Giugni, M. (2008). Political, Biographical, and Cultural Consequences of Social Movements. *Sociology Compass*, 2 (5), 1582–1600. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2008.00152.x>
- Norris, P. (2004). Young People & Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice? Artículo presentado en la conferencia Civic engagement in the 21st Century: Toward a Scholarly and Practical Agenda, University of Southern California, 1-2 de octubre.
- Ojala, M. (2012). Hope and Climate Change: The Importance of Hope for Environmental Engagement Among Young People. *Environmental Education Research*, 18(5), 625–642. <https://doi.org/10.1080/13504622.2011.637157>
- Passy, F. & Giugni, M. (2000). Life-spheres, Networks, and Sustained Participation in Social Movements: A Phenomenological Approach to Political Commitment. *Sociological Forum*, 15(1), 117-144. <https://doi.org/10.1023/A:1007550321469>
- Pilkington, H., Pollock, G., y Franc, R. (2018). *Understanding Youth Participation Across Europe*. Berlín: Springer.
- Putnam, R. D. (2000). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. En L. Crothers y C. Lockhart (eds.), *Culture and Politics* (pp. 223-234). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Sloam, J. y Henn, M. (2018). *Youthquake 2017: The Rise of Young Cosmopolitans in Britain*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Wacquant, L. (2014). Homines in extremis: What Fighting Scholars Teach Us about Habitus. *Body & Society*, 20(2), 3-17. <https://doi.org/10.1177/1357034X13501348>

CREACIÓN Y RESONANCIA DE LOS MARCOS DE SIGNIFICADO DE UN MOVIMIENTO SOCIAL: EL CASO DE LA PAH

ORIOB BARRANCO
LLUÍS PARCERISA

Introducción

¿Cómo puede un movimiento social crear marcos de significado que se difundan socialmente y resuenen entre la ciudadanía? Esta es la pregunta que guía la presente comunicación. Se trata de una cuestión de gran importancia porque con ello los movimientos sociales pueden ganar constituyentes y apoyo ciudadano, así como generar visiones favorables a sus demandas y cambios culturales en una sociedad. La comunicación intenta responder a la pregunta planteada analizando lo sucedido al respecto en el caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), una de las organizaciones de movimiento social (OMS) más relevantes de las desarrolladas en España durante la década del 2010 (Martínez, 2018, p. 2).

Concretamente, este texto investiga dos resultados asociados a la actividad de «enmarcado» del discurso de la PAH, esto es, el trabajo de elaboración de un discurso justificativo y que dé sentido a su acción frente a los constituyentes actuales y potenciales. En primer lugar, se analiza el contenido y las características de este discurso y las prácticas comunicativas utilizadas para difundirlo. Seguidamente, se examina la «resonancia» de este discurso en las

redes sociales y en periódicos de gran difusión, así como entre la ciudadanía; siguiendo a Gamson y Modigliani (1989), entendemos la primera resonancia como la presencia de los marcos del movimiento social en dichos medios de comunicación y, de acuerdo con McCammon (2013), consideramos la segunda resonancia como la conjunción de dichos marcos con la cultura de una población. Estos dos resultados culturales son estudiados desde el enfoque del «análisis de marcos» de los movimientos sociales iniciado por Snow, Rochford, Worden, y Benford (1986) y Snow y Benford (1988), que se complementa con algunas ideas y conceptos provenientes de los estudios de comunicación.

Marco teórico: enmarcado y difusión de mensajes

Las tareas comunicativas de las OMS incluyen el «enmarcado» y la difusión de los mensajes. La primera actividad, como muestra Druckman (2001), ha sido entendida de dos formas principales. Una es la manera de construir el relato y consiste en seleccionar las palabras, retórica y temáticas y conectarlas de una determinada manera para promover una visión particular de la realidad (Entman, 2004, p. 5). La otra manera se refiere al uso en el discurso de unos determinados marcos, en el sentido de Goffman (1974) de «esquemas de interpretación» y que son «conjuntos de creencias y significados» (Johnston, 1995, p. 234). En la comunicación consideramos ambas concepciones del enmarcado.

En la actividad de enmarcado, las OMS, según Snow y Benford (1988), deben elaborar tres tipos de marcos: «diagnóstico», consistente en definir una situación como problema y apuntar sus responsables; «pronóstico», que supone proponer soluciones al problema; y «motivacional», referido a la justificación de la necesidad de la acción colectiva. La elaboración de estos marcos por parte de las OMS es un proceso estratégico continuo de enmarque y reenmarque según las necesidades detectadas en cada momento para conseguir el objetivo del «alineamiento» con el público deseado. El alineamiento significa conseguir algún tipo de conexión entre los marcos y las visiones y problemas de ese público (Benford y Snow, 2000).

La difusión de los marcos entre la población que no participa regularmente en las OMS puede considerarse como la «comunicación externa» del

movimiento. Esta puede llevarse a cabo mediante medios de comunicación «independientes», redes sociales (Facebook, YouTube, Twitter, etc.) y medios de masas (televisión, radio y diarios de gran tirada). Esta comunicación externa puede gestionarse estratégicamente o no. Entendemos que la estrategia alude a los principios e ideas generales que guían las prácticas y campañas comunicativas, mientras la táctica corresponde a las actividades específicas a través de las cuales se intentan implementar las ideas y principios estratégicos. El éxito de la comunicación externa depende de que los mensajes y marcos consigan presencia en el espacio público y resonancia entre el público deseado. Desde la II Guerra Mundial, la presencia de un discurso en el espacio público depende de su difusión en los medios de comunicación de masas (Gamson, 1992). Además, desde mediados de los años noventa del pasado siglo han adquirido una creciente importancia los medios digitales, siendo determinantes en la difusión de los mensajes de los movimientos sociales desde la década de 2010 (Castells, 2012).

La estructura de medios de comunicación existente puede interpretarse, de acuerdo con Cammaerts (2012), como una estructura de oportunidad que, junto con la estructura de oportunidades discursivas de Koopmans y Olzak (2004), conforman la estructura de oportunidades de mediación de un determinado momento. El aprovechamiento de las oportunidades ofrecidas por esta estructura por parte de las OMS depende de su capacidad para adecuar su acción y el formato de sus mensajes a la lógica de cada medio que se pretende usar. La presencia en los medios de masas depende también de lo que en cada momento es noticiable para estos medios, lo que para Koopmans y Olzak (2004) forma parte de las «oportunidades discursivas» de una coyuntura.

Metodología

La investigación sigue una metodología mixta. Los métodos cualitativos han servido para obtener datos sobre los marcos de significado y las prácticas comunicativas de la PAH. El trabajo de campo cualitativo, desarrollado desde principios de 2014 hasta febrero de 2019, usó tres métodos de recolección de datos: observación no participante de tres meses en el núcleo de la PAH de Barcelona; análisis de documentos organizativos de la PAH; y entrevistas

a líderes de los núcleos de Barcelona, Sabadell, Tarrassa, Madrid, La Coruña y Cádiz. El estudio de estos datos se ha realizado mediante un análisis de discurso cualitativo inductivo cercano al análisis del discurso micro propuesto por Johnson (1995). Con este, se han examinado los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivacionales y sus formas discursivas, así como las estrategias y prácticas comunicativas.

Los métodos cuantitativos se han utilizado para examinar la resonancia de los marcos de la PAH en los medios de comunicación y redes sociales y entre la población española. Para aproximarnos a la resonancia en los citados medios, por un lado, se realizó un análisis de frecuencias de dos bases de datos: la construída por la PAH de sus apariciones en medios de comunicación entre 2009 y 2011; los datos públicos en noviembre de 2019 sobre el uso de Facebook, Youtube y Twitter ofrecidos por estas empresas. Por otro lado, se llevó a cabo un análisis de contenido cuantitativo de una muestra de piezas periodísticas (noticias y reportajes) de cuatro de los principales diarios generalistas de España: *El País*, *El Periódico*, *El Mundo* y *ABC*.

Se seleccionaron dos tipos de piezas periodísticas en la hemeroteca digital *MyNews*: a) piezas que, entre el 1/1/2007 y el 18/5/2018, versaran sobre desahucios, tomando como indicador que su título o subtítulo contuvieran esta palabra en singular o en plural; b) piezas que, entre el 1/1/2009 y el 18/5/2018, versaran sobre la PAH, tomado aquellas cuyo título o subtítulo incluyeran el nombre de completo de la plataforma o sus siglas. En total se obtuvieron 1.976 piezas sobre desahucios y 242 sobre la PAH, distribuidas en los cuatro periódicos como se ve en la Tabla 1. Las piezas sobre la PAH se codificaron con categorías construidas previamente al análisis y que fueron las que se ven en el Gráfico 2.

La resonancia de los marcos de la PAH entre la ciudadanía se examinó con un análisis de frecuencias de los datos contenidos en las siguientes fuentes: la compilación de datos históricos sobre las percepciones de los principales problemas sociales en España, elaborada por Europa Press en 2015 con datos procedentes de los barómetros del CIS¹; las siguientes encuestas de opinión

1 <https://www.europapress.es/nacional/noticia-asi-cambiado-preocupaciones-espanoles-80-20151007191158.html>.

realizadas por Metroscopia: Clima Social del 8/11/2012 y del 5/3/2013; y las encuestas para *El País* del 17/2/2003 y del 22/3/2013².

Tabla 1. Distribución de artículos por periódico y resultados de búsqueda

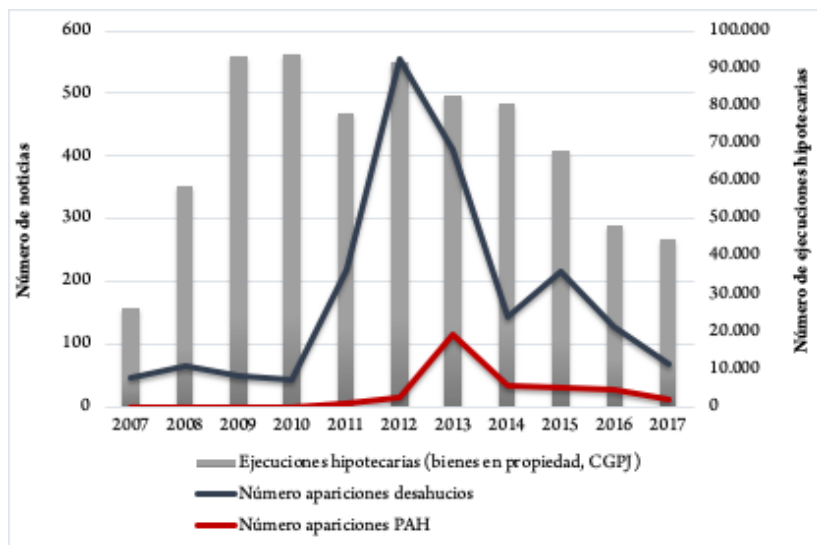
Diario	Número y % de piezas sobre desahucios (2007-2018)	Número y % de piezas sobre la PAH (2009-2018)
<i>El País</i>	669 (33,9%)	75 (31%)
<i>El Mundo</i>	288 (14,6%)	43 (17,8%)
ABC	667 (33,8%)	28 (11,6%)
<i>El Periódico</i>	352 (17,8%)	96 (39,7%)

Fuente: elaboración propia a partir de *MyNews*.

Enmarcado discursivo y prácticas de difusión de la PAH

La PAH nació con la organización de su primer núcleo en Barcelona en febrero de 2009, después de que los primeros síntomas de recesión económica en el España y el estallido de la burbuja inmobiliaria hubieran comenzado a manifestarse desde finales de 2007. Este escenario reveló un creciente número de impagos de préstamos hipotecarios y de ejecuciones hipotecarias (Gráfico 1), que se sumó al problema de acceso a la vivienda ya existente. Entre 1997 y 2007, el precio de la vivienda había aumentado en un 200% (Colau y Alemany, 2012, p. 28) y muchas familias se habían endeudado para adquirir la vivienda. Concretamente, en el año 2007 el 37% de ciudadanos consideraban las dificultades de acceso a la vivienda como uno de los tres principales problemas del país (Europa Press, 2015). A finales de esa década, el discurso que más resonaba en los medios de comunicación de masas respecto a los desahucios era que la responsabilidad era de los afectados por haber adquirido una hipoteca por encima de sus posibilidades (Colau y Alemany, 2012), pero, al mismo tiempo, el 70% de la población mostraba baja confianza en los políticos y bancos (CIS, serie histórica 2003-2010).

Gráfico 1. Evolución ejecuciones hipotecarias y noticias sobre la PAH y los desahucios



Fuente: elaboración propia a partir de datos de *MyNews* y del Barómetro social de España.

En ese contexto, la PAH busca que sus marcos de acción colectiva resuenen entre las personas afectadas por las hipotecas, pero también entre el resto de la población porque se la considera igualmente afectada por la mala praxis de bancos y políticos y porque se busca su apoyo. Para conseguirlo, se entiende central la tarea de comunicación externa, considerando que esta ha de realizarse en todas las acciones públicas. Por ello, esta tarea ha recibido una atención y reflexión organizativa constante. Desde los inicios, se ha ido aprendiendo del ensayo-error y de los conocimientos aportados por los nuevos activistas, así como de ayudas puntuales de profesionales. Este aprendizaje ha sedimentado un repertorio de prácticas comunicativas habituales y un protocolo de las tareas de comunicación mínimas que todos los núcleos deberían cumplir.

Desde poco después de sus inicios, dos ideas estratégicas han guiado las prácticas de comunicación externa de la PAH. La primera es la de elaborar un discurso con un contenido y forma que se piensa que permitirá alinear

los marcos con el sentido común mayoritario de la población. La segunda idea es aprovechar todos los canales comunicativos posibles para difundir y hacer resonar los marcos.

Acorde con la primera idea estratégica e intentando contrarrestar los marcos dominantes, la PAH interpreta la problemática de los desahucios de manera alternativa. Como marco de diagnóstico se afirma que las personas afectadas son víctimas de la «estafa» o engaño colectivo que ha supuesto el fomento de la adquisición de vivienda mediante la propiedad, sin posibilidad de alternativas viables y asequibles. El engaño habría sido orquestado por banqueros, grandes constructores, expertos y políticos de los gobiernos estatal y autonómicos. De este modo, el conjunto de la ciudadanía española es también considerada víctima de las prácticas abusivas de los bancos (cláusulas engañosas, desinformación, amenazas, etc.) y de una legislación hipotecaria injusta y anómala en relación con las regulaciones vigentes en la mayoría de los países europeos. Además, se argumenta que las autoridades españolas vulneran el derecho constitucional a una vivienda digna y se insta a que se implementen políticas y regulaciones que garanticen ese derecho de acuerdo con el derecho europeo comunitario e internacional. Así, las denuncias y demandas se apoyan en concepciones de justicia con alta legitimidad social como son los derechos reconocidos legalmente. Los objetivos y propuestas de solución señaladas en el marco de pronóstico son, a corto plazo, evitar los desahucios y obtener la dación en pago, esto es, la liquidación de la deuda hipotecaria con la entidad prestamista una vez perdido el inmueble que servía de garantía al préstamo. Complementariamente, cuando la persona afectada lo requiere, se intenta conseguir de la entidad financiera lo que la PAH denomina un alquiler social, es decir, un piso propiedad de dicha entidad con una renta de alquiler asequible para la persona desahuciada. El objetivo a largo plazo es impulsar la obligatoriedad por ley de la dación en pago y conseguir unas políticas públicas que aseguren el derecho a la vivienda de toda la población.

Finalmente, como marco motivacional se señala que la participación activa en la PAH posibilita obtener soluciones aceptables para las situaciones particulares de los afectados y puede permitir alcanzar los objetivos marcados a largo plazo. Para ganar la credibilidad de este marco, se publicita lo que se va consiguiendo: número de desahucios parados, mociones de ayuntamiento aprobadas a propuesta de la PAH o la ley catalana 24/2015.

El discurso de la PAH aparece con una argumentación sencilla y de fácil comprensión en materiales con información práctica destinada a todas las personas afectadas (como el *Libro Verde*), pero también con una forma argumentativa más elaborada y densa en materiales de análisis (por ejemplo, los informes PAH-DESC). Así, se tiene un discurso analítico y normativo sólido incluso a ojos de académicos, pero comprensible para una amplia mayoría de población.

Dejando de lado estos últimos materiales, los mensajes se construyen intentando que sean atrayentes y comprensibles para el sentido común mayoritario. Así, se formulan en positivo. El lema central de «Sí se puede» o que se hable de «recuperaciones» en vez de «okupaciones» para lograr una mayor aceptación social, lo ilustran. Ingeniosamente, se han resignificado elementos culturales conocidos, como poner el lema «Stop desahucios» en el icono de la señal vial o llamar «Obra Social de la PAH» a la ocupación de edificios, recogiendo el nombre de las llamadas obras sociales de los bancos.

Otros dos procedimientos relevantes son, primero, usar historias reales y personales de afectados para propiciar la empatía y la identificación de la población y, con ello, conseguir que el problema sea visto como prominente (Benford y Snow, 2000) y que su dramatización aumente su noticiabilidad en los medios de masas (Champagne, 1984). El segundo procedimiento consiste en que en las acciones públicas los activistas vistan las camisetas verdes con el logo negro de la PAH y porteen las pancartas con el lema de «Stop desahucios» para ser reconocidos como miembros de la PAH por oponentes, transeúntes y la audiencia de posteriores noticias.

La segunda idea estratégica se ha implementado, primero, usando de forma activa y hábil las webs y redes sociales. Las webs de la PAH y de los núcleos locales más importantes contienen gran parte del material producido y anuncian las acciones, que posteriormente se difunden en las redes. En segundo lugar, se han hecho esfuerzos para aparecer en los medios de comunicación de masas, aceptando participar en los medios y/o programas con poca simpatía por la PAH. La aparición en los medios de masas se considera clave para llegar al conjunto de la ciudadanía, pues se entiende que a una parte importante de la misma no se llega por medio de las redes sociales.

Por último, la PAH tiene diseñado un plan o protocolo de gestión coordinado e integrado de todos estos medios para intentar conseguir un alto

impacto comunicativo en las redes sociales y en los medios de masas. Se recomienda a los núcleos locales empezar colgando un comunicado en su web o blog y avisando a los periodistas locales, continuar anunciando y relatando el desarrollo de la acción en Facebook y Twitter incluyendo fotos o vídeos y, si se puede, retransmitirla en *streaming*, además de finalizar con declaraciones a los periodistas y elaborando una crónica de lo sucedido con fotos y vídeos para difundirla en las redes y enviarla a los medios.

La resonancia social de los marcos de la PAH

El uso de los *social media* ha permitido a la PAH diseminar sus mensajes de la manera que Cammaerts (2012) denomina automediada, es decir, con la forma decidida por la PAH, sin pasar por la mediación del reenmarcado periodístico. Aunque la PAH apuesta por estos medios desde sus inicios, Alonso-Muñoz (2016) muestra un uso más intensivo de los mismos a partir de mayo de 2011 con la aparición del 15M, así como un incremento de la producción de tuits desde esta fecha hasta 2013, coincidiendo con la tramitación en el Congreso de los Diputados de la conocida como Ley Antidesahucios (Ley 1/2013) y la campaña de escraches a políticos que votaron en contra de la misma. En noviembre de 2019, los datos apuntan a una importante presencia de la PAH en las redes sociales: el perfil a nivel estatal en Facebook tiene 109.236 seguidores, sus vídeos en YouTube han tenido más de 2 millones de visualizaciones y su cuenta de Twitter tiene 91.865 seguidores y ha generado una media de 12.91 tuits diarios. Además, han de sumarse las cuentas en estas redes y las webs que tienen la mayoría de los núcleos locales.

Durante sus dos primeros años de existencia, la PAH aparece en medios de masas de Cataluña y Murcia, así como en medios locales de los municipios con presencia de núcleos de la PAH, tal y como lo revela la base de datos de apariciones en los medios de la PAH. Sin embargo, la atención de los grandes medios españoles se obtiene a partir del primer desahucio parado a finales de 2010 en Cataluña (Barranco, Martínez y González, 2018, p. 56), que se ve ayudada por la hábil gestión de las redes sociales efectuada por la PAH (Sanz 2015, p. 44). Posteriormente, como muestran Feenstra y Casero-Ripollés (2012, p. 135), la PAH consigue generar frecuentemente la siguiente secuencia

comunicativa: movilización anunciada en las redes sociales, desarrollo de la acción y conversión en noticia de los medios de masas.

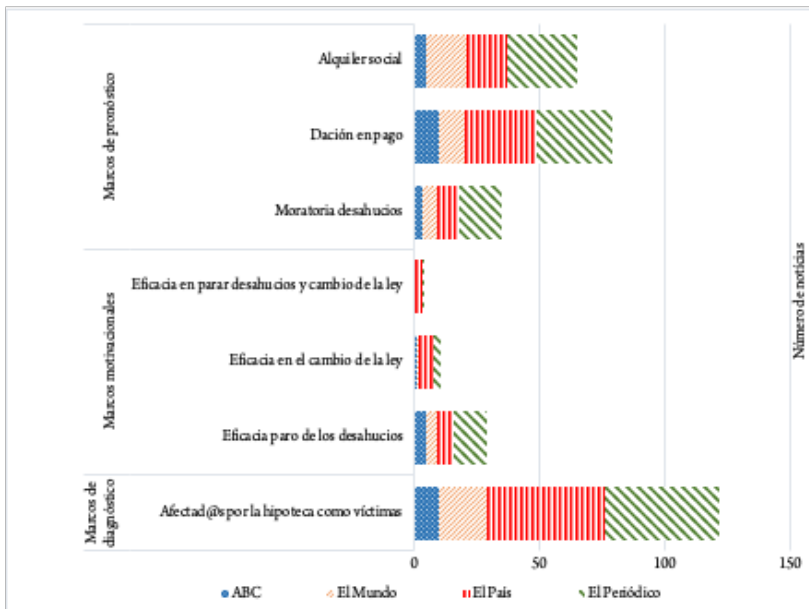
El análisis realizado de las piezas periodísticas de diarios añade elementos importantes. El Gráfico 1 muestra que el problema de los desahucios aparecía en estos medios previamente al nacimiento de la PAH en 2009, pero se incrementa enormemente en 2011 y 2012, para luego descender paulatinamente hasta 2017, con un repunte en 2015. La comparación de esta dinámica con la del número de ejecuciones hipotecarias muestra la inexistencia de relación entre ambas. En cambio, la dinámica de la presencia mediática puede vincularse a la lógica de la noticiabilidad y puede relacionarse con los sucesos sociales que se explican a continuación.

El incremento de 2011 ha de vincularse con la eclosión del movimiento 15M, en el que la PAH convergió. Como señalan Feenstra y Casero-Ripollés (2015), la gran atención prestada por los medios de masas al 15M permitió la visualización de problemáticas planteadas por este y que habían penetrado escasamente en estos medios. Es lo que sucede con los desahucios, cuestión introducida en el 15M por la PAH, pero también con las piezas sobre la PAH (Gráfico 2). La noticiabilidad del 15M y sus reivindicaciones ha de entenderse como parte de la «estructura de oportunidades discursivas» (Koopmans y Olzak, 2004) de la coyuntura, que la PAH aprovecha gracias a su estrategia de participar en los medios de masas.

La oportunidad mediática abierta se mantiene durante 2012, incrementándose la presencia de noticias sobre la PAH y desahucios. Chavero (2014) considera que los desahucios son noticia ese año debido al suicidio de dos personas que iban a ser desalojadas, a la multiplicación de la actividad de la PAH producida después del 15M y por la presión generada por un informe del CGPJ y otro del Tribunal de Justicia de la UE que instan a cambiar la ley hipotecaria española. A nuestro entender, esta noticiabilidad y el incremento de informaciones sobre la PAH también pudieron verse favorecidos por el lanzamiento de la campaña de la Obra Social de la PAH en diciembre de 2011 y la recogida de firmas para la ILP iniciada en abril de 2012 y alargada hasta febrero de 2013. Posteriormente, manteniendo la PAH las mismas prácticas de relación con los medios de masas, las piezas sobre desahucios y la PAH descienden de forma continua a partir de 2014. Los activistas de la PAH lo perciben y lo asocian a que han dejado de ser noticia.

En lo que se refiere al contenido de los marcos de la PAH presentes en las piezas periodísticas analizadas (Gráfico 2), el marco de diagnóstico que identifica a las familias como víctimas aparece en 122 piezas, distribuido entre todos los diarios, pero siendo el triple en los de centro-izquierda. Los marcos motivacionales aparecen en 44 piezas, destacando el 65,9% la eficiencia de la PAH parando desahucios, el 25% su potencial para conseguir un cambio de leyes y un 9% ambos aspectos. Estos marcos están presentes en todos los diarios, pero resuenan el triple en los de centro-izquierda. Finalmente, los marcos de pronóstico aparecen en 111 piezas.

Gráfico 2. Distribución de marcos de acción colectiva de la PAH por diario



Fuente: elaboración propia.

Varias encuestas de 2012 y 2013 preguntaron por la PAH y su actividad. Estas muestran que el 91% de ciudadanos veía a la PAH útil y eficaz para defenderse de los desahucios (Metroscopia, 22/3/2013), que el 90% apoya la ILP para cambiar el sistema hipotecario y el 78% los controvertidos escraches a políti-

cos (Metroscopia, 5/3/2013). Estas ideas, incluidas en el marco motivacional de la PAH, señalan que esta y sus acciones habían conseguido credibilidad y legitimidad frente a una mayoría ciudadana. Las encuestas muestran también que el 70% de ciudadanos responsabiliza a los bancos del problema de los desahucios (Metroscopia, 17/2/2013) y que el 91% piensa que los bancos abusaron de la buena fe y desconocimiento de los clientes (Metroscopia, 8/11/2012), dos ideas contenidas en el marco de diagnóstico de la PAH. Además, el 90% de españoles se manifiesta a favor de aplicar una moratoria de desahucios y de la dación en pago por ley (Metroscopia, 17/2/2013), dos reivindicaciones del marco de pronóstico de la PAH.

Todas estas ideas, pues, resonaron entre la mayoría de la población. Su resonancia habría sido posible por el alineamiento producido entre los marcos de la PAH y el sentido común de la mayoría de la población. Así, por ejemplo, los objetivos de la PAH habrían conectado con la preocupación ciudadana por las dificultades de acceso a la vivienda, o las críticas de la PAH a bancos y políticos con la mala opinión ciudadana sobre estos. Muchas de las ideas contenidas en los marcos de la PAH eran nuevas para la mayoría de la población, pues fue la PAH quien las llevó al espacio público por primera vez. Así sucedió, por ejemplo, con la responsabilización de los bancos del problema de los desahucios o la dación en pago. De esta manera, la PAH contribuyó con sus marcos al cambio cultural que implica que una mayoría social interprete el problema de los desahucios desde algunos de los marcos o ideas de la PAH. Finalmente, si se tiene en cuenta que solo una minoría de los ciudadanos participaron en la PAH, podemos sostener que la resonancia de sus marcos entre la ciudadanía fue posible por su difusión a través de las redes sociales y los medios de comunicación de masas.

Por último, en la medida que la credibilidad del emisor de mensajes es un determinante de su poder de imposición de interpretaciones (Bourdieu, 1985) y marcos (Benford y Snow, 2000), parece lógico que la resonancia de los marcos de la PAH entre la ciudadanía pudo verse favorecida también por la combinación de la credibilidad de la Plataforma y la crisis de confianza y legitimidad que bancos y partidos que habían venido gobernando el Estado sufrieron entre 2011 y 2014 (Barranco y Molina, 2014, pp. 185-188).

Conclusiones

Nuestro análisis del caso de la PAH sugiere que las apuestas y prácticas comunicativas de una SMO son fundamentales para conseguir que los marcos de un movimiento social resuenen entre una mayoría de la ciudadanía. Más concretamente, la experiencia de la PAH sugiere que, para que los marcos de un movimiento social consigan alinearse con el sentido común mayoritario, efectivamente se requiere, como sostienen Snow y Benford (2000), que su contenido sea culturalmente cercano al de la mayoría de la ciudadanía y que, como defienden Boltanski y Thévenot (1991), se basen en las concepciones mayoritarias de justicia. Además, para conseguir este alineamiento, la manera de relatar o explicar también parece importante para incrementar la eficacia comunicativa del mensaje. Así, por ejemplo, como hace la PAH, lo puede facilitar el tener un discurso elaborado en diversos grados de complejidad analítica y argumentativa para públicos diversos, presentar los mensajes en positivo, tener un enmarcado o cultura visual reconocibles, o recurrir a historias reales de personas afectadas para facilitar que el problema sea interpretado desde «normas emocionales» (Flam, 2005) que permitan el desarrollo entre la ciudadanía de un «sentido de injusticia» (Gamson, 1992) frente a la problemática afrontada por el movimiento, así como que esta sea «prominente» (Snow y Benford, 2000).

El caso de la PAH también pone de relieve que la apuesta estratégica de usar todos los canales comunicativos al abasto y el implementar prácticas hábiles de comunicación permiten aprovechar las oportunidades de mediación (Cammaerts, 2012) de cada momento. Cuando estas son elevadas, los marcos del movimiento pueden conseguir una alta presencia en el espacio público. La PAH demuestra que el uso activo y hábil de las redes sociales posibilita diseminar los marcos a través de estas, pero si además este uso se integra en un plan coordinado de relación con los medios de masas, puede ayudar a que los marcos se difundan a través de estos. Esta difusión está condicionada también, como señalan Ferree, Gamson, Rucht y Gerhards (2002) y Koopmans (2004), y se corrobora en la experiencia de la PAH, por la estructura de oportunidades discursivas (Koopmans y Olzak, 2004) de cada momento, y dentro de ella por la noticiabilidad que adquieren los problemas abordados por un movimiento social y/o sus acciones.

La experiencia de la PAH sugiere también que la resonancia de los marcos de una OMS entre una mayoría de ciudadanos está vinculada a la presencia y resonancia de estos marcos en las redes sociales y los medios de comunicación de masas, así como a que la OMS haya conseguido credibilidad, ya que esta es clave para la aceptación de los mensajes (Bourdieu, 1985) o marcos de significado (Snow y Benford, 2000).

Finalmente, la PAH corrobora lo mostrado por Rochon (2000), d'Anjou (1996) y d'Anjou y Van Male (1998): que un movimiento social puede contribuir al cambio cultural de una sociedad cuando consigue hacer resonar ideas nuevas entre una mayoría de su población.

Bibliografía

- Alonso-Muñoz, L. (2016). Estrategia comunicativa de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca en las redes sociales. *Revista de la Asociación Española de Investigación en Comunicación*, 3(5), 42-53.
- Barranco, O., Martínez, M., y González, R. (2018). La PAH y la emergencia habitacional. En S. Martí, R. González, R. Gomà, y P. Ibarra (eds.), *Movimientos sociales y derecho a la ciudad: creadoras de democracia radical* (pp. 54-69). Barcelona: Icaria.
- Barranco, O. y Molina, O. (2014). Sindicalismo y crisis económica: amenazas, retos y oportunidades. *Kultur. Revista Interdisciplinaria sobre la Cultura de la Ciudad*, 1(2), 171-194. <https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2014.1.2.9>
- Benford, R. D. y Snow, D. A. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 611-639. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- Boltanski, L. y Thévenot, L. (1991/2006). *On Justification. Economies of Worth*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Cammaerts, B. (2012). Protest Logics and the Mediation Opportunity Structure. *European Journal of Communication*, 27(2), 117-134. <https://doi.org/10.1177/0267323112441007>
- Champagne, P. (1984). La manifestation. La production de l'événement politique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 52(1), 19-41. <https://doi.org/10.1017/S0013779X8400001>

- org/10.3406/arss.1984.3329
- Colau, A. y Alemany, A. (2012). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona: Angle.
- d'Anjou, L. (1996). *Social Movements and Cultural Change: The First Abolition Campaign Revisited*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- d'Anjou, L. y Van Male, J. (1998). Between Old and New: Social Movements and Cultural Change. *Mobilization: An International Quarterly*, 3(2), 207-226.
- Druckman, J. N. (2001). The Implications of Framing Effects for Citizen Competence. *Political Behavior*, 23(3), 225-256. <https://doi.org/10.1023/A:1015006907312>
- Entman, R. M. (2004). *Projections of Power: Framing News, Public Opinion, and us Foreign Policy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Feenstra, R. A. y Casero-Ripollés, A. (2012). Nuevas formas de producción de noticias en el entorno digital y cambios en el periodismo: el caso 15-M. *Revista Comunicación y Hombre*, 8, 129-140.
- Ferree, M. M., Gamson, W.A., Rucht, D. y Gerhards, J. (2002). *Shaping Abortion Discourse: Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Flam, H. (2005). Emotions Map: A Research Agenda. En H. Flam y D. King (eds.), *Emotions and social movements* (pp. 29-50). Londres: Routledge.
- Gamson, W. A. (1992). *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gamson, W. A. y Modigliani, A. (1989). Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach. *American Journal of Sociology*, 95(1), 1-37. <https://doi.org/10.1086/229213>
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of the Experience*. Nueva York: Harper Colophon.
- Johnston, H. (1995). A Methodology for Frame Analysis: From Discourse to Cognitive Schemata. En H. Johnston y B. Klandermans (eds.), *Social Movements and Culture* (pp. 217-246). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Koopmans, R. (2004). Movements and Media: Selection Processes and Evolutionary Dynamics in Public Sphere. *Theory and Society*, 33(3-4), 491-517. <https://doi.org/10.1023/B:RYSO.0000038603.34963.de>.

- Koopmans, R. y Olzak, S. (2004). Discursive Opportunities and the Evolution of Right-Wing Violence in Germany. *American Journal of Sociology*, 110(1), 198–230. <https://doi.org/10.1086/386271>
- Martínez, M. (2018). Bitter Wins or a Long-Distance Race? Social and Political Outcomes of the Spanish Housing Movement. *Housing Studies*, 34(10), 1-24. <https://doi.org/10.1080/02673037.2018.1447094>.
- McCammon, H. (2013). Discursive Opportunity Structure. En D. A. Snow, D. Della Porta, B. Klandermans, y D. McAdam (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopaedia of Social and Political Movements* (pp.1-3). Oxford: Willey-Blackwell.
- Rochon, T. R. (2000). *Culture Moves: Ideas, Activism, and Changing Values*. Princeton: Princeton University Press.
- Sanz, M. (2015). *From Victims to activists: The role of communication for the empowerment and impact of the PAH anti-evictions movement in Spain*. Malmö: Malmö University.
- Snow, D. A. y Benford, R. D. (1988). Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization. *International Social Movement Research*, 1(1), 197-217.
- Snow, D. A., Rochford, E. B, Worden, S. K. y Benford, R. D. (1986). Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation. *American Sociological Review*, 51, 464-81. <https://doi.org/10.2307/2095581>

«NO VAS A TENER UNA CASA EN LA PUTA VIDA». LA EXPERIENCIA DEL COLECTIVO JUVENIL V DE VIVIENDA

ANTONIO MONTAÑÉS

LLUÍS PARCERISA

Introducción¹

En el año 2007, Ada Colau, futura alcaldesa de Barcelona (2015-actualidad) –si bien por aquel entonces desconocida– irrumpió en un mítin de Imma Mayol, la candidata por Barcelona de Iniciativa per Catalunya Verds-Esquerra Unida i Alternativa (ICV-EUIA). Para sorpresa de todos los asistentes, Colau, disfrazada con mallas y capa amarilla sobre un traje negro en el cual destacaba un logo formado por las letras «sv» (SuperVivienda), se situó junto a la candidata sosteniendo un cartel en el que se leía en letras mayúsculas: «L’habitatge fora del mercat com l’educació i la sanitat» (La vivienda fuera del mercado como la educación y la sanidad). Los periodistas allí congregados retrataron y grabaron la protesta, y el incidente apareció reflejado el día siguiente en diversos telediarios y periódicos catalanes.

1 Antonio Montañés Jiménez desea agradecer a la Fundación Apadrina la Ciencia y sus ayudas a la investigación Ford-Apadrina la Ciencia el apoyo económico que ha hecho posible la realización de este trabajo.

La estrambótica imagen ha pasado a formar parte de la memoria colectiva de una parte importante de la ciudadanía española, especialmente de los periodistas de algunos medios de comunicación conservadores que han utilizado el pasado activista de Colau para vilipendiar su imagen pública y retratarla como extremista y fanática (Flesher Fominaya y Montañés, 2014). Sin embargo, esta protesta, en conjunción con el resto de las actividades políticas del movimiento V de Vivienda –del que Colau formaba parte por aquel entonces–, articuló a principios de la década de 2000 una narrativa alternativa que presentaba el disparatado incremento del precio de la vivienda y el alquiler, derivado de la especulación inmobiliaria, como un problema social. En el contexto de España, la aparición de esta narrativa fue relevante, ya que hasta la aparición de V de Vivienda, la dificultad de acceso a la vivienda que sufrían amplios sectores sociales, y especialmente la juventud, era a menudo percibida como un problema exclusivamente individual.

En el presente capítulo analizaremos la experiencia de movilización política del colectivo juvenil V de Vivienda, que se constituyó como el principal agente del movimiento por una vivienda digna en España en los inicios de la década de 2000. Con ello, pretendemos realizar una aportación al campo de estudio de la juventud y los movimientos sociales en el contexto español (Álvarez-Benavides, 2016; López-García, 2013; Montañés y Álvarez-Benavides, 2019). Para realizar este trabajo se ha realizado un análisis de material documental *online* –foros, blogs, actas de asambleas, comunicados– de miembros del colectivo V de Vivienda.

La liberalización y mercantilización de las políticas de vivienda en España antes de la gran crisis financiera de 2008

En 1959, el Ministro de Vivienda José Luis Arrese pronunciaba ante los medios de comunicación un *dictum*: «queremos un país de propietarios, no de proletarios», que mostraba cómo las políticas estatales de vivienda del franquismo eran uno de los pilares de su ideología anticomunista. La idea clave detrás de estas nuevas políticas de vivienda en el franquismo era clara: evitar una revolución obrera en un contexto de éxodo rural masivo e industrialización vertiginosa en la España de los años 60. Durante la etapa final del franquismo, la posesión de una vivienda en la ciudad pasó a convertirse en

un nuevo elemento de arraigo local y signo inequívoco de mejora subjetiva de las condiciones de vida de las clases populares (Colau y Alemany, 2012).

Durante las décadas de 1980 y 1990, la mercantilización en la esfera de la vivienda fue promovida por parte del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). La «Ley de Mercado Hipotecario» de 1981 (Ley 2/1981, de 25 de marzo) habilitó la entrada de productos bancarios en materia de vivienda, multiplicando el volumen de crédito manejado por las entidades financieras. Seguidamente, el denominado «Decreto Boyer» (R. D. L. 2/1985, de 30 de abril) eliminó los contratos de alquiler indefinidos y estableció la liberalización de los precios, por lo que el parquet de alquiler cayó en picado y los beneficios derivados de la compra de vivienda se incrementaron. Todavía con el PSOE en el gobierno se aprobó la Ley 8/1990, 25 de julio (texto refundido de 1992) sobre Reforma del Régimen Urbanístico y Valoraciones del Suelo, que desreguló la planificación urbanística, favoreció la recalificación de terrenos a suelo urbanizable y aumentó el precio del suelo².

Con la llegada del Partido Popular (PP) al gobierno (1996-2004), la liberalización de las políticas de vivienda alcanzó su clímax. Durante el período en el que gobernó el partido conservador, liderado por José María Aznar, la Ley 7/1997, de 14 de abril, de medidas liberalizadoras en materia de suelo y de Colegios Profesionales, planteó medidas encaminadas a incrementar la oferta de suelo disponible para urbanizar. La liberalización del suelo y la desregulación del sistema bancario realizados por el PP se convirtieron en el eje del crecimiento de la economía española, que se vio sujeta a un gran proceso de expansión.

Entre 1995 y 2007 se construyeron alrededor de siete millones de viviendas (Rodríguez y López, 2011). De acuerdo con Busqueta (2013), como consecuencia de la especulación inmobiliaria, los precios de la tasación de viviendas se triplicaron en primera década del siglo XXI, siendo el incremento del precio de la vivienda en España de un 180%. Según Betancor Nuez (2010), el auge de la construcción a nivel estatal se vio favorecido por

2 El fenómeno conocido como la «cultura de la propiedad» entre la población española, que puede resumirse como una tendencia a preferir la adquisición de vivienda que a su compra, es producto, en buena medida, de una adecuación subjetiva a las condiciones objetivas de mercado generadas por la implementación continuada de estas políticas institucionales

la falta de regulación y por el hecho de que parte de la sociedad, de rebote, también se beneficiaba de la denominada «fiebre del ladrillo». El «efecto riqueza» se tradujo en un crecimiento anual medio del consumo privado del 7% entre 2000 y 2007 (frente al 4,9% del Reino Unido, el 4% de Francia o el 1,8% de Alemania) y el empleo acumuló una *ratio* de crecimiento del 36%, el porcentaje más elevado de cualquier periodo histórico (López y Rodríguez, 2011, p. 12). En este *boom*, el sector de la construcción constituía en 2007 cerca del 10% del PIB del país (López y Rodríguez, 2011, p. 5).

Las políticas habitacionales mercantilistas no se habrían podido sostener en el tiempo sin un imaginario colectivo dominante que inoculara una concepción de la vivienda como bien de mercado y que promoviera la propiedad privada de la vivienda, frente a otras formas alternativas. De acuerdo con Outes Ruso (2012), varios actores como las entidades financieras, algunos políticos y los agentes del sector inmobiliario, incitaron a las familias a pedir hipotecas para comprar una vivienda, haciéndoles creer que el tiempo de bonanza sería infinito y que los tipos de interés se mantendrían en niveles bajos y estables. Un ejemplo nos lo muestran Arresse y Vara (2012), quienes explican cómo en 2003, ante un informe del Banco de España en el que se alertaba de la sobrevaloración de las viviendas, de manera inmediata los titulares pasaron a ser monopolizados por declaraciones en las que se negaba la existencia de una burbuja, considerando exagerado y alarmista el análisis mencionado. Las personalidades que encabezaron las portadas con sus declaraciones fueron ministros del PP de Aznar, representantes de la banca como Botín (Santander) y González (BBVA) y miembros de la patronal del ámbito de la construcción. Otro ejemplo en este sentido nos lo muestra Busqueta (2013, p. 147), quien resume el carácter alcista de la coyuntura generada a lo largo de este periodo con un eslogan que fue muy repetido y que decía «Los precios de la vivienda no bajarán nunca». Otros mensajes ampliamente aceptados en el periodo precrisis de 2008 se referían a que «comprarse una vivienda es el mejor complemento para la jubilación», que «por lo que cuesta un alquiler te puedes comprar un piso y ser propietario» y que «si se comparan precios, es mejor comprar», etc. Estas frases hechas, que circulaban por medios de comunicación y medios especializados legitimados como productores de conocimiento experto, acabaron integrándose en el sentido común de la sociedad (Colau y Alemany, 2012, p. 28).

El nacimiento de V de Vivienda³: de las plazas a los blogs (y viceversa)

Las políticas de vivienda derivaron en un gran endeudamiento familiar, ya que la mayor parte de los salarios a principio de los años 2000 eran asignados a sufragar los gastos generados por la compra de la vivienda. Así, el pago de las hipotecas pasó a ser un elemento central de las angustias cotidianas de amplios sectores populares.

El denominado «problema de la vivienda» fue denunciado por numerosos grupos, colectivos y movimientos políticos y sociales desde principios del siglo XXI en España. Entre 2003 y 2004, por ejemplo, se creó la Plataforma por una Vivienda Digna, formada, entre otros, por sindicatos (CCOO, UGT y CGT), partidos políticos (IU y PCE) y grupos ecologistas (Aguilar y Fernández, 2010, pp. 687-688). El 20 de junio de 2005 tuvo lugar la primera gran movilización, en Madrid, convocada por la Red de Cooperativas de Vivienda Joven (COVIJO) y diversas asociaciones de vecinos y plataformas ciudadanas, con el lema «Por el derecho a techo. Stop Especulación».

En estas manifestaciones y movilizaciones existía una fuerte presencia juvenil. La cohorte de jóvenes que accedió a la vivienda en el auge de la burbuja inmobiliaria fue uno de los sectores más afectados por el incremento de los precios. Ante un parque inmobiliario sin ayudas sociales al alquiler para jóvenes, un escasísimo apoyo institucional en la creación de vivienda social y un desempleo juvenil estructural, los jóvenes no podían sino optar por retrasar aún más el acceso a la vivienda y la emancipación familiar.

A principios de 2006 se produjeron dos hechos inesperadamente cruciales que iban a tener un impacto en las movilizaciones juveniles. En los primeros meses de 2006, Dominique de Villepin, jefe del Gobierno francés, anuncia la creación de la Ley de Contrato de Primer Empleo, destinada a personas menores de 26 años en empresas con más de 20 empleados. Según este contrato, los jóvenes podían ser despedidos sin tener el empleador que justificar motivo alguno. Esta ley fue respondida con dos meses de movilizaciones multitudinarias de estudiantes y trabajadores. El impacto de las movilizaciones juveniles fue tal que el gobierno francés se

3 El nombre es una referencia directa a la distópica novela gráfica con estética cómic *V for Vendetta*, de Alan Moore, posteriormente convertida en objeto de culto popular en su versión cinematográfica de 2005 por el director James McTeigue.

vio obligado a retirar la ley. En la misma época, marzo de 2006, se celebra en España un macrobotellón de jóvenes, convocado a través de cadenas de correos electrónicos y mensajes de móvil, con el objetivo de determinar qué ciudad española conseguía convocar la mayor cantidad de jóvenes. Dada la coincidencia temporal de ambos acontecimientos, algunos medios de comunicación españoles compararon –de manera sensacionalista– las juventudes de los dos países.

Como reacción a estos debates en los medios de comunicación, un correo electrónico anónimo circuló masivamente entre los jóvenes españoles. El contenido del correo era el siguiente:

Hola a todos.

Sé que este correo-e se puede parecer a muchos de los que circulan por la red pero no es cierto. Este correo-e está siendo enviado por toda España para reivindicar nuestros derechos. Hemos asistido durante el mes de marzo a la convocatoria de multitudinarios macrobotellones, esta convocatoria es diferente. En Francia, los jóvenes protestan por la «modificación» de los contratos basura. Muchas voces han sido las que se han quejado en este país porque los jóvenes no hacían nada. Pues bien, ¿se lo vamos a demostrar?

El domingo, 14 de Mayo a las 17:00, sentada en:

Plaça Catalunya (Barcelona)

Queremos todos una vivienda digna, una vivienda en la que podamos vivir y fundar nuestras familias sin estar destinando más del 50% de nuestro sueldo para pagarla. Si de verdad te importa tu futuro... ¿estarás allí sentado con tus colegas?

Difunde este mensaje. Pásalo.

Esta convocatoria no ha sido convocada por ningún partido político, simplemente es la demostración de cómo la juventud española puede unirse para conseguir sus propósitos.

POR UNA VIVIENDA DIGNA, DIFUNDE ESTE MENSAJE, ¡¡PASALO!!

Con este mensaje se convocaba la primera sentada para el 14 de mayo de 2006. El llamamiento tuvo un gran éxito, y cientos de jóvenes, muchos de ellos sin experiencia militante previa y ninguna afiliación a partidos políticos (Grupo 47, 19 de febrero de 2007), se reunieron en diferentes plazas de las principales ciudades del Estado, en especial en las ciudades de Madrid y Bar-

celona. Los grupos movilizados en ambas ciudades se vinieron a denominar Asambleas por una vivienda digna.

El salto cualitativo del movimiento por una vivienda digna encarnado por V de Vivienda se produjo cuando este saltó a la red (Gil González, 2008, p. 4). V de Vivienda fue el primer movimiento social en España que nació de un *smart mob* (Haro y Sampederro, 2011, p.163). Las noticias y reflexiones sobre las sentadas rápidamente se difundieron por la *blogoesfera*, por aquel entonces una de las herramientas *online* de comunicación más innovadoras. El foro a través del cual el movimiento se comunicaba, vdevivienda.megaslibres.com, y que fue el que le dio nombre al movimiento, contaba a principios de marzo de 2007 con más de 800 usuarios registrados y casi 13.000 mensajes escritos (Grupo 47, 8 de marzo de 2007). Según algunos activistas, más de 160 blogs se hicieron eco de las «sentadas V de Vivienda» (Grupo 47, 8 de marzo de 2007). Los blogs no solo ayudaron a difundir las fechas de concentración y las ideas del movimiento. También, y especialmente, constituyeron foros para apoyar a las personas que habían sido detenidas en las sentadas (Grupo 47, 26 de diciembre de 2006).

Auge y desaparición de V de Vivienda

El movimiento V de Vivienda no solo fue marcadamente juvenil en su composición, sino también en sus modos de protesta, con continuas referencias a la cultura popular americana que marcó la infancia de la generación de finales de los años ochenta y noventa en España. En marcada oposición a los usuales modos de realizar protestas en la calle (con grandes líderes y largos discursos), V de Vivienda se caracterizó por un estilo creativo y *fresh* al más puro estilo *party & protest*. Este movimiento optó por hacer de cada manifestación protesta un acto humorístico de estética juvenil. En los eventos de V de Vivienda era habitual la aparición de activistas disfrazados con mallas simulando ser superhéroes, como los Vengadores, Batman o Superman, las pancartas en forma de bocadillo de comic, y la amenización de los eventos con karaokes, *DJs* y música electrónica. La heroína Supervivienda, un personaje creado *ad hoc* para las manifestaciones –en ocasiones, como se ha señalado, encarnada por Ada Colau–, se convirtió en el símbolo de las manifestaciones.

El 2 de julio de 2006, V de Vivienda, con el apoyo de la Plataforma por una Vivienda Digna, convocó una manifestación con el lema «Contra la Precariedad y la Especulación. La Vivienda es un derecho, no un negocio». El 30 de septiembre de 2006, la Asamblea V de Vivienda de Barcelona volvió a convocar una nueva manifestación con el lema «No tendrás casa en la puta vida!» (¡No vas a tener una casa en la puta vida!). El transgresor y políticamente incorrecto lema de la manifestación fue todo un éxito mediático y obtuvo un amplio eco en los medios de comunicación. Este impacto se multiplicó el 3 de octubre de 2006, cuando un activista de V de Vivienda intervino espontáneamente en el programa del presentador catalán del *night show* del momento, Andreu Buenafuente, criticando la mercantilización de la vivienda en el territorio español. Pocas semanas después, ante la agitación social provocada por el movimiento, la Cumbre Europea de Ministros de Vivienda de Barcelona, de los días 16 y 17 de octubre de 2006, fue suspendida por el Gobierno ante el anuncio de movilizaciones y por temor a incidentes. A principios de diciembre del mismo año, el relator de Naciones Unidas por el Derecho a una Vivienda Adecuada, Miloon Kothari, visitó España para llevar a cabo un informe sobre el problema de acceso a la vivienda en el país, recorriéndolo para entrevistarse con diversos representantes institucionales y movimientos sociales. Entre otros, el relator de Naciones Unidas se reunió con las asambleas de V de Vivienda en Madrid y una asamblea ciudadana con miembros de V de Vivienda en Barcelona. El movimiento alcanzó su apogeo en una manifestación masiva el 23 de diciembre de 2006 en Barcelona, que se vio continuada por una manifestación a nivel nacional en marzo de 2007. Ya en el año 2007, el movimiento acomete su última gran aparición pública. En noviembre de ese año, decenas de integrantes de V de Vivienda *okupan* y crean un *stand* alternativo en el Salón Inmobiliario de Barcelona (Salón Barcelona Meeting Point), la feria del mercado inmobiliario más importante del sector.

Tras el *boom* de movilizaciones originadas en 2006 y 2007, el movimiento se vio abocado a un proceso de implosión y pérdida progresiva de fuerza y capacidad de movilización colectiva. Una parte de la pérdida de fuerza vino derivada de problemas internos y luchas por el control del movimiento con la Plataforma por una Vivienda Digna, una organización que fue acusada por algunos activistas de provocar fuertes fragmentaciones internas. El princi-

pal acontecimiento que dividió al movimiento en Barcelona ocurrió cuando desde la plataforma se desautorizó a la parte más autónoma del movimiento en las movilizaciones para protestar ante la Cumbre Europea de Ministros de Vivienda, ahondando en fracturas internas latentes previas. Así lo explicaba Grupo 47, un grupo de blogueros vinculado al movimiento en la *blogosfera*:

Luego, sucedió algo que también fue un punto de inflexión en el movimiento: si ya había empezado a haber dudas dentro de V de Vivienda con la «Plataforma por una Vivienda Digna», todas esas pequeñas diferencias se hicieron de pronto gigantes. La forma de funcionar de la Plataforma es muy tradicional: con un presidente, un portavoz y una serie de personas en cada una de las ciudades. Es una Plataforma y hacen su labor, pero no se trata de algo abierto. En Barcelona la «Plataforma por una Vivienda Digna» no está activa, hay dos o tres personas, pero siempre que pasaba algo en torno a la vivienda acababa apareciendo el nombre de la «Plataforma por una Vivienda Digna». Al principio, al no ser un espacio politizado en sí mismo, o no tan politizado o no politizado en el sentido que podemos entender normalmente, en la asamblea no se tenían en cuenta esas cosas. Sobre todo había ganas de sumar, sumar, sumar. No había problemas ni ideológicos ni políticos... se trataba de sumar. Pero hubo un momento en que empezó a hacerse problemático. Había una chica de la «Plataforma por una Vivienda Digna» que venía a nuestra asamblea pero no aportaba nada, no se implicaba en el espacio; asistía únicamente para ver qué estaba sucediendo y poder firmarlo luego como «Plataforma por una Vivienda Digna». Esto pasaba una y otra vez: en la prensa, en los blogs, etc. La cancelación de la cumbre fue la gota que colmó el vaso: nosotros decidimos hacer una mani legal y nos la tiraron abajo. Entonces decidimos seguir adelante y realizar las actividades de ese día sin legalizar los recorridos ni nada, como os contaba. Y la «Plataforma por una Vivienda Digna» mandó un comunicado a su lista de correos, que es muy grande porque, entre otras cosas, la gente viene a las manis y se apunta a la lista de correos que encuentra y muchas veces es esa. Lo terrible es que ese día mandaron un mail desconvocando: «es una manifestación ilegal, que no acuda nadie». Y, claro, eso provocó una ruptura, una escisión tal que comenzamos a tener debates sobre nuestra propia identidad, debates constitutivos. Por ejemplo, el que tuvo lugar en relación al adjetivo «digna»: sobre si debíamos seguir usando la palabra «digna», sobre cómo romper entonces la asociación inevitable con la Plataforma, etc. (Grupo 47, «Persiguiendo a la "V" de Vivienda», 19 de febrero de 2007).

En el año 2007, en parte como respuesta a la movilización social originada a raíz del movimiento por una Vivienda Digna, el Gobierno del PSOE de Rodríguez Zapatero (2004-2011) aprobó dos medidas destinadas a promover ayudas para el alquiler de jóvenes y equiparar el alquiler a la compra de vivienda en las deducciones del IRPF. No obstante, estas medidas eran percibidas como insuficientes por los miembros del colectivo. En el año 2008, en pleno proceso de erosión, se celebra el primer encuentro estatal de asambleas de V de Vivienda, en el que el movimiento hizo explícitas, de forma consensuada, sus bases reivindicativas, que se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Demandas del movimiento V de Vivienda

1. Moratoria en la ejecución de planes urbanísticos mientras estos no sean guiados por el interés general, concretado este en una efectiva participación de la ciudadanía.
2. Transparencia en los datos relativos al derecho de acceso a la vivienda: censo de pisos vacíos, censo único de solicitantes de vivienda, censo de propietarios del suelo.
3. Inversión del proceso de depredación del espacio medioambiental y del tejido social de los espacios urbanos.
4. Creación de un amplio parque de vivienda pública en alquiler social capaz de responder a la demanda real de la población excluida por el mercado. Para ello, se dará prioridad al uso de los pisos vacíos sobre el de nueva construcción.
5. Despenalización de la reutilización de espacios en desuso.
6. Asunción por parte de las empresas financieras de su responsabilidad en el elevado e insostenible endeudamiento de las familias.
7. Medidas fiscales que penalicen efectivamente la especulación inmobiliaria.

Fuente: V de Vivienda (14 de febrero de 2008).

Como muestra el comunicado, las reivindicaciones del movimiento se orientaron hacia una política de máximos, cuya puesta en práctica supondría una reordenación de la estructura de fuerzas en el ámbito de las políticas de vivienda y la subyugación integral del poder financiero-inmobiliario al político.

Para autores como Aguilar y Fernández (2010), esta radicalización supuso el principio del fin del movimiento. Las demandas del movimiento acabaron relacionándose íntimamente con la cultura y los movimientos anticapitalistas, ecologistas y antiglobalización. El movimiento se replegó hacia los repertorios de acción asociados a la lucha anticapitalista, la izquierda radical y las identidades de resistencia fácilmente interpretables como antisistema por la población catalana y española. Un ejemplo de esta alineación con las identidades de resistencia la encontramos en la expresión de las tradicionales formas de diferenciación entre «ellos» y «nosotros» (el Estado represor versus manifestantes) que han formado parte integral del discurso del movimiento tras la detención de varios manifestantes en las movilizaciones de 2006. Sin embargo, quizás el mayor obstáculo del movimiento se produjo en el ámbito de la reproducción. El movimiento V de Vivienda, en última instancia, se replegó sobre sí mismo. La piedra angular de estas prácticas de repliegue se asentaba sobre el discurso abstracto sobre la mercantilización del mundo social. El movimiento juvenil se percibía como un movimiento de naturaleza fluida –no formalizable– cuya misión principal era la de evitar la «cosificación y el fetichismo» para no ser absorbido por las reglas del juego del sistema y perder con ello su vocación revolucionaria y trasgresora. Tal obsesión por no desvirtualizarse (Sequeira, 2011, p. 11) derivó en una rotunda negativa a negociar con los poderes fácticos y ocasionó también que el movimiento fuese incapaz de generar alianzas con otros colectivos y agentes sociales, lo que terminó por condenar al movimiento a la inanidad y a la desaparición.

Conclusiones. El legado de V de Vivienda

Pese a su corta vida, el movimiento V de Vivienda se erigió como un actor clave frente a la implementación de las políticas neoliberales en cuya base radica la asunción de que la vivienda es un bien de mercado en España. Uno de sus logros fue, sin duda, el de situar las discusiones sobre el precio de los alquileres en el centro del debate político y mediático en el año 2008 y contribuir a que el Gobierno socialista de Rodríguez Zapatero aprobara algunas medidas legislativas dirigidas a abordar el problema.

La posterior desaparición de V de Vivienda no solo se explica por la falta de cohesión interna y su radicalización. También es asociable al cambio en

las prioridades sociales que supuso la crisis de emergencia habitacional y los desahucios masivos derivados de la crisis financiera de 2008. El contexto inmediatamente posterior a 2008 se caracterizó no por los exorbitados precios de acceso a la compra y/o el alquiler, sino por las dramáticas consecuencias derivadas de la destrucción de empleos y los consiguientes desalojos de individuos y familias incapaces de pagar sus hipotecas, muchos de los cuales pertenecen a los sectores más vulnerables de la sociedad española (Carmena y Leira, 2012; Romanos, 2014; Parcerisa, 2014). Otros colectivos, principalmente la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, tomaron el relevo de las luchas por una vivienda digna en este nuevo contexto tanto en Cataluña como en otras regiones del Estado español (Flesher Fominaya, 2015; Barranco y Parcerisa, 2020). No obstante, la configuración de la PAH –indiscutiblemente el movimiento por una vivienda digna más exitoso a nivel nacional– no puede entenderse sin la creación de redes y el *stock* de experiencia acumulado del movimiento V de Vivienda. Así, la PAH Barcelona fue creada por activistas que se conocieron en el movimiento V de Vivienda (Huerga, 2015, pp. 57-58). Ese trasvase también se refleja en la aplicación de aprendizajes y estrategias que han caracterizado a la plataforma: confrontación no violenta, alianzas con otros movimientos –como el 15M y las asambleas de barrio– y participación de algunos activistas en órganos de representación política como partidos políticos. Esta rearticulación del movimiento por una Vivienda Digna previo al 15M, por tanto, es ilustrativo del carácter «biodegradable» de las redes vinculadas a los movimientos sociales (Flesher Fominaya, 2014, p. 69) y de la capacidad de estos para regenerarse y abordar nuevas problemáticas en contextos cambiantes utilizando nuevas estructuras, subjetividades y repertorios de acción.

Bibliografía

- Aguilar Fernández, S, y Fernández Gibaja, A. (2010). El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué del fracaso de una protesta con amplia base social. *Revista Internacional de Sociología*, 68(3), 679-704. <https://doi.org/10.1080/1360874042000271852>.
- Álvarez-Benavides, A. (2016). Juventud Sin Futuro: précarité, subjectivité et alteractivisme dans la jeunesse espagnole. *Agora débats/jeunesses*, 2,

- 105-117. <https://doi.org/10.3917/agora.073.0105>
- Arrese, Á. y Vara, A. (2012). ¿Canarios en la mina? La prensa y los riesgos de la «burbuja inmobiliaria» en España. Comunicación y riesgo. III Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación en Comunicación, AE-IC, Tarragona, 18-20 de enero. Disponible en <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/22247/1/comunicacion%20definitiva.pdf>
- Asamblea V de Vivienda. (2008). I Encuentro Estatal de Asambleas V de Vivienda. Patio Maravillas, Madrid, 3 de febrero. Comunicado de Prensa. Disponible en <http://uvedevivienda.blogspot.com.es/>
- Barranco, O., y Parcerisa, L. (2020, en prensa). Yes It's Possible! Framing Processes and Social Resonance of Spain's Anti-Eviction Movement. *Catalan Journal of Communication & Cultural Studies*, 12(1).
- Betancor Nuez, G. (2010). Explicaciones alternativas a las oportunidades políticas para el desarrollo de un movimiento social: el caso del Movimiento por una Vivienda digna en Madrid. Comunicación presentada en el el x Congreso Español de Sociología, Pamplona, 1-3 de julio. Recuperado de http://www.academia.edu/9008674/Explicaciones_alternativas_a_las_oportunidades_pol%C3%ADticas_para_el_desarrollo_de_un_movimiento_social_el_Movimiento_por_una_Vivienda_Digna_en_Madrid_2003-2008_
- Busqueta, J. M. (2013). *L'hora dels voltors: la crisi explicada a una ciutadania estafada*. Lleida: El Jonc.
- Carmena, M., y Leira, E. (2012, 16 de noviembre). Los desahucios: emergencia nacional. *El País*. Disponible en https://elpais.com/elpais/2012/11/15/opinion/1353008842_519258.html
- Colau, A., y Alemany, A. (2012). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona: Angle.
- Flesher Fominaya, C. (2015). Redefining the Crisis/Redefining Democracy: Mobilising for the Right to Housing in Spain's PAH Movement. *South European Society and Politics*, 20(4), 465-485. <https://doi.org/10.1080/13608746.2015.1058216>
- Flesher Fominaya, C. y Montañés, A. (2014). Transnational Diffusion Across Time: The Adoption of the Argentinian Dirty War 'Escrache' in the Context of Spain's Housing Crisis. En D. Della Porta y A. Mattoni

- (eds.), *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis* (pp. 19-43), Colchester: ECPR Press.
- Flesher Fominaya, C. (2014). *Social Movements and Globalization: How Protests, Occupations and Uprisings are Changing the World*. Nueva York: Palgrave.
- Gil González, I. (2008). Nuevos usos y consumos de la comunicación digital. El caso paradigmático del movimiento por la vivienda digna. *Textos de la CiberSociedad*, 15.
- Grupo 47 (19 de febrero de 2007). Persiguiendo a la «V» de Vivienda. Capítulo III: V de Vivienda con B de Barcelona: Qué pasa cuando las movilizaciones desbordan cualquier previsión. *Dinero-gratis*. Recuperado de <http://dinero-gratis.blogspot.com/2007/02/persiguiendo-la-v-de-vivienda-grupo-47.html>
- Grupo 47 (26 de diciembre de 2006). Persiguiendo a la «V» de Vivienda. Capítulo 1: ¿Primera movilización post 13-M? *Dinero-gratis*. Recuperado de <http://dinero-gratis.blogspot.com/2006/12/persiguiendo-la-v-de-vivienda.html>
- Grupo 47 (8 de marzo de 2007). Persiguiendo a la «V» de Vivienda. V de Vivienda 2.0 (capítulo 4). *Dinero-gratis*. Recuperado de <http://dinero-gratis.blogspot.com/2007/03/v-de-vivienda-20-captulo-4.html>
- Haro, C. y Sampedro, V. (2011). Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 8(2), 157-175.
- Huerga, C. (2015). Desde V de Vivienda a la PAH, la lucha por el derecho a la vivienda. *Viento Sur*, 138, 57-62.
- Ley 7/1997, de 14 de abril, de medidas liberalizadoras en materia de suelo y de Colegios profesionales. BOE-A-1997-7879. Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/l/1997/04/14/7>
- Ley 8/1990, de 25 de julio, sobre Reforma del Régimen Urbanístico y Valoraciones del Suelo. BOE-A-1990-17938. Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/l/1990/07/25/8>
- Ley de Mercado Hipotecario (Ley 2/1981, de 25 de marzo). BOE núm. 90, de 15 de abril. Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/l/1981/03/25/2/con>
- López García, G. (2013). Del 11M al 15M. Nuevas tecnologías y moviliza-

- ción social en España. *F@ ro (Valparaíso)*, 16, 1-12.
- López, I, y Rodríguez, E. (2011). The Spanish Model. *New Left Review*, 69(3), 5-29.
- Montañés, A y Álvarez-Benavides, A. (2019). «Juventud sin futuro» y el giro institucional post 15M de los movimientos sociales. En R. Díez García y G. Betancor Nuez (eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (pp. 117-129). Abadiño: Fundación Betiko.
- Outes Ruso, X.L. (2012). El colapso del capitalismo español: lecciones y preguntas para después de una crisis. *Revista Galega de Economía*, 21, 1-30.
- Parcerisa, L. (2014). La PAH: Un moviment social contrahegemònic? *Oxímora Revista Internacional de Ètica y Política*, 4, 23-40.
- Real Decreto-Ley 2/1985, de 30 de abril, sobre medidas de política económica. BOE-A-1985-8402. Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/rdl/1985/04/30/2>
- Rodríguez, E. y López, I. (2011). Del auge al colapso: el modelo financiero-inmobiliario de la economía española (1995-2010). *Revista de Economía Crítica*, 12, 39-63.
- Romanos, E. (2014). Evictions, Petitions and Escraches: Contentious Housing in Austerity Spain. *Social Movement Studies* 13(2), 296-302.
- Sequera, J. (2011). Del movimiento vecinal a las movilizaciones por una vivienda digna en Madrid. De la necesidad hecha derecho al derecho hecho necesidad. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29(1), 489-504.
- V de Vivienda (2008). I Encuentro Estatal de Asambleas V de Vivienda. Patio Maravillas, Madrid, 3 de febrero de 2008. Comunicado de prensa publicado el 14 de febrero. Recuperado de <http://uvedevivienda.blogspot.com.es/>

LA JUSTIFICACIÓN ÉTICA DE LA ACCIÓN COLECTIVA: EL MOVIMIENTO SOCIAL DE PERSONAS CON DIVERSIDAD FUNCIONAL Y EL CAMBIO HACIA UNA SOCIEDAD UNIVERSALMENTE ACCESIBLE

MANUEL APARICIO

SUSANA RODRÍGUEZ

Introducción

En las últimas décadas, la discapacidad ha emergido como una dimensión significativa de la realidad social; sin embargo, pese a los avances conseguidos, sigue quedando pendiente, en muchos aspectos importantes, la plena integración de este colectivo social.

En este trabajo comenzaremos con una revisión histórica de la concepción social de la discapacidad, deteniéndonos en los diferentes modelos históricos que la han configurado, con el fin de situar con más precisión el movimiento social de las personas con diversidad funcional¹. Posteriormente analizaremos la relevancia de la justificación ética de este movimiento social, basada en exigencias sobre derechos humanos, como quedó patente con la aprobación en 2006 de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. En este contexto, consideramos que el derecho a la accesibilidad universal, en su doble carácter de derecho jurídico y derecho moral (Sen, 2010; Habermas, 2012), constituye un pivote fundamental para orientar la acción colectiva en

1 Sobre el concepto de diversidad funcional, véase Rodríguez y Ferreira (2010).

la dirección de un necesario cambio social hacia el efectivo reconocimiento de la inclusión igualitaria de dichas personas. Una sociedad que no se interesa en la promoción de las múltiples dimensiones de la accesibilidad universal es una sociedad que continúa restringiendo el igual ejercicio de la autonomía que corresponde también a esta amplia parte de sus ciudadanos. Por el contrario, la progresiva realización de esta reivindicación ética, impulsada en las últimas décadas por el movimiento de personas con discapacidad, contribuye a transformar la sociedad de un modo más justo.

La variable concepción de la discapacidad

Se puede hablar de tres modelos históricos en la concepción social de la discapacidad: el modelo clásico o de prescindencia social, el modelo médico y el modelo social.

El modelo clásico tiene su origen en la cultura grecorromana, y considera a las personas con discapacidad como prescindibles –bien segregándolas, bien estableciendo medidas eugenésicas para su eliminación–. En la Edad Media, dada la importancia de la cosmovisión religiosa en la sociedad, la discapacidad era considerada como un castigo divino (Aguado Díaz, 1995).

En la Modernidad surge el modelo médico, que considera la discapacidad como un conjunto de causas y efectos de origen fisiológico –congénitos o adquiridos–, por lo que se convierte en objeto de la emergente ciencia médica. En ese contexto, la «deficiencia» corporal se asocia con el concepto de enfermedad, lo que justifica las prácticas médicas que se realizan para la adaptación y normalización de los individuos (Rodríguez y Cano, 2015). La discapacidad adquiere entonces una definición naturalista ligada a unos estándares que el organismo humano debe cumplir en su constitución y funcionamiento para ser clasificado como «normal»: «Una desviación de la norma médica implica un cuerpo no apto para realizar ciertas funciones que un cuerpo ‘normal’ sí estaría en condiciones de llevar a cabo» (Ferreira, 2010, p. 48).

En las últimas décadas se puede hablar de un modelo social en contraposición con el modelo médico (que no ha perdido por completo su vigencia, pues, de hecho, aún constituye la visión predominante en muchos contextos). Este nuevo modelo hunde sus raíces en el Movimiento de Vida

Independiente, que aboga por los derechos civiles de este colectivo, y se inició en Estados Unidos hacia finales de los años sesenta del siglo xx. El discurso crítico que se gesta dentro del propio colectivo arranca con la promoción de lo que se denomina Filosofía de Vida Independiente, que implica la reivindicación del derecho a decidir sobre su vida, en vez de sujetarse a las directrices de expertos y profesionales (Rodríguez y Ferreira, 2010).

Según esta perspectiva, la discapacidad está, en última instancia, causada por el entorno social, económico y político de las personas: «es el producto de la interacción entre el sustrato fisiológico del individuo y las condiciones sociales del entorno en el que este habita (y que pueden manifestarse en forma de barreras u obstáculos)» (Rodríguez y Cano, 2015, p. 16).

En efecto, la discapacidad solo adquiere sentido dentro de determinado contexto sociocultural (Ferreira, 2008, p. 147). La consideración de la discapacidad como una categoría socialmente construida permite interpretarla como el efecto de un entorno hostil hacia determinados cuerpos (Toboso y Guzmán, 2010). De este modo, se puede concebir la discapacidad como una interacción problemática entre la persona con una deficiencia y el entorno diseñado sin tener en cuenta, o contra, esa deficiencia. Deja, pues, de ser una entidad invariable y se convierte en una relación susceptible de ser transformada e incluso anulada, para lo cual es necesaria una actitud transformadora de las relaciones entre las personas (Toboso y Guzmán, 2010).

El planteamiento de la discapacidad como categoría socialmente construida y el análisis de su opresión (Finkelstein, 1980; Oliver, 1990) revolucionan el posicionamiento de este colectivo, y es un factor crítico para su movilización (Hasler, 1993) así como del surgimiento de una identidad positiva para la discapacidad (Shakespeare, 1993). Asimismo, se dirige la atención hacia la eliminación de barreras que provocan inaccesibilidad a la educación, a los sistemas de información y comunicación, a los entornos laborales; servicios de apoyo discriminatorios; arquitectura inaccesible; y devaluación social de las personas etiquetadas como discapacitadas. Cabe señalar que, desde sus inicios, el Movimiento de Vida Independiente reparó en que el diseño constituía un elemento clave en el camino hacia la igualdad (Rodríguez y Cano, 2015).

Una nueva etapa en la lucha contra la discriminación

Podemos considerar que la Convención (ONU, 2006)², impulsada desde los principios de justicia social, igual ciudadanía e inclusión social defendidos desde el modelo social (Palacios, 2008), supone un avance histórico. Este documento jurídico internacional abre una nueva etapa para las personas con discapacidad de todo el mundo, al asumir como cuestión de derechos humanos el fenómeno de la discapacidad que, según la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ONU, 2010), afecta de manera directa a unos 650 millones de personas en todo el mundo (en España son más de 3,8 millones).

Este documento puede ser concebido, a nuestro entender, como la cristalización normativa de la lucha por el reconocimiento (Honneth, 1997) emprendida por el movimiento social de tales personas. La asunción jurídica de esta concepción emancipatoria de la discapacidad contribuye a dar visibilidad a este grupo social y refuerza la naturaleza ético-política subyacente en su lucha: en el núcleo de dicho documento se apela a la igual dignidad de dichas personas, marcándose tareas sociales para superar su discriminación. No obstante, aunque la Convención haya supuesto un cambio importante en el tratamiento de la discapacidad, diferentes informes ponen de manifiesto la debilidad de su implantación y el consiguiente incumplimiento de los derechos de este colectivo. Queda mucho camino por recorrer para que el cumplimiento de la Convención sea una realidad efectiva (De Asís, 2016). Por ello, el activismo social sigue siendo necesario como empuje para denunciar situaciones de humillación y espolpear soluciones políticas para el desarrollo jurídico de tal Convención. Y viceversa: la difusión y la formación acerca de la argumentación normativa proporcionada por la Convención constituye un apoyo relevante en las deliberaciones públicas sobre soluciones justas a la problemática social vivida por las personas con diversidad funcional (Sen, 2010).

En el seno de la Convención, al igual que en el seno del citado movimiento social, la accesibilidad universal ocupa una posición central: está incluida entre los principios generales (art. 3). No es una cuestión meramente instru-

2 La Convención entró en vigor en España el 3 de mayo de 2008.

mental: la negación del acceso a medios de transporte, formas de comunicación o de información, etc., constituye menoscabo de la dignidad personal y restricción a la pertenencia social de quienes la sufren. Normativamente, constituye la posibilidad de disponer de igual acceso a los derechos; en consecuencia, forma parte sustancial del igual reconocimiento efectivo de los derechos y, por tanto, del reconocimiento del igual ejercicio de la autonomía personal.

La toma de conciencia acerca del carácter ético de esta cuestión por parte de los diferentes actores sociales, a través del papel que pueden jugar medios de comunicación, agentes culturales, ONGs, organizaciones políticas, etc., en tanto que estas mediaciones puedan actuar como amplificadores de las reivindicaciones del movimiento social de personas con discapacidad, es un eslabón necesario como acicate para llamar la atención sobre la responsabilidad compartida que tiene que canalizarse a través de la acción colectiva (Young, 2011). Por otra parte, esta toma de conciencia y el compromiso de la sociedad civil con la justicia con las personas con diversidad funcional no excluye que también pueda existir el componente motivacional del autointerés (Young, 2011, p. 153). Bien porque la accesibilidad también beneficie actualmente, de algún modo, a otros grupos sociales (pensemos, por ejemplo, en el beneficio de las rampas para su uso por parte de los conductores de cochecitos de bebés) o bien porque pueda pensarse en el beneficio propio futuro, dados los avatares a que estamos sometidos a lo largo del ciclo vital (accidentes, enfermedades, envejecimiento).

Realidad actual y factores favorecedores de una sociedad universalmente accesible

Siendo la accesibilidad universal (y el diseño para todos) un derecho humano (art. 9) y formando parte sustancial del conjunto de ellos, corresponde al Estado la vigilancia de su cumplimiento. Una mirada a la situación en que se encuentra España en relación a este derecho revela, sin embargo, la lentitud de su implementación:

- a. Años después de la finalización del I Plan Nacional de Accesibilidad 2004-2012, todavía no se ha puesto en marcha un nuevo Plan,

correspondiente al período 2018-2026. Esto pone de relieve la falta de voluntad política para afrontar de modo sistemático, continuado y progresivo esta cuestión. La austeridad económica resultante de la crisis económica, por sí misma, resulta una justificación insuficiente de este retraso, pues únicamente explica la reducción presupuestaria en las inversiones, pero no su postergación. Sin el apoyo del Estado, mediante una política social continuada que repercuta transversalmente en este campo, queda frenada su implementación.

- b. En el Informe realizado por el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI) en 2016 se destaca, como factor explicativo de la lentitud en la implementación de medidas favorecedoras de la accesibilidad universal, el fallo del papel coercitivo que tiene propiamente el derecho, debido a la falta de medidas de reparación ante situaciones de vulneración (CERMI, 2017, p. 201). Sin garantías plenas para su cumplimiento efectivo, la legislación vigente sobre accesibilidad universal se convierte más bien en una «ficción jurídica».
- c. Otro factor relevante en la consolidación de este derecho lo constituye, de modo complementario, la formación de expertos en diseño para todas las personas. Aunque la Conferencia de Rectores (CRUE) puso en marcha una serie de publicaciones sobre formación curricular en diseño para todas las personas en los diferentes estudios de grado y de posgrado, con el objetivo de formar profesionales que desarrollen estrategias de diseño en sus diferentes campos profesionales (Aparicio y Martínez, 2017), se requiere una mayor implementación, por parte de las universidades, de lo allí proyectado, así como la incorporación en los códigos éticos profesionales de la necesidad social de desarrollar prácticas innovadoras para hacer realidad la inclusión social. La insuficiente financiación actual de las universidades o la ausencia de educación ética en las diferentes etapas educativas (Gracia, 2018), especialmente en la educación terciaria, constituyen lastres importantes para la concienciación ética y una acción colectiva en este terreno del diseño.

No obstante, pese a estas limitaciones, consideramos que también existen algunos factores que pueden contribuir a favorecer avances en la transformación hacia una sociedad universalmente accesible:

- a. La evolución demográfica en España, con tendencia hacia el envejecimiento de la población, con el consiguiente aumento de la dependencia, puede favorecer que el discurso ético del citado activismo, asumido y difundido también por otros actores sociales, cale en mayor medida en la ciudadanía, abriendo las mentes al interés común subyacente en esta transformación sociopolítica. El aumento de la esperanza de vida hace necesaria esta transformación, con el fin de facilitar una mayor autonomía en esta última etapa vital, marcada por el aumento del deterioro físico y cognitivo.
- b. Una investigación tecnocientífica responsable (Agazzi, 1996) apoyada sociopolíticamente, que tome en consideración el valor de la inclusión, sin resultar una panacea, puede aportar nuevos medios facilitadores (productos, entornos, programas y servicios) para la consecución de una convivencia inclusiva. En este sentido, desde nuestro punto de vista, resulta crucial, para la consolidación de una sociedad universalmente accesible, el establecimiento de una conexión relevante entre las políticas de discapacidad y las políticas de innovación tecnocientífica, de modo que estas últimas constituyan una parte significativa de las primeras.
- c. También se requiere una investigación social crítica que permita iluminar y dar a conocer diferentes experiencias de humillación social en forma de negación del derecho a la accesibilidad universal. Además de esta labor de conocimiento-denuncia, dicha investigación puede aportar conocimiento sobre el estado real actual de la accesibilidad en nuestra sociedad y sobre las necesidades que tienen distintos colectivos sociales en las diferentes dimensiones que abarca la accesibilidad.
- d. Tratándose de una problemática con una relevante dimensión ética, otro factor que podría contribuir a la transformación social tiene que ver con la educación cívico-moral. La implantación de una formación ética común en las diferentes etapas educativas, centrada en la concienciación contra la exclusión y en el reconocimiento de la

dignidad y los derechos que tiene toda persona, puede coadyuvar en la asunción de mayor responsabilidad colectiva para la consecución de una sociedad más inclusiva, en la que las personas con diversidad funcional puedan tener igual acceso efectivo a sus derechos y deberes (Etxeberria, 2018).

Conclusiones

La concepción social de la discapacidad ha experimentado una evolución a lo largo de la historia, en consonancia con la mentalidad de cada época. En la actualidad se ha reparado en la idea de que la discapacidad está, en última instancia, causada por el entorno social, económico y político de las personas, lo que abre la puerta a que sea concebida como una cuestión de justicia social. Tal concepción exige un compromiso colectivo en la creación de condiciones adecuadas para que la inclusión de este colectivo sea una realidad. En este sentido, la accesibilidad universal constituye una condición nuclear para una efectiva inclusión social, tal y como ha sido subrayado por el movimiento social de personas con diversidad funcional y como se ha puesto de relieve en la Convención de 2006, considerándola como uno de los principios jurídicos fundamentales.

Aunque actualmente se requiere un fuerte compromiso político y un apoyo jurídico más efectivo para el cumplimiento de este derecho, así como una mejor formación de los profesionales que habrán de realizar innovaciones en el diseño para todas las personas, existen, a nuestro juicio, diversos factores que pueden coadyuvar en la realización de las reivindicaciones sobre este derecho: en conjunto, la acentuación de la tendencia hacia el envejecimiento de la población, la investigación tecnocientífica responsable, la investigación social crítica en este campo y la implantación de una educación cívico-moral común que ponga en cuestión la exclusión, podrían facilitar la orientación de la acción colectiva en la dirección de la construcción de una sociedad universalmente accesible.

Bibliografía

- Agazzi, E. (1996). *El bien, el mal y la ciencia*. Madrid: Tecnos.
- Aguado, A. L. (1995). *Historia de las deficiencias*. Madrid: Escuela Libre.
- Aparicio, M. y Martínez, E. (2017). Accesibilidad universal: sentido normativo e implicaciones en la educación y la práctica profesional. *Revista Española de Discapacidad*, 5 (1), 25-41. <https://doi.org/10.5569/2340-5104>
- CERMI (2017). *Derechos humanos y discapacidad. Informe España 2016*. Madrid: Cinca.
- De Asís, R. (2016). La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad como marco de interpretación de los Derechos Fundamentales de la Constitución Española. En L. Cayo y R. De Lorenzo (dirs.), *La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad – 2006-2016: una década de vigencia* (pp. 129-149). Madrid: Cinca.
- Etxeberria, X. (2018). Ética de la inclusión y personas con discapacidad intelectual. *Revista Española de Discapacidad*, 6 (1), 281-290. <https://doi.org/10.5569/2340-5104>
- Ferreira, M. A. (2005). De la minus-valía a la diversidad funcional: un nuevo marco teórico-metodológico. *Política y Sociedad*, 47(1), 45-65.
- Ferreira, M. A. (2008). Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social: apuntes caracteriológicos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, 141-174.
- Finkelstein, V. (1980). *Attitudes and Disabled People: Issues for Discussion*. Nueva York: World Rehabilitation Fund.
- Gracia, D. (2018). La educación del ciudadano. En D. García, J. F. Lozano, E. Martínez y J. C. Siurana (coords.), *Ética y Filosofía Política. Homenaje a Adela Cortina* (pp. 485-494). Madrid: Tecnos.
- Habermas, J. (2012). El concepto de dignidad humana y la utopía realista de los derechos humanos. En J. Habermas, *La constitución de Europa*. Madrid: Trotta.
- Hasler, F. (1993). Developments in the Disabled People's Movement. En J. Swain et al. (eds.), *Disabling Barriers, Enabling Environments* (pp. 278-284). Londres: Sage.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral*

- de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Oliver, M. (1990). *The Politics of Disablement*. Londres: Macmillan.
- ONU (2006). *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y Protocolo Facultativo*. Nueva York: ONU.
- ONU (2010). *Vigilancia del cumplimiento de la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. Guía para los observadores de la situación de los derechos humanos*, Serie de Capacitación Profesional, 17. Nueva York: ONU.
- Palacios, A, (2008). *El modelo social de la discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Madrid: Cinca.
- Rodríguez, S. y Cano, A. (coords.) (2015). *Discapacidad y políticas públicas. La experiencia real de los jóvenes con discapacidad en España*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Rodríguez, S. y Ferreira, M. A. (2010). Desde la dis-capacidad hacia la diversidad funcional. Un ejercicio de dis-normalización. *Revista Internacional de Sociología*, 68, 289-309. <https://doi.org/10.3989/ris.2008.05.22>
- Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. Madrid: Taurus.
- Shakespeare, T. (1993). Disabled People's Self-Organization: A New Social Movement? *Disability, Handicap & Society*, 8(3), 249-264. <https://doi.org/10.1080/02674649366780261>
- Toboso, M. y Guzmán, F. (2010). Cuerpos, capacidades, exigencias funcionales... y otros lechos de Procusto. *Política y Sociedad*, 47 (1), 67-83.
- Young, I. M. (2011). *Responsabilidad por la justicia*. Madrid: Morata.

LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS CONTRA LAS NORMATIVAS NEOLIBERALES: LAS LUCHAS DE LA PLATAFORMA DE COMERCIANTES AMBULANTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID EN DEFENSA DE LOS MERCADILLOS MUNICIPALES

CARMEN TORRALBO NOVELLA

Introducción

Los procesos participativos son clave en la constitución de movimientos reivindicativos sólidos y, en este estudio de caso, para neutralizar o minimizar los efectos más perversos de las normativas neoliberales. Esta narración se centrará en dos momentos fundamentales de la lucha de los comerciantes ambulantes de los mercadillos municipales: el primer proyecto de regulación del comercio ambulante en la región de Madrid en 1996, que dio origen a la Plataforma de Comerciantes Ambulantes de la Comunidad de Madrid, integrada por vendedores de a pie; y la gran ofensiva neoliberal que inició el Ejecutivo autonómico de Esperanza Aguirre en el año 2009 –con su particular transposición de la Directiva 2006/123/CE, del Parlamento Europeo y el Consejo, relativa a los servicios en el mercado interior–, que conllevaría un proceso de desregulación del sector, desprofesionalización, precarización y expulsión de miles de pequeños comerciantes ambulantes de sus mercadillos municipales habituales, para favorecer a empresarios con mayor poder adquisitivo. A pesar de la asimétrica confrontación –extensa en el tiempo y muy dura–, los titulares de los puestos de los mercadillos resistieron las

ofensivas reorganizándose en la citada Plataforma, y emprendieron acciones y estrategias que llevaron a los poderes ejecutivos y legislativos de los diversos niveles territoriales a incorporar sus propuestas en las normativas reguladoras, garantizando así la renovación de las autorizaciones municipales a todos los titulares de los puestos de los mercadillos de gestión pública. En definitiva, este relato resalta el valor de los procesos participativos, porque al fomentar la legitimidad y cohesión social dentro de sus movimientos reivindicativos, posibilitan la acción social que, una vez organizada, puede influir contundentemente en las decisiones políticas para la preservación y regulación de los espacios públicos, como son los mercadillos municipales tradicionales.

En primer lugar, señalaré desde qué posición¹ relato este estudio de caso, teniendo en cuenta que la construcción de realidad social está siempre situada, sea consciente o inconscientemente². Así, esta narración se articula desde mi doble condición de socióloga interesada en los movimientos sociales y su incidencia en el cambio social, y como fundadora, coordinadora y portavoz de la Plataforma de Comerciantes Ambulantes de la Comunidad de Madrid³. Este relato es una ampliación de la comunicación que expuse en el marco del XIII Congreso Español de Sociología (julio de 2019)⁴ y, personal-

1 Cangiano y Dubois (1993) utilizan el concepto de saberes situados, aplicado a las relaciones de género, para subrayar que la forma de observar, mirar el objeto de estudio siempre se realiza desde algún lugar, en función de la posición que el investigador ocupe en la estructura social, en base al género, la etnia, generación, clase social, territorio, etc. Así, la producción del conocimiento científico «alude a la existencia de una multiplicidad de sujetos e identidades y, además, se pasa de la creencia de un saber científico objetivo al concepto de la producción de saberse situados».

2 Bloor (1998) demuestra, desde la sociología del conocimiento, que el proceso de construcción del conocimiento científico siempre es social y está atravesado por la posición en la estructura social del investigador –o patrocinador– y su ideología, sea consciente o no. Esta producción del conocimiento se oculta (o visibiliza) en la creencia en los principios modernistas que considera el conocimiento científico objetivo, universal y neutral. El autor cuestiona estos principios y señala que lo que consideramos producción científica no es ajeno a las relaciones de poder; por ello no puede ser neutral, objetivo o inocente.

3 Posteriormente, en 1998, fundamos la Asociación de Comerciantes Ambulantes en Mercadillos de Majadahonda (MAJACAM), que presidí hasta el año 2017. En el año 2000 fundamos la Asociación el Rastro Punto Es, de la que soy vicepresidenta y portavoz, y en el año 2010 constituimos la Plataforma Estatal de Comerciantes Ambulantes, en la que ejerzo de coordinadora y portavoz.

4 Conquistas de la democracia participativa: el caso de los comerciantes ambulantes

mente, supone una nueva oportunidad de aunar mi interés sociológico y poder transmitir, al mismo tiempo, como profesional del comercio ambulante, nuestra experiencia colectiva en la defensa de los mercadillos municipales. Inicié esta actividad laboral en la Comunidad de Madrid a principios de los años 80. Así, este texto tiene un cierto carácter de autoetnografía, pues la mirada sociológica y la vivencia, en mi caso, son indisolubles.

En segundo lugar, voy a resaltar dos cuestiones que son pertinentes para entender el por qué de este texto. La primera es la importancia de la función social de los mercadillos municipales tradicionales, que no ha sido visibilizada y, en consecuencia, no se ha valorado suficientemente. Por esta razón es especialmente relevante poner el foco en estos espacios abiertos, públicos y colectivos, que están siendo progresivamente «expropiados» a la ciudadanía y trasvasados para el uso, disfrute y beneficio privado⁵. La segunda es la importancia sociológica de este estudio de caso, dado que las transformaciones sociales se reflejan, también, en los procesos de construcción de un colectivo profesional, en su organización, regulación normativa, desregulación, resistencias y luchas; tal y como se constatará si realizamos el esfuerzo de rescatar su historia social, en este caso, del comercio ambulante en los mercadillos municipales.

En tercer lugar, en base al objetivo de evidenciar la importancia de los procesos participativos en la construcción de movimientos reivindicativos sólidos, en este capítulo expondré cómo y por qué en el año 1996 surgió la Plataforma de Comerciantes Ambulantes de la Comunidad de Madrid a iniciativa de los vendedores de a pie, para defender nuestros puestos de trabajo y los mercadillos de la Comunidad de Madrid. A continuación describiré el largo y duro proceso de lucha que tuvimos que llevar a cabo entre el año 2009 y 2011 para resistir la grave ofensiva neoliberal que supuso la transposición de la Directiva 2006/123/CE, del Parlamento Europeo y el Consejo, relativa a los servicios en el mercado interior, en el ámbito regional, a través de la Ley

contra la directiva de servicios 2006/123/CE. Libro de Actas del XIII Congreso Español de Sociología, Sociedades en la encrucijada, compromisos de la Sociología, Valencia, 3 al 6 de julio de 2019, FES.

5 Ejemplo de ello es la proliferación en las calles y plazas de interminables terrazas de bares o la escasez de parques y zonas verdes al priorizarse la construcción de viviendas y zonas comerciales.

8/2009, de Medidas Liberalizadoras y de Apoyo a la Empresa Madrileña, que modificó el régimen de autorizaciones municipales. En esta etapa, la reorganización de los vendedores en la Plataforma, y las asociaciones que en aquel momento la integraban –MAJACAM, TRECAM, AGARTSANA y Asociación El Rastro Punto Es– fue clave para influir en la dinámica y resultado de la contienda sociopolítica⁶ en la que los diversos actores en liza, formales –instituidos– e informales –instituyentes–, tuvieron que ir redefiniendo sucesivamente sus posiciones y estrategias, debido a las circunstancias cambiantes y las acciones colectivas que se iban ejerciendo en diversos frentes simultáneos.

Para dar cuenta de todo este proceso, la metodología que aplico es el estudio de caso de tipo descriptivo, enmarcado en un tiempo y lugar. Se trata de una narración cronológica, basada fundamentalmente en las fuentes primarias de datos que hemos ido generado la Plataforma de Comerciantes Ambulantes y las asociaciones que la componen⁷, así como fuentes secundarias con datos de diversa procedencia.

6 El marco teórico que nos aportan Tilly, Tarrow y McAdam (2005) es muy apropiado para entender el proceso de construcción, luchas y conquistas de nuestra Plataforma. Sus aportaciones superan el modelo estructuralista e incorporan otra perspectiva: la relacional. Realizan una revisión crítica a la agenda clásica de los movimientos sociales, que ellos mismos ayudaron a difundir, con el objetivo de aplicar sus conceptos a un contexto que se torna más dinámico, al tener en cuenta nuevos actores sociales que habitualmente permanecían en la oscuridad, así como nuevas formas de acción social. Con esta nueva perspectiva, estos actores adquieren visibilidad y el escenario de la contienda política se amplía y se torna móvil, adoptando diversas formas a lo largo del episodio contencioso. Plantean que han pasado del modelo clásico de sistema político, cuyo escenario es de tipo estático, a un modelo dinámico al que denominan contienda política. Porque a los actores que componen el sistema político no solo les agrega un nuevo actor denominado sujeto, sino que a todos ellos los pone en movimiento (agentes del gobierno, miembros del sistema político, que son los actores constituidos que tienen acceso tanto a los recursos como a los organismos gubernamentales; los desafidores o reivindicadores, que carecen de ese acceso a los recursos gubernamentales; los sujetos, personas y grupos no organizados en el momento como agentes –actores políticos externos–; pueden ser también otros gobiernos, etc.). De esta forma, realizan una comparación entre lo que tradicionalmente se denomina política pública, donde las interacciones reivindicativas se producen entre agentes, miembros del sistema político, desafidores y actores políticos externos, y la contienda política, donde las reivindicaciones son de carácter colectivo y si llegaran a tener éxito afectaría a los intereses de aquellos que se han convertido en objeto de reivindicación.

7 Escritos registrados de múltiples organizaciones e instituciones sociales y políticas, intervenciones en los medios de comunicación, circulares informativas, manifiestos que

Importancia social de los mercadillos municipales

En España hay unos 3.500 mercadillos municipales; 186 en la Comunidad de Madrid⁸, distribuidos en 136 municipios. Es decir, en el 76% de las localidades hay algún mercadillo. Solo en el municipio Madrid hay veintiséis, incluido el más emblemático: El Rastro, considerado Patrimonio de la Ciudad de Madrid⁹ por su carácter histórico, cultural y turístico. Aglutina unos 1.000 puestos de venta¹⁰ que comercializan una amplísima variedad de artículos de primera y segunda mano. Se podría decir que es la «madre» de todos los mercados por ser el más grande y antiguo de Europa, cuyos inicios están datados en 1740, según Nieto (2004), y se ubica desde entonces en el corazón de la capital.

Los mercadillos municipales son espacios públicos y colectivos que se celebran semanalmente durante unas horas fijas. En la Comunidad de Madrid, unas 10.000 personas atienden los puestos de venta –entre titulares y auxiliares–, son mayoritariamente autónomos o cooperativistas, generalmente organizados como micropymes de carácter familiar. Actualmente siguen siendo de gestión pública, a pesar de los intentos para derivar su gestión a formas privadas¹¹. Es un canal de distribución comercial estable, singular y alternativo, y no solo complementario del comercio establecido¹². Se cele-

rubricaron la ciudadanía y los titulares de los puestos, vídeos de las diversas concentraciones, diversos carteles colgados en los puestos, resumen de las reuniones con los diversos representantes políticos y un largo etcétera. Gran parte de estos datos están disponibles en <http://www.plataformadecomerciantesambulantescam.com>

8 La Guía de los Mercadillos de la Comunidad de Madrid (Comunidad de Madrid, 2011) es una de las pocas publicaciones oficiales que tratan sobre el comercio ambulante en los mercadillos municipales.

9 Tal y como se recoge en el punto 2 de la Disposición Adicional de la Ordenanza reguladora de la venta en el Rastro (2000).

10 Cada puesto está compuesto por módulos de 1, 2 o 3 metros cada uno ellos, tal como se recoge en el punto 2 del artículo 19 de Ordenanza reguladora de la venta en El Rastro.

11 Como desde hace tiempo sucede en la mayoría de los mercadillos y ferias sectoriales: artesanales, de alimentación, medievales, navideñas, etc.

12 Tal como se expone en la introducción del RD 1010/1985, de 5 de junio, por el que se regula el ejercicio de determinadas modalidades de venta fuera de un establecimiento comercial permanente.

bran de forma periódica y continuada, y son considerados una institución del municipio, con su propia idiosincrasia.

Su función social va más allá del intercambio comercial y de facilitar productos con bajo coste económico, porque, ante todo, son espacios para el encuentro social intergeneracional, interclasista e intercultural. Su ambiente es la calle, al aire libre, lo que facilita relaciones más espontáneas y poco encorsetadas, donde se establecen vínculos de confianza, cooperación y amistad entre los vendedores, los clientes y comerciantes, y entre los propios usuarios. De hecho, en algunos enclaves, son el único centro de encuentro entre los vecinos, y en otros, casi el único medio de adquirir artículos, si exceptuamos el comercio *online*¹³.

En los mercadillos confluyen personas con diversas creencias religiosas, ideas políticas y/o prácticas culturales, tanto vendedores como usuarios. Los comerciantes se dividen casi a partes iguales entre payos y gitanos, y una minoría de otras etnias. El ejemplo más paradigmático de encuentro social es el que se produce cada domingo y festivo en El Rastro de Madrid, un lugar de interés turístico que visitan personas de todo el mundo, y compuesto por comerciantes de diversa procedencia que conviven en armonía desde hace décadas.

Finalmente, he de subrayar que este espacio público y colectivo que son los mercadillos municipales, una vez finalizado su horario de celebración, devuelve la calle a sus propietarios, vecinos y viandantes, a la ciudadanía, para cumplir otras funciones sociales, en algunos casos como aparcamientos públicos.

Importancia sociológica de este estudio de caso

La historia social de los mercadillos municipales es desconocida porque, básicamente, no ha sido objeto de estudio, a excepción de algunos estudios estadísticos realizados sobre su aportación al PIB, o para conocer el número

13 Si bien el comercio *online* ha modificado las pautas de consumo y es un canal comercial que supone una competencia que va en aumento, considero que no podrá sustituir totalmente a los mercadillos, precisamente porque es su espacio singular el que permite su función social.

de mercadillos y titulares de los puestos existentes por razones de control administrativo.

Quizás esta falta de interés obedezca a que el comercio ambulante históricamente ha sido una actividad muy minoritaria, poco organizada y desarrollada por personas vistas como marginales, que vivían en los límites de la sociedad. Además, ha sido considerado como un trabajo denostado, cuando no despreciado socialmente y, en el mejor de los casos, entendido como comercio de segunda.

Sin embargo, todo esto cambió a finales de los años 70 y primeros años 80 del siglo xx. Con la crisis económica y el aumento del paro, los mercadillos se convirtieron en una opción de vida y trabajo para una parte de una generación de jóvenes¹⁴ que tenían buen nivel educativo y ansias de independencia y libertad, pero que carecían de sitio en el mercado de trabajo. En aquel momento se necesitaba una mínima inversión para vender en ellos, y prácticamente no había trabas administrativas para desplazarse de un mercadillo a otro durante la semana. A su vez, estos vendedores, con un nuevo perfil sociológico, fueron transformando los mercadillos¹⁵ al comercializar nuevos productos –que en muchos casos importaban o fabricaban– y mejorar su imagen y ubicación. Todo ello, en un contexto sociopolítico en el que en nuestro país confluían la transición democrática¹⁶, la cultural¹⁷ y la segunda transición demográfica.

Con esta expansión del comercio ambulante –mayor espacio dedicado a los puestos de venta y apertura de nuevos mercadillos en múltiples munic-

14 Generación a la que pertenezco, fruto del *baby boom* en España.

15 Un ejemplo de interacción dialéctica de los niveles micro y macro sociales.

16 Para obtener mi Diploma de Estudios Avanzados (DEA), en 2008, presenté mi tesina con el título «Buscando un marco teórico para el análisis social de la lucha de las mujeres por la igualdad de género antes y durante la Transición Política española», en el Departamento de Cambio Social de la Universidad Complutense de Madrid. En este trabajo profundicé en la importancia de la confluencia de las transiciones democrática, cultural y segunda transición demográfica para el auge de los movimientos sociales que transformaron la sociedad española, en este caso, aplicada a las relaciones de género.

17 Inglehart (1991) expone una exhaustiva investigación sobre los cambios socioculturales que se producen durante este periodo en las sociedades occidentales, liderado por las generaciones nacidas en los años 50 y 60 del siglo xx.

prios– se comenzó a regular esta actividad en el ámbito nacional¹⁸ y, posteriormente, en el autonómico y municipal¹⁹.

En la actualidad, los mercadillos están de moda, y es una actividad que se ha dignificado tras décadas de trabajo y lucha de esta generación, en alianza con la ciudadanía, que disfruta su función social. Se trata de un sector que se ha ido profesionalizando, al tiempo que sus comerciantes han cuidado de preservar su esencia.

Considero que el interés sociológico de este estudio de caso reside en ilustrar el modo en que un grupo social, que en principio carece de todo tipo de recursos, se constituye en colectivo laboral, se organiza, logra resistir las amenazas de las que son objeto, y termina influyendo en las decisiones políticas sobre la regulación de su sector comercial. Sin duda, a su vez, los cambios sociales, económicos, políticos y culturales se reflejan en la evolución del comercio ambulante en los mercadillos municipales. Todo ello en interacción dialéctica entre los niveles micro y macrosociales.

El borrador de Proyecto de Ley de Regulación del Comercio Ambulante y el nacimiento de la Plataforma de Comerciantes Ambulantes

La Plataforma de Comerciantes Ambulantes de la Comunidad de Madrid nació en 1996, a raíz de que el Ejecutivo regional de Ruiz Gallardón redactara el primer Borrador de Proyecto de Ley de Venta Ambulante de nivel autonómico (apoyado por organizaciones del sector –como FECOAM– que no habían informado al colectivo), cuyo contenido era una grave amenaza para la continuidad de nuestros mercadillos tradicionales. Se pretendía, entre otras cuestiones, que las autorizaciones fueran renovadas por un tiempo máximo de cuatro años²⁰ (posteriormente se tenía que volver a solicitar una

18 La primera regulación estatal fue el RD 1010/1985, de 5 de junio, por el que se regula el ejercicio de determinadas modalidades de venta fuera de un establecimiento comercial permanente.

19 Excepto los regulados con anterioridad por ordenanzas municipales, o en las autonomías que tuvieran delegadas las competencias en materia de comercio interior.

20 Artículo 9.4 del borrador del Proyecto de Ley de Regulación de la Venta Ambulante en la Comunidad de Madrid. Elaborado por la Consejería de Economía y Empleo, Dirección General de Comercio y Consumo de la Comunidad de Madrid, y firmado por Sonia Méndez

autorización, lo cual, a través de un sistema de baremación, previsiblemente facilitaría la entrada a otras personas con mayor puntuación, denegándosela al resto), prohibir la ubicación de los mercadillos en las calles y posibilitar que los empresarios pudieran acaparar hasta el 5% de los puestos en cada mercadillo.

Como reacción a esta inesperada regulación y para defender cada uno de los puestos de trabajo de los mercadillos municipales, los vendedores de a pie del mercadillo de Majadahonda iniciamos protestas²¹ y nombramos «enlaces» en la mayoría de los mercadillos regionales, con el objetivo de extender las movilizaciones y transmitir información. De esta forma nos constituimos como una Plataforma autonómica²², con prácticas de democracia participativa para decidir y ejecutar las múltiples acciones colectivas de resistencia y lograr garantizar la renovación de nuestras autorizaciones municipales todos los años²³, así como solicitar que cada titular pudiera optar a un solo puesto en cada mercadillo.

Tras meses de protestas, colgando carteles de denuncia en nuestros puestos de venta, recogiendo miles de firmas de la ciudadanía en los días de mercadillo, concentrándonos ante la Asamblea de Madrid, registrando escritos a diversas instituciones sociales y políticas y difundiendo nuestras reivindicaciones a los medios de comunicación²⁴, logramos una serie de ob-

Urrutia, jefa del Servicio de Promoción y Ordenación del Comercio y Ángel Luís Martín, técnico del Servicio de Promoción y Ordenación del Comercio, de fecha 16 de febrero de 1996. Remitido a UGT el 22 de marzo de 1996, con registro de salida nº 39.

21 «El mercadillo de Majadahonda lidera una protesta contra la ley de venta ambulante». *Sierra*, 3 de agosto de 1996.

22 La Plataforma en sus inicios estaba compuesta exclusivamente por vendedores de a pie, pero tras meses de protestas se eligió una nueva dirección en la sección sindical de comercio ambulante de UGT-FETESE que, por razones estratégicas, se unió a nuestra lucha, al igual que la Asociación de Comerciantes de Mercadillos de la Sierra de Madrid. De esta forma tuvimos un paraguas legal ante el Ejecutivo regional, para presentar nuestras alegaciones y proponer enmiendas a los diversos partidos políticos. Al tiempo manteníamos como portavoz de todos ellos a la coordinadora de la Plataforma.

23 Desde el año 1985, las renovaciones se realizaban año tras año de forma tácita, automática, siempre y cuando se presentara ante los ayuntamientos la documentación requerida en el Artículo 5 del RD 1010/1985, por el que se regula el ejercicio de determinadas modalidades de venta fuera de un establecimiento comercial permanente, o en su caso, en las ordenanzas municipales o legislaciones autonómicas.

24 Entre otras muchas noticias está la publicada por el periódico *El País*, sección de

jetivos. Por un lado, que FECOAM y los líderes de cooperativas no tuvieran más remedio que sumarse a las reivindicaciones del colectivo organizado en la Plataforma, que gozaba del apoyo de los partidos de la oposición²⁵; por otro lado, que se regularan autorizaciones anuales y prorrogables, sin limitaciones de tiempo (de forma tácita y automáticamente, como era la práctica habitual desde 1985) y que los mercadillos pudieran seguir ubicados en sus lugares habituales, como el Rastro de Madrid. El Proyecto²⁶ fue aprobado el 20 de diciembre de 1996 –Ley 1/1997, de 8 de enero, de venta ambulante de la Comunidad de Madrid–, y en febrero de 1998, el Reglamento²⁷ que la desarrolló.

A partir de enero de 1998 fundamos asociaciones de ámbito local²⁸ para defendernos de la injerencia de otras organizaciones. Una estrategia que funcionó muy bien hasta que en el año 2009 surgió una nueva y grave amenaza.

La nueva ofensiva neoliberal: la transposición en la Comunidad de Madrid de la Directiva de Servicios 2006/123/CE

La nueva amenaza a la continuación en nuestros puestos de trabajo y mercadillos municipales tradicionales vino de la mano de la transposición de la Directiva 2006/123/CE, del Parlamento Europeo y el Consejo, relativa a los servicios en el mercado interior, por iniciativa del Ejecutivo de Esperanza Aguirre, que presentó en la Asamblea de Madrid un proyecto de ley de Me-

Madrid, por B. A.: «Los vendedores batallan contra la nueva ley que regulará el sector», el 7 de diciembre de 1996.

25 PSOE e IU mostraron su apoyo públicamente y registraron múltiples preguntas sobre el Borrador de Proyecto de Ley a la Mesa de la Asamblea de Madrid.

26 No conseguimos que regularan un solo puesto por titular en cada mercadillo. Aunque en el proyecto se mantuvo la posibilidad de optar a un 5% de puestos para las personas físicas o jurídicas, no introdujeron la alegación de algunas organizaciones del sector que pretendían acaparar hasta el 15% de los puestos de cada mercadillo.

27 Previamente realizamos alegaciones al finalmente aprobado Decreto 17/1998, de 5 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Desarrollo de la Ley Reguladora de la Venta Ambulante de la Comunidad de Madrid

28 En 1998 la Asociación TRES CAM en Tres Cantos y MAJACAM en Majadahonda. En el Rastro de Madrid se fundó en el año 2000 la Asociación El Rastro Punto Es.

didadas Liberalizadoras y Apoyo a la Empresa Madrileña, de corte neoliberal²⁹, que modificaba el tiempo de validez de nuestras autorizaciones municipales, conquistado en la Ley 1/1997, de la Venta Ambulante en la Comunidad de Madrid. Este proyecto de ley³⁰ limitaba a dos años las autorizaciones municipales y regulaba renovaciones expresas (se podrían denegar) en lugar de tácitas, automáticas, como era la práctica habitual en los ayuntamientos³¹.

Lamentablemente, el Gobierno no estaba solo; una vez más lo apoyaban las organizaciones de nuestro sector: las mismas que en 1996, en un principio, apoyaron al Ejecutivo de Gallardón. Esta nueva situación era muy compleja, al «vendernos» que esta modificación venía impuesta por Europa. Sin embargo, a pesar de las dificultades, los titulares de los puestos ejercimos una fuerte resistencia, potenciando la Plataforma de Comerciantes Ambulantes de la Comunidad de Madrid (junto a las asociaciones locales que la integraban en ese momento), en defensa de nuestra forma de vida y trabajo. Realizamos múltiples asambleas en los mercadillos, locales e iglesias evangélicas y decidimos, conjuntamente, los objetivos, estrategias, acciones a realizar y la distribución de tareas. Así, fuimos deslegitimando a las organizaciones que negociaban con el gobierno regional nuestro futuro laboral, sin el consentimiento del colectivo.

Tras un minucioso análisis del contenido de la Directiva de Servicios³², constatamos que en ningún lugar se establecía un tiempo concreto de validez de las autorizaciones. Solo apuntaba a «que las autorizaciones para el ejercicio de actividades de servicios que se desarrollaran en suelo público no

29 En una comunicación que expuse en el XI Congreso Español de Sociología en 2013, «Sobre los agentes en la construcción del Estado de Bienestar en España y la actual ofensiva neoliberal que impone relaciones sociales y laborales propias del s. XIX» (FES, Actas del Congreso, 2013), ahondo en el retraimiento excepcional de nuestros derechos laborales.

30 El artículo 5 modifica el apartado 4 del Artículo 9 de la Ley 1/ 1997, de 8 de enero, reguladora de la venta ambulante en la Comunidad de Madrid, que regulaba el tiempo de validez de nuestras autorizaciones municipales, que son las que nos permiten o no seguir en nuestro puesto de trabajo habitual.

31 Recogido en el apartado 2 del artículo 12, del Decreto 17/ 1998, de 8 de febrero, que desarrolló la Ley 1/1997, reguladora de la venta ambulante.

32 A nivel estatal, la Directiva de Servicios fue la Ley 17/2009, de 22 de noviembre, sobre el Libre Acceso a las Actividades de Servicios y su Ejercicio, pero en ese momento no se estaban llevando a cabo modificaciones concretas de las normas específicas que regulaban las actividades de servicios.

podían ser indefinidas, ni obtener renovaciones automáticas». Sin embargo, el Proyecto de Ley de Medidas Liberalizadoras planteaba que los dos años de tiempo de validez de las autorizaciones municipales debía cumplir las siguientes premisas: en primer lugar, «la amortización de las inversiones realizadas» y, en segundo, «una remuneración equitativa de los capitales invertidos». En base a ello, solicitamos que nuestras autorizaciones fueran por 15 años y prorrogables, porque si la directiva prohibía tener autorizaciones indefinidas y renovaciones automáticas, no impedía fijar un tiempo mínimo por 15 años prorrogables. Tiempo imprescindible para cumplir las dos premisas anteriores, dado que teníamos –y tenemos– grandes gastos fijos, hipotecas e inversiones a las que hacer frente, podamos o no trabajar debido a las inclemencias meteorológicas.

Además, el Proyecto de Ley de Medidas Liberalizadoras explicitaba que había que liberalizar el sector para facilitar la entrada de nuevos prestadores de servicios, pero las cuentas no nos cuadraban, pues los mercadillos tenían un límite de espacio que coincidía con los que ocupaban los titulares en ese momento, y el proyecto no contemplaba la ampliación del número de puestos ni la apertura de nuevos mercadillos. Por lo tanto, las consecuencias de la aplicación de esta normativa iban abocadas a sacar a los actuales comerciantes ambulantes y sustituirlos por nuevos perfiles de prestadores de servicios. El objetivo fundamental, aunque no declarado, era facilitar la entrada de empresarios con mayor poder adquisitivo, que podrían acaparar, unos pocos de ellos, los 6.000 puestos de venta de los 186 mercadillos de la Comunidad de Madrid, a través de un concurso público que premiaría a los que realizaran mayores inversiones en su puesto, y a los que cumplieran los nuevos requisitos³³ que regularía el futuro reglamento que desarrollaría la ley. De esta forma, la expulsión sería legal, aunque la liberalización del sec-

33 Tal como se recoge en el punto 3 la Disposición Transitoria Única, de la Ley finalmente aprobada: «Los prestadores de servicios habilitados en la fecha de entrada en vigor de esta ley podrán seguir realizando su actividad en la Comunidad de Madrid. Reglamentariamente se podrá regular la convalidación automática de las autorizaciones o habilitaciones de los prestadores de servicios, cuyas características quedarán adecuadas a lo dispuesto en esta ley, sin que ello suponga trámites adicionales para los interesados. Excepcionalmente, en el caso de que se exijan nuevos requisitos para el ejercicio de la actividad de servicios, se determinará reglamentariamente el plazo dentro del cual los prestadores deben comunicar a la autoridad competente su cumplimiento».

tor, en la práctica, implicaba la expropiación de nuestros lugares de trabajo, la precariedad laboral, la desprofesionalización y, en el mejor de los casos, convertirnos en empleados de los nuevos empresarios.

Con esta ofensiva neoliberal se destruía todo lo avanzado durante décadas, agravado por el hecho de que los mercadillos estaban de moda, precisamente por la dura y larga lucha de sus vendedores para dignificarlos.

Estas son las conclusiones a las que llegamos tras una rigurosa investigación sobre las consecuencias que tendrían las nuevas normas aplicadas a nuestro colectivo. Para entenderlo es necesario conocer nuestra historia social y, por ello, se la trasladamos por registro a múltiples instituciones sociales y políticas, junto a nuestras reivindicaciones, para que tomaran conciencia de la gravedad y se recogieran nuestras propuestas en las normativas reguladoras.

Previamente, el 8 de diciembre de 2009, comenzamos una campaña de denuncia de la situación descrita, que difundimos en los medios de comunicación. Colgamos carteles en los puestos de los mercadillos, solicitamos la firma de la ciudadanía en apoyo a sus vendedores habituales y los mercadillos tradicionales. Los titulares de los puestos rubricamos un manifiesto con nuestras primeras propuestas, en el que solicitábamos la renovación de todas las autorizaciones por 15 años prorrogables, que fueran transmisibles, y que se abrieran nuevos mercadillos de gestión pública para dar cabida a nuevos prestadores de servicios.

Como el gobierno autonómico no nos recibía, nos concentramos el 17 de diciembre frente a la Asamblea de Madrid, día previsto para aprobar la nueva ley. Esa misma mañana FECOAM, junto a algunos líderes de cooperativas, convocó otra manifestación en defensa del gobierno regional, asegurando que la limitación de nuestras autorizaciones era una imposición europea. Era un intento de confundir al colectivo y desmovilizarnos. La Ley 8/2009 de Medidas Liberalizadoras y Apoyo a la Empresa Madrileña se aprobó, y solo incorporó una enmienda del Partido Socialista que aumentaba la validez de las autorizaciones de dos a cinco años, desestimándose las de Izquierda Unida, que recogía nuestra propuesta de los 15 años prorrogables.

Por este motivo, la Plataforma intensificó las movilizaciones con los siguientes objetivos respecto al futuro reglamento que desarrollaría la ley: impedir que pudieran solicitarnos nuevos requisitos para renovar las autorizaciones –y de esta forma sacar nuestros puestos a concurso–, conseguir que

se regularan autorizaciones por 15 años prorrogables, y un régimen transitorio para que no se aplicara la nueva ley a los titulares que ya estábamos ejerciendo la actividad. Entre otros argumentos, nos apoyamos en el contenido de algunos memorándums de la propia directiva –el nº 7 y el nº 62–, que podrían aplicarse a nuestro caso.

Así mismo, solicitamos que los mercadillos siguieran siendo de gestión pública y al aire libre, pues organizaciones como FECOAM³⁴ proponían la creación de lonjas en los mercadillos (espacios cerrados) de gestión privada, evidenciando los motivos de su apoyo al gobierno regional, pues estaban interesados en acaparar y gestionar los mercadillos municipales. A la Administración esto le interesaba, porque implicaba elevar el coste económico que se pagaría por el uso del suelo público y delegar la gestión, rebajando de este modo el control administrativo sobre la organización, la adjudicación y la renovación de las autorizaciones en los mercadillos. Constituía, en definitiva, una forma de diluir la responsabilidad política y desviar las protestas hacia los gerentes.

Tras meses de movilizaciones, logramos que el Defensor del Pueblo tramitara nuestras demandas y que los letrados de la Asamblea de Madrid redactaran dos informes solicitando al gobierno regional que revisara la Ley de Medidas Liberalizadoras, basándose en nuestro argumento de que la Comunidad de Madrid se había adelantado a la ley de rango superior, la ley marco³⁵ de nivel nacional, que reformaba la Ley 7/1996 de ordenación del comercio minorista (aprobada en febrero de 2010). En ella, el Senado incorporó una Disposición Transitoria Primera, por la presión de la Plataforma³⁶.

Estas primeras conquistas nos motivaron a seguir luchando, elevando los objetivos para intentar modificar el articulado de la recién aprobada Ley de Medidas Liberalizadoras y conseguir autorizaciones por 15 años prorrogables y un régimen transitorio, y no solo en el reglamento. Así mismo, fueron muy

34 Actualmente es la Asociación de Comercio Ambulante y Ferias de Madrid. En su web siguen defendiendo las lonjas para los mercadillos: <http://comerciantesambulantes.com/quienes-somos/historia>.

35 Ley 1/2010, de 1 de marzo, de reforma de la Ley 7/1996, de 15 de enero, de Ordenación del Comercio Minorista.

36 Por un acuerdo *in voice* entre los diputados de CIU y los del PSOE. BOCG, Senado, Serie II, NÚM. 33(d), 5 de febrero de 2010.

importantes para neutralizar los argumentos del Gobierno autonómico y de las organizaciones que le apoyaban, que perdieron mucha credibilidad.

Con cada avance la Plataforma sumaba más apoyos, a pesar de la complejidad de la composición de nuestro colectivo³⁷. Todo ello obligó al Gobierno de Esperanza Aguirre a convocar una reunión multilateral el 4 de marzo de 2010 entre la Dirección de Comercio, varios concejales, las asociaciones que les apoyaban (FECOAM, UPTA y cooperativas) y la Plataforma. En ella rechazaron nuestras reivindicaciones, razón por la que convocamos una concentración para el 22 de marzo en la Puerta del Sol de Madrid. En ese momento ya habíamos registrado unas 50.000 firmas de ciudadanos y 2.000 de titulares de puestos, y aparecíamos continuamente en los medios de comunicación. Por ello, la Consejería de Economía nos convocó unas horas antes de la concentración, y tras una larga y tensa negociación logramos firmar un principio de acuerdo³⁸ para renovar a los titulares sus autorizaciones por 15 años prorrogables, y un Régimen Transitorio para los que ya estaban en la actividad en 2009. Se recogería en una nueva ley en el plazo de dos meses. Por ello, les concedimos una tregua, y la concentración de Sol se convirtió en asamblea general para informar sobre lo pactado, pero anunciamos que íbamos a seguir vigilantes por si se trataba de una estrategia de desmovilización y posteriormente el Ejecutivo autonómico incumplía el acuerdo. De hecho, lo intentó, anunciando a los medios de comunicación el 30 de abril de 2010 que la reforma de la ley regularía autorizaciones por 15 años, ignorando el régimen transitorio pactado. Ese fue el contenido del Anteproyecto en la Memoria de la Secretaría General Técnica que elevó al Consejo Económico y Social, que era básicamente una estafa, porque sin la protección del régimen transitorio nuestros puestos habrían salido a concurso y las autorizaciones por 15 años, paradójicamente, serían para los nuevos empresarios y no para los que ya estábamos en la actividad. Esta perversión del acuerdo, que descubrimos a tiempo, fue la razón para retomar las movilizaciones, denunciando

37 Compuesto a partes iguales entre payos y gitanos, estos últimos son básicamente cooperativistas.

38 El texto está colgado en <http://www.plataformadecomercianesambulantescam.com>

su incumplimiento y volviendo a concentrarnos en la Puerta del Sol el 20 de mayo de 2010³⁹.

Finalmente, el Ejecutivo autonómico se vio obligado a negociar con la Plataforma el contenido concreto del proyecto de ley, que incorporó nuestras reivindicaciones⁴⁰ y quedó aprobado como Ley 5/2010, de 10 de julio, de Medidas Fiscales para el Fomento de la Actividad Económica. Sin embargo, los problemas no terminaron, porque las organizaciones que previamente habían apoyado la Ley de Medidas Liberalizadoras esta vez se aliaron con el PSOE regional para impulsar un recurso de inconstitucionalidad a nuestra recién conquistada ley autonómica. Por este motivo, en abril de 2011 se constituyó una comisión bilateral entre el Gobierno autonómico y el central.

Por otro lado, el Ayuntamiento de Madrid tramitó el proyecto de la ordenanza Adaptación al ámbito de la Ciudad de Madrid de la Directiva 2006/123/CE, del Parlamento Europeo y del Consejo de 12 de diciembre de 2006, relativa a los servicios en el mercado interior⁴¹, sin recoger lo conquistado en la ley autonómica: las autorizaciones por 15 años prorrogables y el régimen transitorio. Entendimos que confiaban en el éxito del recurso de inconstitucionalidad.

Debido a los nuevos obstáculos, lanzamos varias campañas de denuncia. Entre otras cosas, nos concentramos en la Puerta del Sol el 18 de febrero de 2011 exigiendo al Alcalde Ruiz Gallardón nuestras autorizaciones conforme a la ley aprobada, porque nos encontrábamos en un limbo legal⁴², y recogimos miles de firmas de ciudadanos y titulares de puestos como alegaciones a la ordenanza municipal. Por otro lado, registramos múltiples escritos a todos los portavoces de los grupos políticos en el Ayuntamiento, la Comunidad Autónoma, Congreso y Senado, al Alcalde de Madrid, la Presidenta regional, al Presidente del Gobierno de la Nación y al ministro de Industria. Apelábamos

39 Todos los vídeos de las concentraciones están colgados en nuestra web, así como las fotos con las pancartas y los carteles colgados en nuestros puestos, cuyos textos iban modificándose según el momento en que el proceso de negociación se encontrase.

40 Se recogió en la Disposición Transitoria Única, y en el apartado segundo de las Disposiciones Finales de esta ley.

41 La ordenanza modificaba, entre otras muchas normativas, la Ordenanza Municipal Reguladora de la Venta Ambulante. Ayuntamiento de Madrid, 29 de mayo de 2003

42 Recogido en *El País*, 31 de enero de 2011. Disponible en https://elpais.com/diario/2011/01/31/madrid/1296476660_850215.html

a su responsabilidad si recurrían la ley autonómica. Al no tener respuesta, nos volvimos a concentrar en abril de 2011, para exigir que no se recurriera ley⁴³.

Finalmente, tras intensas protestas, el Ayuntamiento tuvo que ceder y regular autorizaciones por 15 años y el régimen transitorio en la ordenanza, y logramos paralizar el recurso de inconstitucionalidad. De esta forma, conseguimos cumplir con la directiva de servicios y, a su vez, modificar el ordenamiento jurídico en los diversos niveles territoriales, garantizando la permanencia en nuestros mercadillos municipales tradicionales a todos los titulares de los puestos de la región.

Conclusión

De este estudio de caso no voy a extraer proposiciones de largo alcance o extrapolarlo a otras situaciones, cuestión que espero poder desarrollar en análisis posteriores. En este relato he priorizado describir nuestro proceso de lucha contra las medidas neoliberales, porque a través de él se puede evidenciar todo el trabajo que hubo que realizar en tiempo récord, máxime adoptando procesos participativos continuados en cada etapa de la contienda. He de subrayar que, en última instancia, son lo que no ha permitido mantener durante tanto tiempo las duras movilizaciones y lograr un desenlace positivo. Precisamente, fue la alta inclusión de los vendedores el elemento clave para conformar un movimiento reivindicativo horizontal y sólido, con vínculos entre sus miembros, lo que fortaleció la percepción de pertenencia a este colectivo. Compartir la corresponsabilidad en la toma de decisiones, los objetivos y estrategias, a través de la práctica de la democracia participativa, redundó en una mayor cohesión interna, a pesar de la complejidad de nuestro colectivo en términos sociológicos⁴⁴. De esta forma, también nos protegi-

43 En <http://www.plataformadecomerciantesambulantescam.com> se puede visualizar los diversos vídeos que recogen nuestras movilizaciones, las intervenciones en los medios de comunicación y múltiples escritos que han sido registrados, circulares informativas, etc.

44 Se trata de un colectivo compuesto por payos, gitanos y otras minorías étnicas, con niveles culturales, modelos familiares, creencias e ideologías muy diferentes entre sí. Ello no obstante, fuimos capaces de poner en el centro de nuestras movilizaciones la defensa de nuestros puestos de trabajo y el mantenimiento de los mercadillos municipales tradicionales, dejando a un margen cualquier otra cuestión que pudiera alejarnos.

mos ante eventuales vulnerabilidades que podían producirse por la grave y continua ofensiva y las manipulaciones tanto de los poderes públicos como de otras organizaciones con intereses opacos. Por ello, quiero resaltar como antídoto a la ofensiva neoliberal el valor de los procesos participativos, porque posibilitan que la acción social pueda organizarse y mantenerse con mayor fuerza, ya sea a través de un movimiento reivindicativo formal o informal, instituido o instituyente⁴⁵. Lo más importante es que la organización y los objetivos sean legítimos y legitimados. De esta forma, es posible resistir o al menos neutralizar los efectos más perversos de ciertas políticas. En nuestro caso: lograr la preservación de los espacios públicos como son los mercadillos municipales tradicionales, así como todos y cada uno de los puestos de trabajo de los titulares de estos, con una regulación más justa.

Bibliografía

- Bloor, D. (1998). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Barbolla, F. (3 de agosto de 1996). El mercadillo de Majadahonda lidera una protesta contra la ley de venta ambulante, *Sierra*.
- B. A. (7 de diciembre de 1996). Los vendedores batallan contra la nueva ley que regulará el Sector, *El País*.
- Cangiano, C. y Dubois, L. (1993). *De mujer a género: teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BOE núm. 280 (2011). Comisión Bilateral de Cooperación Administración General del Estado-Comunidad de Madrid en relación a la ley de la Comunidad de Madrid 5/2010, de 12 de julio.
- Comunidad de Madrid (2011). *Guía de los Mercadillos de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Economía.
- Decreto 17/1998, de 5 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Desarrollo de la Ley Reguladora de la Venta Ambulante de la Comunidad.

45 Cfr. Ricoeur (1989). Son muy interesantes los diversos artículos incluidos en esta obra para reflexionar sobre el poder que ejercen las organizaciones que ya están instituidas y la lucha por el cambio social de las que aspiran a una mayor distribución de ese poder, que serían las instituyentes.

- BOCM núm. 20.
- Directiva 2006/123/CE, del Parlamento Europeo y el Consejo, relativa a los Servicios en el mercado interior DOUE n° 376, pp. 36-68.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades avanzadas*. Madrid: CIS.
- Ley 7/1996, de 15 de enero, de Ordenación del Comercio Minorista. BOE, núm. 15.
- Ley 1/1997, de 8 de enero, de venta ambulante de la Comunidad de Madrid. BOCM núm. 10.
- Ley 17/2009, de 22 de noviembre, sobre el Libre Acceso a las Actividades de Servicios y su Ejercicio. BOE núm. 199, pp. 25332-25337.
- Ley 8/2009, de 21 de diciembre, Medidas Liberalizadoras y Apoyo a la Empresa Madrileña. BOCM núm. 308.
- Ley 1/2010, de 1 de marzo, de reforma de la Ley 7/1996, de 15 de enero, de Ordenación del Comercio Minorista. BOE núm. 53.
- Ley 5/2010, de 12 de julio, de Medidas Fiscales para el Fomento de la Actividad Económica. BOCM núm. 175.
- McAdams, D.; Tarrow, S. y Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- Nieto, J. A. (2004). *Historia del Rastro: los orígenes del mercadillo popular de Madrid 1740-1905*. Madrid: Visión Net.
- Porcel, M. (31 de enero de 2011). El Rastro en un limbo Legal. Los 1.300 comerciantes obtienen in extremis unos permisos que no se ajustan a la recomendación europea, *El País*.
- Proyecto de ley 621/000033 de Reforma de la Ley 7/1996, de 15 de enero, de ordenación del comercio minorista. Serie II, núm. 33 (d). Boletín oficial de las Cortes Generales del Senado, IX Legislatura.
- Ordenanza reguladora de la venta en el Rastro de Madrid, 13 de noviembre de 2000, BOCM, núm. 270, pp. 56-59.
- Ordenanza reguladora del comercio ambulante: BOAM núm. 5549, pp. 1980-1986. Aprobada el 29 de mayo 05 de 2003.
- Ordenanza Adaptación al ámbito de la Ciudad de Madrid de la Directiva 2006/123/CE, del Parlamento Europeo y del Consejo de 12 de diciembre de 2006, relativa a los servicios en el mercado interior. Aprobada el 30 de marzo del 2011. BOAM, núm. 6409.

Real Decreto 1010/1985, de 5 de junio, por el que se regula el ejercicio de determinadas modalidades de venta fuera de un establecimiento comercial permanente. BOE núm. 154, pp. 20200-20202.

Ricoeur, P. (2001). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.

Torrallbo, C. (2008). Buscando un marco teórico para el análisis social de la lucha de las mujeres por la igualdad de género antes y durante la Transición política española. Tesina para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, Departamento de Cambio Social, Universidad Complutense de Madrid.

Torrallbo, C. (2013). Sobre los agentes en la construcción del Estado de Bienestar en España y la actual ofensiva neoliberal que impone relaciones sociales y laborales propias del s. XIX. *Libro de Actas del XI Congreso Español de Sociología*. Disponible en <http://fes-sociologia.com/sobre-los-agentes-en-la-construccion-del-estado-de-bienestar-en-espaa-y-la-actual-ofensiva-neoliberal/congress-papers/812/>

Torrallbo, C. (2019). Conquistas de la democracia participativa: el caso de los Comerciantes ambulantes de los mercadillos municipales contra la Directiva de Servicios 2006/123/CE. Valencia: GT 20, Grupo de Sociología de Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio social. Comunicación presentada en el XIII Congreso Español de Sociología.

AUTORÍA

ANTONIO ÁLVAREZ-BENAVIDES es Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y la EHESS, Profesor Adjunto en el John Jay College of Criminal Justice, The City University of New York, investigador del Grupo de Estudios Socio-Culturales Contemporáneos (GRESO-UCM) y miembro del Observatorio de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-TRUJILLO MOARES es Máster en Democracia y Gobierno por la Universidad Autónoma de Madrid, investigador predoctoral y doctorando en Sociología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

ARIEL SRIBMAN MITTELMAN es Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca, Profesor en la Universitat de Girona y la Stockholms universitet, y Gestor en la Fundación Betiko.

ANDY ERIC CASTILLO PATTON es Máster en Sociología Aplicada: Problemas Sociales de la Universidad Complutense de Madrid y doctorando en el Programa de Antropología Social y Sociología en la misma universidad.

PEDRO IBARRA GÜELL es Catedrático jubilado de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco y Director de la Fundación Betiko.

RUBÉN DÍEZ GARCÍA es Doctor en Sociología y Profesor del Departamento de Sociología Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid.

JULI ANTONI AGUADO I HERNÁNDEZ es Doctor por la Universitat de València, programa de Sociología, postgrados en Desarrollo Local, y Profesor

del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València.

SUSANA MARÍN TRAURA es Máster Universitario en Bienestar Social: Intervención Familiar, Profesora del Departamento de Teoría de la Educación de la Universitat de València y doctoranda en Ciencias Sociales.

JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ-DEL-PINO es Doctor por la Universitat de València, programa de Estudios de Género del Instituto de Estudios de la Mujer, Profesor del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València.

ALEJANDRO CIORDIA es doctorando en Sociología Política en la Universidad de Trento (Italia) y miembro del grupo de investigación CoACT.

JUAN MANUEL BRITO DÍAZ es Investigador en el Centro de Estudios y Difusión del Atlántico y Profesor ATP del Departamento de Ciencias Históricas de la ULPGC.

NÉSTOR GARCÍA LÁZARO es Doctor en Historia por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria e investigador en el Centro de Estudios y Difusión del Atlántico.

ROBERT GONZÁLEZ GARCÍA es Doctor en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Autónoma de Barcelona, y Profesor-investigador Titular en el Área Académica de Ciencias Políticas y Administración Pública del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (México).

MARCO ANTONIO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ es Máster en Arte Urbano por la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México, productor transdisciplinario centrado en procesos en espacio público y activista en Sublevarte Colectivo y LaOtraGrafika en la Ciudad de México.

DIEGO DE SANTIAGO DELFÍN es Máster en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y Profesor de Asignatura en la misma Universidad. Además es Investigador-activista independiente.

CARMEN GALDÓN CORBELLA es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Rey Juan Carlos, investigadora independiente, e impulsora y coordinadora del colectivo feminista Cuarto Propio en Wikipedia.

GOMER BETANCOR NUEZ es investigador predoctoral en el Doctorado en Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

LÍA DURÁN MOGOLLÓN es Magíster en Ciencias Sociales y candidata a doctor en Sociología. Ha trabajado como docente e investigadora en el área de Sociología en la Universidad de Siegen (Alemania).

ORIOI BARRANCO es Doctor en Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona y la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París), Profesor Agregado de Sociología en la Universitat Autònoma de Barcelona y miembro del Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) – Institut d'Estudis del Treball (IET) de la Universitat Autònoma de Barcelona. LLUÍS PARCERISA es Máster en Política Social, Trabajo y Bienestar por la Universidad Autónoma de Barcelona, doctorando en Sociología en la misma Universidad y miembro del grupo de investigación en Globalización, Educación y Políticas Sociales (GEPS).

ANTONIO MONTAÑÉS es doctorando en la University of St. Andrews y la Universitat Autònoma de Barcelona, y Profesor-Tutor en la University of St. Andrews.

MANUEL APARICIO PAYÁ es Doctor en Filosofía por la Universidad de Murcia Profesor Asociado en el Departamento de Filosofía de la misma Universidad.

SUSANA RODRÍGUEZ es Doctora en Sociología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Profesora-tutora de la Universidad Nacional de

Educación a Distancia y profesora semipresencial en la Universidad Europea Miguel de Cervantes.

CARMEN TORRALBO NOVELLA es Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Diploma de Estudios Avanzados por la Universidad Complutense de Madrid, investigadora independiente, Coordinadora / Portavoz de la Plataforma de Comerciantes Ambulantes de la Comunidad de Madrid, Portavoz de la Asociación El Rastro Punto Es, Coordinadora de la Plataforma Estatal de Comerciantes Ambulantes, Secretaria del Instituto de Sociología Clínica la Esfera y miembro de la Asociación de Profesionales de la Psicología Humanista y Análisis Transaccional.

Esta primera edición de *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI* se terminó de componer y maquetar en agosto de 2020 y se imprimió durante el verano de la pandemia en Romanyà-Valls (Capellades, Barcelona).



Penula scriptoris requiescat fesa laboris.
Explicit iste liber sit scriptor crimine liber.
Pax sit scribenti vita salusque legenti.
Finito libro reddatur cena magistro.

Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI

En julio de 2019, Valencia acogió el XIII Congreso Español de Sociología. Allí se dieron cita numerosos especialistas en acción colectiva, que compartieron los últimos avances de sus investigaciones bajo la coordinación del Grupo de Trabajo de Movimientos Sociales de la Federación Española de Sociología. En ese encuentro se sitúa el origen de esta obra.

La riqueza de los estudios allí presentados tuvo su secuela natural en una serie de fecundos debates. Los textos derivados de todo ello reclamaban ser publicados. Y demandaban un armazón que a un tiempo hiciera justicia a su valor individual y destacara las conexiones entre unos y otros, los hilos conceptuales que atraviesan la totalidad. Esta trilogía da respuesta a todo ello. Así, el primer volumen de este libro se ocupa de la Teoría sobre movimientos sociales; el segundo disecciona sus Genealogías; y el tercero reúne Estudios de caso.

Si un principio recorre esta obra, es el de unidad en la diversidad. Se encontrará el lector aquí con los más diversos movimientos, analizados desde las perspectivas epistemológicas y metodológicas más variadas. Así, estos tres volúmenes son testimonio de un encuentro entre estudiosos de la acción colectiva, pero más aún, son un mapa del conocimiento sobre movimientos sociales existente al terminar el segundo decenio del siglo XXI.